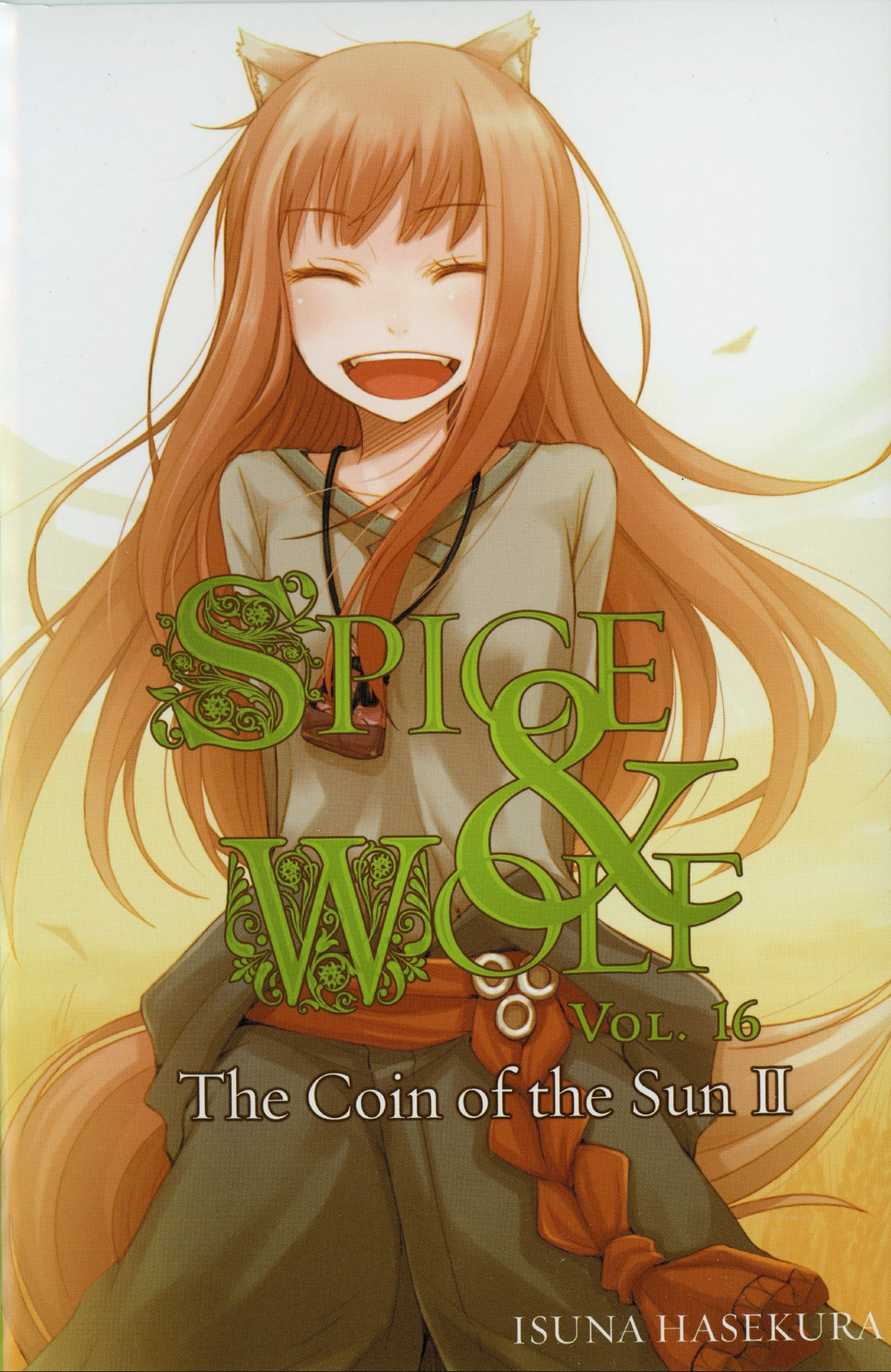
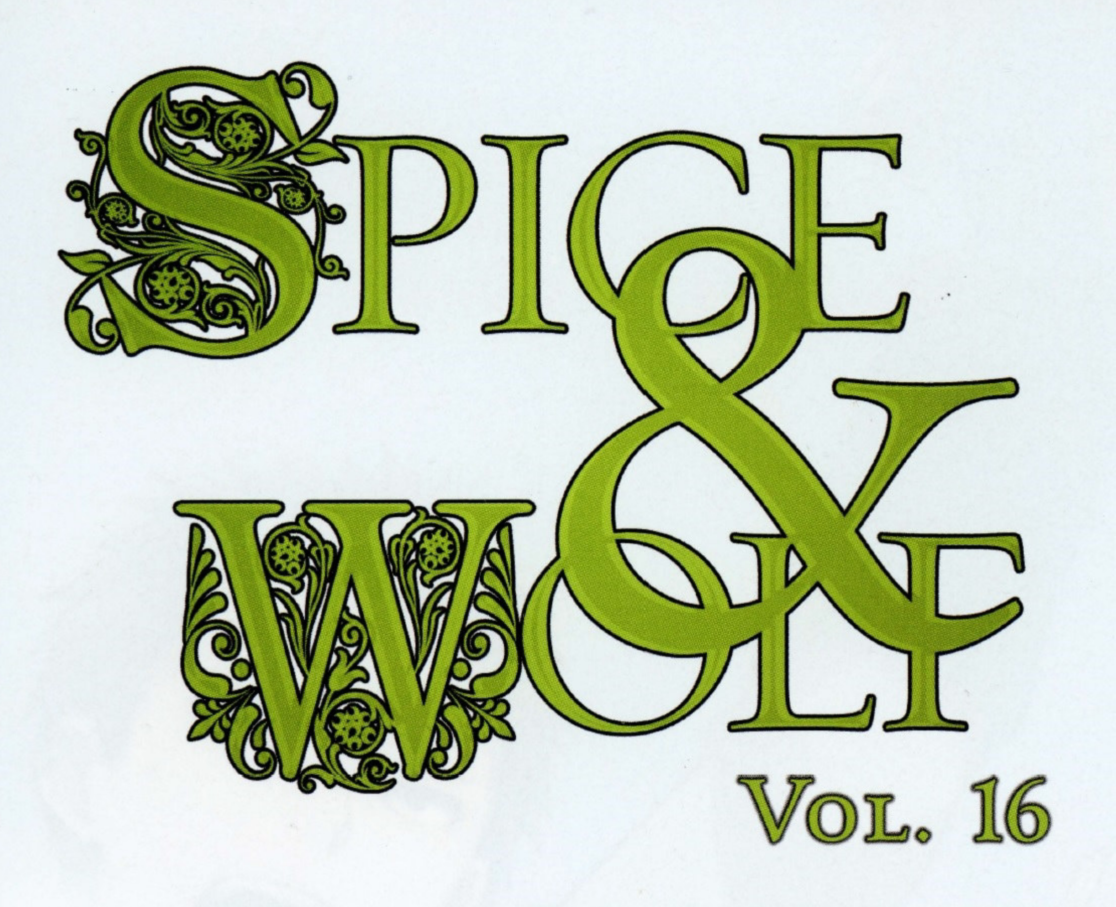

SPICE & WOLF
VOL. 16
The Coin of the Sun II
ISUNA HASEKURA



Vol. 16

THE COIN OF THE SUN II

By Isuna Hasekura
Illustrated by Jyuu Ayakura



狼と香辛料

Spice and Wolf

Traductores:

PPK17

Arima34

Albania

Emmanuel

Mike Alp

Colaboradores:

Railgun / RitoDuviluke

Nuestro sitio web:

https://todoentuidioma.wordpress.com

https://www.facebook.com/todoentuidioma

Correctores

PPK17

Fénix-Escarlata-

Taisho






Un gran agradecimiento en especial a:
Chris
Diego Peña
Noe Morel
Javier Martinez
Ying
Anónimo
Todo En Tu Idioma
Por creer en nuestra causa, ¡Muchas Gracias!


¡Un enemigo digno! ¡Ataquen!
Estratega de la Compañía Mercenaria Myuri Max Moizi
Capitán de la Compañía Mercenaria Myuri Luward Myuri



Sabiendo que debía hacer
uso de toda su buena fortuna,
Lawrence dijo esto:
"Me alegro que hayas vuelto."
La cara de Holo se levantó
desde su pecho.


"Por aquí."
"No vine para tener una conversación placentera. Tomaré prestada la habitación de aquí."
Presidente del Consejo de Comerciantes de Svernel Jean Millike
Tesorero de la Compañía Debau Hilde Shnau

CONTENIDO





VOLUMEN 16

LA MONEDA DEL SOL II

ISUNA HASEKURA

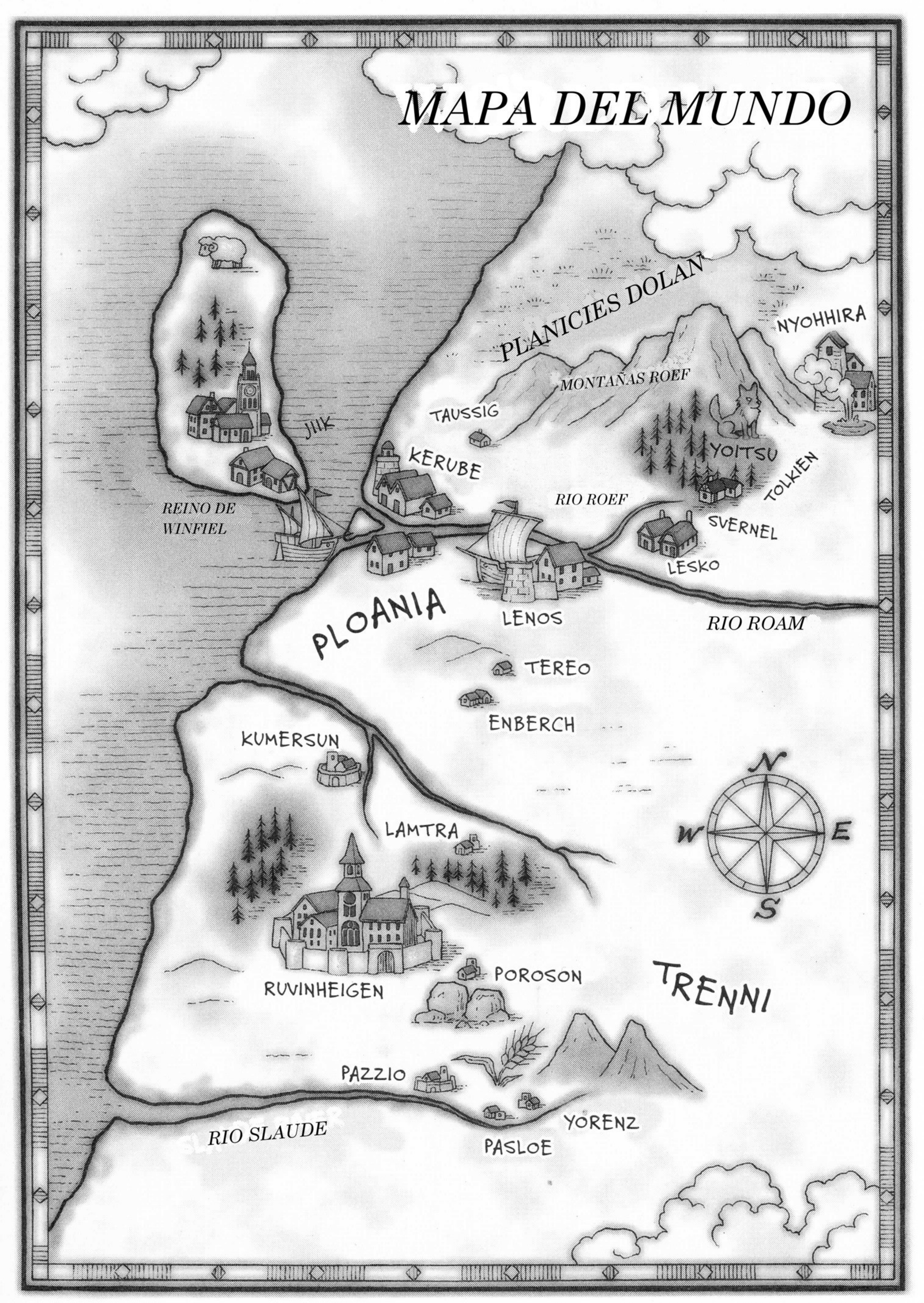
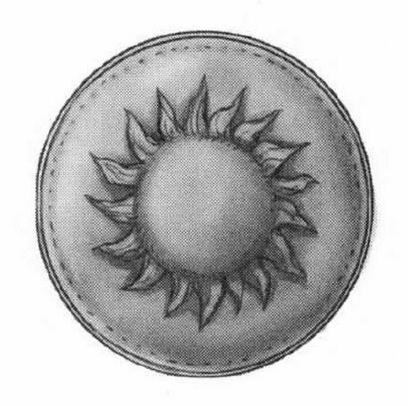


Ilustración del Mapa: Hidetada Idemitsu

CAPITULO SEIS



El saco arrojado sobre la mesa les robó la atención, ya que pertenecía a Col, quien debería haber estar dirigiéndose lejos de allí a la ciudad de Kieschen. Las palabras *bandolero*, *ladrón* y *bandido* corrieron inmediatamente por la cabeza de Lawrence. Sin importar el poder del espíritu de Col, habría sido inútil ante la despiadada fuerza física.

Pero todavía era extraño. No podía juntar las cosas en su cabeza. Mientras Lawrence alzaba su cara, hubo un hombre al lado de la mesa usando una capucha hasta la altura de sus ojos. Lawrence buscó instantáneamente en su propia memoria, pero la silueta del hombre no encajaba con ninguna persona que Lawrence pudiera recordar. Por otra parte, Lawrence estaba confundido por la falta de un aura maliciosa. En todo caso, el hombre de alguna manera tenía un aire refinado en él. Entonces, la persona misteriosa recorrió su camino, tan silenciosa como un fantasma. Ni siquiera se le ocurrió a Lawrence seguirlo mientras el hombre se escabullía de la mesa.

Recuperó sus sentidos cuando Holo agarró el saco encima de la mesa y se levantó de su asiento.

Él de alguna manera consiguió decir una palabra.

"...Espera."

Los ojos de Holo, extrañamente sin pestañear bajo su capucha, se volvieron hacia él. Detenerme ahora te hace tanto mi enemigo como él, su ira se lo decía.

"No debería haber estado solo. ¿Dónde están los demás?" dijo Holo.

Ella miró directamente a Lawrence.

Sus ojos parecían tan llenos de rabia que no había lugar para la simpatía en ellos. Mientras Lawrence seguía mirándola fijamente, las respiraciones de Holo se hicieron cada vez más profundas. Su sangre se había precipitado a su cabeza; incluso ella no podía controlarse muy bien. Sus esbeltos hombros hacían grandes movimientos, como si tuviera fiebre- pero de alguna manera se mantenía de explotar por completo.

Parecía un horno, alimentado de aire con un fuelle.

La razón finalmente regresó a sus ojos.

"¿Otros?"

Mientras él preguntaba una vez más, Holo se llevó una mano a los ojos, como si estuviera mareada al despertar demasiado rápido, y respirando hondo, miró alrededor de la zona.
"No lo sé. Lo más probable es que huyeran. De todas formas." Los colmillos de Holo sobresalieron bajo sus labios. "No hubiera importado cuantos haya."
Convencerla de lo contrario era imposible. Al juzgarlo de inmediato, Lawrence asintió con la cabeza.
Dejó lo que debían al tendero encima de la mesa, se levantó, y se acercó a Holo mientras ella caminaba.
"Asegurémonos. ¿Es esto realmente de Col?"
A la pregunta de Lawrence, Holo sacudió el saco.
Era un objeto familiar, y de hecho cuando Holo alborotó el saco, olía débilmente a Col.
Con seguridad, la nariz de Holo no confundiría el aroma.
Además, cuando él miró el saco sujeto con cordón, reconoció el contenido de su interior: unos trozos de tela envuelta, las escrituras que habían sido utilizadas para estafar a Col de todo lo que poseía, y una pequeña cantidad de monedas.
Esto claramente no era un simple robo, porque no había ningún beneficio en tomar estas cosas.
Y quienquiera que había tomado a Col sabía de Holo.
"¿Puedes seguirlos?"
La pregunta de Lawrence realmente trajo una sonrisa a la cara de Holo.
"Si la tierra no tuviese límites, todavía así no los dejaría escapar."
Holo caminó por la transitada calle, llena de confianza, como si fuera a un punto de referencia. Aunque era plena noche, el bullicio de la ciudad se mantenía en vigor. Sin embargo, el ambiente había cambiado de alegría a algo pegajoso y persistente. Aquellos que vagabundeaban tenían dificultad en su habla, balanceándose mientras reían, bebiendo grandes tragos de licor que era difícil de diferenciar de orina de caballo.

Lawrence recordó el contenido de un libro escrito por un clérigo conducido en una visita al infierno por un santo antiguo[1]. La gente en el camino que conducía al infierno se había entregado a los siete pecados capitales mientras cantaban las alabanzas de la falsa primavera del mundo. Había flores de lava floreciendo, con cuerpos de prostitutas tan maduros como el fruto de la granada, ni siquiera conscientes de que habían muerto.

Lesko, la ciudad gobernada por la Compañía Debau, no tenía gremios curiosos propagando sus reglamentos. En cualquier otro lugar, los ecos de la risa degenerada y el canto en este y ese rincón de las calles habrían sido considerados criminales. Ahora, incluso las estrellas y la luna del cielo de invierno, una vez lo suficientemente hermosas como para detener la respiración de uno, estaban ocultas.

Sin duda, alguien mirando a la ciudad desde la distancia la vería como si estuviera en el fondo de un caldero hirviente de llamas carmesí. Aunque la ciudad parecía llena de esperanza y ambición hace poco, a los ojos de Lawrence, la atmósfera había tomado un giro. Era como si el lanzamiento del saco de Col sobre la mesa hubiera roto el hechizo.

Lawrence agarró la mano de Holo, pasando junto a los borrachos como ensartar una aguja.

La Compañía Debau había construido esta ciudad con una preparación meticulosa, un coraje sin fondo, y una sagacidad e ingenio sin igual. El esplendor de la misma había llenado a Lawrence con un sentimiento de orgullo como compañero comerciante. Pero esto era claramente una ciudad *armada*. Imaginar lo que estaba sucediendo detrás de escenas de un monolito tan grande, el empleo de tan vastas cantidades de ganancias y privilegios financieros, lo asustó.

Holo soltó un resoplido cuando se detuvo delante de un callejón.

No podían ver nada, incluso mientras miraban dentro, porque las hogueras hacían que la oscuridad del callejón fuera más densa de lo habitual. Era un lugar ideal para poner una trampa.

"Tanto más conveniente para las medidas improvisadas." Mientras Holo hablaba, sacó de su pecho la bolsa de trigo que llevaba alrededor del cuello, girando la

1 La divina comedia – Dante Alighieri

cabeza y haciendo sonar su cuello. Evidentemente no sería necesaria la moderación. Lawrence sólo podía ir con ella. Siguió a Holo, llevando el saco de Col sobre su hombro.

El callejón demostraba el crecimiento de la ciudad muy claramente en ese momento. Faltante incluso de senderos, la calle tenía casas a medio construir en ambos lados, con materiales de construcción apilados, aparentemente habían sido utilizados para el trabajo hasta hace poco tiempo pero ahora dejados expuestos a los elementos.

Si se viera en la luz del día, sin duda Lawrence habría pensado que esto era la base del animado sentido de esperanza de la ciudad.

Sin embargo, viendo la escena en plena noche, con nieve restante en varios lugares, sentía como si le estuvieran mostrando la verdad detrás de las cortinas de ese deslumbrante mundo.

Mientras Lawrence contenía el aliento, se fue con Holo, quien no tenía problemas para caminar en la oscuridad. La calle desembocó en una pequeña plaza. La plaza estaba rodeada de edificios con un pozo en el centro. Si los edificios hubieran sido vendidos y ocupados, seguramente habría sido un lugar muy relajante en plena luz del día.

Sin embargo, en este momento, las pilas de materiales de construcción y casas a medio terminar parecían el resultado de una guerra.

Y había algo inesperado en la tapa del pozo: una liebre solitaria.

Por un momento, Lawrence pensó que debía haber escapado de una tienda en alguna parte, pero la liebre no hizo ningún esfuerzo para correr u ocultarse. Lawrence finalmente se dio cuenta de que los ojos de la liebre estaban llenos de una mirada de inteligencia, perfectamente adaptada para comprender el habla humana. Holo tomó una respiración muy profunda, apenas logró evitar volar a ella en furia. "*Me disculpo por entristecer al dueño del saco*." Así habló la liebre. De acuerdo con la impresión inicial de Lawrence, su discurso fue refinado y articulado. "*Sin embargo*, *no le he hecho daño*. *Me gustaría mucho evitar tal circunstancia*."

Sería mejor dejar que Holo juzgue la verdad o la falsedad de esa declaración. Lo que Lawrence tenía que hacer era permanecer lo más calmado posible y observar toda la situación.

"¿Cuál es tu objetivo? ", preguntó Lawrence.

Esto no podría ser una simple jugada por dinero.

La otra parte era una liebre que hablaba, después de todo, y él sabía sobre Holo. "*Mis camaradas los vieron rondando por Lenos*. *Les pedí que descubrieran cuáles eran las intenciones de un par tan extraño de un mercader y un lobo*."

"¿Y qué has aprendido?"

A la cortés pregunta de Lawrence, las orejas de la liebre se levantaron inmediatamente. "*Tenemos la necesidad de un libro prohibido- un manual tecnológico.*"

El viento de sorpresa le dio sólo una palmada en su mejilla. Con la liebre habiendo hecho todo lo posible para mostrar el saco de Col a Lawrence y Holo, y sus actividades en Lenos siendo observadas, esta declaración era completamente comprensible.

"¿Para qué propósito?"

"*Por lo menos, no para algún propósito hostil hacia ustedes dos*."

Aunque esa no era una respuesta a la pregunta de Lawrence y las palabras pudieron haber sido destinadas a mantener a Holo a raya.

Holo parecía dispuesta a atacar a la liebre ante la más leve provocación. Su mano pequeña continuó apretando la bolsa de trigo en su pecho.

La liebre miró a Lawrence y Holo y habló. "*Las tierras del norte están en un peligro sin precedentes.*"

Lawrence tomó un fuerte aliento.

Si su propio juicio era correcto, la existencia del libro prohibido podría ser la chispa para hundir las tierras del norte en un levantamiento; pensó que muy improbable eso pudiera salvar la tierra del peligro.

"*Si tenemos el libro prohibido*, *podemos ser capaces de evitar este peligro*."

El modo de hablar de la liebre era lógico. Su pronunciación era correcta y parecía apropiada para un individuo de distinción.

Sin embargo, el cordón del saco de Col había sido cortado. Lawrence no creía que esto era una conversación o una negociación. Era intimidación, como si dijera, *Lo*

que pueden encontrar encima de la próxima mesa bien podría ser su cabeza.
"¿Quién eres?", preguntó Lawrence.
Las palabras que salían de la boca de la liebre hicieron que Lawrence involuntariamente levantara su barbilla.
"*Hilde Schnau*. Tesorero de la Compañía Debau."
En cualquier compañía comercial, el tesorero era la mano derecha del dueño. En la Compañía Debau, seguramente eso significaba alguien de un estatus bastante formidable. Una compañía de tal envergadura, una organización capaz incluso de emitir su propia moneda, podía sin exageración ser llamada un pequeño país por derecho propio.
En otras palabras, él era la mano derecha de un rey.
¿O era todo una mentira?
Mientras Lawrence movía su mirada hacia Holo, ella se quedó inmóvil donde estaba. Parecía que la liebre que se llamaba a si misma Hilde hablaba con la verdad. Lawrence tragó un poco de saliva. Luego deliberadamente tomó tres respiraciones. *Uno*, *dos*, *tres*.
El contenido de su cabeza cambió completamente a los negocios.
"¿Y por qué el señor Hilde requiere el libro prohibido?"
"*Es natural que tenga sospechas*. *No somos ignorantes de tu objetivo*, *después de todo*."
Si habían echado su red sobre Lenos, bien podían haber descubierto bastante. En particular, la Compañía Debau tenía tratos con numerosos mercenarios. Si los mercenarios asociados a la compañía estuvieran rastreando a Lawrence y Holo en la ciudad de Lenos, estaba lejos de ser impensable.
"*Sin embargo*, *después de considerar las diversas posibilidades*, *la historia del libro prohibido es todo lo que nos queda para aferrarnos.*"
Lawrence no sabía si un comerciante del calibre de Hilde, y tesorero de la Compañía Debau ni más ni menos, hablando en un tono serio y urgente, hacían que sus palabras fueran más dignas de confianza.
Pero no creía que las palabras de la liebre fueran una mentira completa.



Después de todo, Hilde no le estaba pidiendo a Lawrence que le prestara sus habilidades como mercader ambulante, y mucho menos pedirle a Holo que le preste sus colmillos. Simplemente necesitaba un libro prohibido.

Además, sacar el saco de Col ante Holo significaba que estaba preparado para mirar a la muerte en la cara.

La vida del tesorero de la Compañía Debau era demasiado importante para arriesgarla en un lanzamiento de dados .

Quizás realmente habían agotado todas las otras opciones antes de llegar a este punto.

Así que Lawrence hizo una pregunta más.

"¿Puedo preguntar qué está pasando?"

Por un momento, Hilde contuvo el aliento, como si no quisiera hablar de verdades desagradables, pero luego habló. "*Actualmente*, *la Compañía Debau está dividida internamente en dos partes*. *Y mi parte está en la peor posición*."

"¿...Y?" preguntó Lawrence tan rápido como podía hacerlo, pero no pudo ocultar su sorpresa.

La compañía Debau dividida.

Eso no eran buenas noticias.

"¿Presumo que sabes de nuestra decisión de emitir monedas?"

"Sí, me pareció una cosa maravillosa. A eso también me refiero por la ganancia de la acuñación, por supuesto."

"*Es realmente como dices*."

Por supuesto, el tumulto en las calles principales no llegó a este lugar profundo en los callejones. Sin embargo, cuando Lawrence levantó su rostro, pudo ver las chispas rojas de los fuegos contra el cielo negro.

"*Sin embargo*, *para decirlo sin rodeos*, *hemos ganado demasiado*."

Ganado demasiado- dijo el tesorero de la Compañía Debau.

Lawrence repitió las palabras como si fueran las únicas que conocía.

"¿Ganado demasiado...?"

"*Sí. En el momento en que decidimos emitir la moneda*, *la ganancia fue enorme*. *Además*, *los cambistas ya han subido el precio de la nueva moneda*."

Así que ya habían empezado a especular en una moneda que aún no existía.
La mayoría de la gente creía que de hecho tendría un nivel de pureza increíblemente alto y mantendría ese nivel después de eso.
Incluso si el precio aumentaba un poco, seguramente habría mucha gente que quisiera llevar algo de casa; aprovechando eso, seguramente habían muchos cambistas especulando que el precio subiría.
"*Originalmente, el aumento en el precio de la moneda nos complació también. Sin embargo, parece que hay poco que tiene una buena influencia sobre las personas cuando es en exceso- en particular, nobles dividiendo la nueva moneda entre ellos por adelantado. Esta es una ganancia inesperada que supera a cualquiera vista en la historia de sus casas. Cuando se dieron cuenta de esto, lo que sugirieron fue sumamente simple.*"
"¿Emitir aún más monedas?"
La liebre asintió con la cabeza e hizo lo que parecía un suspiro exasperado.
"*Aumentar la divisa emitida aumenta la tasa de emisión, lo que a su vez aumenta la ganancia.*"
"¿Pero por qué esto significa un peligro sin precedentes para las tierras del norte?"
Mientras Lawrence hacía su pregunta, Hilde evitó momentáneamente sus ojos. ¿Estaba refinando un plan? Mientras Lawrence contemplaba semejantes dudas, la mirada dirigida hacia el cielo se volvió desolada. Parecía estar maldiciendo mientras miraba el cielo, porque aunque tenía las orejas que eran como plumas, él no podía volar.
La mirada de Hilde volvió a Lawrence. Si era un acto, Lawrence estaba bien engañado.
"*La emisión de monedas requiere metal en crudo. Las órdenes actuales de los cambistas son por tal cantidad que nuestras reservas ya están llegando a su límite. No podemos emitir más inmediatamente. Sin embargo, como vender cuando existe la oportunidad es un elemento fundamental del comercio, estás consciente de un método simple para resolver el problema, ¿no?*"
Un sabor desagradable se extendió por la boca de Lawrence. Vio a dónde se dirigía esto.

"Robar el metal en bruto o las monedas de otras divisas, derretirlas para hacer la nueva."

"*Eso es correcto. Incluso en las tierras del norte donde el comercio es escaso, todavía hay lugares ricos en suministros. Aquellos con ojos codiciosos ahora están insistiendo fervientemente que ataquemos estos lugares ricos en suministros. De hecho, hay un número de gobernantes y ciudades que han cerrado sus puertas en oposición a nuestros planes. Por nuestra parte, los gobernantes que desean esos mismos territorios están defendiendo eso también.*"

Hilde seguramente habló con un tono de desdén porque en verdad estaba despreciativo.

Tales excesos demasiados simplistas no encajaban con la imagen de la Compañía Debau. Seguramente lo que le molestaba eran los gobernantes que actuaban como parásitos en la Compañía Debau, haciendo planes como si quisieran extraer las ganancias para sí mismos.

Sin embargo, Lawrence no pensó que sólo porque los gobernantes abogaban por algo de ninguna manera eso significaba que los hombres de la Compañía Debau debían obedecer a regañadientes. Después de todo, la Compañía Debau había llegado tan lejos usando tales hombres como sus marionetas.

Sólo había una posibilidad en la que podía pensar.

"¿Así que hay personas dentro de la propia Compañía Debau que apoyan estas ideas barbáricas?"

"*Sí. Y para disminuir su fervor, necesitamos el libro prohibido que contiene técnicas para excavar minas.*"

El sentimiento que se arremolinaba en la cabeza de Lawrence era como náusea.

La historia en sí no era complicada. Sin embargo, que las virtudes y los inconvenientes estaban tan artísticamente combinados que sólo podía pensar en esto como una especie de broma divina.

Hilde habló en voz baja, como si estuviera viendo un festival de demonios. "*Aquellos que impulsan la agresión están pensando racionalmente, en cierto sentido. No están simplemente abogando por tomar lo que les falta. Se están protegiendo contra la posibilidad de que nuestras minas actuales se sequen.*"

La racionalización era el mejor amigo de un comerciante.

"*En otras palabras, dada la posibilidad de que las minas se sequen en un futuro próximo, tratan de retrasar el momento de la verdad tanto tiempo como sea posible, ya sea minando más lentamente o desarrollando nuevas minas. E incluso en tiempos normales, el desarrollo de una mina es un problema político difícil. Sin embargo, con tanto vigor detrás de la compañía en este momento, ¿por qué no simplemente obtener tierras ricas en depósitos de mineral? ¿No es lógico que las obtengamos ahora mismo mientras todavía podemos? ¿Y no robar los cofres del tesoro de las ciudades y los gobernantes que derrotamos mata dos pájaros con una piedra? O es lo que defienden.*"

La avaricia furiosa, el deseo de obtener ganancias, y los obstáculos a eliminar para obtenerlas estaban todas alineadas en fila. Lawrence no creía que nadie pudiera oponerse a la Compañía Debau en las presentes circunstancias. Luward había declarado que debían ser capaces de invadir y aplastar cualquier territorio que quisieran.

Después de todo, la Compañía Debau tenía dinero, y al final, la guerra es una contienda de monedas.

Además, si la Compañía Debau ganara, obtendría los ricos depósitos de mineral en esa tierra, y también, al restringir el uso de la moneda y emitir una gran parte de la suya, obtendría incluso mayores ganancias.

Cuanto más enemigos atacaba y absorbía, más fuerte se convertiría, al igual que un salvaje dios serpiente de la mitología antigua, ¿perecería al final, al igual que la serpiente en ese mito?

El estómago del dios serpiente tenía un límite, pero el número de monedas que uno podía emitir era efectivamente ilimitado.

"*Sin embargo, si tuviéramos el libro prohibido, podríamos por lo menos interrumpir el argumento del agotamiento de las minas. Después de todo, incluso si no podemos realizar nuevas excavaciones, podríamos hacer nuevas excavaciones en minas ya cerradas. Con minas que alguna vez estuvieron cerradas, seguramente podríamos vender dinero a la mayoría de los gobernantes sin objeción. Por favor piensa en lo*

que eso significa. *Sin duda perseguías el libro porque no pensabas que el hundimiento en ruinas de las tierras del norte era algo bueno*."

A medida que avanzan las técnicas de minería, se volvían a abrir muchas minas que una vez se creían agotadas. Eso significaba reducir, incluso por un poco, la necesidad de nuevas tierras. Más allá de eso, si conseguirlo era algo que podía ser resuelto con dinero, no había preocupación por provocar una guerra.

Para Lawrence y Holo, no era necesario ni siquiera preguntar qué significa esto.

"*Somos capaces de resolver muchas cosas a través del dinero*; *creemos que muchos más deben ser así*. *Debemos terminar la era de blandir espadas y derramamiento de sangre*. ¡*Seguramente el Oso Cazador de la Luna nos mostró hace siglos que la edad del tamaño y el poder está llegando a su fin*!"

El cuerpo de Hilde se inclinó hacia adelante mientras hablaba, cuando cerró la boca, contenía la respiración.

Holo lo miró fijamente.

En su lugar, Lawrence hizo la pregunta más importante. "¿Eres el único abogando por esto?"

¿Esta pequeña liebre luchaba una batalla dentro de la Compañía Debau sola? Si ese era el caso, confiarle el libro prohibido sería como derramar aceite sobre una llama abierta. Como un comerciante lógico, Lawrence sólo podía aconsejar contra un curso de acción tan arriesgado.

Sin embargo, Hilde respondió con firmeza: "*No*. *El propietario de nuestra compañía*, *Hilbert Von Debau*, *comparte las mismas ideas*."

Él podría haber sido el dueño de la Compañía Debau, pero su posición en su propia compañía estaba en peligro.

Aunque sonaba absurdo, Lawrence no estaba tan sorprendido. Una enorme compañía era imposible de administrar sin ayuda de nadie; la autoridad tenía que ser delegada a diestra y siniestra. Uno a menudo oía hablar de dueños forzados por los subordinados con poder. Por la misma razón, a veces se oía incluso que el dueño de una gran compañía se comportaba de manera pomposa habiendo sido removido por necesidad.

Y eso significaba que la propia Compañía Debau podría renacer en otra cosa ahora que había avivado las llamas de la avaricia.

"*Se lo ruego. Si no vencemos a los rebeldes aquí y ahora, la Compañía Debau se declinará a un mero invasor. Si el dinero y el ejército pudieran llegar a ser uno, incluso la Iglesia se unirá. Si eso ocurre, las llamas de la guerra se extenderán como un incendio forestal. No queremos que la Compañía Debau se convierta en la puerta de entrada al infierno. ¿No fueron los sueños y las esperanzas de esta ciudad atractivos para ti? Ese es el sueño de nuestro dueño Debau. ¡A este ritmo, el sueño de Debau se derrumbará!*"

El grito dolido de Hilde fue tragado por el rojo cielo nocturno.

Los seres humanos de este mundo estaban enlazados por innumerables hilos, enrollados y tejidos en innumerables telas. Era cierto que Lawrence había contemplado con orgullo el milagroso paño tejido por la Compañía Debau, como si fuera su propio estandarte.

La dominación mundana había pasado de seres antiguos como Holo a los seres humanos, y por último, los comerciantes habían burlado a los reyes y nobles, los conquistadores del mundo humano, para llegar a la cima ellos mismos.

Por un solo momento, había observado un ensueño más fantástico que cualquier cuento de hadas.

Esa era la escala de lo que la Compañía Debau había logrado.

"*Como puedes ver, soy una liebre, pero simpatizo con el sueño de Debau. Dijo que quería construir un país libre en este suelo, un lugar donde la gente no esté atada a nadie, guiada sólo por su intelecto y esfuerzo, y para traer la paz a esta tierra fracturada y combativa. Creo que es un sueño digno de sacrificar mi vida. Es por eso que he levantado una mano contra una manada de lobos.*"

Él miró fijamente a Holo mientras hablaba.

"*Porque tengo mi espalda contra la pared.*"

Sin duda nunca había tenido la intención de matar a Col. Tal vez no podía matar en primer lugar. Si tuviera colmillos y garras, podría haber amenazado a Le Roi, retorciendo sus brazos hasta que se rindiera y confesara la ubicación del libro prohibido.

Pero aún así, había tomado a Col de rehén sabiendo que Holo podría matarlo por eso.
¿Algo por el estilo?
Todos tenían sus propias razones.
Los oídos de Hilde repentinamente se sacudieron. Su rostro giró en varias direcciones, luego silenciosamente miró a Holo.
"*En el caso de que todo vaya bien, por supuesto te pagaré en agradecimiento. Ustedes dos han comprado una tienda y se están instalando en esta ciudad. Y yo soy el tesorero de la Compañía Debau, siempre apoyando a Debau desde el costado.*"
Significaba que haría que valiera la pena, más allá de cualquier beneficio monetario que Lawrence hubiera alguna vez conocido.
"*La situación es grave. Todos los involucrados en la Compañía Debau han pasado la mayor parte de sus vidas en la mesa de apuestas. Son personas que entienden que uno debe atacar mientras el hierro está caliente. Empezando con nuestro propio líder Debau, nuestra facción ha sido encerrada dentro de las paredes de la compañía. Yo soy el único que de alguna manera logró arreglársela.*"
Hilde saltó de la tapa del pozo y, como una liebre de un cuento de hadas, levantó la ropa doblada con sus patas delanteras.
"*No quiero estar encerrado en un cobertizo mientras todavía tengo una llave. Por favor, piénsalo bien. Seguramente nuestros intereses coinciden perfectamente. Visitaré la posada mañana por la noche para escuchar su decisión.*"
Y entonces, Hilde siguió saltando, empujó su cuerpo a través de la brecha entre dos casas en construcción y desapareció. Inusualmente, fue Holo quien detuvo a Lawrence de intentar perseguirlo, y justo después, una luz roja apareció en el lado opuesto del callejón.
"¿Mm? ¿Qué, divirtiéndose en un lugar apartado?"
Un grupo de tres hombres con lanzas sobre sus hombros emergió lentamente.
Por su atuendo, eran vigilantes de la ciudad.
"Tenemos suficiente trabajo tratando con los borrachos. Vayan a hacer eso en una posada."

El hombre los ahuyentó como si ahuyentara un perro o un gato. Por supuesto, Lawrence no se opuso a ellos, poniendo sus brazos alrededor de los hombros de Holo como si la apoyara mientras volvían por el callejón por el que llegaron. Los hombres los miraron por un rato, pero finalmente desaparecieron por otro callejón mientras continuaban sus rondas.

A medida que lo hacían, los alrededores de repente se volvieron oscuros y silenciosos. Debido a que Lawrence tenía la luz de la lámpara en los ojos, no podía ver a Holo adecuadamente, aunque estaba justo a su lado. Sus ojos fueron llenados sólo con el cielo nocturno y la luz parpadeante.

Holo entonces dirigió sus palabras a él. "¿Qué haremos?"

Hasta que los ojos de Lawrence se ajustaron a la oscuridad, no podían guiarlo por esta calle, llena de suministros y basura. Estaba a punto de decir, *Esperemos un poco más*, cuando Holo hizo algo inesperado. Se aferró más fuertemente al brazo de Lawrence.

"Esas palabras no se sentían como una mentira," dijo ella. Él se dio cuenta de que ella estaba hablando del libro prohibido. "Los méritos y riesgos son claros. Esa liebre se llamó a sí misma Hilde. Es como dijo."

La gente dentro de la Compañía Debau anhelando incluso mayores ganancias para ellos mismos estaban pensando en comenzar una guerra. La posibilidad de que sus minas quedaran vacías proporcionaba la justicia por su causa.

Por lo tanto, Hilde estaba pensando que la existencia del libro prohibido, que conducía a una mayor producción minera, paralizaría sus planes.

"¿Qué piensas...?"

"Yo..." Lawrence empezó a responder pero contuvo sus palabras.

Sus pensamientos llegaron a un solo razonamiento.

"Creo que, desde nuestra propia perspectiva, debemos proceder con el plan de Hilde. Simpatizamos con el sueño de Debau, y la guerra no trae ganancias para siempre. La ganancia es solo por un instante. Es como hacer una quema de arbustos para el calor. Ciertamente es cálido, pero nada queda después."

Además, Luward había juzgado que esta ciudad no era apta para la guerra. Lawrence estaba de acuerdo.

Eso estaba bien si uno estaba a la ofensiva, ¿pero qué haría si fuera invadida en su lugar? La ciudad no tenía paredes.
Aun así, se imaginaba que esa gente permanecería en la ciudad, o al menos, que no tenían intención de correr.
"También, entregar el libro no conlleva un peligro en sí."
"Si eso es lo que dices, está bien." Holo habló con un murmullo.
Lawrence, sorprendido, respondió, "Er... ¿No deberías ser tú la que tome esta decisión? Las tierras del norte dependen de esto. ¿No estás de acuerdo con el plan de Hilde?"
Por el modo en que Holo había hablado, parecía que no podía decidir qué camino tomar. O bien, cualquiera que fuera la respuesta de él, ella se inclinaría en la dirección opuesta.
Aun así, Holo no respondió a la pregunta de Lawrence.
"...Si las tierras del norte no se ven envueltas por la guerra, ¿eso no te ayuda también? Hilde tiene sus propias ambiciones aquí, estoy seguro, pero no veo ningún beneficio en oponernos a ellos en esta etapa. Ciertamente el desarrollo de minas cerradas es un buen movimiento. Más allá de ser rentable, no daña a tierras nuevas. Las palabras de Hilde no fueron mentira, ¿cierto?"
Si eso era así, él sentía que entregar el libro prohibido a Hilde era la decisión lógica. Por lo menos, si no lo entregaban, no podía ver cómo se podía invertir la situación. Si el fracaso para revertir la situación y no entregar el libro llevaba al mismo resultado, ellos deben optar por la elección que presentaba la posibilidad de mejores resultados.
Sin duda la cabeza de Holo era más que capaz de hacer tal cálculo.
Así que, de las posibilidades que él podía pensar, se reducía a esto.
"¿Tienes algún motivo para no querer entregarlo?"
A la pregunta de Lawrence, el cuerpo de Holo tembló de sorpresa. No había manera de que Holo simplemente pasara una decisión tan importante a Lawrence. Hacerlo sólo podía significar que se había puesto desesperada, o había algo en lo que no quería pensar.
Pero si es así, ¿qué?

"...¿No puedes confiar en Hilde? Ciertamente, él parece una liebre poco fiable pero... él parece bien informado sobre lo que está sucediendo. El tesorero de una organización como la Compañía Debau tiene que ser un pensador agudo. No creo que tengamos que preocuparnos por eso."

Eso era lo que Lawrence pensaba sin elaboración ni embellecimiento.

No había pruebas de que Hilde pudiera convencer a la parte contraria, pero sentía que no era el momento de decir eso.

"¿O no confías en Debau, a pensar de todo? Ciertamente puede ser difícil confiar en alguien que nunca hemos visto... Además, todavía existen los rumores de disturbios que la Compañía Debau extendió que aún están en el aire."

Este no era un simple argumento relativo a las impresiones. Hasta hace muy poco tiempo, Lawrence y Holo habían perseguido esos rumores de disturbios.

Sin embargo, Holo no dijo nada en ninguna dirección.

Siguió allí de pie, cabeza abajo, aferrándose al brazo de Lawrence.

Lawrence frenó desesperadamente el suspiro que quería hacer.

¿Había algo más allá de esto? ¿Había algo que él no estaba viendo? Más que eso, ¿por qué Holo no le hablaba de eso?

Poco a poco, esas dudas se transforman en irritación hacia la silenciosa Holo.

¿Había realmente una razón adicional por lo que ella no quería entregar el libro prohibido?

Si había, no podían haber demasiadas.

"¿O te preocupa la posibilidad de que le hagan daño a Col?"

Después de todo, tenían el saco de Col ese momento, con su escaso contenido como para mostrar el desamparo de Col.

Pero Hilde había dicho que no tenía ninguna intención de causar daño a Col.

Holo pensó claramente que esas palabras no eran falsas; si hubiera estado preocupada, habría puesto el pequeño cuerpo de Hilde entre sus mandíbulas llenas de colmillos gigantes ese momento.

Y Holo había mantenido desesperadamente sus reacciones bajo control.

Eso llevó a la conclusión de que Holo confiaba en las palabras de Hilde- esencialmente, que Hilde realmente no tenía la intención de causar daño a Col. Esto era probablemente cierto incluso si se negaban a entregar el libro prohibido.
Hilde tenía un credo.
Lawrence no creía que ese credo incluyera matar sin sentido a cualquiera.
"¿O hay algo que no estoy viendo aquí?"
Lawrence preguntó eso, incapaz de contenerse por más tiempo.
No había dudas de que seguir el plan de Hilde estaba en los intereses de Holo. No había lugar para tal malentendido por parte de Lawrence. Además eso, era una oportunidad para una ganancia excepcional.
El amanecer del éxito seguramente traería una cantidad excepcional de buena voluntad en la ciudad. Su establecimiento barato de una tienda tendría un significado aún más especial. La buena voluntad de la gente que gobernaba la ciudad no era diferente de tener a la diosa de la fortuna sonriendo justo a su lado. Con Holo a su lado mientras negociaba en la tienda, sintió como si pudiera incluso alcanzar la cola de Eve.
Lawrence miró directamente a Holo, como si esperara a que un niño irracional se tranquilizara.
Holo no era un niño. Si ella tenía algo que decir, sin falta, había razón detrás de los movimientos de sus labios.
Finalmente, la boca de Holo se retorció varias veces, y luego finalmente las palabras llegaron.
"Si entregamos este libro prohibido, aún más tierras pueden ser despojadas en el futuro lejano."
Lawrence sintió que su campo de visión apenas se había ampliado. Lo que le sorprendió fue que no esperaba que el razonamiento de Holo fuera tan superficial.
"Es cierto... esa posibilidad sí existe. Pero la nueva tecnología permitirá reactivar algunas minas ya cerradas. Si eso ocurre, se reducirá notablemente la necesidad de despejar nuevos terrenos. Después de todo, será más fácil desarrollar la tierra que ya ha sido despejada por la minería. Además, tal como dijo Hilde, habrá muchos casos donde todo puede ser resuelto con dinero. En el curso de mis propios viajes,

he oído que realmente hay especialistas que se benefician de revivir las minas agotadas. Por lo tanto…"

Lawrence cortó sus palabras allí.

Aun así Holo no respondió.

"Por lo tanto, creo que lo que hay que hacer ahora es eliminar la razón de los intransigentes de invadir las tierras del norte dentro de la Compañía Debau. O más exactamente, creo que debemos apoyar el resurgimiento del sueño guardado de las personas que construyeron esta ciudad. Por supuesto, entiendo que tienes preocupaciones. El libro prohibido probablemente realmente contiene técnicas asombrosas. Y si lo damos a la Compañía Debau, esa tecnología podría avivar la llama de la ambición para el futuro desarrollo. Sin embargo…"

Lawrence se dio cuenta de que en algún momento, había cambiado a tratar de sermonear a Holo.

Había pagado el depósito por comprar una tienda en esta ciudad, así que también había eso. Pero la razón principal era que, después de haber visto lo que la Compañía Debau se había propuesto llevar a cabo, estaba conmovido y emocionado por ello.

Si los comerciantes gobernaban el mundo, seguramente la montaña de cosas necias e irracionales en ese mundo sería destruida. Cuando uno iba al grano, los comerciantes hacían crecer las ciudades, y la única manera de hacer negocios era haciendo felices a la gente. A diferencia de los reyes y los nobles, pocos comerciantes eran influenciados por estupideces como el renombre o la avaricia. Había un error popular fundado en la ignorancia de que los grandes comerciantes eran déspotas que vivían en el regazo del lujo. Cualquier comerciante que hiciera eso pronto tendría su negocio robado por otro comerciante.

Más importante aún, un rey o noble podía dominar a otros sin una sola moneda en su tesoro, pero ningún comerciante con un tesoro vacío podría dominar algo. Ya que no tenían otra opción más que trabajar duro, Lawrence sintió que era obvio quien debía gobernar y quien debía ser gobernado.

Además, en su experiencia como mercader ambulante, los lugares donde el comercio era vigoroso estaban llenos de vida y felicidad. Por eso Lawrence quería apoyar a Debau.

Entregar el libro prohibido podría conducir bien a una mayor explotación de la tierra, pero Lawrence sentía que descartar toda esperanza por temor a esa posibilidad era una tontería.

Tenía algo más que quería decirle a Holo.

"¿Por qué dices eso ahora? Dijiste que lo que sea que la Compañía Debau estaba haciendo en las tierras del norte no te molestaba, ¿no? ¿No es por eso que me apoyaste en comprar una tienda aquí?"

Esta vez, el cuerpo de Holo ni siquiera se sacudió.

"Y sin embargo, el no entregar el libro..."

"Mal"

Habló Holo.

"Mal. No es así para nada." Holo agarró el brazo de Lawrence con fuerza suficiente para que doliera, repitiendo "mal, mal" una y otra vez.

Parecía un niño mimado incapaz de encontrar su camino. Tal vez esa era la verdad.

Mientras Holo repetía "mal", su voz se volvió cada vez más llorosa. Holo aflojó su agarre en el brazo de Lawrence, finalmente dejando caer sus dos brazos.

Sus hombros temblaban como los de un niño que lloraba expulsado de la casa en un día lluvioso.

"¿Cómo estoy mal? El daño podría ser un poco excesivo. Puede ser un libro prohibido, pero no es un libro de magia. Ciertamente podría promover más excavaciones mineras, pero... aun así, no creo que sea una tragedia repentina que deje las tierras del norte desnudas."

Holo miró a Lawrence desde debajo de su capucha.

La trsiteza que vio en su rostro era la desesperación de un comerciante en una caravana atacada por lobos, desesperadamente preguntándose qué hacer.

"... Ciertamente, podría pasar décadas en el futuro, pero no tiene sentido pensar en ello, ¿verdad?"

Holo lanzó un profundo suspiro ante aquellas palabras.

Parecía que quería gritar; ella también parecía como si estuviera reteniendo palabras que serían un tanto aterradoras. Él se dio cuenta de que probablemente eran ambas cuando las lágrimas comenzaron a derramarse de Holo.

"Hay... un motivo..."

"...¿Ah?"

Lawrence, confundido por la gran tristeza que había llevado a Holo hasta las lágrimas, no pudo entender el por qué.

Incluso si más tarde llegaba a un entendimiento por su cuenta de las palabras que Holo había hablado, no pensó que eso cambiara lo que tenía que hacer.

La razón era que éste era la manera del mundo— un hecho eterno que estaba entre Holo y Lawrence.

"Hay un motivo... yo vivo mucho tiempo. No estarás a mi lado para siempre. ¿Por qué, por qué debo mirar sola mientras los bosques son cortados por mi decisión? ¿Por qué debo ver montañas desnudas? En serio, ahora... ¿por qué dices que debo decidir? ¿Quieres que esto sea mi culpa? ¿Es porque morirás en poco tiempo, y después de morir, no importa de ninguna manera? Tú, tú…"

Holo apretó los puños y golpeó los brazos de Lawrence.

Él había sido golpeado por los puños de Holo en serio varias veces ahora. Era obvio que ella no estaba poniendo toda su fuerza en ellas; si él tratara, podía detenerla en cualquier momento.

Pero el estado de Holo en ese momento fue un golpe más doloroso que cualquier otro que había llegado antes.

Los puños de Holo temblaron mientras las lágrimas cubrían su desolado rostro, como para exponer cómo incluso ella era impotente ante un destino que no podía desafiar. Golpeaba el pecho de Lawrence una y otra vez como si estuviera adivinando el momento en que él nunca volvería a despertar.

"Puedo soportarlo porque tú estás aquí... Pero yo- yo…"

Ella aspiró sus sollozos, mirando a Lawrence con su rostro empapado de lágrimas, pareciendo desesperadamente aferrarse a él mientras hablaba.

"No soy tan fuerte."

Como si los puños que habían golpeado impotentemente los brazos de Lawrence finalmente hubieran agotado la última de sus fuerzas, agarró la manga de la ropa de Lawrence. Holo estaba llorando mientras agarraba la manga de Lawrence, como si le rogara que no la abandonara.
Cuando Holo había dibujado un imagen de la tienda de los sueños de Lawrence, ella declaró, *"¿No hay lugar para mí en tu tienda, me pregunto?"* Eso no había sido en broma.
Holo realmente quería un lugar propio; era por eso que había decidido cerrar los ojos a cosas desagradables para que pudiera obtener tal lugar.
Sin embargo, si ella se decidía a entregar el libro prohibido, tendría que soportar toda la responsabilidad por el desarrollo minero que continuaría siglos en el futuro. Lawrence no tenía ninguna duda de que Holo pensaría así, nunca cuestionando si eso fue un hecho o no.
Además, Lawrence no estaría allí para entonces. Si tuviera suerte, podría vivir otros cincuenta años más o menos.
Si caía en una grave enfermedad, no podía durar la semana.
La vida humana era muy corta. Un poeta podría decir, *Si tienes miedo de perder algo, ¿por qué no encontrar a alguien de quien enamorarse?*
Holo tuvo que haberse resignado a eso desde el principio; seguramente lo había experimentado varias veces. Con toda honestidad, para que Holo estuviera tan perdida hizo pensar a Lawrence, como un hombre, que estaba orgulloso de haber llegado tan lejos en su vida.
Su mirada cayó sobre la mano de Holo; él lentamente cambió su mirada a Holo una vez más. Ella siguió mirando fijamente a Lawrence, sollozando y resoplando todo el tiempo, dejando completamente a un lado su vanidad como la auto-proclamada loba sabia.
Lawrence tomó su mano.
Holo seguía llorando.
Esta loba sabia sabía desde el principio lo que Lawrence diría.
"Entonces, está bien si no decides."
Lawrence habló mientras llevaba el pequeño cuerpo de Holo a sus brazos.

"Sabías desde el principio que debíamos entregarle el libro a Hilde, ¿verdad?" Lawrence sintió en gran medida lo mismo que Holo.

Los pros y los contras eran bastante claros, sobre todo cuando las condiciones eran tan claras.

Aun así, Lawrence había intentado ganar de alguna manera una vez contra Holo. Él era malo en darse por vencido- un rasgo común entre comerciantes.

Y Holo debe haber anticipado lo que Lawrence diría al final.

Eso era lo que ella quería.

Ella debía de haber estado avergonzada de cómo estaba llorando, capaz sólo de esperar las palabras que deseaba.

Sin embargo, si la persona más preciada para él en el mundo entero estaba esperando sus propias palabras, Lawrence entregaría con orgullo las palabras que ella esperaba.

"Seguiré lo que es provechoso para mí y entregaré el libro prohibido a Hilde. Te opusiste. Te opusiste por una variedad de razones. Yo asumiré la responsabilidad. No estoy seguro de cómo voy a tomar la responsabilidad aún, pero la tomaré. La tomaré. ¿Hay algún engaño en mis palabras?"

Holo sacudió débilmente la cabeza de lado a lado.

"Lo siento," dijo ella en disculpa varias veces.

"Entonces está decidido. Entregaré el libro prohibido a Hilde. Levanta tu rostro y mírame."

Lawrence agarró los hombros delgados de Holo, apartándola una distancia corta al punto que era un poco tosco.

Holo seguía llorando.

Uno no pensaría que ella era una loba sabia en absoluto. Pero en realidad, no lo era. El nombre loba sabia era la forma falsa de Holo que fue adorada por los aldeanos de Yoitsu.

"Hemos logrado llegar hasta aquí. Lograremos manejarlo esta vez también."

Incluso lógica como esta era algo que Holo necesitaba para soportar la soledad que le perseguía.

"Así que, no llores más."

Lawrence limpió con fuerza los ojos de Holo con la yema de su dedo. Mientras lo hacía, las lágrimas cayeron de nuevo donde el dedo de Lawrence había presionado. Él las limpió también.

"Si lloras demasiado, me volverás a dar ideas extrañas."

Él le dio una palmada en la mejilla y se rió. Holo se echó a reír como si tosiera por una broma que era demasiado horrible, luego, en el momento justo, volvió a llorar un poco.

Sin embargo, él había dicho todo lo que quería decir.

Holo se limpió la cara con su propia mano, limpiándose más con su manga en toscos movimientos. Lawrence no tenía más que hacer. Finalmente, ofreció su mano a Holo.

"Volvamos a la posada."

Holo tomó su mano y asintió con firmeza.

Al día siguiente, Lawrence se despertó antes que Holo.

Incluso ahora, el rostro de Holo parecía que había llorado hasta dormir; su respiración parecía forzada mientras dormía. Como ella normalmente dormía acurrucada como una bestia, el hecho de que su cara estuviera fuera del futón era otro recordatorio de que las cosas no eran normales.

Lawrence había estado a su lado desde la noche anterior.

Para Holo, Lawrence moriría en muy poco tiempo. Incluso si ella se había sentido abrumada por sus sentimientos en ese momento, el hecho de que las palabras salieran de su propia boca la habían asustado.

Lawrence no sería quien la despidiera.

Pensó eso mientras recordaba haber ver irse a Col de Lenos.

La cara que puso Holo mientras lo veía marchar era una agotada. Mientras trataba desesperadamente de hacerlo con una sonrisa, el hecho de que quienquiera que uno viera partir y no regresara la agotaba por dentro.

Sería bueno si por lo menos una persona que despidieras regresara.

Parecía demasiado agotada incluso para contemplar esas absurdas imposibilidades. Incluso si habían innumerables grandes hombres que pudieran realizar milagrosas resurrecciones, no había nadie quien pudiera desafiar el paso del tiempo.
Holo era siempre la quien miraba a los demás irse. Siempre había sido y siempre sería así.
Lawrence acarició la mejilla de Holo y bajó de la cama. Abrió las persianas de madera; estaba otra vez frío pero bastante brillante. Estaba animado fuera; no había ni una pizca de sensación de que la Compañía Debau estuviera internamente dividida en dos o de una guerra estallando en el aire para nada.
La tragedia siempre venía repentinamente; entonces todo era revelado.
Todo lo que Lawrence podía hacer era mantener sus pies moviéndose a toda costa, incluso dentro de la furiosa tormenta.
Avanzar era todo lo que podía hacer por Holo.
Perder batallas eran siempre historias deprimentes; en ese sentido, la vida de Holo había sido una prolongada batalla perdida contra el destino y la providencia.
Lawrence se arregló y salió de la habitación.
Le pareció un poco frío, pero como para demostrar que pronto regresaría, dejó su abrigo.

"¿Negocios con el joven maestro dices?"
Cuando Lawrence se dirigió a la habitación de Moizi en el tercer piso, era evidente que Moizi bebía en su propia habitación también. El aparente somnoliento Moizi salió lentamente de la habitación, junto con un feroz hedor a alcohol.
"Sí. Tengo algo que discutir."
"Mm... si él no está en su habitación... y no lo está. Perdóneme por un momento."
Al abrir la puerta, Moizi instó a Lawrence a entrar; al poco rato, Moizi volvió a la habitación con una jarra de agua en la mano.
Y aunque estaba frente al escritorio, echó el agua sobre su propia cabeza, sacudiendo su cabeza como un perro.

"¡Uf! Santo cielos. No quiero envejecer más si eso es todo lo que se necesita para que me emborrache."

"Parece haber sido una buena celebración."

"Ja-ja. Qué vergüenza. Tengo la excusa de que uno no sabe cuando perecerá, así que uno debe beber al máximo."

Así que disfruta cada bebida como si fuera la última.

Ciertamente esa era una excusa en cualquier parte de la tierra para evitar las advertencias contra el consumo excesivo de alcohol.

"Ahora, pues, el joven maestro."

Cuando se peinó con su mano hasta por detrás de su cabeza, su pelo plateado se erizó como agujas.

Tal vigor a su edad— sin duda, cuando era más joven, había sido realmente un lobo o un oso mercenario.

"Sí. ¿Sabes dónde podría estar?"

"Probablemente está con Rebonato... Ah, ese es el nombre del jefe de la Compañía de Mercenarios Hugo. Creo que probablemente esté ahí, pero... el joven maestro y otros jefes de compañías se desplazan en diferentes círculos de los miembros. No sé qué licor le invitaron a beber o dónde se emborrachó."

Como corresponde a un franco y directo mercenario, lo dejó ahí. Además, parecía que aquellos que manejaban grupos se trasladaban en sus propios círculos especiales.

"Como parece que tienes prisa, puedo hacer que el joven vaya, pero…"

Las palabras de Moizi silenciaron a Lawrence durante varios segundos.

Sintiendo su duda, Moizi le dijo palabras adecuadas para un hombre de muchas batallas. "¿Tal vez puedo serle de ayuda?"

Éste era el viejo y práctico estratega que manejaba una compañía mercenaria. Normalmente, para Moizi enviar a llamar al jefe de la compañía, tenía que haber una buena razón.

"Por supuesto, no es ningún problema en absoluto. Sólo estoy un poco preocupado de que él se sentirá responsable de estar borracho y dormido en un momento crítico si te hablo de esto primero."

Tal vez era demasiado descortés decirle esto a Moizi, quien parecía tener todavía licor en su cuerpo.
Esa preocupación voló por la ventana en un instante.
"Voy a mandar al joven corriendo. No tardará mucho."
Moizi pasó por delante de Lawrence en el pasillo.
Él gritó "¡Mensajero!" con una gran voz que aparentemente amenazaba con derribar todo el edificio.

Bendecidos por un Dios omnisciente y omnipotente, los lores gobernaron sus tierras por derecho divino, y los caballeros juraron fidelidad a esos lores. Fue Dios quien determinó lo que el lord, su representante terrenal, hacía y deseaba para sus tierras. Y así, a veces, incluso los bosques que habían permanecido sin molestias hasta ahora y las vastas estepas a través de la tierra de repente gritaban mientras se convertían en desechos carbonizados y estériles.
El destino de esta ciudad estaba en manos de la Compañía Debau, un lord sin rostro.
Una facción con opiniones contrarias, habiendo iniciado una rebelión interna y tenido éxito, era un asunto extremadamente serio para aquellos mercenarios que confiaban su vida a la compañía.
"Dios mío." Luward se había tambaleado de regreso a la posada, jalado de las manos de dos jóvenes, como si un par de hermanos menores llevaran a su amado hermano mayor. Se lavó y se limpió la cara con una toalla y levantó la cara. "¿Qué tan cierta es esta información?"
Al igual que el diente de una rueda hidráulica, la dirección en la que avanza la tropa de Luward cambiaría dependiendo de la información que obtuvieran. En ese momento, temían ser llevados por el mal camino por un informe equivocado. Lawrence y Holo podrían eludirlo con un daño moderado, pero para Luward y sus hombres, sus destinos literalmente dependían de aquello.
"¿Te suena el nombre Hilde Schnau?"
Cuando Lawrence habló, Luward miró a Moizi.

Éste último respondió en su lugar. "El tesorero de la Compañía Debau. Se dice que es la mano derecha del dueño."
"Si los oídos de Holo son correctos, él es, como dijo ser, ese Hilde Schnau."
Ninguna mentira escapaba a los oídos de Holo; no faltaban leyendas como esa sobre seres antiguos como Holo. Luward miró la toalla con la que se había secado la cara, dándole una mirada tan aguda como un cuchillo desenvainado y sangriento.
"Uno de mis camaradas ha oído hablar de tratos empeorando con la Compañía Debau, que algún tipo de conflicto interno estar ocurriendo," dijo Luward.
Uno de los muchachos se movió para delicadamente tomar la toalla, pero Luward se secó el rostro una vez más e inclinó la cabeza.
"La emisión de la nueva moneda es un negocio vital. Y sin duda la ganancia es suficiente para marearte. Así que, bromeamos que ya han terminado de usarnos así que no nos van a dar ni un momento del día, pero..."
"Parece que el dueño y la mayoría de su facción ya han estado confinados dentro de la compañía."
Las palabras de Lawrence no cambiaron las expresiones de Luward o Moizi ni un poco. Sin duda habría provocado una mayor reacción si les hubiera dicho que el precio diario del pan había caído.
"Se volvieron codiciosos."
Luward lo notó en un instante.
"Tontos. Usar piel de un oso no te hace un oso. ¿Creen que pueden comportarse como los lores del sur sólo porque hicieron mucho dinero? Estas son las tierras del norte, abandonadas incluso por la Iglesia. No ven que han confundido los fines y los medios. Pensar que todo lo que tienes que hacer es atacar y la guerra termina así es por lo que los lores aquí son tomados por patanes."
En el mapa extendido a través de la pared, había un número de aparente estrechos y esbeltos caminos que iban entre las montañas. Si fueran las llanuras de Ploania al sur, tales caminos estrechos ni siquiera aparecerían en un mapa.
Sin embargo, éstas eran las principales carreteras de las tierras del norte; eran vitales pero tenues líneas de vida que unían los huecos de las montañas a una parte de los bosques profundos que habían sido abiertos.

Tales caminos podían conducir a una unidad de avanzada pasando a través de lugares muy limitados a lo largo del camino; por su parte, los comerciantes temían que sus líneas de comunicación se cortaran.

"¿Y? ¿Eso es todo lo que el tesorero tenía que decirle, señor Lawrence?"

Seguramente Luward pensaba en otros camaradas a los que debía informar de estos asuntos, y también, donde las llamas de guerra brotarían si erupcionaban.

Mientras Luward miraba en silencio el mapa estirado sobre la pared, preguntó Moizi en su lugar.

"No. Busca cooperación para recuperar el control interno de la Compañía Debau."

Luward se volvió hacia él. "Cooperación."

En la guerra, quien era amigo y enemigo era una cuestión de vida o muerte.

"Como un asunto práctico, esto significa sólo entregar un objeto que obtuvimos en Lenos lo que impulsará su plan, pero…"

"Mmm."

El soldado de edad y barbudo tiró de su barbilla, mientras Luward cruzaba los brazos y levantaba su propia barbilla.

"Señor Lawrence, ¿se encontró algún tipo de tesoro en alguna aventura?"

"Estaba relacionado de alguna forma con un acuerdo de negocios- un libro prohibido, que contiene técnicas para la excavación de minas."

Las expresiones de los dos mercenarios tampoco cambiaron con esto. Parecía que sus rostros delataban menos mientras más importante era la información ante ellos. Realmente creían que sin importar lo antinatural que pudiera sentirse, en el momento en que uno perdía la disciplina es el momento en que uno fallaba.

"Holo y yo queríamos que el libro prohibido ocupara la estantería de algún aficionado en el sur para siempre, así que cooperamos con un comerciante de libros. Justo ahora, ese comerciante de libros se dirige a la ciudad de Kieschen, lejos al sur, con un conocido nuestro."

"Kieschen, eso es casi una semana de viaje, incluso con un caballo rápido."

Moizi asintió con la cabeza para confirmar lo que Luward aparentemente se dijo a sí mismo.

"Anoche, el equipaje de nuestro conocido, alguien que debería estar con el comerciante de libros lejos de aquí, fue arrojado justo delante de nuestros ojos. Parece que lo tomaron para que pudieran hablar con nosotros. La solicitud de cooperación del Sr. Hilde estaba por encima de todo."
"Entre nuestros camaradas, ese procedimiento para solicitar cooperación es respetuosamente referido como *extorsión*," dijo Luward.
"Sí. Sin embargo, el Sr. Hilde parece haberlo organizado para demostrar que está decidido, hasta la muerte si es necesario."
Conociendo la verdadera forma de Holo, Luward dijo asintiendo la cabeza, "Ya veo," y luego levantó el rostro.
"Entonces, este Hilde..."
"No es humano."
Él podía confiar en Luward. Cuando Lawrence asintió brevemente, la falta de expresión de Luward no vaciló. Después de una pausa, todo lo que murmuró fue,
"Y- ya veo…"
"Y así, acordamos cooperar con el Sr. Hilde."
Mientras Lawrence lo declaraba, Luward no levanto la mirada ni nada de eso. En cambio, miró a un lugar descubierto en la parte superior de la mesa, como si pusiera en orden un plan en su cabeza.
"O más bien, sólo entregar el libro prohibido. Esta noche como mucho le informaremos."
"¿Cuáles son sus posibilidades de victoria?" preguntó Luward de forma directa.
Era alentadoramente pragmático.
"Él tiene una oportunidad. Eso es lo más lejos que iré."
Mientras mayor el acontecimiento, más difícil era detener las llamas de la avaricia una vez que fueran encendidas.
Ahora que la compañía había comenzado a emitir su propia moneda y enfrentándose a los terratenientes por sí misma, no sabía cuánto podían resistir, sin importar cuán influyentes fueran dentro de la compañía.
Después de todo, esto era una cuestión de ganancias.

Hablando de sueños, por supuesto podría ser visto como tratar de estropear las cosas con una lógica de mente pequeña.
Si uno negociaba con hombres con espadas en sus caderas, ellos regañarían con un simple *¡Silencio!* y hacer que sus fieles subordinados rebanen a una persona en tiras de hecho.
"En otras palabras, ¿señor Lawrence nos estás diciendo que huyamos?"
Cuando la rueda de agua gire el engrane, el mortero caería pronto.
Luward no dudó en calcular en su propia cabeza de que algo similar estaba surgiendo aquí.
Lawrence asintió.
"Sí, lo estoy. Si el Sr. Hilde falla en persuadirlos, creo que nos pondremos en peligro nosotros mismos. Soy ágil, y tengo a alguien que me protege. Sin embargo... ustedes necesitan tiempo cuando alteran la ruta de su avance."
La palabra *retirarse* era la palabra más asociada con la deshonra entre los mercenarios.
"Mmm. Ciertamente, cambiar la ruta del avance de uno toma tiempo. Pero el retirarse toma aún más tiempo." Luward sonrió y se echó a reír. "Al fin y al cabo, somos un grupo de cabezas duras y obstinados."
Lawrence quería escoger con cuidado sus palabras; Luward parecía especialmente apegado a ellas.
"¿Alterar el curso de tu avance, eh...?" Luward se repitió a sí mismo con una pequeña sonrisa . "He visto lo que sucede cuando tratas de apagar un incendio con agua fría. ¿Has visto una refinería, señor Lawrence?"
Cuando le preguntaron, Lawrence respondió que no lo había hecho.
Por supuesto, había visto una serie de fábricas con hornos dentro de las ciudades, pero a lo que Luward se refería era un enorme horno fabricado al tallar pendiente de una colina.
"Tienes cinco o seis personas trabajando, usando fuelles para bombear aire en un horno más alto que una máquina de asedio. El carbón mientras arde hace un sonido como el aliento de un demonio. Si arrojas agua sobre él, no apagas el fuego; más bien, las llamas se crecen como una explosión."

Parecía que con cualquier cosa, los resultados podían revertirse si la situación era lo suficientemente extrema.
"Estoy seguro de que están dolorosamente conscientes de lo que tendrán que hacer para alcanzar sus ambiciones. En este momento, todos están acalorados y emocionados. Acredito el coraje de alguien que se atrevería a verter el agua sobre ellos. Pero el costo del fracaso es alto."
Luward alzó la vista hacia el techo y dijo, "Boom," antes de continuar. "Entendido. Sr. Lawrence, gracias. No voy a obligarte a que me convenzas. Después de todo, pensaba dejar la ciudad de todas formas. Esto sólo acelera un poco las cosas. Después de todo, todavía hay un montón de licor que queda en este mundo y que no he llegado a beber. Este no es el momento de holgazanear."
Él sonó como Holo cuando dijo eso. Quizá el haber nacido cerca de Yoitsu era responsable de su amor por la bebida.
Luward firmemente agarró la mano de Lawrence. "Dejaré a unos pocos buenos hombres detrás. Cuando sea el momento de huir, úsenlos. Estaremos esperando en el camino que va a Yoitsu. A partir de ahí, conocemos muchos caminos que conducen hacia el este."
Así que incluso ahora, tenía la intención de conducirlos a Yoitsu.
Los mercenarios tenían un fuerte sentido del deber.
"Por lo tanto, es mejor que nos movamos rápidamente y en silencio. Reuniremos nuestro equipaje mientras están demasiado preocupados por los problemas internos como para mirar afuera. Moizi, ¿cuál es nuestro estado de alimentos?"
"Dos días en el mejor de los casos."
"Aprovisiona inmediatamente para cinco días y llevar eso para siete días. No vendas monedas de oro. Compra todo con plata."
Con los trenni de platas vinculadas al repentino salto de precios de la nueva moneda, lógicamente su propio precio subiría también. Siendo así, el valor de las monedas de oro invariablemente caería mucho en relación con las monedas de plata, haciendo que comprar cualquier cosa con monedas de oro parezca una misión infructuosa.
Luward pudo hacer ese cálculo en un instante.

De hecho, no era un simple entusiasta de la guerra.
Lawrence incluso se encontró pensando que si Luward alguna vez se retirara del trabajo de mercenarios, quizá podrían hacer negocios juntos.
"Mañana por la mañana, durante la bruma del amanecer, la Compañía Mercenaria Myuri alterará el curso de su avance." La esquina del labio de Luward se curvó irónicamente en la última parte.
Moizi sonrió, respondiendo, "Entendido," y enderezó su espalda.

*　　*　　*

Lawrence había garantizado la seguridad de la compañía mercenaria que llevaba el nombre de un compañero de la tierra natal de Holo. Si por alguna casualidad Hilde no lograra persuadir a los demás, era muy probable que sus vínculos con Holo y Lawrence saldrían a la luz incluso cuando las muestras de modestia se convirtieran en baños de sangre. Al parecer, a veces un cerdo perfectamente sano era sacrificado a la vista de las tropas enemigas como un medio de intimidación. Sin duda el uso de mercenarios haría que los hombres de poca influencia sacudieran sus botas.
"Entonces, deberías ser el siguiente." Gracias a haber llorado tanto, el rostro de Holo parecía hinchado e infeliz.
Sin embargo, estaba arrimada contra el lado de Lawrence mientras masticaba algo de pan.
Seguramente su actitud seguía siendo desafiante, pero su expresión disgustada parecía como si estuviera escondiendo un sonrojo.
Lawrence de repente encontró ese rostro más bien adorable.
"¿Nn, ah, ahh…?"
Holo lo miró con una mirada dubitativa e interrogante cuando ella lo atrapo viéndola.
"¿Me pregunto qué deberíamos hacer con la tienda?" Y después de una breve pausa, ella continuó, "No sé si esa liebre puede llevarlo a cabo, pero... tú mismo lo dijiste, nada bueno viene de dejar lo que es precioso para ti en un lugar peligroso."
Él recordó cuando hablaron de lo fácil que era caer en la tragedia cuando uno tenía algo que proteger.

Ciertamente, si el contraataque de Hilde fallaba, establecer una tienda en esta ciudad sería una apuesta peligrosa. En cualquier caso, Holo sabía muy bien que una tienda no era una cosa barata.

Ella estaba realmente preocupada por él.

"Sin embargo, ¿pagaste dinero por ella, no? Es la tienda de tus sueños... y eres más codicioso cuando se trata de dinero, después de todo..."

Sus palabras de preocupación tuvieron un tono abusivo.

Ese lado de Holo trajo una sonrisa forzada no intencional al rostro de Lawrence.

Sin embargo, no era que no estaba feliz.

"A lo que se refiere al dinero, pagué solamente el depósito."

Sentados en la cama como estaban, la diferencia generalmente en su altura fue disminuida.

Él respondió directamente a los ojos penetrantes de Holo.

"Tendré que venderla, por supuesto."

Si la vendía y Hilde lograba persuadir a sus camaradas, seguramente las condiciones serían favorables para comprar una tienda o dos; si Hilde fallaba, él sólo podía correr con la cola entre las piernas. Y si la boca de Hilde vacilaba, incluso si Lawrence y Holo permanecieran en la ciudad, dudaba mucho que la ciudad conservara su brillo una vez que se sumergiera en una guerra. En cualquier caso, la batalla a menudo daba lugar a más batallas. Si eso sucediera, sería una tontería mantener mercancías preciosas en una ciudad sin muros.

Se decía que un legendario y antiguo rey había librado trescientas batallas sin que se le infligiera una sola cicatriz. Sin embargo, el corazón de Lawrence no estaba convencido de que la ciudad de Lesko pudiera recorrer por el mismo rumbo glorioso que ese rey.

Si de hecho los lores que habían invertido en los edificios de esta ciudad no se oponían a la guerra, eso tenía que significar que tenían plena confianza en el éxito.

El éxito traía consigo el sentimiento embriagador de que se podía hacer todo lo que uno deseara.

Pero, como a veces un éxito realmente llevaba a otro, Lawrence no podía sólo sino tomarlo en risa como una fantasía absurda.

Lo importante era que, ya que el fracaso podría costarle todo a Lawrence, no era una apuesta que debía realizar.
Además, cuando Holo decidió que Lawrence debía comprar una tienda en esta ciudad, ella decidió no preocuparse de lo que pasara con las tierras del norte. Por lo tanto, él debía decidir no lamentarse por una o dos tiendas.
Eso es lo que Lawrence pensaba, y eso era lo que tenía que hacer.
"Aunque..."
"¿Mm?"
Mientras Lawrence hablaba, Holo lo miraba directamente.
"Vender una tienda antes de abrirla... es una extraña sensación," dijo él.
Lawrence había pensado que era el comienzo de sus aventuras como un comerciante de ciudad. Si eso hubiera sido así, aquí en la ciudad de Lesko habría quedado atrapado en el avance de una historia que nadie como él podía hacer algo para oponerse.
Todo lo que podía haber hecho era entregar la mercancía como se le exigió y luego arreglar su equipaje y refugiarse.
Pero en lugar de estar desanimado o miserable, se sentía más cerca de la decepción.
"También creo que es una pena por la tienda. Sin embargo, sabes suficientemente bien lo que le pasa a aquellos que son prisioneros del pasado, ¿no?"
Eso fue lo que Holo dijo en respuesta. Era raro que ella sea tan modesta.
Holo había sido sacudida por todos lados por su pasado. Así que aprendiendo de las lecciones de su vida, Lawrence debía inmediatamente quitarse la idea de establecer una tienda en un lugar tan peligroso y poner sus esperanzas en el siguiente lugar.
Incluso él entendía eso.
Aun así, las palabras de Holo lo dejaron un poco perplejo pero por una razón completamente diferente.
"Eso podría ser así, pero..."
"...Entonces, ¿qué es?"
Mientras Lawrence preguntaba, puso la cabeza de Holo en sus manos y la acarició lentamente.



Holo parecía molesta mientras trataba de apartarle la mano, pero él la ignoró y la acarició de nuevo.
La agilidad de su cola hacía sonidos de cepillado en la parte superior de la cama, por lo que no estaba genuinamente molesta.
Lawrence procedió a abrazar el cuerpo de Holo, como para asegurarse de que ella nunca volviera a alejarse de él.
"Pero algunas veces ser atrapado por el pasado reúne a las personas."
Lawrence recordó cuando Holo se coló en la carrocería de su carreta en una noche iluminada por la luz de la luna.
"Quiero volver a Yoitsu," había dicho la loba.
Pero por esa única frase, seguramente Lawrence nunca podría haber llegado a un lugar como este.
"Tonto. El destino no se repite una y otra vez." Holo finalmente apartó la mano de Lawrence mientras hablaba.
Fue así.
Y lo contrario también era cierto.
Cuando Lawrence habló, Holo soltó una risita.
Lawrence apoyó la barbilla sobre la cabeza de Holo, y la cola de Holo se sacudió en una única dramática sacudida.

La noche en la que Lawrence concluyó fácilmente la venta de la tienda, Hilde apareció en la posada por la noche, a la hora prevista.
Esta vez estaba en forma de liebre desde un principio, así que no había ropa colgando por su espalda.
Con la carne volando de los estantes durante la celebración, saltar por la ciudad como una liebre llevaba un mayor riesgo de muerte que caminar en el bosque.
"*¿Puedo preguntar cuál es tu decisión?*"
Hilde, que parecía más delgado que la noche anterior, habló con una voz que parecía más seca que quebrada.

Parecía como alguien que se desesperó y cerca de morir que extenuó todas las opciones dentro de la compañía.
Si fuera a contar a un futuro cronista de sus experiencias, ésta habría sido la sección más poderosa.

Para Hilde, sentado encima de la silla y que no parecía mucho a una liebre, Lawrence le respondió por ambos.
"Le entregaremos el libro prohibido."
Las palabras de Lawrence atravesaron el pequeño cuerpo de Hilde como una flecha.
"…"
Los ojos rojos de Hilde continuaron mirando fijamente a Lawrence por un tiempo como si no pudiera hablar.
Ni siquiera sus largas orejas se sacudieron.
Era suficiente para hacer que Lawrence se preguntara si se había desmayado.
Probablemente, la situación dentro de la compañía se había vuelto desesperada.
Lawrence no sabía qué hilos del destino unían a Hilde y a los demás. Sin embargo, sospechaba que la compañía Debau era un grupo de personas excepcionales, que cualquier miembro era tan valiente como Eve. Seguramente era una espantosa guerra de palabras mezclada con intrigas tortuosas.
Si la decisión de Lawrence y Holo podía rescatarlos en medio de todo eso, Lawrence se alegraba solo por eso, sobre todo porque era a favor de los mejores intereses de ellos. Cuando Hilde terminó de tomar una respiración profunda que parecía inadecuada para su pequeño cuerpo, hizo lo que Lawrence pensó que era una sonrisa.
"*Muchas gracias*."
Hilde habló como si hubiera encontrado un solo rayo de luz en las profundidades del infierno.
Aun así, no significaba que todo estaba resuelto en ese mismo momento.
Después de todo, antes del asunto de Hilde de lograr persuadir a los rebeldes estaba la cuestión práctica de obtener el libro prohibido.

"No tenemos objeción alguna de entregar el libro. Sin embargo, el comerciante de libros en su rumbo a comprar el libro prohibido no sigue la misma creencia que nosotros."
Probablemente, sea cual fuere el destino de las tierras del norte, todo daba lo mismo para Le Roi el comerciante de libros. Para él, la existencia de libros prohibidos y el significado de las tierras del norte eran sólo un medio para el fin de asegurar la cooperación de Lawrence y Holo.
En otras palabras, Le Roi no era alguien que se conmoviera por súplicas llenas de lágrimas.
"*Tengo dinero*." La liebre a cargo de las cuentas de la compañía Debau habló sin la menor pausa.
"¿Cuánto?"
"*Puedo pagar trescientos lumione de oro*, *los dejé en un escondite mío en la ciudad*."
No había necesidad de comprobarlo con Holo si sus palabras eran verdaderas o falsas.
Para el tesorero de una compañía minera que manejaba a los lores de la región a su antojo, seguramente eso no era una suma difícil de acumular. Quizá el jefe de Debau le había dado a Hilde el dinero para circunstancias especiales.
Cuando una familia real destituida era restaurada al poder una vez más, siempre habían excelentes subordinados que les traían lingotes de oro en el exilio. Aquellos que no se preparaban para cuando caían rara vez se recuperaban de nuevo.
"Eso es probablemente mucho más de lo que se necesita, pero hay una cosa que me preocupa."
"*¿Qué es?*"
Aunque era una liebre, su pronunciación era tan elegante que casi revolvió el estómago de Lawrence.
Lawrence pensó que la única razón por la que podía tratar con Hilde como igual era porque estaba en forma de liebre.
Él no había visto el rostro del hombre bajo la capucha, pero no tenía ninguna duda de que era un rostro lleno de confianza.

"En el caso de que no logres persuadir a los rebeldes o que el libro prohibido se vuelva fundamentalmente innecesario..." Mientras hablaba la segunda mitad, el tono de su voz cambió como si le diera un significado más profundo.

Mientras Hilde miraba a Lawrence, Holo miró a Lawrence de la misma manera. Si las tierras del norte fueran devastadas por los procedimientos del libro, Holo se sentiría parcialmente responsable, pensó Lawrence. Por lo tanto, tenían que dejar bastante margen para que maniobraran como fuera posible.

"*Sí. Si no logro convencerlos, no me importa si tomas el libro prohibido por la fuerza. Si ya no es necesario, lo devolveré en secreto.*"

"¡-!" Holo aspiró su respiración ante las palabras de Hilde.

Lawrence respondió, "Muchas gracias."

Si el libro prohibido reposaba o no en la compañía Debau no importaba mucho para el sentimiento de culpa de Holo.

Esa garantía valía mil piezas de oro.

"*Entonces, está el asunto de ir hasta Kieschen para conseguir el libro.*"

"El comerciante de libros es astuto y cauteloso y posee también un fuerte sentido del deber. Uno podría decir que es el peor tipo de hombre del cual obtener ganancias como prestamista," dijo Lawrence.

Hilde asintió con firmeza.

Aquellos ojos rojos no eran los ojos de un tonto que, al caer en una situación difícil, sólo podía pedir ayuda a otros.

"*Recurrir a los documentos es demasiado indirecto. Deseo una decisión rápida y una solución rápida. Independientemente, no hay tiempo. En este momento, las facciones dentro de la compañía Debau siguen discutiendo entre sí. Sin embargo, numerosos lores con inversiones involucradas son particularmente obstinados, comportándose como si esto fuera una disputa sobre la fortuna de una familia.*"

"Entonces, ¿estás diciendo que podrían tomar el control de la situación en un instante?"

"*Sí. No importa lo absurdo que pueda ser, son magníficos en salirse con la suya.*"

El padre mataba al hijo, el hijo mataba al padre. Parientes políticos y los hijos bastardos usurpaban las coronas. Sin importar cuán inmoralmente se comportaban,

con una falta del temor a cualquier Dios, no obstante ellos orgullosamente afirmaban su propia justicia.
Tomar el control de una compañía por la fuerza era un ejercicio ligero por la mañana para ellos.
"*Tengo un compañero ave. Sus alas son las más rápidas, pero... lo que puede llevar está más o menos limitado a ese saco.*"
Así que parecía que el pájaro había tomado el saco que llevaba Col. No era tan raro, cuando se comía una comida en las llanuras, que la comida de uno sea robada por un ave en el descenso. La situación de Col era simplemente una extensión de eso.
"*Por lo tanto, me gustaría que fuera la señorita Holo.*"
Hilde finalmente miró a Holo mientras hablaba.
Holo, con las piernas colgando sobre la cama, hizo lo que parecía un pequeño suspiro.
"*¿Soy un sustituto de un pájaro?*"
"*De cierta manera.*"
El hecho de que uno pudiera tomar forma humana no significaba que uno era enorme y manejara un enorme poder. Eso era cierto para Hilde ante ellos; era también cierto para el pájaro que agotó todos los esfuerzos a favor de Hilde.
"No me molesta. Además, es bueno correr en mi verdadera forma de vez en cuando," dijo Holo mientras se levantaba de la cama.
Hilde bajó y alzó la cabeza, como si asintiera en reconocimiento al punto de vista de un camarada digno de confianza. "*¿Cuánto tiempo le tomaría a los pies de la señorita Holo llevarla allí?*"
"¿Quién sabe? No conozco la distancia a la ciudad."
El rostro de Hilde se frunció ligeramente. Justo ahora, lo que era más precioso para Hilde no era ni dinero ni armas. Era el tiempo.
Lawrence proporcionó un bote salvavidas. "¿Cuánto más lejos está de Lenos a Kieschen que de aquí a Lenos?"
Las largas orejas de Hilde se estiraron al instante. Levantó su cabeza. "*A caballo rápido, los mensajes toman el doble de tiempo que desde aquí a Lenos.*"
"¿La carretera es mala?"

"*Algo*."
La carretera estando un poco mala era sin duda de poca importancia para Holo.
Mientras Hilde preguntaba con sus ojos, Holo respondió en un tono irritado, "Si corriera sin dormir, un día y medio. Tres o cuatro días para volver."
Hilde asintió con la cabeza.
Luego, asintió una vez más.
"*Eso podría hacer llorar hasta las alas de mi compañero.*"
"Por supuesto es un ritmo loco."
La punta de su nariz hizo la más leve sacudida.
Según los estándares de Holo, la mirada en sus ojos era de considerable humildad.
En otras palabras, ella hablaba la verdad literal.
"Si mis viejos compañeros de manada se enteraran que un lobo es el errante de una liebre, sería una gran burla. Aun así, el mundo como es hoy. Justo ahora no puedo ofrecer nada más que correr a la compañía, con los colmillos descubiertos. La era cuando los problemas podían ser resueltos así han pasado. ¿Me equivoco?"
Holo no pensó que matar al grupo opuesto a Hilde era una solución al problema.
Todo estaba interconectado de maneras complejas- un balance precario sobre una balanza.
Para controlar el mundo de los hombres, uno no necesitaba grandes garras, sino dedos delgados.
Sin embargo, con toda probabilidad, si no fuera por el Reino de Winfiel, Holo nunca habría ayudado a Hilde, él pensó. La visión de Huskins cruzando tantas líneas para proteger su hogar también fue grabado en los recuerdos de Lawrence.
A pesar de que era un ser conocido como el carnero dorado cuya leyenda se continuó contándose hasta el día de hoy, la oveja había comido carne de las ovejas, y finalmente, había terminado como un instrumento de los hombres.
Aun así, Huskins nunca dudó en su objetivo.
La expresión de Holo estaba en conflicto, sin duda porque lo recordaba.
Y mientras limpiaba ese rostro conflictivo con una sola respiración profunda, Holo se hizo aún más grande otra vez.

"No sé cuánto tiempo tomará recuperar el libro del comerciante de libros. ¿Qué hay de ti?"
Quería decir, que después de haber decidido su propio papel significaba que había determinado llevarlo a cabo con todas sus fuerzas, por lo que era el turno de Lawrence para hablar.
"En Lenos, formulé propuestas que requerirían una decisión inmediata..."
"¿Crees que darán resultado?"
Nada se podía decir con certeza. Aun así, Lawrence podía decir esto.
"Algunas personas, si empacas trescientas monedas de oro en sus bolsas y les das unas palmaditas en la parte trasera, correrán tan rápido como sus piernas se los permitan."
Quizás totalmente capaz de imaginar la vista de Le Roi corriendo a toda velocidad como si sus pantalones estuvieran en llamas, Holo se rió disimuladamente de una manera audible. Incluso Hilde se permitió el lujo de una risa modesta ante la broma.
Sin importar cuál era la situación, era importante dejar espacio para la risa.
Lawrence se aclaró la garganta y habló. "Así que, me imagino que deben ser cinco o seis días."
Si la situación empeoraba día a día, ese número sin duda se sentiría cerca de una eternidad. Pero la tierra que Dios había creado era sin piedad vasta.
"No puedo prometer nada," dijo Holo.
"Creo que ya deben de haber llegado a Kieschen por ahora. Sólo puedo esperar que ya hayan obtenido el libro."
Él no estaba diciendo eso para tranquilizar a Lawrence. Lo mismo sucedía con Holo.
Aun así, a diferencia de antes, ambos asintieron sin decir una palabra.
Se decía que incluso cuando uno debía trabajar con el enemigo de su padre, estrechar la mano elevaba la probabilidad de éxito del plan.
Al cooperar, uno debe olvidar todo lo demás y cooperar en verdad.
Hilde habló con fuerza, que uno no esperaría de una liebre. "*Entonces, recorramos nuestro camino con prisa*."
Holo respondió mientras bostezaba, "Serás un buen chico, ¿verdad?" Dirigió las palabras hacia Lawrence.

Puesto que no era como si Holo estuviera cargando una mula con un montón de equipaje, al final, se limitó a cambiarlo por una bolsa llena de monedas de oro, se aseguró un poco de comida y agua para sí misma, y dejó atrás la ciudad.

Él podía ver un solo pájaro volando en el cielo iluminado por la luna por encima de ellos. Por un tiempo después de dar vueltas alrededor de Lawrence y Hilde, salió despedida hacia el este.

Hilde no permaneció.

Si estaba ausente de la compañía demasiado tiempo, podría incluso ser asesinado si el siguiente lugar donde emergiera estaba expuesto. Sin duda los siguientes días serían los más largos que Hilde había conocido.

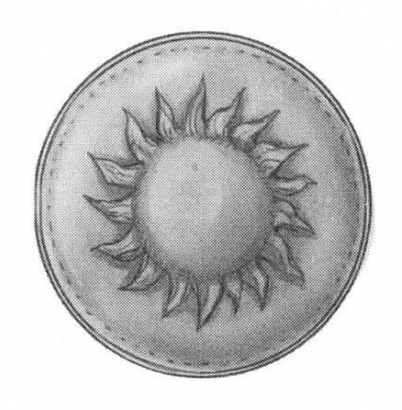
Como comerciante, Lawrence sintió que ayudar a Hilde a lograr su objetivo era algo de lo que estaría muy contento. Pero al final, Hilde no había pedido directamente ayuda.

Realmente tenía un perfecto sentido. Lawrence era un mercader ambulante después de todo, y sólo la idea de meterse en la contienda interna de la Compañía Debau lo hizo temblar.

Y sin embargo Lawrence se sentía un poco solitario debido a que se le impuso una vez más el papel de un simple mercader ambulante. Regresó solo a la posada donde su habitación se sentía extrañamente grande, y se recostó en la cama, volteándose.

Aunque estaría separado de Holo por lo menos una semana, todavía pensaba, *Por favor, vuelve pronto*.

CAPÍTULO SIETE



Al día siguiente, tan pronto como Lawrence despertó, buscó a Holo con la mirada. Por supuesto que no tenía sentido; su rostro enrojeció tan pronto como se dio cuenta de lo que estaba haciendo.
Ya que pensaba que Holo era encantadora cuando lo buscaba con la mirada, probablemente ella pensaría lo mismo de él. Sin ningún ruido en la tranquila habitación salvo el que provenía de la ajetreada calle de afuera que había a través de las persianas de madera, Lawrence se rascó la cara y suspiró.
Salió al patio interior de la posada, saludó a los mercenarios entrenando y charlando un poco, cogió un afeitador. Aunque lo habían hecho cientos de veces, simplemente no le revitalizó.
Por supuesto él era bien consciente de por qué.
Holo.
A pesar de que sabía que ella estaría fuera por sólo unos días, era como cuando el cuchillo que uno usaba estaba en reparaciones; uno sentía un cierto vacío en su mano. Realmente debía haber insistido en ir a Yoitsu con Holo sin prestar atención a la ciudad de Lenos. Lo único bueno de que Holo no estuviera aquí era que podía hospedar esos pensamientos vergonzosos sin vacilar.
Después de complacerse en su ensimismamiento, Lawrence salió a la ciudad y cambió todas las monedas de plata que tenía con él en monedas de oro. Normalmente uno tendría que ir a la casa de cambio administrado por la Compañía Debau para cambiarlo con oro lumione, pero ahora que la especulación había comenzado con las nuevas monedas de plata, todo el mundo quería monedas de plata tan desesperadamente como para sacarlas de la garganta de la gente.
Los cambistas en el mercado estaban pagando precios increíbles en comparación a las monedas de oro.
En una ciudad normal, si la especulación se hacía demasiado acalorada, los concejales y los maestros de gremios los regañaban adecuadamente.
Si el clero no rezaba, los agricultores no labraban, y los guerreros no luchaban, sino que era absorbidos completamente por las apuestas, cualquiera podía imaginar lo que ocasionaría para la ciudad.

Sin embargo, ésta era una ciudad de libertad y esperanza. Lawrence sintió que nadie trataba de impedir que la gente especulara con monedas de plata. De hecho, la facción en control de la Compañía Debau podría haber estado avivando las llamas. Cuanto más alto subiera el precio de las monedas de plata, mayor sería el beneficio que cubriría sus bolsillos. A pesar de que una moneda de plata, sin importar cuánto pudiera viajar, era al final sólo una pieza de plata con un símbolo estampado en ella, su precio podía subir a los mismos cielos.

Lawrence obtuvo monedas de oro en una amplia circulación de una calle llena de cambistas. A diferencia de la plata, las monedas de oro no pierden el lustre ni se corroen; siempre brillaban. Lawrence, por supuesto, nunca había visto monedas de oro o similares en la fría aldea donde nació; incluso cuando viajaba entre ciudades y pueblos con su maestro, le tomó varios años poner los ojos en una moneda de oro.

Y cuando realmente vio una verdadera moneda de oro en persona, Lawrence comprendió realmente por qué el oro había ocupado un lugar especial en la historia humana. Con su brillo y peso, eran como una forma condensada de lo que era precioso en el mundo. El oro hacía que la gente se postraba ante él, como si no pudieran imaginar tratándolo a la ligera.

Desde luego, el oro lumione tenía un símbolo particular acuñado en él, pero el símbolo acuñado en una moneda de oro era muy irrelevante. Debido a que el oro era respetado más que a cualquier gobernante muerto.

Pero a diferencia de las monedas de oro, que rara vez mostraban su cara en el mercado debido a su valor, era distinto para las monedas de plata, que dominaban el comercio del día a día.

Por eso, cuando Lawrence se encontró con un par de mercenarios con tiempo libre para charlar sobre varias cosas a lo largo de la región, el motivo de la nueva moneda surgió repentinamente.

"Creo que será la cara de un gobernante como de costumbre."

Así habló un hombre con una gran cicatriz en el borde de un ojo.

"¿De verdad? Bueno, entonces, ¿qué gobernante? ¿O van a poner un montón de rostros?"

"Bueno... ¿qué tal el jefe de la Compañía Debau?"

Incluso si parecían rústicos, el conocimiento y las observaciones de los mercenarios eran más precisos de lo que uno pensaría. Sus observaciones se ampliaban por haber caminado entre numerosas ciudades y haber visto muchas cosas. Una persona excepcional podría obtener una percepción sin ver nada, pero incluso una persona normal podría ampliar enormemente su campo de visión a través de la experiencia. Esa fue una de las pocas enseñanzas esperadas con ansia que Lawrence recibió de su maestro.

"No hay manera de que los gobernantes perdonen que el dueño de una compañía estampe su cara en una moneda. Además, ¿quién es él de todos modos? Su cara no va a poner ningún valor en una moneda."

"... Bueno, ¿el rostro de quién crees que pondrán?"

"¿Quién sabe?"

El mercenario se encogió de hombros de forma larga y diestra y apostó con una tarjeta encima de una mesa.

"Señor comerciante, ¿qué piensa?"

Pasó la pregunta a Lawrence, que estaba observando el juego.

Por supuesto que sabían que él estaba en buenos términos con Luward y Moizi.

Pero Lawrence, que se sentía un poco tenso, como si estuviera de pie ante bestias viciosas, respondió así. "Ya que son una compañía minera, yo estaba pensando que podrían poner un pico o algo en ella."

"Oh, ya veo. Un pico. Podría ser eso, seguro."

Habían grupos que habían alzado vasijas de hierro en lugar de tela como bandera de guerra.

Lo importante era que al instante se sabía quiénes eran y dónde estaban exactamente en el gran esquema de las cosas. Normalmente, uno necesitaba el respaldo de una persona de influencia para emitir una moneda; por eso la cara de un gobernante era acuñada.

Así que, con las caras de tantos gobernantes alineadas detrás de una divisa con un gran número de monedas, las posibilidades de que el motivo fuera algo más que una persona eran bastante altos.

"Aun así, parece un desperdicio acuñar un pico sobre una moneda."

"¿Un desperdicio?"
"Bueno, ¿no lo es? Quiero decir, es la oportunidad perfecta para diseminar tu rostro."
"Idiota. ¡Hay demasiadas personas que quieren hacer conocida su cara, no hay lugar para ponerlas todas!"
"Ah, sí."
Sus voces se elevaron en una carcajada.
"Pero si es un pico, apuesto a que mucha gente no le gustará eso."
Habiendo tomado de alguna manera su decisión, el mercenario descartó una carta. Mientras hablaba, otra persona descartó una carta, y sin embargo otra robó una carta de encima de esa, a lo que todos los que quedaban gritaron instantáneamente, "¡Bastardo!" mientras tiraban sus cartas.
"No es bueno, no es bueno. Mierda."
Mientras tales palabras salían de sus bocas, lanzaron toscas monedas de cobre en la parte superior de la mesa.
El hombre que robó la última carta rió mientras recogía las monedas murmurando, "Me pregunto," mientras las guardaba en su mochila.
"'Gracias a la excavación minera', el lugar en el que nací se convirtió en agujeros profundos y agua fangosa. ¿El acuñar un pico en una moneda no despertará problemas con la gente?"
Aquellos que parecían haber perdido estaban tomando sus bebidas cuando hicieron un sonido de "Mm..." cuando esas palabras los hicieron pensar.
"¿No les hace pensar? Algo apesta en todo este asunto."
"¿Y qué sería?"
"Quién sabe. Pero déjame decirte…"
Y tal vez cambiando a su cara de juego de cartas, uno de ellos miró a su alrededor mientras extendía su mano sobre la mesa, lanzando una moneda en su espalda.
"Es bueno si puedes usar un gobernante cuyo rostro conoces. Me gusta Reggie el Temerario, duque del ducado de Golbea. Por eso siento no poder usar más esa moneda de plata."

Era el nombre de un rey digno de un cuento galante, pero el hijo de su duque favorito había sido asesinado y su posición como rey había sido usurpada. Por supuesto, la moneda en circulación sellada con la cara del rey anterior se derretía, y el uso de la moneda antigua se convertía en un crimen. Era un claro ejemplo de la prohibición del uso de la moneda del enemigo.

"Bueno, hay eso. Pero va a haber problemas venideros sin importar la cara que le pongas," dijo un hombre relativamente mayor.

Y probablemente tenía razón.

La moneda debe ser sólo eso, una moneda— no una herramienta para promover los nombres de las personas de influencia.

De hecho, en muchos casos, eso se convirtió en un obstáculo para que la moneda entrara en una circulación más amplia.

Porque el derecho de acuñar una moneda había sido en gran medida sinónimo con el derecho a gobernar, emitir monedas se había convertido en un símbolo de la autoridad más que un medio para hacer dinero.

"Aunque es mejor para nosotros que el problema se expanda." Así dijo otra persona.

"No hay duda de ello."

Las carcajadas se levantaron una vez más. La conversación cambió a quién era el gobernante favorito de cada persona.

Algunos de los nombres Lawrence los conocía; otros no. Lo que le impidió irse fue que la conversación hacía fluir mucho más la sangre que entre comerciantes.

Los comerciantes no hablaban unos con otros sobre con quienes congeniaban o con quienes no. Cuando dos comerciantes trataban entre sí, era porque había dinero de por medio o un pago a ser disputado, etcétera; al final, lo importante era saber si se estaba haciendo dinero o no.

Pero ahora mismo, pensaba que los fundamentos tan fáciles de entender eran preciosos. Si todo fuera tan simple como eso, el mundo sería un lugar mejor, pensó.

Debido a que esta persona no se llevaba bien con esa otra persona, cientos de monedas eran necesarias.

Para ponerlo en claro, era inconveniente.

Conveniente era mejor que inconveniente.

Él sentía que lo que la Compañía Debau estaba tratando de hacer era correcto.

Él pensó que usar la fuerza para interferir o incluso destruir esa meta con fines de lucro era vivir a la antigua.

Quería que Hilde lo hiciera bien, y por esa meta, quería que Holo regresara rápidamente.

Mientras dejaba a los mercenarios con su juego de cartas y vagaba por la ciudad, seguí pensando bastante.

Pensó que era más lógico que el dinero se moviera hacia adelante como algo para calcular la ganancia y la pérdida, sin nada que ver con el reconocimiento o la autoridad.

Al final, eran los gobernantes los que causaban disturbios dentro de la Compañía Debau.

Se preguntaba por qué eran tan tontos.

De hecho, era mejor que algo distinto que los hombres de influencia estuviera estampado en una moneda.

Si no era lo que los mercenarios habían pensado, se preguntó qué adorno sería realmente adecuado.

Estaba cerca de un enigma; Lawrence no podía entenderlo.

Mientras comía la cena con Luward y Moizi, incluso como temas a la deriva desde el incremento los signos de resquebrajamiento en la Compañía Debau, cómo procederían con Yoitsu, y otros temas menos dignos, continuó pensando en ello todo el tiempo.

Aunque era verdad que el tema simplemente le afectaba mucho, la verdadera razón era la sensación de vacío en su mano.

Cuando regresó a la habitación silenciosa solo, lo único que quería hacer era irse a la cama lo más rápido posible.

No había nada que pudiera hacer para cooperar con Hilde; no tenía tiempo para hacer algo que pudiera hacerle ganar dinero. Se dio cuenta de que sin nada que hacer, su corazón no estaba a gusto. Más bien, se sentía muy solo.

Cuando una persona comerciaba, siempre había alguien más con quien comerciar.

Todo comenzaba con la expectativa de que los demás responderían las palabras de uno como algo natural.
Lawrence se dio cuenta que justo ahora, que el hilo que lo conectaba con el resto del mundo había sido cortado.
Holo probablemente se había sentido así durante siglos en el campo de trigo del pueblo. Cuando pensó en ello, tuvo la sensación de que el silencio y la soledad en el campo de trigo lo habrían vuelto loco.
Holo era realmente una persona extraordinaria, pensó para sí.
Si todo iba bien, Holo regresaría en dos o tres noches como pronto contando desde hoy. Incluso si eso no fuera así, el compañero ave de Hilde volvería a informarles de la situación al menos.
Esperaba que todo saliera bien.
No sucedía muy a menudo, pensó, pero precisamente por eso, sería bueno que sucediera de vez en cuando.
Disputas acabándose, problemas resueltos; todo el mundo avanzaría sin vacilar. Y él establecería su tienda, con Holo a su lado y subordinados de confianza a su servicio. Si lo deseaba, podía preparar un sucesor.
Pero, pensó imprudentemente, ese sucesor seguramente tendría las orejas y la cola de un lobo. Él pretendería que esa bofetada en Lenos nunca pasó.
Se preguntaba si no se podía cortar las orejas y la cola con unas tijeras.
Después de cortarlos, él tendría que pedirle a Norah que se encargue de las sutura.
No, eso haría que Holo se enfadara, ¿quizás podía conseguir que Eve lo hiciera?
Oh, Holo está enojada, golpeando la mesa cada vez más. No seas tan infantil. Si significa mucho para ti, puedes hacerlo tú mismo. Aunque con una personalidad tosca como la tuya, no estoy segura de que pudieras meter el hilo en el ojo de una aguja…
Lawrence quería pensar en todo eso, pero aparentemente se había dormido en cierto punto.
De pronto se despertó en el cuarto oscuro.
El sonido de golpes no era el de Holo golpeando la mesa, sino el sonido de los golpes en la puerta.

"¡Sí!" contestó en voz alta desde encima de la cama, y los golpes se detuvieron. ¿Quién podría ser?
Mientras pensaba aquello, la puerta se abrió por si sola.
"Sr. Lawrence."
Una voz experimentada entró en la habitación junto con el resplandor de una vela.
Allí estaba Moizi, con uno de los jóvenes con él.
Iluminado por el resplandor de la vela por debajo, el rostro de Moizi se veía muy serio.
"Lo siento, parece que me quedé dormido... ¿Qué es?"
Cuando Lawrence se levantó de la cama, se dio cuenta de que había estado durmiendo con toda su ropa puesta.
Se ajustó las mangas y el cuello, pero antes de que terminara de arreglarse, Moizi habló.
"Están reuniendo las tropas."
"¿Eh?"
Cuando Lawrence preguntó de nuevo, la mirada de Moizi no cambió ni un poco, manifestando un hecho veraz tan recto como un cordón bien tirado.
"La Compañía Debau ha decidido reunir las tropas."
Al instante, sintió como su cuerpo estaba siendo arrastrado hacia la oscuridad.
Por el sentido, estaba demasiado claro.
Incluso antes de la llegada del libro prohibido, Hilde había perdido.
"Creo que cambiaremos nuestro horario y partiremos esta noche."
Ciertamente, estaba tranquilo en el interior de la posada, pero había un extraño revuelo dentro. Sin duda los subordinados de Moizi se preparaban para su marcha con gran prisa.
"¿Qué vas a hacer, Sr. Lawrence?"
Moizi hizo su pregunta, pero Lawrence estaba algo dubitativo.
Al fin y al cabo, una compañía mercenaria que abandonaba una ciudad cuando las tropas estaban siendo convocadas para el conflicto era una exhibición de no cooperación con la Compañía Debau. Eso no significaba que sería reconocida de inmediato como un enemigo, pero si un solo mercader ambulante, habiendo recibido

tanta consideración por esa compañía mercenaria, se quedara atrás, no sería sorpresa si se sospechara que era un espía.
Incluso si la posición de Lawrence estaba bajo escrutinio, no podía ocultarse como un espía entrenado.
Si estaba bajo sospecha, se encontraba en un lugar gobernado por la Compañía Debau donde nadie se quejaría si él fuera decapitado después de un interrogatorio. El nivel de peligro era incalculable.
Sin embargo, Lawrence había hecho una promesa a Hilde.
No creía que el libro prohibido pudiera servir para algún beneficio en esta etapa; no creía que quedarse atrás pudiera hacer algo. Aun así, Hilde había agotado todas las demás opciones, aferrándose al libro, con considerables dudas sobre la veracidad de su contenido, como su único hilo de esperanza. En consecuencia, Hilde no tenía un camino adecuado de escape a pesar de este giro de los acontecimientos. Sabiendo esto, Lawrence no podía simplemente dejarlo todo y correr con la cola entre las piernas.
Lawrence había cooperado en entregar el libro prohibido porque pensaba que le traería una gran ganancia.
Por lo tanto, la decisión no era una responsabilidad pequeña.
"Hay alguien con quien quiero contactar."
"¿Contactar?"
Pero su rostro no animó a nadie, porque seguramente encontrar a Hilde no sería algo fácil.
"Nos estamos preparando para huir debido a la súbita convocatoria de la ciudad. El hecho de que la convocatoria para reunir tropas salió por la noche es la prueba de que alguien acostumbrado a la guerra está en la Compañía Debau. Una vez que la mañana llegue, no habrá más remedio que cooperar con ellos. Pero los que no están preparados no pueden salir de la ciudad durante la noche, aunque si eso significa ceder a la convocatoria. Un movimiento sutil."
Los elogios de Moizi a los que habían decidido mover las tropas significaban que incluso sin decirlo, estaba demasiado claro lo que sucedería con los del lado opuesto.

Y sin duda alguna en realidad era ese el caso.
Lawrence inmediatamente se preguntó si Hilde todavía estaba vivo.
"Aun así... debo encontrarlo."
Moizi miró directamente a Lawrence.
Después de pausar por un momento, el gesto que Moizi dio fue sin duda su aceptación de que él era un mercenario y el otro hombre era un comerciante.
"¿Envío a alguien con usted?"
Era una oferta muy amable. Lawrence sacudió la cabeza de lado a lado.
"Muy pronto nuestros preparativos estarán terminados y nos iremos. La ruta que estamos tomando es sureste, a través de la sección más allá de la carnicería. Podría haber viejos camaradas que deseen huir con nosotros, así que estaremos esperando fuera de la ciudad por ellos durante un tiempo. Si puedes hacerlo a tiempo, por supuesto…"
Debe haber dicho cosas similares a las personas que había dejado atrás en numerosos campos de batalla. La forma en que Moizi lo dijo transmitía el pensamiento, "*Estaremos pensando en ti*."
Lawrence asintió con firmeza y preguntó, "¿Hay alguna señal de peligro afuera?"
"No hay sensación de pánico de las denominadas noticias de guerra. Creo que no hay peligro de robo o asesinato. Pero la Compañía Debau seguramente tiene gente viendo para ver dónde y cómo se moverán los demás. En ese sentido, no puedo recomendar salir a pasear."
Seguramente, lo que puso a Moizi y al otro tan tranquilo fue que sin duda se enfrentaron a situaciones mucho más desesperadas que estar rodeados por las murallas de la ciudad muchas veces. El joven a su lado tenía un rostro como un niño que había prendido fuego en un lejano distrito bajo la oscuridad.
"Has sido de gran ayuda." Lawrence dijo las palabras de partida apropiadas para cualquier mercader ambulante.
Todo lo que Moizi le respondió fue, "Permítanos ayudarle una vez más."
"Por supuesto."
Moizi y el joven hablaron con caras serias. "Que la suerte de la guerra le favorezca."
Un poco más tarde, los mercenarios se alejaron en silencio de la posada.

Cuando vio a la ciudad desde su habitación, la atmósfera era ciertamente extraña. Estos últimos días, sin excepción, todavía hubiera habido mucha gente bailando y bebiendo a esta hora, pero había algo lamentable en todo.

Al igual que una herida pudriéndose, no había ya sólo la atmósfera degenerada, como una fruta granada malograda; sintió una especie de refinada mala voluntad escondida en alguna parte.

Reunir mercenarios significaba con certeza que el verdadero poder dentro de la Compañía Debau había cambiado.

En los reinos y dominios, era normal que una nueva facción gobernante matara a la anterior. No había razón para sufrir por aquellos que podrían venir por la cabeza de uno mientras se dormía. La decapitación era tan aceptada que un nuevo rey simplemente exiliando a la antigua facción gobernante era considerado escandalosamente indulgente para muchas entre las masas.

Sin embargo, una compañía comercial no era una simple bestia. Comerciar implicaba conocimientos especiales y conocidos en numerosos lugares— cosas que uno no adquiría en un solo día. Seguramente no había mucha gente que pudieran encontrar para reemplazar a Hilde, y mucho menos al dueño de Debau.

En ese sentido, Lawrence no pensaba que serían asesinados tan ligeramente.

Sin embargo, podría ser hecho en cualquier momento. Un ligero blandir de una espada y la cabeza de un hombre caería. Sabía muy bien de las ejecuciones públicas en las ciudades que había visitado, cuan misteriosamente fácil era.

Mientras miraba por la ventana, no tenía la sensación de ser observado por nadie, pero como no era Holo, no quería fiarse mucho de eso.

Sin tener ningún otro sitio a donde ir, con todos los demás habiéndose ido, permaneció en su habitación.

Además, moverse torpemente por la ciudad sería contraproducente si Hilde quería hacer contacto con Lawrence.

La situación era mala. Era mejor que saliera de la ciudad mientras aún podía. Estaba separado lejos de Holo, pero si dejaba un mensaje de esto en esta ciudad, sin duda la encontraría de nuevo en poco tiempo.
Pero quería reunirse con Hilde antes de eso, aunque sólo fuera por un breve momento. No quería hablar de planes para contraatacar. Lawrence no tenía el intelecto ni el coraje para semejante cosa. Si podía, quería persuadir a Hilde de huir sin intentar nada precipitado.
A pesar de que Hilde era un miembro de la Compañía Debau, era un camarada de Holo de cierta manera. Lawrence pensó que quería salvar a Hilde aún más porque, de manera moral, Hilde también quería traer paz y tranquilidad a esta tierra. Para Hilde, luchando por sus propios ideales, continuar luchando hasta la muerte después de haber perdido cualquier oportunidad de victoria no sería un cuento entretenido a los oídos de nadie.
Siendo así, pensó que era mejor que Hilde escapara con al menos su vida y tratar de recuperarse más tarde.
Más que nada, si Hilde no perecía, Holo no tendría que ver a otra llamarada de su propia época extinguida.
Para Lawrence, eso era más importante que cualquier otra cosa.
Fue entonces que oyó un sonido abajo.
Dado que la Compañía Mercenaria Myuri había alquilado la totalidad de la posada, el dueño de la posada y los sirvientes, que normalmente estarían ocupando el edificio, se alojaban en una residencia cercana. Ahora que los mercenarios que alquilaban la posada se habían retirado, no debería haber habido nadie allí.
Siendo ese el caso, los potenciales visitantes eran muy pocos.
Lawrence ajustó el cuello de su camisa, aclaró un poco la garganta, comprobó la ubicación de su daga, y salió de la habitación.
La posada se sentía mucho más fría sin ninguna persona en ella.
Su aliento se volvió blanco, haciéndole comprender de nuevo lo mucho que un edificio era calentado por la gente adentro de él.
Como sus ojos se habían ajustado a la oscuridad, bajó sin un candelero.
Al escuchar pequeños sonidos, el sonido de su corazón se hizo más pesado.

Cuando Lawrence se movió para salir sin prisa por la taberna del primer piso, percibió una ligera luz procedente del pasillo que continuaba hasta la entrada trasera. Cuando se dirigía hacia allí, la puerta de la entrada trasera estaba ligeramente entreabierta.

Era difícil para él considerar que una posada alquilada por una compañía mercenaria, incluso con ojos más agudos que los de un comerciante, alguien habría olvidado cerrar la puerta. Lawrence se quedó allí y reflexionó durante un rato cuando finalmente notó algo blanco en el rincón de su visión.

"¿Señor Hilde?"

Al lado de la entrada trasera había un cobertizo sin puerta.

Cuando Lawrence gritó en voz baja, una sola liebre apareció sin dudarlo.

Sin embargo, la liebre no estaba uniformemente blanca. Había una incisión de una puñalada detrás del hombro de su pata derecha delantera, dejando su piel rasgada. Su pata derecha era tan carmesí como si hubiera sido sumergida en una tina de tinta.

Lawrence no necesitaba preguntar qué había pasado.

"Señor Hilde, ¿está usted bien?"

"*Sí… por lo menos no he sido asesinado*."

La cara de la liebre permaneció impasible cuando una sonrisa falsamente valiente vino sobre Lawrence.

"¿Cuál es la situación?"

Mientras Lawrence preguntaba, las largas orejas de Hilde se movieron rápidamente, hablando en un tono enérgico que desmentía sus heridas. "*No hay tiempo*. *Voy a mencionar sólo lo más crucial*."

No había duda sobre el hecho de que estaba con prisa.

"*Los radicales han tomado el poder completo. Ellos han forzado la firma de un documento que transfiere toda autoridad. Yo y mi maestro hemos perdido el poder. Sin embargo*, *saben que será difícil manejar la compañía sin nosotros*. *Creo que no es probable que nos maten*."

Eso encajaba perfectamente con las expectativas de Lawrence.

Las palabras que vinieron a continuación, también.

"*Sin embargo, no me voy a rendir*." Mientras Hilde hablaba, se dio la vuelta y saltó, arrastrando su pata, entrando en el cobertizo.
Volvió enseguida, con un pergamino sellado en la boca.
"*También considerando que la señorita Holo obtendrá el libro, no debo renunciar ahora*."
"...¿Qué intentas hacer?" preguntó Lawrence.
La Compañía Debau poseía plata y cobre bastante abundante, era como si fluyeran directamente de un pozo. Incluso con Holo, absolutamente este no era un rival con el cual Lawrence pudiera competir, tanto más ahora que estaba lleno de fervor y vigor. Se preguntó cómo uno podría luchar contra los lores entre sus aliados.
"*Si uno deja esta ciudad y se dirige hacia el noreste a lo largo de los caminos que pasan por las montañas, hay una ciudad llamada Svernel*."
Cuando Lawrence pensó en ello, se dio cuenta de que había oído el nombre de esa ciudad de los labios de Luward.
"*Svernel es uno de las pocas ciudades que se oponen a nosotros hasta el amargo final. Como la lana y el ámbar circulan a través de ella, sin duda creen que perderán su posición. Además, ocupa una posición geográficamente crítica, por lo que es un lugar fácil para aquellos que nos ven como enemigos para reunirse. Así que, por favor*..."
Con eso, Hilde usó su nariz para empujar el pergamino sellado a sus pies hacia Lawrence.
"...*entrega esto allí. Contiene una petición de ayuda para detener a los radicales*."
Sobre la teoría de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo, sin duda.
Sin embargo, Lawrence vaciló en aceptarlo.
"*Mi camarada ave sabe que Svernel era mi plan de apoyo. No es probable que se separara de la señorita Holo. Ah sí*, tengo otra carta también."
Hilde miró a Lawrence mientras hablaba.
Parecía estar confundiendo la vacilación de Lawrence por preguntarse por qué había dos cartas.
"*Hay un lord más al norte de Svernel que no coopera con nosotros. Casi todos los lores de esa zona están en contra de nosotros. No pueden cooperar con los que*

asolan la tierra y que provocan el cambio, *eso dicen*. *Una vez que se enteren de los radicales*, *bien puedan levantarse*."

Fue precisamente porque estos lores no se habían doblegado al poder abrumador de la Compañía Debau y el ímpetu que los convertía en aliados esperanzadores para doblegar a la actual Compañía Debau. Ciertamente, esa forma de pensar podría ser correcta; al menos, Lawrence pensó que podría servir como algo en lo que aferrarse en esta situación.

Sin embargo, a pesar de la sonrisa en la cara de Hilde después de hablar, su expresión parecía cerca de las lágrimas.

Con el corazón roto, Hilde se había desgastado hasta el punto de que era asombroso que no hubiera renunciado.

"*Te lo ruego*, *señor Lawrence*. *Entregue estas cartas a Svernel*. *Y con la señorita Holo*, *por favor rompa el ímpetu de los radicales*."

La pata delantera derecha de Hilde parecía haber perdido casi toda su fuerza.

Por eso la actitud que tomó parecía extremadamente antinatural ante los ojos de Lawrence.

Lo que hizo que Lawrence se estremeciera era como se parecía a un hombre con negocios dejados sin terminar, aferrado a este mundo incluso después de la muerte.

Parecía que el asunto ya había sido completamente decidido. Si seguía la lógica de un comerciante, era absolutamente imposible cambiar esta situación.

No habían otras palabras que él debía haber estado diciendo.

Pero no salieron más palabras en absoluto.

Persuadir a alguien de algo significa cambiar su forma de pensar.

No pensaba que ninguna persuasión a medias tendría una probabilidad éxito en contra de alguien que estuviera bien y verdaderamente preparado para morir.

Y sin embargo, encarado a alguien sin miedo a la muerte y preparado para morir por sus creencias, Lawrence no fue capaz de aceptar las cartas de Hilde.

No podía irresponsablemente verse arrastrado el otro lado de la historia.

Sin hablar de cuando esa historia parecía estar por encima de las propias nubes.

Como Lawrence no hizo ningún movimiento, Hilde lo llamó por su nombre. "*Sr*. *Lawrence*."

Lawrence de repente recuperó sus sentidos y miró a Hilde.
El herido Hilde miró a Lawrence, su rostro inexpresivo mientras hablaba.
"*¿Crees que el conflicto ya está decidido*?"
Como Hilde había visto directamente a través de él hasta el centro de su ser, Lawrence no podía suavizar su expresión.
Sin embargo, Hilde sólo reforzó su tono aún más.
"*Me he encontrado con muchas crisis hasta ahora y las he superado todas*, *como ves*. *Voy a superar esta también*. *Aunque esta vez*..." Miró detrás de su hombro. "...*las probabilidades son particularmente malas.*"
En los viajes de Lawrence con Holo, él había visto una serie de situaciones en las que no había ninguna opción visible más que renunciar. Aun así, él estaba aquí ahora porque absolutamente no había renunciado; tenía el defecto de no rendirse resultando contraproducente, y bien podría estar en un barco de esclavos o en el suelo en este momento.
Se consideró un tanto engreído en querer usar la lógica para disuadir a otro de meterse en sus asuntos.
Hilde era sin duda el personaje principal del cuento de Hilde. Había conquistado todas las dificultades hasta ahora, habiendo obtenido sus grandes éxitos. Así que era natural que Hilde pensara, "*No cederé a esta dificultad, tampoco.*"
Pero por primera vez, Lawrence sintió cuan cruel se veía esto cuando se miraba objetivamente.
Sabía que ya era demasiado tarde para Hilde. El único que no lo sabía era él, creyendo todavía que la diosa de la fortuna estaba de su lado.
Lawrence apartó sus ojos, porque no podía guardar las palabras que debía haber dicho.
"*Decidí que seguiría adelante con Debau*, *que no me apartaría del camino*, *pase lo que pase. Tal vez eso me hace un idiota*, pero no obstante creo que está bien."
Escuchar tal determinación lo puso en un rincón. Lawrence levantó una mano para contenerse.
Hilde no retrocedió ni una pulgada.

"*Me esfuerzo para saber lo difícil que es sobrevivir sólo por el bien de sobrevivir*. *Es lo mismo que estar solo en todo el mundo*. *Sr. Lawrence*, *creo que entiende el significado de estas palabras*. *Es por eso que usted y la señorita Holo, en forma humana*—"
"Por favor pare." Cuando Hilde detuvo sus palabras, Lawrence dijo una vez más, "Por favor pare. Hay cosas con las que uno puede cooperar y cosas que uno no puede. Eso se aplica incluso entre Holo y yo."
El comprendió los sentimientos de Hilde en absoluto al no querer rendirse, pero Lawrence había alabado a Holo por renunciar a tantas cosas.
Renunciar a las cosas era esencial y de ninguna manera hacía que uno fuera un perro apaleado.
Realmente hay cosas que uno debe abandonar para poder avanzar.
Se preguntó cuál era el verdadero en el caso de Hilde.
Lawrence y Hilde se miraron fijamente el uno al otro.
"*Por favor cuida de las cartas*."
Eso fue todo lo que Hilde dijo antes de saltar.
Lawrence no se movió ni una pulgada ni siquiera ahora, moviendo sólo su boca.
"*No las aceptaré*."
Por un momento, esas palabras pararon a Hilde en su camino, pero al final, él continuó saltando sin voltear. Lawrence se preguntó cuántos aliados tendía Hilde en medio de este abrumador y repentino cambio de suerte. Probablemente no quedaba nadie que pudiera llevar esa carta a Svernel.
Mientras el pequeño cuerpo de Hilde se tambaleaba, desapareció por la abertura de la puerta de la entrada trasera a través de la cual se filtraba una luz roja. La puerta se cerró suavemente, y todo lo que quedaba fueron las dos cartas y el silencio. Lawrence no pensó que entregarlas cambiaría el estado de la batalla; si no era cuidadoso, la Compañía Debau haría que le quiten la cabeza en calidad de saboteador.
Sin embargo, simplemente entregarlas no era cosa imposible.
Lawrence pensó bastante pero sacudió la cabeza y se dijo a sí mismo que pensara claramente. Si iba a entregar las cartas, ¿qué ventaja tenía para él? ¿Qué podía

perder? Todo podía pensarse en términos de pérdida y ganancia, y así como necesitaba pensar.

Aquellos que tenían puntos de vista antagonistas a la Compañía Debau para empezar, podrían levantar la bandera de la rebelión a pesar de su gran temor. Seguramente la actual Compañía Debau era algo que temer más que a nada.

Hilde sin duda pensó que si el avance de la Compañía Debau sobre Svernel pudiera ser detenido temporalmente, surgirían brechas que podrían ser explotadas. Cuando el acero se enfría, es mucho más difícil trabajarlo en la forma deseada. Y ponderando la ganancia y la pérdida al hacer negocios con espadas y escudos era el trabajo cotidiano de Hilde y su clase. Si fuera así, la Compañía Debau podría ser puesta de nuevo en su funda.

Sin embargo, todo esto dependía en hablar de un "tal vez" y "por lo tanto". En la situación actual, era muy claro cuánto de un sueño era la ciudad. Las esperanzas de Hilde y Debau serían aplastadas, la utopía que habían dado a luz, pisoteada bajo los pies de los soldados. En este mundo, los sueños de todos no pueden hacerse realidad. Le dolía a Lawrence también. Era algo desafortunado.

Hilde y Debau habían fracasado antes de llegar al último paso.

Era idiota aferrarse a las expectativas de uno así. Sin importar cuán magnífica y sublime haya sido la historia, seguramente no podía ser más importante que sus vidas.

Lawrence cerró los puños, dejó las cartas como estaban, y se alejó. Con las negociaciones rotas, todo lo que Lawrence podía hacer era encontrarse con la Compañía Mercenaria Myuri y ponerse al menos un poco más seguro.

Esa era la elección correcta; no había nada incorrecto en absoluto.

No estaba diciendo que cada brasa que lo amenazaba tenía que ser apagada, pero no había razón para que él se arrojara al caldero del infierno. Había muchas posibilidades de que la entrega del libro prohibido fuera contraproducente. Además y lo que es más importante, Lawrence y Holo no tenían ninguna razón para ponerse directamente en peligro. Todo lo contrario, llevar las cartas a Svernel parecía no tener esperanza, y tal acción lo pondría en riesgo personal directo.

Lógicamente, todo sumaba; Holo seguramente estaría de acuerdo.

Si no había nada que pudiera ser hecho, seguramente significaba que tenía que renunciar, huir, y vivir para el futuro.
Sin embargo, cuanto más distancia Lawrence ponía entre él y el cobertizo de almacenamiento, más doloroso se volvía su corazón y más pesado sus pasos se volvían.
Por supuesto era dolorosamente consciente de cuál era la causa.
Era innecesario decir una vez más que, como si uno tenía algo que debía hacer pero no tenía tiempo para hacerlo, no ser capaz de confiar en alguien significaba estar solo en el mundo.
Un mercader ambulante quería una tienda propia porque quería un lugar físico que pudiera llamar hogar. Quería algo para servir como resultado de sus éxitos.
Y sobre todo, quería dejar una tienda atrás después de su muerte; si una persona tenía a alguien en quien confiaba para sucederle, seguramente no existía mejor manera de seguir adelante en paz.
Lawrence sabía cuán maravillosa era esa buena fortuna. Estaba aterradoramente consciente de como el confiar en alguien y estar confiado por ese alguien proporcionaba el combustible para vivir.
Y ahora Hilde probablemente había perdido ambos.
La liebre que huía quería decir esto a Lawrence: *"Es injusto que sólo tú seas feliz."*
"Mierda."
Lawrence exclamó. Era como si Hilde hubiera lanzado una maldición sobre él.
Si Lawrence hubiera sido capaz de ser feliz mientras veía la felicidad de otros morir, probablemente habría sido un comerciante con un poco más de dinero.
Mientras volvía a su cuarto y ponía sus pertenencias en orden, sentía como si su cuerpo estuviera siendo desgarrado. Aun así, apretó los dientes, diciéndose que renunciar era la decisión correcta aquí.
No podía parar por alguien que se llevara hasta el punto de morir.
Hilde estaba dispuesto a morir por el sueño en su corazón; ese era precisamente su deseo.
Por un solo momento, Lawrence se había enredado con la trágica historia de Holo y así había llegado a cooperar con ella.

Había sido sacudido por todos lados como un personaje secundario en el escenario; esto no le molestaba.
Era un comerciante. Sabía muy bien lo que le pasaba tarde o temprano a los comerciantes que no seguían los cálculos de pérdidas y ganancias.
Se acordó a sí mismo esto mientras empacaba sus cosas y se movía para salir de la habitación.
En el momento en que extendió la mano hacia la puerta, oyó la voz de un borracho desde fuera de la ventana.
"Joh, ¿qué es esto?"
Lawrence comprendió al instante que el hombre estaba bastante borracho por su estúpidamente, inútil voz fuerte. Aunque eso no era nada notable en una ciudad de tan alta energía, lo que le sonó extraño a sus oídos fue lo que siguió después.
"Hey, esto es genial. Encontraste una gran cosa aquí, muchacho."
"¿La gracia de Dios, eh? Esto será un gran recuerdo."
"Una sabrosa liebre, ¿no?"
Todos los cabellos del cuerpo de Lawrence se alzaban ante esas palabras.
"Aw, está herida. ¿Huyó de la cocina de alguien, tal vez?"
"A quién le preocupa eso. No veo a nadie cerca así que vamos a llevarlo con nosotros."
"Sí, vamos a... ¿mm? Oh, sigue viva."
Al instante, Lawrence arrojó su equipaje a un lado y salió volando de la habitación. Bajó corriendo las escaleras, se lanzó a través de la taberna, y se metió en el estrecho y oscuro pasillo.
Abrió la puerta de entrada trasera por la que Hilde se había alejado justo antes, volando hacia la calle, mirando de izquierda a derecha y atrás.
En la esquina de una calle ni siquiera a una cuadra de distancia, un par de borrachos miraban hacia el suelo.
No había ningún error— era Hilde a quien estaban pinchando con los pies.
"Oye, no huyas ahora."
"Eso sería un problema. Rómpele el cuello."
"¿Oh? Ohh sí, hagámoslo."

El hombre levantó un pie.
En el mismo momento, Lawrence gritó.
"¡Por favor esperen!"
Ya era muy tarde en la noche. La voz de Lawrence resonó fuerte; los dos borrachos lo notaron inmediatamente.
"¡Por favor, esperen!"
"¿Mm?"
"Esa liebre."
Lawrence señaló mientras corría. Los borrachos miraban sus propios pies.
Miraron a la liebre herida y cojeando, y luego miraron a Lawrence.
"¿Queeé? ¿Estás tratando de llevarte esta liebre debajo de nuestras narices?" Era una amenaza crudamente hablada que sólo podía explicarse por el alcohol.
Lawrence no tenía tiempo para discutir esto. No sabía si los vigilantes podían oír el alboroto y venir. Si uno de los hombres que estaban detrás de Hilde estuviera entre ellos, sería el fin de eso.
"No, esa liebre huyó en medio de mi cocina. La he estado buscando todo el tiempo desde entonces. Así que esto es en agradecimiento."
En lugar de sacar la daga de su cadera, Lawrence desató su bolsa de dinero y sacó monedas de plata. El no sería llamado tacaño. Un trenni de plata por persona, dos piezas en total. Por derecho, eso era suficiente para comprar una jaula entera llena de liebres.
Mientras los borrachos vieron de su mano poner las monedas en las de ellos, se encontraron de pronto sin palabras.
Y el momento después de que se dieron cuenta del valor de lo que tenían en sus manos, prácticamente saltaron mientras se distanciaban de la liebre.
"Ah, er, lo siento por eso. No tenía ni idea de que se había escapado de la casa de un noble."
No había manera de que alguien normal hubiera ofrecido trenni de plata por una sola liebre.
Los borrachos se miraron y huyeron, temerosos de las consecuencias.
Lawrence miró sus espaldas mientras el par se iba. Luego miró a Hilde.

Él estaba herido, por un lado, su piel patéticamente expuesta.

En ese estado, era suficiente para dudar si estaba vivo en absoluto.

Hilde ya no tenía a nadie a quien pudiera pedir ayuda.

Quizá sus aliados huyeron con miedo; Lawrence no sabía si incluso lo habían traicionado.

Comprendió que por lo menos, acostado en el camino, desgraciadamente expuesto así, nadie acudiría en su ayuda. Había evitado por muy poco, haber sido asesinado por un borracho sólo hace unos momentos.

Hasta hace poco tiempo, estaba en medio de un gran plan que debería haberlo vuelto semejante al conquistador del mundo. Pero lo que vino en su lugar fue ser ignominiosamente traicionado y abandonado, y ahora estaba luchando duro para recuperarse. Estaba en el vórtice de un cuento tan dramático que no podía hacer ninguna queja— un cuento de haber sido derribado por la traición en la misma cúspide del éxito de su sueño.

Para todos los que triunfaron en el mundo, sus éxitos fueron gracias a los muchos que habían fallado, sus propias historias desapareciendo en la oscuridad. Hilde pronto se uniría a ellos.

Aun así, junto con la Compañía Debau, Hilde había mostrado a Lawrence y otros comerciantes de la ciudad un sueño, aunque sólo fuera por un momento. Nunca olvidaría esa alegría, como si pudieran conquistar el mundo entero.

Pero habían perdido a los lores, o mejor dicho, a la avaricia parecida a un lord mezclada con sangre antigua. Sin duda habían enfrentado a muchos enemigos en el pasado, todos habiendo caído sin que nadie supiera.

Lawrence todavía no estaba dispuesto a unirse. Los problemas prácticos se interponían en el camino; más que cualquier otra cosa, sin embargo, tenían que haber sido bien resueltos antes de cruzar este peligroso puente.

Pero se había inclinado a ayudar.

Donde había vida, uno podría recuperarse. ¿Qué sería de él si perdía de vista lo que era importante?

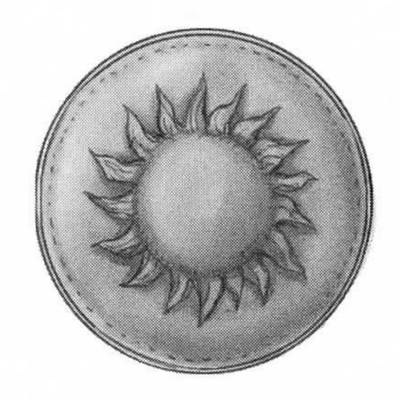
Después de todo, también era verdad que realizar grandes hazañas no era el único significado para la vida.

Lawrence levantó el pequeño cuerpo de Hilde en sus brazos, regresó a la posada para recuperar las dos cartas, y puso sus cosas en orden.

Un poco más tarde, con seguridad alcanzó a Luward y los demás.

El pequeño cuerpo de Hilde era como el cadáver de un sueño.

Capítulo Ocho



"Y así que, el gran y poderoso comerciante le salió mal la jugada."....

Luward habló mientras levantaba el cuerpo de Hilde, cuyo hombro había sido recién cosido, con sus dedos. Como no había hablado a los hombres acerca de Hilde, los que curaban a la liebre habían quedado aturdidos. Con su herida suturada y a salvo, ahora dormía como los muertos dentro de una jaula de mimbre. Los mercenarios aparentemente habían hecho bromas sobre que él probablemente sería la cena de esta noche.

Lawrence y los demás estaban en las afueras de Lesko, no muy lejos de la ciudad. No había una sola nube en el cielo. Podía ver el parpadeo de las estrellas.

A su vez, el frío era feroz. Los miembros de la compañía se acurrucaron bajo mantas cerca del fuego que habían encendido con la hierba muerta recogida de la carretera para calentarse lo más posible. Enviaron miradas anhelantes hacia la carrocería de la carreta de Lawrence, pero no preguntaron por qué alguien tan fuera de lugar estaba en un lugar como este. Sus miradas estaban llenas de anhelo por una decisión rápida.

"Está a cierta distancia, pero dirigirse al sur puede ser una elección acertada."

Moizi habló mientras extendía un mapa sobre la carreta jalada por caballos de Lawrence.

"¿Lenos, eh? Si por alguna casualidad el grupo de la Compañía Debau quiere llevarnos a la masacre, un gran ejército atacando sobre terreno plano aniquilaría incluso nuestra unidad en un instante, ¿no?"

"Si. Sin embargo, si nos dirigimos hacia el norte, seremos perseguidos como rebeldes, pero si vamos hacia el sur, no tienen causa justa para atacarnos."

Gran violencia a menudo era insensata, pero parecía que incluso necesitaban una causa, sin importar cuan pequeña.

"Bueno, supongo que en Lenos sería más fácil reunirse con la señorita Holo."

"Ciertamente, lo sería. No hay pueblos o ciudades apropiados al este o al oeste. Un buen plan sería descender tranquilamente y esperar a que las cosas se enfríen, luego regresar a Tolkien. Incluso la Compañía Debau seguramente no mandaría un ejército contra Lenos."

El dominio de Ploania estaba justo al sur de Lenos. Sin duda, enviar un ejército allí provocaría al rey y a los nobles. Ciertamente, era poco probable que hicieran una cosa tan tonta.

"¿Qué piensa, Sr. Lawrence? ¿Es esto aceptable?"

Lawrence no podía realmente hacerse la idea en torno a su participación en esta conferencia para decidir dónde marcharía la compañía mercenaria estratificada. Preguntarle, *¿dónde quieres que tus mercancías sean saqueadas*? y *¿dónde quieres que te maten*? habrían sido mejor fundadas en la realidad por mucho.

"Creo que es un buen plan."

"Muy bien. Está decidido, entonces."

Luward se levantó, bajó con un salto de la carrocería de la carreta, y grandiosamente caminó hacia delante.

Mientras lo hacía, los mercenarios se congregaron a él, como niños alrededor de un payaso que había aparecido en la plaza del pueblo.

Con un batir de su abrigo y una gran seña de su mano, Luward anunció su decisión. Habló con franqueza y claridad y no toleró ninguna queja.

Parecía que estarían marchando por la noche. Por esa razón, primero ordenó los preparativos para una comida nocturna para llenar sus vientres. Ese instante, como niños pequeños, los soldados levantaron ambas manos con un gran grito.

Mientras Lawrence miraba el espectáculo, Moizi lo observó a su vez mientras enrollaba hábilmente el gran mapa. De repente, Moizi habló.

"Sr. Lawrence, ¿algo está mal?"

"¿Eh?"

Lawrence pensó que él debía de estar refiriéndose a la comida, pero Moizi movió la barbilla en dirección de la carreta del caballo de tiro mientras continuaba.

"Si es así, haré que alguien conduzca su caballo. No sería conveniente que nos separáramos en medio de la marcha por la noche, después de todo."

En otras palabras, un mercader ambulante con poca resistencia debe dormir mansamente sobre la carrocería de la carreta.

Pero incluso si ese era el caso, él no tenía la confianza para ser la única excepción con los mercenarios caminando alrededor de él.

Estaba seguro de que Moizi quería decirlo por su bien, pero tenía que caminar.
"No, voy a caminar. Después de todo…" La respuesta de Lawrence parecía poner un énfasis especial en la última parte. "...Holo sin duda estará corriendo toda la noche sin descansar."
La mano de Moizi dejó de enrollar el mapa y se dio una palmada en la frente. "Mis disculpas. Hablé sin pensar."
Eran personas tan serias. Si todos los mercenarios fueran así, él tendría que revisar su impresión general de ellos un poco.
"Pero, ¿estás seguro de esto?"
Al terminar de enrollar el mapa, Moizi lo ató con un cordón de crin[2] y se lo entregó a un joven que estaba parado en el borde de la carrocería de la carreta.
Cuando Holo rebuscaba en la carreta, parecía muy amplia, pero con Moizi, parecía bastante estrecha.
"El libro prohibido probablemente no servirá de nada."
"...Ciertamente, eso es cierto."
Cuando Lawrence respondió, miró a Hilde, durmiendo como los muertos en la jaula de mimbre. "Debe darse cuenta de que es hora de renunciar. Cuanto más grande es una compañía, menos es algo que puede ser controlado por una sola persona. Ahora que ha perdido completamente el control interno, seguramente no puede hacer nada más."
"Mmm... en otras palabras, así que debe vivir para comerciar de nuevo."
"Estos son los pensamientos únicos de un mercader ambulante, claro está."
Una ración de alcohol se dio a todos antes de la comida de la noche.
Moizi aceptó su propia jarra del joven y la dejó sobre la carrocería de la carreta. "Pienso que usted está en lo correcto en esto. Aunque... tiene un lado ligeramente fastidioso, debo admitir."
Muchas personas simplemente disfrutaban de una vida en batalla. Para ellos, el modo de pensar de Lawrence parecía ciertamente aquel de un pequeño comerciante tímido.

2 Conjunto de pelos de caballo

Aún así, lo que le impidió reaccionar visiblemente a esta implicación fue que su juicio no estaba del todo tan lejos.

Pero Luward, que había regresado en algún momento después de terminar de dar órdenes a los que estaban a su alrededor, se paró justo detrás de Moizi y habló.

"Eso parece diferente a lo que me dijiste, Moizi."

"¿J-joven maestro?"

"No me llames así. Así que, ¿me metiste la practicidad a golpes una y otra vez cuando eres tú el que está borracho en romance de guerra?"

Mientras Luward retorcía sus palabras como un cuchillo, Moizi, su cara severa incluso en circunstancias normales, hizo una cara aún más severa.

Luward se rió de la mirada de Moizi y saltó ágilmente hacia la carrocería de la carreta.

"De cualquier manera, no estoy apoyando el juicio del Sr. Lawrence aquí. La Compañía Debau me cae mal, ya sea la vieja guardia o la nueva guardia."

Si Hilde y Debau corrían la voz del camino para una nueva era, otros, como Luward y sus hombres, serían dejados de lado junto con el viejo mundo.

En ese sentido, tal vez fue por eso que Luward se sentía tan amable con la actual Compañía Debau.

"Lo triste es cómo tenemos que ayudar a una compañía que planea tratarnos como desechables. Ciertamente ganaríamos dinero. Podría ser rentable, pero…" Luward hizo una pausa en mitad de la frase para tomar un sorbo de licor cuando un joven trajo la cena. Era sencilla— pan con salchichas— pero en este frío, superaba cualquier festín. "Solo en dinero. Un poco de bebida y celebración y se habrá esfumado."

Dicho esto, Luward devoró tres bocanadas de pan.

Ciertamente, si uno sólo ganaba dinero suficiente para comer, una vez que comían, era todo.

"¿Y qué hay de usted, Sr. Lawrence? Eres un comerciante. ¿Alguna vez has pensado al respecto?"

Mientras la conversación se pasaba a Lawrence, él estaba comiendo su salchicha, que dejó un poco de grasa en su cara.

La pregunta de Luward parecía caliente y grasosa por derecho propio.
"En la ciudad de Lenos, había un comerciante que era tan avaro que incluso fui sometido."
"De veras." Luward y Moizi tomaron mucho interés cuando lo miraron.
"Esta persona increíble ganaba dinero una y otra vez, usando sin conciencia no sólo la vida de otros, sino también su propia vida. Oí hablar de este hombre. Y lo confronté, con espada y cuchillo apuntados hacia mí, en un almacén aparentemente abandonado."
Los ojos de los dos mercenarios se ampliaron de sorpresa por un momento; entonces, pusieron caras sonrientes como niños inocentes.
"Le pregunté, ¿por qué deseas tanto el dinero? ¿No es como tratar de beber un océano?"
Lawrence no podía recordar la cara que Eva había hecho en ese momento. No era importante en ese momento. Aún así, recordó el tono de su voz hasta el día de hoy. Ese tono de voz inocente, poderoso y algo triste.
"Porque él necesitaba ver, dijo."
"Ver…" Solo Luward lo repitió. Moizi se mordió el labio con firmeza, moviendo su grueso cuello y tirando de su barbilla.
"Ver." El joven jefe de la compañía mercenaria lo repitió una vez más, desplazando gradualmente su mirada hacia la distancia.
La respuesta se pegó como un pedazo de papel en el buche de un pájaro, pero sus ojos fácilmente avanzaron y fueron desapareciendo.
"Podría haber sido un buen guerrero."
Y riendo mientras hablaba, Luward volvió su mirada a Lawrence. "Me pregunto si vendría si le enviamos una oferta a su manera. ¿Qué piensas, Moizi?"
"Mmm... sin duda, podría convertirse en un buen guerrero. Sin embargo, seguramente carece de la personalidad para seguir órdenes. Si es su interés, él es capaz de trabajar con otros, por muy imprudente que sea el plan. Sin embargo, si no está en sus intereses, él puede traicionarte sin importar cuan amistoso sea. Es una característica de muchos que tienen cosas que se esperan de ellos en algún lugar más que aquí."

Fue una evaluación tan precisa como si Moizi hubiera visto a Eve con sus propios ojos.
Luward levantó una ceja insatisfecha, pero cuando Lawrence asintió, el mercenario exhaló un suspiro pesado, como un niño cuyo tiempo de juego había sido interrumpido a mitad de camino. "Así que has traicionado también, señor Lawrence."
"Holo se convirtió en un peón, y al final, antes de que me diera cuenta, incluso mi propia vida llegó a estar en juego."
Luward silbó por sus labios mientras Moizi rellenaba su boca con el último pan. "Los comerciantes son aterradores. El hecho de que no lo aparenten es lo más espantoso."
Él miró hacia la jaula de mimbre en la que Hilde dormía mientras hablaba.
"Hay un límite para el tamaño de una espada que un hombre puede balancear. Sin embargo, no hay límite a la cantidad que un comerciante puede escribir en un pedazo de papel. Aquí han fallado, pero los comerciantes podrían ser verdaderamente los gobernantes del mundo algún día."
La mano izquierda de Luward había sostenido la empuñadura de su espada por algún tiempo.
La manera inexpresiva en que miraba a Hilde era como un rey que está pensando en reducir a su enemigo mientras fuera todavía un bebé sin poder para que el niño no crezca y que algún día usurpara su corona.
"Eso podría ser así, pero hoy no es ese día. Por lo tanto, vamos a luchar hasta que llegue ese día."
Las palabras de Moizi hicieron que Luward levantara una ceja, pareciendo un poco molesto.
Era como decirle a un niño que uno no quitaba la vida a alguien en vano.
"...Sin embargo, un conflicto en las tierras del norte me preocupa un poco."
Con un sonido, la mano de Luward se desprendió de la empuñadura de su espada mientras hablaba. "No creo que haya alguna posibilidad razonable de que alguien pueda detenerlos con el ímpetu que tienen ahora. He oído que los oponentes se están reuniendo en Svernel, pero no sirve de nada."

Ésta era la evaluación del mercenario veterano de la ciudad al cual Hilde envió su carta pidiendo ayuda.
Así que de hecho, si Lawrence entregaba la carta, él estaría poniendo su propia vida en peligro. Era un pensamiento egoísta, pero después de haber puesto las manos encima de una excusa, él sintió que su estado de ánimo brilló un poco.
"Me pregunto lo que la señorita Holo planea hacer. ¿Tal vez puede reducir el conflicto hasta un poco?"
La mente de Holo ya estaba establecida. Ella seguramente no haría tal cosa. Sin duda haría como Hugues, la oveja vendedora de arte, e igualaría el flujo del mundo lo mejor que pudiera, fingiendo no ver.
Mientras Lawrence sacudía la cabeza de un lado a otro, el propio pecho de Luward parecía adolorido mientras jalaba de su barbilla y asentía. "Es una decisión difícil, pero que debe hacerse. Ella es realmente impresionante."
"Nosotros, también, debemos trabajar para que no traigamos vergüenza a nuestro propio estandarte," dijo Moizi.
"Tienes la maldita razón de que lo haremos. Pero primero, cambiaremos el curso de nuestro avance, esperaremos y veremos."
Él dijo *retirarse* sin decirlo de verdad. Parecía que realmente le gustaba esa línea. "Aunque es bueno hacer una marcha nocturna como ésta después de tanto tiempo. Mejor si permanece claro." Mientras Luward hablaba, levantó la mano para protegerse los ojos mientras miraba hacia el cielo, actuando como si fuera medio día.
Justo ahora no había una sola nube, mientras las estrellas bonitas centelleaban en el frío cielo nocturno.
"La nieve podría estar bien, pero la lluvia sería problemática."
Ellos podían manejarse con nieve; ya que la cubierta de nubes era lo suficientemente gruesa para la lluvia, tenía que ser inusualmente cálida.
Lawrence tenía esto en mente mientras hablaba, pero Luward se rió mientras inclinaba su cuello.
"No estoy preocupado por la lluvia o la nieve. Me preocupa si veremos el sol de la mañana."

"¿El sol de la mañana?"

"Sí. Amo ver el sol de la mañana cuando marchamos en la oscuridad de la noche. Lo que es aún mejor es que incluso si estás todo agotado por la batalla, ni una persona hace una queja. Cuando has estado pensando toda la noche— *¿Qué será de nosotros? ¿Hay alivio por delante? ¿Por qué nos pasó esto?* y así sucesivamente— es lo mejor."

El discurso de Luward en tan alto ánimo, trajo una sonrisa dolida a Moizi.

"La sangre y el sudor son como moscas zumbando alrededor de un cadáver con el hedor de la muerte; nunca puedes borrarlos. Cuando la oscuridad se pega a tus manos, permanece contigo como sangre; nunca puedes dejarla atrás. Pero en el momento en que el sol emerge, todo es arrastrado en ese instante. Cuando ves ese sol de la mañana..." Luward cerró los ojos, y como si recordara esa misma escena, hizo una pausa en el himno, luego continuó, "...No puedes abandonar la vida mercenaria."

Sin duda pensaron esto en particular porque su sustento dependía de una guerra interminable.

Uno realmente tenía que arrancar todo lo malo y borrarlo todo. Tenía que ser una muy buena sensación.

Pero como comerciante, Lawrence prefería actuar antes de que una situación se convirtiera en desesperada, si fuera posible.

"Bueno, parece que veremos uno muy hermoso esta vez."

Habiendo salido de la ciudad desafiando a la Compañía Debau, no había señales de algún perseguidos tras de ellos. Además, Luward y Moizi habían dicho que probablemente no habría un ataque sin algún tipo de causa justa.

Llegarían a la ciudad de Lenos con poca dificultad y se encontrarían con Holo, que no estaba lejos ahora.

Trayendo a Hilde a Lenos con ellos también, seguramente se calmaría y repensaría las cosas.

Era mejor pensar en qué hacer después cuando llegara el momento.

Llevar a Holo a Yoitsu sería bueno, pero si Holo lo perdonara, Lawrence querría terminar sus propios negocios primero. Significaría un desvío justo, pero habían

muchos lugares que un mercader ambulante debe visitar antes de que la primavera llegara en serio.
Y si él y Holo iban a comenzar una nueva vida juntos, habían muchas cosas que le gustaría liquidar.
"Bueno, hemos llenado nuestras barrigas, así que es hora de irnos." Mientras Luward hablaba, Moizi se levantó lentamente.
Viajar por la noche con un fantasma parecía mucho más probable que viajar en medio de una compañía mercenaria. Lawrence quería reírse de lo absurdo ante sus ojos. Sin embargo, en la carrocería de su carreta cabalgaba la mano derecha de un comerciante de minerales desconocido en cualquier época anterior. Además, él, una liebre encarnada, luchaba ferozmente para traer la paz a las tierras del norte.
Y todo esto había sido posible gracias a un encuentro casual.
Sin embargo, al final, el mundo era un paño tejido entre cada persona en él; el poder de un individuo no era grande.
Como había dicho Luward, incluso este excepcional comerciante le salió "mal la jugada."
Aunque el esplendor de sus ganancias comerciales le atribuyeran un halo semejante a Dios, como si todo lo que tocaba se convirtiera en oro, tal cosa realmente no ocurrió.
Tal vez eso era parte de por qué Holo tan rápidamente se dio cuenta de que no podía resolver todo en el mundo con sus colmillos.
Su poder tenía límites.
Por su parte, Hilde había sido fácilmente herido por una espada, había perdido toda su influencia como gran comerciante, casi había sido asesinado por borrachos, y ahora dormía en una jaula de mimbre. Su forma parecía frágil— ni más ni menos que una liebre.
Tal vez darse cuenta de esto en el fondo del corazón de uno era lo que hacía que la gente vea el mundo con los ojos abiertos.
"¿Nadie perdió nada?" preguntó Luward muy casualmente.
Con esas palabras, Lawrence miró espontáneamente hacia Lesko.

Por un momento, él realmente quería ver esa tienda establecida. De hecho había pagado el depósito. Pero había renunciado completamente a ese sueño ahora. Uno tenía que renunciar a muchas cosas por el bien de una nueva ruta de viaje, por lo que los viajeros no se quedaban mucho tiempo en un pueblo con muchas almas gentiles.

Muy pronto ahora, lo que él podría haber hecho en Lesko sería una historia entretenida, una que pensó que sería bueno contar con Holo a su lado. Así que, Lawrence levantó la cara y se dirigió para contestar a Luward.

Cuanto antes nos vayamos, mejor. La vida es corta, después de todo.

No fue culpa suya que su voz no saliera. Fue porque el rostro de Luward parecía estar diciendo, "Oh cielos." Él no tenía tiempo de pensar siquiera, *¿Qué es todo esto de repente?*

Desde detrás de Lawrence, oyeron una voz dolorosa y tartamudeante.

"Yo— perdí…"

"¡Sr. ¡Hilde!" Persiguiendo el camino de la mirada sorprendida de Luward, Lawrence se volteó para ver a la liebre herida en la jaula de mimbre desesperadamente levantando la cabeza.

"...algo..." Era como si su conciencia estuviera nublada, tal vez debido a la fiebre de las heridas. Su diminuta cabeza se balanceaba, y un ojo no se abría correctamente. Aun así, estaba desesperadamente decidido a decirles algo.

Hilde todavía tenía un cierto apego a Lesko— algún lamento de algún tipo.

Luward acortó la distancia.

"Ey, conejo bastardo." Luward clavó un solo dedo contra la liebre, con un ojo todavía cerrado, tal vez debido a las heridas que minaban su resistencia. "Perdiste tu guerra. Métetelo en la cabeza. Nos dirigimos hacia el sur. Si no quieres morir, cierra la boca y quédate ahí mismo. ¿Entendido?"

La liebre era tan frágil que simplemente alzar la cabeza le hacía temblar, pero Lawrence no encontraba la exhibición de Luward particularmente desagradable. Una compañía mercenaria tenía que actuar como un grupo. Si la cabeza y la boca no estaban de acuerdo, las manos y los pies caerían en desorden.

"¿Lo entiendes?"

Finalmente, Luward levantó la barbilla impotente de Hilde y giró su cara hacia un lado, como lo que se hacía con los esclavos oprimidos. Sus ojos sólo parecían débilmente abiertos, como si tuviera una conmoción cerebral.
"Tal vez deba decir, ¿como se esperaba de un comerciante de la Compañía Debau? Te daré crédito por ser terco."
"C... ciertamente, es un temperamento desperdiciado en una liebre."
Como era de esperar, incluso Moizi fue sorprendido por la visión de una liebre que hablaba ante sus ojos. Era un mercenario leal y firme. Demostraba respeto por cualquier partido que lo mereciera, incluso una liebre.
Moizi usó sus dedos demasiado gruesos para poner cortésmente la manta que se había deslizado, de vuelta sobre él.
Y, justo cuando Luward se ponía de pie para dar órdenes a sus subordinados…
"Y-yo dejé…"
El sonido de la voz temblorosa hizo que Luward se volteara.
"...c-cartas."
Y una mirada semejante a una conmoción vino sobre la cara de Luward. "Cartas, ¿dices?" Pero aquellos ojos abiertos y esa barbilla extenuada contenían una rabia hirviente debajo de la superficie. "Ey, ¿eso es verdad?"
Luward apartó a Moizi a un lado y metió la mano en la jaula de mimbre.
"¡Ey, despierta!"
Y justo como si tratara de forzar a un borracho a despertarse, Luward lo agarró por el cuello y lo sacudió con fuerza suficiente para sacudir su cabeza.
Por supuesto Moizi intervino para detenerlo. Hilde permaneció completamente flácido, sus largas orejas parecían muy pesadas.
Él había dejado una carta.
Con una frase, Hilde había empujado una llave oxidada en los engranajes de la mente de Luward.
"¡Mierda! ¿Cartas, cartas, dijo?"
Luward retiró la mano de la garganta de Hilde. Devolvió el pequeño y agotado cuerpo de la liebre a la jaula.

"Sí, es posible... Si le preguntó al Sr. Lawrence, entonces... es posible. Es muy posible…"
Irritado, Luward contempló la superficie de la carrocería de la carreta, repitiéndose en rápida sucesión.
Y de pronto, levantó la cabeza.
"Sr. Lawrence."
Fue una mirada intensa que de repente hizo que Luward pareciera más alto. Aquellos ojos abiertos de par en par que sólo habían estado mirando con anhelo las estrellas parecían más los de una bestia que las de un hombre.
"Fuiste el último en encontrarlo. Pero fui descuidado y olvidé preguntarte. Pensé que todo esto había terminado después de todo."
Los ojos de Luward miraban a Lawrence como si estuviera mirando directamente a la cabeza de Lawrence.
"Entiendo que su último deseo fue que solicites ayuda. Pero, ¿qué significa eso en términos reales?"
En ese instante, el asunto de la carta flotó en la parte posterior de la mente de Lawrence. Hilde había estado al borde de la muerte cuando utilizó sus últimos suspiros para llegar a la entrada trasera de la posada más silenciosa, confiándole dos copias de una carta— cartas para Svernel y a los lores de dentro, diciendo *Ayúdame*. Lawrence finalmente entendió el efecto del alfiler que Hilde había conducido.
En otras palabras, las cartas de Hilde que solicitaban ayuda, demostraron sin lugar a dudas quiénes eran los actuales enemigos de la Compañía Debau. Así que si Hilde había ido a pedir ayuda a Lawrence, ¿era impensable que hubiera pedido ayuda a otros también? Por ejemplo, de la numerosa y estimada compañía mercenaria llena de tropas de asalto que habían estado estacionadas en la posada justo antes? No era tan difícil de imaginar.
Como si un joven confesara un error irrevocable, Lawrence aspiró hondo y dijo esto.
"Me confió cartas en las que pedía ayuda para detener el ímpetu actual de la Compañía Debau de aquellos dispuestos en oposición a ella."

Lawrence retiró las dos cartas de su pecho. Él pensó que habría sido mejor romper y quemarlas.
Por lo menos, hacerlo por aquellos que confiaron en él.
Un pensamiento natural, pero eso no haría nada por otros.
En la situación de Hilde, no habría sido extraño haber dejado atrás cartas que habían escritas, pero no desechadas. O más bien, había una alta probabilidad que las había dejado a propósito.
Después de todo, en esa posada, todavía era muy probable que Lawrence tratara de persuadirlo de que se rindiera. Teniendo en cuenta que la fuerza física de Hilde estaba cerca de su límite, Hilde debió haber pensado que era completamente posible que Lawrence lo llevara fuera de la ciudad sin importar su propio consentimiento. Una vez que saliera de la ciudad, sería difícil persuadir a alguien para luchar contra la Compañía Debau. Incluso con los esfuerzos arduos de Hilde, era difícil. *¿Qué hacer?*
Si la Compañía Debau venía por él. Por ejemplo, podía dejar una carta en un lugar visible pidiendo ayuda a la Compañía Mercenaria Myuri, o, en su defecto, una que dijera: "Gracias por su ayuda."
Al encontrar tal carta, la Compañía Debau despacharía asesinos para eliminar posibles complicaciones. De no ser así, podrían simplemente dar un castigo ejemplar. En cualquier caso, la Compañía Debau tenía una razón para perseguirlos.
Si hubiera estado Lawrence en la posición de Hilde, probablemente habría dejado una carta de agradecimiento en un lugar visible.
"Al Sr. Luward Myuri de la Compañía Mercenaria Myuri. Gracias por escuchar mi petición. Permítanos recuperar la Compañía Debau, juntos."
"Nos las has jugado, conejo bastardo," murmuró Luward con aversión, como si sus dientes estuvieran apretados y él estuviera gruñendo a través de ellos. En este punto, no podían volver a Lesko para comprobar y asegurarse. Al igual que un demonio, nadie podía probar si las cartas existían o no.
Pero si significaba enviar la fuerza de la Compañía Mercenaria Myuri a Svernel, Hilde las habría escrito con certeza. Ante la sospecha de que podrían haber unido fuerzas con Hilde, la Compañía Mercenaria Myuri ya no podía dirigirse hacia el sur.

Después de todo, la única ruta a Lenos estaba sobre una llanura abierta, convirtiéndose en el blanco perfecto para el abrumador poder militar de la Compañía Debau. Sin importar cuán poderosa fuese la Compañía Mercenaria Myuri, si la perseguían en una llanura abierta, la fuerza mayor en número estaría segura de la victoria. Por otro lado, los estrechos caminos de montaña que continuaban hasta Svernel les permitirían compensar la disparidad numérica.

Sin embargo, también era muy posible que esto fuera un completo engaño por parte de Hilde.

Aunque posible, si fuera cierto, dirigirse al sur haría llegar a su fin a la larga historia de la Compañía Mercenaria Myuri.

Estaba claro incluso para Lawrence, con su escaso conocimiento de los asuntos militares, que la única esperanza de supervivencia de la Compañía Mercenaria Myuri contra las fuerzas de la Compañía Debau persiguiéndoles era huir a esos estrechos caminos en la montaña.

Cuando uno era pequeño, necesitaban huir a pequeños espacios para sobrevivir. Era una verdad obvia.

Como una liebre que huye en una madriguera.

"¿Svernel... Svernel, eh...?"

Luward puso su mano en su propia frente, repitiendo la palabra como si pidiera alivio. Lawrence lo había considerado imprudente; Luward y Moizi no habían prestado atención a la idea desde el principio.

Nadie lo habría hecho en cualquier medida normal.

Sin embargo, la terquedad de Hilde no era normal, ni lo era su forma de pensar. El único enunciado que Hilde había mencionado fue algo tan poderoso. Si Holo hubiera estado a su lado, lo habría reconocido con una deslumbrante sonrisa en su rostro. Había elegido gastar la última de sus fuerzas verdaderamente limitadas en unas pocas palabras seleccionadas para el máximo efecto, albergando una fuerza máxima, entregadas en el momento más oportuno. Con sólo unas pocas palabras, había atado la voluntad del jefe de una compañía mercenaria.



Éste era el intrépido hombre, mano derecha del dueño de la Compañía Debau. Lawrence se dio cuenta de que estaba ferozmente celoso de la diferencia entre él y este otro comerciante.

"Ir hacia el sur ya no es una opción. Nos arriesgaríamos a la aniquilación." dijo Moizi. "Habiendo dicho eso, dirigirnos hacia el este o al oeste no haría nada para aclarar las sospechas dirigidas a nosotros. También, hay llanuras en ambas direcciones. Qué, entonces, ¿nos apresuramos a Lenos tan rápido como podamos? No sirve de nada. Tienen barcos. Ellos nos alcanzarán, y habrá batalla. Eso debe evitarse a toda costa."

"Lo sé," dijo Luward en un instante.

Moizi asintió y continuó, "Entonces, tenemos que desviarnos hacia el norte. No hay nada que nos pueda proteger salvo los estrechos caminos de montaña. Y el más cercano a nosotros" —como el excelente estratega que era, Moizi habló claramente sobre el fracaso de su plan— "es el camino hacia Svernel. Como una línea clave de comunicación, no puede ser ignorada."

"En otras palabras, estamos siendo conducidos como liebres a un agujero."

El veterano estratega asintió gravemente, porque de hecho era exactamente así. Pero no había furia ni desesperación en su rostro.

Sólo había respeto por Hilde el estratega.

"Con una sola flecha, ha cambiado las circunstancias de la guerra. Y él ha logrado esto como un comerciante con una sola frase." Luward apartó su abrigo con un frufrú, levantando la cara en lo que parecía una derrota. "No hay otra opción más que seguir la corriente. Seguir y bailar en su palma."

Y con eso, bajó de la carrocería de la carreta, ordenando a los mercenarios a reunirse.

Moizi siguió los pasos de Luward, dando varias órdenes menores.

Los únicos dejados de lado fueron Lawrence y Hilde.

Pero Hilde había revelado un plan que le había ganado el respeto tanto de Luward como de Moizi.

Por su parte, Lawrence se limitaba a jugar al tonto. Uno era la mano derecha del jefe de una gran compañía mercantil. El otro era un mero mercader ambulante. Uno podría decir que incluso estar celoso era absurdo.
Lawrence miró a Hilde, que se había desmayado; luego apartó los ojos.
¿Al gran comerciante le salió mal la jugada?
Un juicio tonto.
Él era un mercader ambulante.
Esa frase había traspasado vorazmente el corazón de Lawrence.

En el comercio, no se podía evitar alguna pérdida.
Pero había pérdidas que tenían que evitarse a toda costa.
No se trata de pérdidas a largo plazo ni de grandes pérdidas, sino de pérdidas de las que uno no se podía recuperar.
Seguramente no era diferente para los mercenarios.
Cuando uno se ganaba la vida en algo tan incierto como la guerra, el daño severo seguramente no era un acontecimiento tan raro. Sin embargo, las pérdidas en la medida en que ninguna lograría llevarse su estandarte tenían que evitadas a toda costa.
Por lo tanto, para evitar la aniquilación, algunas garantías eran necesarias a pesar de su gran riesgo.
Como resultado del plan de Hilde, dirigirse al sur llevaba consigo la posibilidad de una completa destrucción. Por lo tanto, la Compañía Mercenaria Myuri cambió de curso, entrando en el camino de montaña que conducía a Svernel.
Si no podían poner suficiente distancia detrás de ellos mientras todavía tenían la cobertura de la oscuridad, cuando la Compañía Debau determinara a la Compañía Mercenaria Myuri como enemigo y comenzara la persecución, los mercenarios serían incapaces de implementar estrategias para escapar. Pero avanzar bajo la oscuridad a lo largo de un camino lleno de nieve era peligroso incluso a plena luz del día. Uno corría el riesgo de deslizarse por una pendiente repentina si confundían algo que no era el camino. Los mercenarios se organizaron contra eso enviando una serie de

exploradores que llevaban antorchas que avanzaban hacia delante mientras se mantenían al tanto de la ubicación de los demás. Bajo circunstancias normales, Lawrence seguramente estaría admirado por la habilidad en sí.

Sin embargo, se trataba de un ejército en marcha con la posibilidad cerniéndose sobre ellos de que un enorme enemigo podría asaltarlos desde la retaguardia en cualquier momento. Además, el propio Lawrence no era más que un equipaje extra. Más bien, fue Hilde, quien había creado esta circunstancia, que merecía todo el crédito por el brillante de su estrategia. Por eso, incluso mientras Hilde dormía dentro de la jaula de mimbre, esa jaula había sido trasladada de la carrocería de la carreta de Lawrence a uno de las carretas mercenarias que llevaban sus equipos y provisiones.

Sin conocer el terreno, Lawrence no podía funcionar como guía, por supuesto; ni podía trabajar en equipo con los mercenarios. Además, la carreta a caballo de Lawrence era fundamentalmente inadecuada para viajar a lo largo de caminos de montaña, y caminos cubiertos de nieve aún más; había gran posibilidad de que las ruedas de la carreta se atascaran.

Aunque lo mismo iba para las carretas pertenecientes a la compañía mercenaria, el equipaje de Lawrence era para su propio beneficio y tenía poco que ver con los propios mercenarios.

Ni Luward ni Moizi habían mostrado ningún signo de disgusto alguno, pero tampoco lo hicieron sus subordinados.

Conseguir a alguien que ayudara a una persona a sacar una rueda de la carreta atascada en la nieve no era diferente de encontrar una aguja en un pajar.

Además, Lawrence tenía otras razones para que su estado de ánimo no mejorara todo el tiempo. Luward y Moizi lo habían anticipado claramente cuando vieron el mapa extendido.

Incluso cuando una persona pensara, *Si tenemos suerte, la temporada pronto terminará,* uno también pensaba, *¿No es ya el momento? ¿Cambiará alguna vez?,* y así sucesivamente. Y gracias a una sola oración puesta en su camino, la comida nocturna antes del viaje ya había desaparecido, con el tiempo ahora llegando a la amada hora del desayuno.

La pendiente aumentó repentinamente, el camino se estrechó, y carreta a caballo ya no podía avanzar. Ante las órdenes de Moizi, el equipaje del grupo mercenario fue sacado de sus carretas, y las carretas a caballos fueron volcadas en el lugar. Las manos experimentadas cambiaron las ruedas de las carretas con trineos instalados en su lugar. Tal equipo era natural para aquellos que consideraban hacer marchar un ejército durante el invierno. Sin embargo, el arma a caballo de Lawrence no estaba tan bien hecha como para tener tales trucos bajo la manga.

Aunque no era una cosa barata, tampoco.

Sin haber tenido el coraje de sentarse en la carreta en este camino de invierno desde el principio, Lawrence había estado caminando delante de su caballo, guiándolo por las riendas todo el tiempo, pero gracias a eso, ahora que se detuvieron su sudor fue enfriando rápidamente su cuerpo.

Aun así, el frío que sentía ese momento no era por el frío. Fue porque Moizi llegó corriendo durante una pausa entre dar órdenes.

"Sr. Lawrence."

No era raro que un mercenario en marcha tuviera un rostro sombrío.

Sin embargo, a los ojos de un comerciante, acostumbrado a leer las expresiones en las caras de la gente, Lawrence pudo ver claramente que había venido a decir algo desagradable.

"¿Te refieres a la carreta?"

Así que, cuando Lawrence lo dijo primero, Moizi miró a Lawrence con ojos serios, su expresión no se suavizó ni un poco mientras asentía con la cabeza. "Debe ser una decisión difícil para un comerciante."

Abandonar tu carreta, en otras palabras.

Para el independiente vender todo excepto su vida por el bien del dinero, comprarlo era el cumplimiento de un deseo fuerte. Los bienes que Lawrence había acumulado durante varios años y que habían ido con él servían como prueba de que era un buen mercader ambulante.

Las probabilidades de perderlo durante sus viajes no habían sido bajas. Hubo momentos en que sus ruedas se habían quedado atrapadas en el barro mientras

viajaba solo, y se preguntaba si todo había terminado. Aun así, en este momento las ruedas de la carreta no estaban atascadas en la nieve ni rotas.

Pero para avanzar más lejos, tenía que ser abandonada.

"Sabía que esto iba a pasar."

Lawrence se las arregló para sonreír, agitando la mano con firmeza.

Y fue mucho más difícil que alejarse del depósito que había pagado por la tienda.

La otra parte era un mercenario que seguramente había estado en mesas de negociación más severas que de la mayoría de los comerciantes. Sin duda él captó fácilmente la tristeza detrás de la expresión de Lawrence. Aun así, no desperdició palabras de simpatía sin sentido, haciendo un asentimiento austero.

Y alzó la mano para llamar a alguien, dando órdenes de cambiar el equipaje hacia el caballo, y lo que no podía ser cargado se trasladó a los trineos de la compañía.

"Entonces, partamos," dijo Moizi.

Y justo así, se terminó.

El cambio de ruedas a trineos terminó poco después. El tiempo era valioso, y el camino era largo.

Sin detenerse para respirar, los mercenarios retomaron su avance.

Iluminado por la luz de las antorchas, el camino lleno de nieve hizo un misterioso resplandor blanco.

Cuando Lawrence se volteó, su carreta permaneció en silencio sobre el camino blanco.

No era como si las cosas fueran a empeorar a este punto.

Era sólo que, para un mercader ambulante como él, la sensación de pérdida era como dejar parte de sí mismo detrás.

Tal vez hubiera sido un poco más fácil con Holo allí, pero no sabía cuándo tendría lugar el reencuentro.

Si las cosas iban mal, era posible que Lawrence fuera desechado al lado del camino, al igual que su carreta. No era imposible para nada que se desatara una batalla. Mientras su carreta desaparecía en la oscuridad, permaneció en el fondo de su mente como un mal presagio.

Después, avanzaron por una serie de caminos, llegando a una pequeña cabaña desocupada.
Descansaron rotando guardias, y finalmente, el amanecer llegó.
No era el sol de la mañana que Luward había anhelado, sino un amanecer débilmente nublado.

Dijeron que tardarían tres o cuatro días en llegar a Svernel. Aunque la distancia no era tan grande, mover un gran número de personas por caminos de montaña nevados hacían el viaje lento por naturaleza. Sin embargo, como lo mismo sería cierto para cualquier perseguidor, cuando Luward y Moizi habían hablado de los próximos asuntos, no tenían ninguna preocupación con la velocidad de su avance. Más que eso, puesto que la estratagema de Hilde había llevado a Luward y a sus hombres a los estrechos caminos de montaña negándoles cualquier otra opción, lo que necesitaban pensar antes que nada era qué hacer una vez que salieran de los caminos de montaña.
"Lo primero que destaca es que Svernel tiene una posición estratégica en las tierras del norte."
Fue cuando salieron de su primer descanso de una pequeña cabaña para comerciantes que los protegía del frio, algo presente siempre en cualquier lugar en las regiones nevadas.
Dentro de la carpa donde se tomaban decisiones cruciales sobre su avance, Moizi fue el primero en hablar.
"Sin embargo, tengo mis dudas sobre si cualquier fuerza militar apropiada puede ser levantada allí."
"En otras palabras, incluso incluyéndonos no cambiará la situación por mucho."
La razón por la que Moizi no respondió no fue porque había lugar a incertidumbre en lo que se dijo. Era porque cuando los ojos de Luward miraron el mapa extendido, podía confirmarlo con sus propios ojos.
"Estas son las cartas que el Sr. Lawrence recibió, pero…"

Con esto dicho, Lawrence miró las cartas extendidas a un lado del mapa. Estaban escritas por la mano de Hilde y con el sello de la Compañía Debau. El texto era conciso y preciso, dando al lector la fuerte impresión de que el escritor era muy capaz.
Sin embargo, las letras manchadas, por no haber dado tiempo a secar la tinta, hicieron claro a cualquier observador que habían sido escritas con prisa. Además, a pesar de la gravedad de su contenido, las cartas no habían sido selladas con cera.
"¿Qué tal dirigirnos al norte de Svernel y solicitamos la cooperación del antiguo lord?"
"Dices de Klaus von Havlish Tercero. Ciertamente no ha cooperado con la Compañía Debau, pero no lo llamaría parte de la facción rebelde."
"¿Cuál es su disposición?"
Mientras preguntaba Luward, Moizi pasó un rato en silencio, acariciándose la barba.
"No he oído rumores de valor acerca de él. Su territorio debe ser bastante amplio. Él controla una serie de caminos que llegan al lado norte de la cordillera. Para dirigirse más al norte de Svernel, el uso de una de esas rutas es inevitable. Significa que el comercio al lado norte de la cordillera no puede ocurrir sin pasar por las tierras de Havlish. Lo mismo está vigente si la Compañía Debau fue allí en busca de nuevos sitios mineros."
"Así que él es el tipo que le gusta recolectar peajes y pan alrededor del castillo contando sus monedas."
"Lo más probable. Seguramente el hombre sobreviviendo hasta este punto es una simple cuestión de geografía. El actual lord aparte, sus antepasados eran probablemente benevolentes."
"Entonces no podemos confiar en él," dijo Luward con un gemido.
El atardecer llegó, pero la dirección del viento hacía probable un clima venado.
Con nubes en el cielo, el día sería corto. En ese sentido también, no tenían tiempo para pensar profundamente sobre el asunto.
"Entonces, en realidad no tenemos otra cuerda opción que entrar en la ciudad de Svernel. Pero..." Luward suspiró mientras hablaba. "No podemos escapar más al norte. ¿Estoy en lo cierto?"

"Sí. Las reservas de comida no lo permiten. Si pasamos por delante de Svernel, sólo hay pueblos decadentes a lo largo del camino hasta la siguiente ciudad apropiada. Incluso si cooperan, no creo que podamos vivir de ello."
Incluso si consumían la comida de un pueblo como una plaga de langostas, las tiendas de comida de un pueblo deteriorado tenía límites. Y era el momento más frío del invierno.
El primer cliente que Lawrence ganó como mercader ambulante era un pueblo así, abandonado por otros mercaderes ambulantes. Por eso estaba dolorosamente consciente de la condición de tal lugar en las profundidades del invierno.
Incluso si Luward y sus hombres iban a uno, sin duda llevaría a la destrucción completa del pueblo.
"Es perfecto. El agujero en el que hemos sido arrastrados no tiene salida."
Las heridas parecían muy frescas cuando Luward lo dijo.
Sin embargo, esto ciertamente no era un tipo especial de sabiduría que venía exclusivamente a los que eran perseguidos.
Había otra razón por la cual la estrategia de Hilde era tan notable.
Y esta era la principal razón por la que Lawrence, un simple mercader ambulante, formaba parte de esta reunión.
"Entonces, ¿cuándo crees que la señorita Holo se reunirá con nosotros?" Luward habló mientras su mirada se fijaba en el mapa.
La existencia de Holo era parecida a lo que el comodín era para los juegos de cartas. La única carta trampa capaz de derribar incluso a un emperador.
"Ella esperaba regresar a Lesko hoy o mañana a lo sumo."
Pero era apenas posible que todo lo que pasara según lo planeado.
"Una vez que llegue a Lesko, se dará cuenta de que la Compañía Debau ha sido tomada. ¿Me pregunto qué hará después de eso? Buscará por nosotros, probablemente."
Lawrence quería alabar a Hilde por haber tomado aparentemente todo en cuenta mientras hacía los preparativos.

"Se refirió a esta posibilidad al entregarme la carta en la posada. Parecía que él siempre había planeado ir a Svernel si algo pasaba. El Sr. Hilde aparentemente lo calculó con su compañero quien se fue a Kieschen con Holo."
"En otras palabras…"
Luward tomó un gran respiro, su cuerpo aparentemente parecía bastante grande como un oso.
Al parecer, limpiar el aire requería enfriar primero su interior.
"...Él instigó todo esto para poner sus garras en el poder militar."
Ni Luward ni sus hombres habían visto a Holo en su forma de lobo. Sin embargo, las leyendas que contaban de Holo que Lawrence había oído aquí y allá apenas le hacían justicia.
"Si eres lanzado a la batalla con las manos vacías, todo lo que piensas es huir. Pero si tienes un arma en tus manos, incluso una pequeña, puedes mostrar mucha valentía, incluso en una situación imprudente. Es por eso que se ata una lanza a las manos de los nuevos reclutas para su primera batalla, pero... quien sabía que lo mismo podría hacerse con nosotros."
"Lo siento, ¿pero podemos confiar realmente en la señorita Holo por el momento?"
La adulación no era tarea de un estratega.
Ante las dudas de Moizi, Luward alzó una ceja mientras su mentón se movía nerviosamente. "Eso es lo que ha mantenido al Sr. Lawrence tan tranquilo, ¿no es así?"
Esas no fueron para nada, palabras de alabanza.
Pero era la verdad.
"...Sí. Si Holo puede reunirse con nosotros, ciertamente eso significaría una gran fuerza militar. Sin embargo—"
Holo no tenía intención de pelear.
Luward interrumpió a Lawrence con un gesto de la mano. "Puedes guardarte lo demás. Lo que quiero ahora son hechos."
Lo habían ignorado. Le retorció el coraje cómo podía ser un mercader ambulante y todavía ser tratado como algo menos que una persona.
"Así que Svernel realmente tiene que ser nuestro objetivo."

Era un punto estratégico en las tierras del norte donde se decía que los que se oponían a la Compañía Debau estaban reunidos.
En primer lugar, en caso de guerra, Luward y Moizi habían planeado hacer dinero con los que huyeran hacia las afueras de Yoitsu. Esto era también por el propósito de prevenir a los heridos y desertores de dirigirse a Yoitsu y amenazar los medios de subsistencia de los que moraban en los pueblos de allí.
Por ese pensamiento, para que la Compañía Mercenaria Myuri se dirigiera deliberadamente a Svernel, con base a la idea de unirse a la rebelión allí, era ciertamente un mal chiste.
Pero Luward no era un simple perro arrinconado por una liebre.
Mientras contemplaba el mapa, agregó, con un tono alegre como el que uno usaría al decir, *Vamos a tomar un trago…*
"Quiero decir, lo único que tenemos que hacer es robar suficiente comida y correr."
Lawrence lo había dejado escapar de la parte delantera de su mente, pero éstos eran mercenarios.
"¡Muy bien, adelante!" gritó Luward.
Eran hombres confiables, pero vivían en un mundo diferente.
En este momento, no había ningún lobo sabio a su lado. Le hubiera gustado oírla hacer una pequeña risita ante la estupidez de los humanos.

Hilde despertó tiempo después de tomar el desayuno y la partida.
Cualquiera habría encontrado extraño que el lider de un ejército que marchaba y su estratega cuidando de una liebre—y la gente ignorante de la verdadera naturaleza de Hilde más aún.
Al final, el plato vino de nuevo a Lawrence.
"Engórdenlo bien," dijo el mercenario con una carcajada, entregándole a Lawrence la jaula de mimbre que llevaba a Hilde.
No es que Luward o Moizi lo hubieran dicho, pero los rumores se esparcían cada vez más al efecto de que el plan de un comerciante había obligado a Luward y a sus

hombres a dirigirse a Svernel. Así que era fácil para ellos identificar quién era el responsable.
Los mercenarios alrededor de Lawrence no se acercaron, abriendo la distancia tanto delante como por detrás. A este rango, si algún signo de traición se presentara, podría ser instantáneamente asesinado en un muro de lanzas.
Era difícil de creer.
Aunque Hilde había despertado, no levantó la voz descuidadamente, evaluando cuidadosamente la situación.
"Podemos hablar un poco."
Mientras Lawrence hablaba, puso un paño húmedo cerca de los labios de Hilde. Después de olfatear, Hilde tomó la humedad en su boca, bebiendo torpemente con un brillo radiante en sus ojos.
"...¿A Svernel?"
Fue una pregunta cortante.
Y con esas dos palabras, Lawrence estaba seguro de que la pregunta anterior de Hilde había sido una completa y absoluta invención.
"Tal como planeaste."
Lo menos que Lawrence podía hacer era responder con rencor. Sus palabras hicieron que Hilde contuviera su respiración por un momento y luego exhalara lentamente. Lawrence acercó la tela a sus labios una vez más; Hilde bebió más firmemente que antes.
"Justo ahora... ¿dónde estamos?"
El murmullo de su voz no era de ninguna manera una restricción de su parte. Desde el brillo de su abrigo, realmente no tenía la energía para más.
"Entramos en los pasos de montaña y pasamos una pequeña cabaña esta mañana. En este momento, veo dos montañas al este y una montaña al norte."
Si tuviera un sentido de la geografía, eso seguramente sería suficiente. Hilde asintió.
"¿Y la señorita Holo?"
Entonces, *esa* pregunta. Todo el mundo dependía de Holo. El estrechamiento en su pecho aumentaba cada vez que esa pregunta surgía, podría haberlo hecho sentirse

responsable de que no podía soportar responsabilidades tan pesadas como Holo, o tal vez eran simples celos.

Probablemente ambos, pensó.

"Aún no. Sin embargo, si vuelve a Lesko, dijiste que habías planeado dirigirte a Svernel, ¿verdad?"

"...Si. Hay… rutas limitadas entre ambos lugares. Mi compañero volador probablemente nos encontrará inmediatamente…"

Los seres humanos estaban limitados a la tierra y al mar, pero el cielo era solo para los pájaros. Lawrence no se molestó en asentir mientras sacaba un poco de pan con un frufrú, mostrándolo a Hilde. "¿Comida?"

"...No estoy seguro si puedo retenerlo."

"Hay que humedecerlo, entonces."

Lawrence se había encargado de numerosos animales debilitados en sus viajes como comerciante. Incluso había pulverizado trigo o frijoles, agregado agua caliente, y compactado la pasta en sus bocas, de forma obligatoria si era necesario.

Pero ya que Hilde entendía el habla, no había necesidad de forzarle a abrir la boca.

"Pienso que esto es algo extraño."

Lawrence aparentemente untó el pan humedecido en la boca de Hilde para que entre, echando el agua en la tela a sus labios. Los ojos de Hilde se estrecharon. Le pareció difícil, pero finalmente lo tragó. Después de repetir esto unas cuantas veces más, Hilde agitó la cabeza de un lado a otro. *"...Patético."*

"¿Hm?"

"Para mí... terminar así..." La débil voz de Hilde trajo una tensa sonrisa a Lawrence. Ciertamente no era una sonrisa de simpatía innecesaria para el herido.

No, era una sonrisa dirigida a sí mismo.

"Con un solo enunciado, ataste los pensamientos del señor Luward a tu propia voluntad. Has acumulado una gran fortuna y has dejado a todos adivinando si te moverás a la izquierda o a la derecha. ¿Y ahora aún quieres más?"

Hilde mantuvo a Lawrence en el rabillo de su ojo. Había una prudencia infalible en sus ojos. Incluso en su debilitado estado, sus ojos no traicionaban ningún indicio de

emoción. Dentro de su gran ingenio e intelecto, yacía un profundo sentido de precaución.

"Cierto... si uno desea demasiado, uno fracasará."

"Como tu enemigo."

Ante las palabras de Lawrence, Hilde cerró los ojos e hizo una risa dolorosa. *"¿Persecución?"*

"Ninguna por el momento. Pero si llega, deberíamos oír de ella de los centinelas hoy o mañana."

Vendría. La adición de una pequeña banda mercenaria al enemigo podría ser descartada como trivial. Si bien eso podría ser así, justo ahora la ciudad tenía que estar en un alboroto ante la desaparición de Hilde. Uno podría llamarlo naturaleza humana el atar cabos.

Era difícil creer que una persona como Hilde sería ignorada.

"En este momento, debes dormir. Puedo ser envidioso, pero eres un espléndido comerciante. Creo que, cuando llegue el momento, tu sabiduría será muy valiosa, mucho más que la de un simple mercader ambulante como yo."

Sólo podía admirar a Hilde por desplegar una estrategia que Lawrence ni siquiera pudo comprender todo el esplendor de la misma. Además, tenía a Luward, el líder de un ejército en marcha, a su alcance, y el propio Lawrence se había convertido en un rehén dejado vivo porque estaba en muy buenos términos con Holo.

Esos pensamientos sacaron a relucir las palabras que él solía usar para menospreciarse.

Incluso si un comerciante se resignaba a lamer las botas del otro grupo, si se volvía servil, perdía. Pero saber eso no significaba que uno pudiera hacer algo al respecto.

"...Haré lo que me aconsejas," dijo Hilde después de mirar a Lawrence por un tiempo. Sus ojos no se burlaban del servil Lawrence. Hilde no tenía ninguna razón para hacerlo, porque él era un excelente comerciante.

Cuando Hilde cerró los ojos, Lawrence cubrió su cuerpo con una manta. Si llevaba un rostro como este al reunirse con Holo, pensó que ella le daría una buena patada por detrás.

Algo en su cabeza se aflojó. La situación— con la grandeza de Hilde delante de sus ojos, Luward y sus hombres viéndolo sólo como un mercader ambulante, y todos a su alrededor dependiendo únicamente en Holo— podrían haberlo puesto un poco malhumorado.

Era una tontería, pensó. Quizá haber pasado tanto tiempo con Holo le había dado ideas acerca de ser un lobo sabio él mismo. Lawrence sonrió ante su propia ridiculez mientras caminaba en el centro de los silenciosos mercenarios.

Entonces se dio cuenta de que había pasado mucho tiempo desde que había caminado así en silencio. *Mis viajes siempre fueron así antes de conocer a Holo,* pensó de nuevo con asombro. Además, apenas podía recordar lo que se sentía en aquel entonces. Lawrence estuvo asombrado consigo mismo de lo mucho que había dado por hecho viajar con Holo.

Subieron una meseta, cruzaron un pantano congelado, y caminaron sobre huellas de ciervos y liebres mientras avanzaban. Ya había pasado el mediodía mientras avanzaban rápidamente hacia el horizonte, como si huyeran del frío.

Cuando alzó su cabeza, pensando que esto era momento cuando Holo podría estar preguntando lo que servirían para la cena, los mercenarios alrededor de él levantaron sus cabezas también, como si despertaran. Quizá fue la coincidencia lo que hizo que Lawrence esperara ver a Holo allí cuando todos los mercenarios miraran para atrás juntos.

El que corría desde atrás parecía un verdadero mercenario. Pero incluso cuando pasó corriendo por delante de Lawrence y se dirigió hacia la vanguardia, por un tiempo aún tenía las esperanzas de que Holo pudiera aparecer.

Cuando Lawrence finalmente tuvo que aceptar que ella no estaba regresando, se dio cuenta de que se había enamorado de Holo en un grado verdaderamente patético.

Poco después, el avance se detuvo y la gente se reunió alrededor de Luward. Había llegado un informe de que efectivamente había perseguidores enviados desde Lesko. Había una débil sensación de tensión que envolvía todo a su alrededor.

Entonces, Luward se enfrentó a su público y habló.

"Justo ahora, recibí el aviso de que perseguidores de Lesko se acercan a nosotros."

No hubo ningún murmullo entre los mercenarios. Era lo suficientemente silencioso

como para escuchar caer una gota de agua al suelo mientras esperaban las siguientes palabras de su líder.

Luward parecía satisfecho con eso mientras hablaba de manera estupenda. "Nuestros oponentes son aproximadamente de tres a cuatro veces nuestros números."

Sin sorpresa, escuchó una leve inhalación de las respiraciones.

Sin embargo, como se consideraban los mercenarios más valientes de todos, no dudaron en absoluto. Miradas fieras mezcladas con cautela se vertieron hacia Luward en silencio.

"También, además de estar bien financiados, no son un grupo de débiles bajo el mando del tercer hijo de un medio noble jugando. Su montañismo es igual de bueno o mejor que el nuestro. Al menos, es un buen oponente contra el cual podemos probar nuestro valor."

Un buen oponente contra el cual uno puede probar su valor. Era como referirse a una retirada mientras se avanzaba en una dirección diferente. Entre los mercenarios, pequeñas risitas se diseminaban, junto con aquellos preguntándose en voz alta quién era el oponente, mezcladas con las risas bravuconas.

Lawrence había oído que, normalmente, uno menosprecia a su oponente para reducir el miedo antes de participar en la batalla.

Decirles directamente, que situación tan peligrosa podrían haber estado para advertirles que no bajaran la guardia, sino incluso más que eso, decir que no había dónde correr.

En estos pasos estrechos, aunque huyeran a las montañas, este era un lugar árido y nevado en invierno. Se congelarían o morirían de hambre en poco tiempo.

Incluso un ratón acorralado no tenía más remedio que mostrar los dientes al gato y pelear.

"Así que, ¿de todos modos que unidad es esta?" preguntó uno de los mercenarios, incapaz de soportar el suspenso.

Ni una sola persona observó en dirección a ese mercenario, todos estaban con los ojos fijos en su líder, Luward, ya que todos estaban pensando la misma cosa.

El negocio de los mercenarios era un mundo pequeño.

Si uno sabía a quién se enfrentaban, sabrían su nivel de habilidad y tácticas, también.
Aunque conocer a su oponente no necesariamente mejoraba la situación, seguramente habría una cierta medida de alivio por el simple hecho de saber a quién estarían enfrentando.
"¿De verdad quieren saberlo?"
Luward tenía un rostro tan serio mientras hablaba que todos los mercenarios murmuraron. Incluso Lawrence contuvo el aliento. Había momentos cuando el conocimiento era un alivio; a veces, era mejor no saberlo.
De cualquier manera, si los perseguidores los alcanzaban, habría una batalla.
Pero éstos eran mercenarios vanidosos. Otro mercenario habló por el resto de ellos.
"¿Quién es?"
Cuando se hizo la pregunta, los murmullos de todos ciertamente se detuvieron en ese instante.
Luward sonrió ante la estupidez mientras miraba sus pies. Levantó el rostro.
Todo el mundo contuvo la respiración.
Luward dijo esto.
"La Compañía Mercenaria Hugo."
Lawrence había escuchado ese nombre en Lesko. Estaba seguro de que el hombre que comandaba esa unidad se llamaba Rebonato.
La Compañía Debau no estaba tomando ningún riesgo. Cualquiera fuera el objetivo de la Compañía Mercenaria Myuri, sin importar cuan pequeña su tamaño, habían enviado una fuerza con números abrumadores, forjados en el curso de cientos de batallas.
Lawrence apretó los puños.
Pero al momento siguiente, se alzaron los aplausos por todos lados.
"¡Vamos! ¡No nos asustes así, jefe!"
"¡Si me hubieras asustado más, habría mojado los pantalones!"
Un grito surgió de muchos labios, con protestas mezcladas con risas mientras las espadas y lanzas eran levantadas.

Lawrence sintió como si un hada le hiciera cosquillas en la nariz. No tenía ni idea de por qué de pronto se llenaron de tal alegría.
"Ja-ja, no te irrites tanto. Tampoco no sabía qué pensar hasta el momento en que escuché quien nos perseguía. Pero a Rebonato le ha ido muy bien. Después de todo, aparentemente tomó un montón de oro de la Compañía Debau."
Mientras Luward hablaba alegremente, los mercenarios levantaban sus voces para mostrar su disgusto ante la Compañía Mercenaria Hugo y el "gordo y estúpido" Rebonato que los comandaba.
Pero Lawrence todavía no tenía ni idea de lo que querían decir.
"Bueno, sigamos la corriente para darle una buena disculpa al menos."
Luward había hablado; el resto fue dejado a Moizi.
"¡Entonces así es como es! ¡Marchen hacia adelante! ¡Caminen rápidamente si quieren dormir bajo techo, incluso un día antes!"
Los mercenarios dieron a la orden enérgica de Moizi una inexpresiva e indiferente respuesta.
Finalmente rompieron filas y retornaron a su formación anterior, pero la atmósfera había cambiado por completo comparado de justo antes.
¿Realmente podían sentirse aliviados de que fuera la Compañía Mercenaria Hugo los que los estuviera persiguiendo?
¿Quizá el diálogo era una opción para comenzar? Desde luego, Luward y Rebonato eran compañeros de bebida y parecían llevarse bien. Pero los mercenarios que no podrían cambiar de lado si se les pagara suficiente oro simplemente no existían. Cuando Lawrence regresó a su propio caballo, el rostro de Hilde se asomaba ligeramente desde la jaula de mimbre montada en el lomo del caballo.
"¿Qué está pasando?"
Los primeros gritos aparentemente lo habían despertado.
Mientras la vanguardia se ponía en marcha sin demora, Lawrence siguió adelante con el flujo y respondió, "Al parecer los perseguidores se aproximan."
Estas palabras no trajeron ni sorpresa ni tristeza a Hilde. Los ojos inexpresivos frente a Lawrence no demostraban nada.
"Aunque no parecían estar preocupados por eso en absoluto..."

Lawrence habló mientras sacaba la jaula de mimbre del lomo del caballo, envolviéndola alrededor con un brazo.

Hilde lo pensó durante un rato, pareciendo seleccionar cuidadosamente sus palabras mientras respondía, *"Debe ser una unidad que conozcan bien."*

Entonces, hizo un suspiro de alivio. Hilde parecía saber lo que esto significaba también.

"¿Qué quieres decir?"

Mientras Lawrence hacía su pregunta, las orejas de Hilde se levantaron un poco.

"Es muy simple. Los mercenarios no son precisamente los bárbaros que el mundo teme; ellos simplemente no hacen todo por dinero. En particular, ellos rara vez levantan sus espadas contra los de su propia clase."

Lawrence había empezado a entender en los últimos días que los mercenarios estaban lejos de ser simples asesinos locos.

Sin embargo, por ningún medio, eso no lo ponía inmediatamente a gusto.

"Por lo tanto, el lado del empleador... tiene un poco de dificultad para manejarlos."

La liebre dentro de la jaula de mimbre entrecerró sus ojos mientras se reía. Lawrence siempre había visto las cosas desde la perspectiva de los que era atacados por mercenarios.

En el caso de Hilde, él era el que los contrataba.

"En el campo de batalla, matar es principalmente el papel de los caballeros y matones contratados por períodos cortos. El trabajo de mercenarios verdaderos es capturar a sus oponentes con vida. De esta manera, también reciben rescate por sus cautivos. No saquean ciudades o pueblos cercanos más de lo necesario. En Lesko... seguramente viste cómo viven. En particular, las buenas relaciones que las unidades tienen con cada una."

Ciertamente, Luward había pasado ebrio dos días enteros, pareciendo mostrar su rostro en todos los rincones. Había utilizado el dejar saber a otros acerca de la Compañía Debau emitiendo una nueva moneda como pretexto para beber bastante durante toda la noche.

Mientras Lawrence asentía, Hilde lanzó un suspiro algo exasperado.

"Hay gente en compañías mercenarias que tienen una larga historia juntos. Sus vínculos nacieron en el transcurso del encuentro en el campo de batalla muchas veces. Son un grupo que bailan a su propio ritmo."

"Entonces…"

"Sí. Es por eso que... uno verdaderamente los contrata no por fuerza ofensiva, sino como un control sobre otros. Aunque están acostumbrados a saquear pueblos y ciudades y devastar campos, dependiendo de las circunstancias. Incluso por error, uno no contrata a mercenarios para perseguir a otros mercenarios, particularmente cuando las dos unidades se conocen bien. Si uno lo hiciera, sería... una pérdida de dinero."

Mientras agachaba la cabeza bajo la manta en la jaula de mimbre, sus ojos rojos se estrechaban mientras hablaba, poniéndose cada vez más angustiado. Probablemente pensó que era patético que la compañía construida por alguien en quien confiaba pudiera participar en una estupidez tan incomprensible.

"...Toda la verdadera autoridad probablemente está en manos de los lores. Mis subordinados nunca consentirían emplear dinero de esa manera tan torpe..." La boca de Hilde se detuvo a mitad de frase.

Luego, hizo una risa algo avergonzada.

"Debería decir, que los traidores... no harían tal cosa."

Lawrence no sabía cómo reaccionar a eso. Todo lo que realmente entendía era que Hilde era verdaderamente un gran comerciante.

Así que por eso Luward dijo que a Rebonato le había ido muy bien. Se le había pagado un buen dinero para perseguirlos sin intención alguna de entablar una verdadera batalla. Percibiendo esto, Luward los enfrentaría lo suficiente para que pudieran haces excusas a sus empleadores. Un buen negocio, de hecho.

"Pero con el desorden, puede que nos las arreglemos." Hilde repentinamente habló.

"¿Eh?"

"Para hacer esa determinación, seguramente... entonces, incluso si la señorita Holo está ausente... o quizás…"

Dentro de la jaula, con la cabeza bajo la manta, Hilde miró lejos a la distancia. Estaba inmerso en sus pensamientos, pensando continuamente en su siguiente movimiento.
Pero Lawrence de ninguna manera podía entenderlo. Esto estaba en una escala demasiado grande como para que él pudiera comprenderlo.
Realmente había un mundo conocido sólo por aquellos que hacían grandes fortunas.
La vez en que quería mirar a ese mundo, incluso un poco, había pasado.
Así que le preguntó, *"¿Te gustaría beber un poco de agua?"*
Hilde finalmente miró de nuevo a Lawrence, declarando cortésmente, *"De hecho me gustaría."*

Después de la mañana siguiente, la Compañía Mercenaria Myuri fue alcanzada por la Compañía Mercenaria Hugo, los perseguidores enviados por la compañía Debau.
Un enviado de la compañía trajo una demanda de rendición y entregar a Hilde. Habían comprendido inmediatamente que había ocurrido con Hilde. Que Hilde y los mercenarios se desvanecieran durante la misma noche estuvieran vinculados no era una idea errónea de su parte.
Pero si la demanda era o no una buena razón, nadie había oído jamás hablar de mercenarios sometidos a una demanda de rendición.
Nadie jamás contrataría mercenarios que se rindieran sólo porque las cosas se pusieran difíciles. Por lo tanto, aquellos que manchaban su bandera debido a la rendición de repente perdían su camino. Como resultado, ellos desaparecían del campo de batalla.
Así que el mundo estaba lleno de compañías mercenarias invictas.
"¡Fuego!"
Al final, el lado de la Compañía Debau probablemente quería derrotar a la Compañía Mercenaria Myuri por su conexión con Hilde de todas formas; después de una declaración de guerra, comenzaba la batalla.
Pero esto no era un choque directo entre los mercenarios, sino más bien un intercambio de flechas de fuego.

De vez en cuando, las flechas caían como lluvia. Varios soldados se defendían con los escudos de madera mientras otros soltaban flechas cuando el otro lado se preparaba para disparar su siguiente descarga.
Durante esos intervalos, Lawrence y los otros avanzaron; una vez que avanzaron un poco, los arqueros avanzaron también.
Hasta ahora, sólo había dos heridos, y parecía que habían sido alcanzados por flechas perdidas mientras recogían flechas que ya habían caído.
Lo que era difícil de creer era cómo la escala de las flechas se intercambiaban de un lado a otro requería los esfuerzos combinados de varios artesanos de ciudades para hacerlas. Aunque habían sido conservadas adecuadamente, las puntas de las flechas habían estado despuntadas por haber sido disparadas muchas veces. Por eso uno de los dos heridos estaba levemente herido. Si no golpeaba en un mal lugar, incluso un niño probablemente no moriría por esas flechas.
Aun así, con hombres altos dando gritos de batalla mientras dejaban volar una gran cantidad de flechas, parecería una feroz batalla ante cualquier observador.
De vez en cuando, Lawrence podía distinguir a un comerciante de las filas enemigas enviado por la Compañía Debau para vigilar las cosas, pero él era el único que parecía tener las palmas sudorosas mientras observaba de manera pasiva la batalla.
"Mientras permanecen en sus asientos, eminentes comerciantes pueden mover grandes cantidades de bienes y personas de un lugar a otro. Pero casi ninguno de ellos realmente veía a personas y cosas en movimiento. Que la astucia puede engañarlos no es porque sean incompetentes. Es porque son descuidados."
"Palabras penosas para escuchar," respondió Hilde bruscamente desde la jaula que Lawrence sostenía. Los exploradores y el equipaje montado en trineos formaban la vanguardia; Luward y los otros líderes los seguían por detrás a caballo.
Moizi se había quedado en la retaguardia de la unidad, alzando su gran voz mientras tomaba temporalmente el mando. Sin embargo, regresaba de vez en cuando para humedecer su garganta con vino. Seguramente también tenía suficiente espacio para comer aperitivos con su vino.
"De Rebonato, sabemos que está engañando bien al supervisor, pero ¿qué te parece?"

"Seguramente es como él dice. Eso debe ser la primera vez del otro que echa un vistazo a un campo de batalla, después de todo."

Hilde parecía familiarizado con el comerciante enviado para supervisar los asuntos. Estaba claro en un grado ridículo que todo estaba en la palma de su mano.

"Así que es un novato con un pensamiento convencional, ¿eh? Probablemente se enorgullece en imprimir su nombre en cartas de la iglesia. ¿Aunque estás bien con esto?"

Luward estaba sentado con una pierna en el lomo de su caballo, descansando su mejilla sobre su palma. Al hacerlo, parecía en parte un veterano mercenario. Ese era precisamente el caso, pero Hilde parecía incluso más calmado cuando respondió, *"Creo que está bien que mires con tus propios ojos y juzgues en consecuencia."*

Luward miró de nuevo silenciosamente a Hilde, pero Hilde, no podía hacer otra cosa que permanecer dentro de la jaula de mimbre, parecía casi dormido.

"Bueno, bien," dijo Luward con un resoplido. "Siempre y cuando Rebonato esté bien alimentado, llegaremos a Svernel muy bien. Sin tratar de suprimir a tus antiguos compañeros aquí."

"No, seguramente fueron los lores los que decidieron enviar tropas. No los elogio por afinidad, pero este no es el hombre que escogerían si nos atacaran en serio. Ésa es seguramente la razón por la que el supervisor es tan joven."

"¿Debido a que ellos lo saben cómo resultara esto sin siquiera venir a ver?"

"Sí."

Como estaban conscientes de que ambos estaban en la palma de la mano del otro, cada uno estaba bastante tranquilo.

Una era quien adulaba; el otro era quien era adulado. Una persona pensaría que si tenían el tiempo para esto, podían utilizarlo para pensamientos más constructivos, pero en su lugar estaban charlando.

Ambos hombres legítimamente excelentes, su conversación era tan suave como si fuera entre dos viejos amigos.

"Bueno, a esta ritmo terminaremos llegando a Svernel de acuerdo al plan que trazaste."

"Sí."

"¿Pensaste que teníamos una oportunidad?"
Como no se podía ver al jefe de una compañía mercenaria hablar con una liebre, Lawrence llevaba la jaula de mimbre mientras caminaba junto al caballo. Los que estaban a su alrededor pensaban que veían a Lawrence hablando con Luward, pero en realidad, no tenía derecho a decir una sola palabra. Visto desde arriba y también desde abajo, él era el conserje, nada más.
"...Sí."
"Mentiroso. Sólo tuvimos una oportunidad una vez que Rebonato apareció."
Habló en un tono alegre, pero su mirada penetraba profundamente.
Dependiendo de cómo uno lo usaba, incluso la herramienta más afilada podía volverse en basura inútil.
Al igual como Hilde parecía, Luward, también, consideraban que la herramienta llamada Compañía Mercenaria Hugo estaba siendo empleada como una revelación instantánea del estado interno actual de la compañía Debau.
"Los lores y los nobles con los ojos desorbitados por las ganancias lo tiene todo solucionado. Calculan que la fuerza bruta va a resolver todos sus problemas. Eso me hace tratar todo lo que has estado haciendo hasta ahora como una cosa del pasado."
"Sí. En cuanto a su número y equipo, también, es inmediatamente claro que una cantidad ridícula se gastó. Los lores probablemente han asumido las funciones[3]."
Lawrence pensó que Hilde debía haber querido decir eso en sentido figurado, pero Luward se echó a reír lo suficiente, levantó su rostro hacia el cielo.
"Sólo porque tienes personas con espadas colgando de sus caderas sentándose en la mesa no significa que puedas tener un debate con ellos. En ese sentido, la compañía que tú y Debau manejaban era bastante increíble. El jefe de una pequeña compañía mercenaria como yo, diera un vistazo a cualquiera de ustedes era casi imposible."
Aunque lo dijo con diatriba, Lawrence los escuchó como nada más que el más alto elogio. Hilde, por supuesto, no era del tipo al que se complaciera tan fácilmente con adulación, pero el suspiro que hizo no estaba tan lejos de eso.
De alguna manera, Lawrence volvió a pensar en sus tratos con Holo.

3 Literalmente estaba, “entered the office”, entraron a la oficina. Por eso Lawrence se refiere al sentido figurado de la expresión.

"Parece que tenemos una idea de quién está realmente jugando con quién. Los administradores que levantaron la bandera de la rebelión contra nosotros deben querer rápidamente recuperar el control de los lores por cualquier medio necesario."
"Quiero decir, ¿si saben que estás en Svernel, los comerciantes dirán, 'Ahora es nuestro turno,' y empezarán a negociar?"
"Y podrían bien ofrecer varios compromisos para obtener mi cooperación para tomar el control de los lores. Creo que hay toda posibilidad de eso."
En tal circunstancia, no sería extraño que el acorralado Herbert von Debau regresara al escenario. Por lo menos, Debau podría abrirse paso entre los que estaban en el poder, mediar, administrar, y utilizarlos tanto como pudiera.
"Además, llegar a Svernel con seguridad hará que las personas que no conozcan la situación lo vean mientras nosotros escapamos, como una anguila, de una fuerza varias veces nuestro número. Eso servirá para elevar la moral espléndidamente."
"Estoy de acuerdo. Así que además de eso, reunir fuerza de lucha, y como dijiste, quitar las demandas de la Compañía Debau y presionar para conseguir concesiones... ¿eh? Están confiando en el ímpetu, también. No hay forma de que esos lores tengan un plan elaborado aquí. Si el defecto fatal es que los comerciantes se den cuenta de que están siendo utilizados por los lores, decidirán tragarse su vergüenza y volver a sus fundas, ¿es así?" dijo Luward.
"Sí. Los mercaderes viven y mueren por sus cálculos de pérdidas y ganancias."
La risa de Luward hizo temblar sus hombros. Sin duda, la inconstancia de los comerciantes le sorprendió.
"Así que, ¿supongo que si todo esto va realmente bien habrá una compensación adecuada?"
Los mercenarios eran tan volubles como los comerciantes. Buscaban constantemente una compensación por sus acciones.
Pero como el dinero era una necesidad inevitable para que una unidad siguiera existiendo bajo su propio estandarte, saber cómo pasar por alto las cosas era incluso más importante que el beneficio y el interés propio.
"Por supuesto. La gratitud de un comerciante es redimible en oro, después de todo."
Luward, también, parecía sorprendido por la broma. Se estremeció con una

carcajada silenciosa durante un rato, finalmente alzando una risa muy entretenida. "Ja-ja... Lo entiendo. Lo entiendo todo. Aun así, ya veo…"

Esta era la primera vez que Luward tergiversaba en sus conversaciones con Hilde. Hilde pareció tomar nota de eso también, levantando sus largas orejas como Holo, mirando a Luward con profundo interés.

"¿Qué es?"

"¿Mm? Ahh, bueno, ya ves."

Realmente estaba siendo evasivo.

No se sentía como si estuviera escondiendo torpemente algo o tratando de engañarlos.

El joven líder de la compañía mercenaria parecía entretenido al igual de desconcertado.

Y una vez que su desconcierto se calmó después de un tiempo, miró a Hilde, como si demostrara una pequeña medida de resolución.

"Al principio, pensé que era mejor si la Compañía Debau siguiera adelante y se destrozaba a sí misma." Él fue directo al grano. "La compañía parecía una señal que nuestra suerte de mercenarios acabaría pronto."

Hilde miró al rostro de Luward por un tiempo. Quizá era su naturaleza de comerciante, pero los ojos de Hilde estaban serenos y alerta, como si las palabras fueran una trampa esperando por él.

Luward observó la mirada de Hilde, encogiéndose de hombros con una leve carcajada.

"Es simple. He conocido a alguien cuyos principios fueron traicionados, que está planeando cambiarlo todo. La situación es mala. Además, el enemigo es enorme, incluso abrumador. Por eso, tiene que reunir una fuerza militar. No puede permitir que se desperdicie la menor oportunidad de atacar de nuevo. Y, preparando una treta, finalmente tiene una manera de atacar de nuevo. Nosotros, la Compañía Mercenaria Myuri, estamos entre las pocas, preciosas luces de esperanza. No estamos haciendo esto por dinero. En realidad, me tomó todo lo que tenía para no golpear a los muchos de ustedes allí en Lesko. En otras palabras…"

Era probable que no fuera coincidencia que muchos generales famosos fueran oradores.
Las palabras de Luward eran fuertes y tenían un poder que resonara con aquellos que las escuchaban.
Pero esto no era de ninguna manera una simple cuestión de hablar bien. Luward realmente creía las palabras que decía. Probablemente, sin importar cuán severamente Moizi había perforado la practicidad en él, heredando un estandarte que había ondeado durante siglos, con tantos hombres valerosos que habían luchado bajo ese estandarte, él también no podía hacer su trabajo sin ser el mismo un soñador.
Por un sueño que uno creía sinceramente, éste resonaría profundamente con otros.
"En otras palabras, ahora mismo, somos mercenarios puros. Mercenarios hasta la médula. Este es un refrán del gran Johann Schlauzenvitz: Para ser un mercenario, uno necesita poder. Y cuando puedas vivir como mercenario depende de cuántos de los impotentes necesitan ese poder y de lo bien que aprendes a usarlo. Pensando sólo en mover tu espada, respirar como si el aire es tu comida, correr por el campo de batalla: *Eso* es un mercenario. La herramienta perfecta. Y cuanto más simple es una herramienta, más hermosa es."
Tal vez uno podría llamarlo la belleza de la funcionalidad.
El pensamiento podría enojar a Holo, pero la forma en que Eve ganaba y gastaba en cualquier cosa y todo en busca de un trono dorado era hermoso, también.
Pero Hilde puso una cara fría a las abundantes palabras de Luward. *"Un contrato debe contener lo que ambos lados desean, nada más, nada menos. Es la base de todos los negocios."* Él no fue convencido.
Hilde era de hecho una figura clave en la Compañía Debau. Un gran comerciante que había planeado y logrado producir la emisión de una nueva moneda, mostrando a los comerciantes de ciudad como Lawrence un sueño mientras mostraban a mercenarios como Luward una pesadilla.
Lawrence ya no tenía envidia ni celos por él. Lawrence simplemente experimentó su pureza.

Luward entusiasmado tenía los ojos bien abiertos, mostrando los dientes. Sin duda pensó que con un empleador como éste, sus mercenarios podrían conquistar el mundo entero.

El sueño que había parecido derrumbarse estaba floreciendo una vez más gracias al intelecto de Hilde y a la fuerza de los mercenarios. Si las cosas iban bien así, el libro prohibido que Holo llevaba podría ni siquiera ser necesario.

"Bueno, vamos a hacer todo lo posible para ser buenos tigres de papel[4]. Queremos una buena recompensa si esto funciona, también."

El tono rencoroso de Luward ocultaba su vergüenza. Hilde simplemente cerró los ojos como si tuviera un leve regocijo.

"Ja-ja. Mejor muéstrame algunos buenos sueños. No permitas ser golpeado por una flecha perdida ahora."

"Harías mejor en cuidar que no termine como la cena."

"No estás mintiendo."

Los dos compartieron una gran risa.

Cuando levantaron el campamento y reanudaron su marcha al día siguiente, las cosas se desenvolvieron similares como el día anterior.

Aunque hubo un gran clamor, se desarrolló como una comedia, en la que una sola fatalidad no debería resultar.

Aun así, cómo eran presionados por el oponente a veces, y bien ampliaban la distancia en otras ocasiones, hizo que se viera como una batalla misteriosamente de ida y vuelta.

En realidad, era simple: La vanguardia en trineos no podía holgazanear cuando subieran una inclinación, mientras que la marcha atrás era justo en una pendiente descendente. Moizi estaba haciendo un trabajo maravilloso y hábil en el timón.

De vez en cuando, esparcían sangre de salchichas sobre la nieve y hacían parecer que estaban cargando a hombres heridos.

4 Persona o cosa que parece amenazador pero es inefectivo, inútil

Si bien los hombres estaban ocupados poniendo un espectáculo con todo lo que valían, la noticia llegó de una fuerza desde la Compañía Debau avanzando en Svernel por una carretera importante, separada de la Compañía Mercenaria Hugo con el supervisor de la Compañía Debau. Al igual que la Compañía Mercenaria Hugo había cooperado con él, Luward sin duda quería entregar esa información para que no les deba nada en el futuro.
Como Luward y Hilde habían dicho, si uno no estuviera allí en realidad, no había manera de adivinar lo que estaba pasando detrás del telón. La compañía había crecido arrogante en su trono, repartiendo solamente dinero y órdenes, manipulada por gente astuta más y más.
También, durante el tiempo que él estaba dejando cosas en la retaguardia a Moizi, Luward estaba enviando exploradores para conocer la situación de Svernel. Si Luward y los otros, habiéndose reunido originalmente en Lesko para buscar empleo con la Compañía Debau, procedían a Svernel despreocupados y sin una idea, bien podrían ser tomados por enemigos y atacados.
Incluso dejando eso de lado, Lawrence permaneció dudoso que si Svernel todavía estaría dispuesto a elevar su estandarte contra la Compañía Debau.
Después de todo, el poder y el ímpetu de la Compañía Debau no mostraba ninguna señal de menguarse hasta el momento.
"Ah, creo que va a estar bien," dijo Luward con un bostezo encima de su caballo. "Las personas que no son buenas para comprender sobre ganancias y pérdidas no cambian su pensamiento tan fácilmente."
"Para bien o para mal."
Ante el añadido de Hilde, Luward hizo sobresalir su labio inferior hacia adelante y se encogió de hombros.
"Tienes un punto allí. Pero eso significa que debemos contar con Svernel."
"¿Es eso así? Por desgracia, nunca he tenido ningún trato real con ellos."
"Aun así. Después de todo, son normales — tienen muros alrededor de su ciudad, recogen impuestos, tienen gremios, regulan a los mercaderes, fijan cuidadosamente el precio del pan, y los bienes que comercian de aquí para allá hacen que sus ojos

brillen. Son mucho más fáciles de predecir que la gente de una ciudad sin muros y sin impuestos que parece manejarse por sí misma como por arte de magia."

Hilde movió la nariz a las palabras de Luward.

"Ciertamente, uno no debe confiar en gente como esa."

Luward abofeteó el cuello de su caballo en regocijo ante la traicionera broma inexpresiva de Hilde. "Bueno, lo averiguaremos cuando lleguemos allí. Estamos lo suficientemente cerca como para llegar mañana o pasado mañana como mucho. Será mejor que finalmente pensemos en cómo vamos a escapar de Rebonato."

La palabra *escape* tenía un significado profundamente resonante para ellos. Como no estaban realmente luchando, ingeniar una situación que les permitía escapar era bastante difícil.

Aún más, cómo elevar dramáticamente la moral de aquellos que están encerrados dentro de Svernel en el proceso.

"Depende un poco de cómo quieren desempeñarlo."

Mientras Luward hablaba, miró a las montañas a lo lejos con ojos distantes. La otra compañía mercenaria sin duda no quería parecer que habían dejado escapar a su presa por incompetencia. Así que los Mercenarios Myuri necesitaban un plan bastante decente.

Sin embargo, Hilde no ofreció nada de sabiduría desde dentro de la jaula de mimbre; su cabeza ni siquiera se movió desde dentro de la manta extendida por encima de él. Estaba dormido, su rostro enterrado bajo la manta como si huyera del frío.

Sin duda pensó que sólo porque era inteligente no significaba que debía ofrecer una respuesta a cada dilema.

Si la mejor respuesta pudiera ser extraída de aquellos que sobresalían en esto, era suficiente.

A diferencia de un mercader ambulante, la división del trabajo llegaba naturalmente a una gran compañía. Tomaba gran coraje confiar algo a otra persona. Lawrence pensó, *Yo no sería capaz de confiar las decisiones incluso a Holo.* Sin embargo, eso era algo que hacían incluso cuando se refería a sus propias vidas.

Simplemente estaban en una categoría de negocios diferente.

Cuando Lawrence había dejado Lesko y venido por aquí, tenía la sensación distintiva de que estaba zumbando fuera del mosquitero, pero ya no le molestaba. Él estaba feliz sólo por echar un vistazo al mundo maravillosamente lógico de ellos.
Mientras viajaban, el sol se elevó más alto, y se convirtió en mediodía. Lawrence y los otros cenaron, intercambiaron charlas amistosas con varias personas, y pausadamente comieron sus comidas mientras caminaban. Aquellos traídos con ellos como "heridos" unos momentos antes lo hicieron también, con sus rostros medio cubiertos de sangre de cerdo.
En medio de ese ambiente relajado, también había un visitante adecuado.
"¿Qué? ¿Con espadas y lanzas?" Luward habló desde encima de su caballo detenido. Miró hacia sus rodillas a un mensajero de la Compañía Mercenaria Hugo.
"Sí. El jefe quiere darle escalofríos al supervisor. Así que dice que quiere una gran batalla."
"Mmm..." Luward cerró los ojos, levantando la barbilla y acariciándola con su mano, pero gracias a la juventud y la predisposición física, no tenía mucha barba. Desde esa perspectiva, tenía un sobresaliente encanto infantil. "Pero si eso sucede, cada uno tendrá que entregar cautivos. ¿Qué dice acerca de eso?"
"Sí. El jefe le quiere entregar a cuatro personas y que usted entregue... aproximadamente quince personas a—"
"¿Qué?"
El tono de la voz de Luward cambió. En ese instante, como cuando un gruñido de un solo lobo levantaba la tensión de toda la manada, la mirada en los ojos de los mercenarios circundantes cambió.
Pero esa reacción podría ser sólo natural. Incluso la cabeza de Lawrence encontró que ese tipo de trato era imprudente. Si una unidad como la Compañía Mercenaria Myuri entregaba entre quince personas como cautivos, sus números se verían muy disminuidos; incluso más que eso, se juzgaban a sí mismos como los mercenarios más fuertes, así que tal condición era un trago amargo.
Incluso cuando se coludían en la batalla, cooperando como parte de un acuerdo tácito, había cosas que uno no hacía.
"Es parte de la idea del jefe."

Luward resopló. Levantó su espada y dijo, "Explica."
"Como desees. El jefe dijo que quiere negociar un intercambio de prisioneros y quiere presentar un ultimátum en ese momento."
"¿Negociar?" Luward preguntó de nuevo. Miró a Moizi.
"Sí. Ambos sufrimos pérdidas por desgaste. Por lo tanto, debe haber espacio para negociar. El jefe traerá a ese supervisor mercante a la reunión. Nos gustaría que el Maestro Luward Myuri y otra persona viniera a negociar."
Lawrence imaginó cómo luciría eso.
Justo en el medio de una carretera cubierta de nieve, cada líder mercenario emparejado con un comerciante se hacían frente entre sí.
Esas negociaciones serían por un lado, una compañía mercenaria que tenía casi la mitad de sus miembros tomados como cautivos, tratando desesperadamente de escapar y sobrevivir. Por otro lado estaría una compañía mercenaria con abrumadora superioridad militar y recursos financieros respaldados por la Compañía Debau.
En otras palabras, ríndete ahora y renuncia a ir a Svernel y se les permitirá vivir.
Sin duda, las negociaciones serían muy unilaterales.
Y cuando llegara el momento, ¿quién sería el especialista que negociaría? Habiendo pensado hasta allí, Lawrence entendió a dónde iba esto.
"En otras palabras, tu ignorante comerciante joven exigirá un rescate para nuestros camaradas capturados y nos obligará a rendirnos después de eso."
El mensajero, que había mantenido una expresión neutral todo el tiempo, rompió en su rostro una sonrisa por un momento antes de recuperar su compostura.
"Usted se enojará mucho con el contenido de las negociaciones. Y ante las exigencias excesivas y irrazonables, no tendrá ninguna dificultad para sacar provecho del descuido de un joven ingenuo, tomándolo como rehén. Nos veremos obligados a liberar a nuestros cautivos y permitirles escapar. Vamos a informar que lo intentamos sinceramente, pero alguien fue tonto."
"¿Crees que va a suceder tan fluidamente? Él podría ser joven e ingenuo, pero todavía es de la Compañía Debau."
El mensajero hizo un suspiro contundente a la pregunta de Luward.

"Él es horrible. El jefe le ha aguantado bastante bien. Debería haberlo matado en el primer día."

En medio de toda esa formalidad, su opinión real asomó la cabeza.

El mensajero masculino modificó cortésmente sus palabras "Ejem, o así es lo que todo el mundo dice."

"Entendido. Sólo estábamos pensando en cómo entrar en Svernel nosotros mismos. Esto es bueno, creo. Es lo que esperaría de un plan del famoso capitán veterano de la Compañía Mercenaria Hugo."

"El capitán se enorgullecerá de oír tus palabras. Creo que debemos dejarlo en eso."

"Entendido. Entonces, ¿necesitamos los detalles... o esos datos nos lo dejan a nosotros?"

"El jefe dijo lo mismo."

Luward hizo una pequeña carcajada. Él quería decir, *Yo esperaba igual.*

"Muy bien, le haremos saber cuándo y cómo vamos a hacerlo. ¿Está bien para ti?"

"Como desees."

El mensajero se arrodilló e inclinó la cabeza, lanzándose y corriendo a través de la nieve inmediatamente después.

Su velocidad realmente evocó la expresión de una liebre en carrera. En nada de tiempo, se desvaneció en medio de los árboles a lo largo de la carretera.

"Así es como es, Moizi. Escoge unos quince chicos desafortunados y usa toda nuestra sangre de cerdo. Para los pequeños detalles... ¿qué tal si lo hacemos como en el valle de Lesso?"

"...Ya veo. Entendido. Voy a encontrar un lugar adecuado con toda prisa."

"Por favor, hazlo."

Con eso, varios preparativos comenzaron hasta que finalmente todo estaba listo. Ningún grupo de jugadores actuando en una plaza ha hecho uso de tales artefactos extravagantes. Lawrence estaba fuera de sí mientras los veía ir a trabajar. Pero los mercenarios que hacían los preparativos estaban disfrutando como niños pequeños.

Los dos ejércitos se enfrentaron en la cima de las colinas separadas por un valle. El valle parecía haber tenido originalmente un río que fluía a través de él, pero durante el invierno el agua estaba congelada, y gracias a la nieve, toda la zona era indistinguible de la tierra firme, haciéndola más adecuada para un campo de batalla.
Los comandantes, Luward y Rebonato, estaban encima de las colinas a ambos lados del valle, con las laderas que continuaban de las colinas al valle alineadas con las tropas. Puesto que uno podía mirar tanto a la propia fuerza de uno y la fuerza enemiga de un lugar alto, el orden de la batalla era obvio a simple vista.
Sin embargo, las anécdotas de un ejército grande siendo destrozado por un pequeño ejército eran innumerables. Tal vez tales anécdotas explicaban por qué la moral de la Compañía Mercenaria Myuri estaba tan alta a pesar de su desventaja numérica.
Si alguien observaba a ambos ejércitos encarándose desde el exterior, seguramente pensaría igual.
"Las espadas de todos están untadas con grasa, ¿cierto?"
Esas fueron las palabras que salieron de la boca de Luward. Con la hoja untada con grasa, una espada no era diferente a un palo. Según el guión, la Compañía Mercenaria Myuri se dio cuenta de que no podría quitarse de encima a la Compañía Mercenaria Hugo si continuaba huyendo, así que decidió dar vuelta y atacar, preparándose para una batalla final.
Lawrence era suspicaz en cuanto a si podían sacar adelante esta interpretación, pero Moizi manejaba muy bien el comando. Quizás la Compañía Mercenaria Hugo también tenía una comprensión aguda de cómo podría ser mejor el ser repelido en tal momento.
En todo caso, incluso sabiendo que todo era un acto, Lawrence y la huida de los otros, llevándolos al valle y subiendo la colina, era bastante de suspenso.
"Sí. Parece que ellos están usando también armas bien gastadas. Me imagino que van a decir que se rompieron durante el combate y solicitarán una compensación."
"Ja, me pone celoso... ¿Qué tal si hacemos eso también?" Luward volteó la cabeza de nuevo mientras preguntaba.
Por supuesto, él no estaba preguntando a Lawrence, dirigiendo su pregunta a Hilde, que Lawrence llevaba en la jaula de mimbre.

Hilde hizo sólo un movimiento rápido de sus orejas desde la jaula; su rostro nunca se levantó de su costado. Aunque era su empleador de facto, él era un comerciante prudente, cuidadoso con lo que prometía, tanto en letra impresa y por palabras solamente.

Luward hervía de rabia mientras sonreía, pero Moizi no parecía notarlo.

"Bueno, el mayor problema es moverse exactamente de acuerdo con el plan. Sin descuidos, ¿verdad?"

"Correcto. También son personas razonables. Como han hecho sus preparativos, todo debe ir bien."

"Ya veo"

Mientras Luward hablaba, tomó una respiración profunda. La forma en que levantó la frente y luego estrechó sus ojos era sin ninguna duda porque sabía lo absurdo que era esta supuesta batalla.

Sin embargo, la batalla lograría la triple hazaña de no tener fatalidades sin sentido, dejando tan pocos rencores entre ellos y el enemigo como sea posible, y protegiendo mutuamente sus relaciones favorables con sus empleadores. Aunque podría haber sido absurdo, no era que no tuviera importancia.

En cualquier caso, no había nada para Luward en ganar al pensar al respecto por sí mismo. Como los mercenarios construían su reputación por trayectorias largas, había muchas cosas que necesitaban entender como implícitas— problemas que no podían resolverse solo con dinero, ni que podían ser pasadas por alto con fanfarronada y conciliación.

Allí estaba la cristalización de la voluntad de los muchos que aprobaban la vida del mercenario.

Un mercader ambulante llegaba para vislumbrar los diferentes mundos de diversas profesiones. Pocos entre ellos tenían problemas que podían resolverse solo con dinero.

Por el pensamiento de Lawrence, habría sido agradable si hubiera algunos problemas más que podrían resolverse con dinero; Hilde había apoyado a la Compañía Debau con ese mismo concepto en mente. Sin embargo, a veces las cosas

en este pequeño mundo se establecían por actuaciones absurdas y espléndidas en el escenario.

El hombre enorme en la colina opuesta con los brazos cruzados, mirando en su dirección, era sin duda Rebonato. Lawrence vio un resplandor como el de Moizi en su aspecto. Su largo y rizado pelo rojo iba en todas las direcciones y su rostro estaba quemado por el sol incluso en esta estación. Él era tan musculoso que simplemente doblar sus brazos parecía amenazar con rasgar su ropa.

Rebonato asintió la cabeza levemente mientras miraba a Luward. Después de echar un vistazo a Moizi para asegurarse, Luward asintió con la cabeza también. Incluso con tanta gente en un lugar, uno ni siquiera podía oír a alguien toser. Mientras un viento frío soplaba suavemente, Rebonato encendió la mecha.

"¡Así que ahora que ves que no puedes correr, estás decidido a luchar! ¡Nosotros, la Compañía Mercenaria Hugo, mostraremos nuestro respeto por el estandarte de la Compañía Mercenaria Myuri y lucharemos con toda nuestra fuerza!"

El sonido viajó poco en los caminos cubiertos de nieve. A pesar de eso, la voz en auge de Rebonato les hizo sentir que había extendido los brazos y los había tocado justo en su propia colina.

Luward fue quien respondió.

Lentamente sacó la espada colgando de su cadera, elevándola por encima de su cabeza mientras respondía.

"¡Nosotros avanzamos, nuestros destinos concedidos por Dios! ¡Aquellos que viven por la espada a veces deben dar la espalda contra Dios mismo y aceptar el estigma de los apóstoles! ¡Sin embargo, lo que no pueden soportar es el estigma de atacar vilmente la espalda de su enemigo! ¡Deseamos poner nuestras vidas al límite por el bien del honor de la tan renombrada Compañía Mercenaria Hugo!"

Lawrence no sabía si sus líneas estaban escritas, pero casi le hacían reír, más aún porque sabía que lo que iba a suceder sería una farsa a gran escala.

Incluso desde la distancia, la mirada de rabia de Rebonato era evidente; alterado desde antes, ahora estaba aún más enojado. De pie junto a él, el supervisor de la Compañía Debau parecía bastante indignado por el discurso de Luward.

Como el supervisor era el único en todo esto que jugaba su papel seriamente, era impresionante.
O quizás, en cierto sentido, tanto Luward como Rebonato se lo tomaban muy en serio.
Si este era un ritual que era parte de ellos al ser mercenarios, podría ser así.
Holo habría estado muy complacida de ver esto.
"¡Muy bien! ¡Sin duda el dios de la guerra Rajitel revelará la verdad!"
Mientras Rebonato decía esas palabras, tomó su hacha de la cadera y la giró alto; los mercenarios desplegados a lo largo de la ladera prepararon sus armas todos a la vez.
La vista de más de cien hombres que preparaban espadas y lanzas al unísono no era algo que uno veía muy a menudo.
Como un hombre que había sido incitado por cuentos de matanza de dragones, el corazón de Lawrence se estremeció por la vista.
"¡Un enemigo digno! ¡Ataquen!"
Con esas palabras, Luward marcó el inicio de la batalla.
Al momento siguiente, las tropas corrían por las laderas como avalanchas.
Tal vez el comerciante que servía como supervisor — de la misma edad o un poco más joven que Lawrence — fue atrapado en el momento, elevando su voz con tanta emoción, un tanto esperada que si alguien le entregaba una espada, correría a unirse a la batalla él mismo.
Ciertamente, ante una escena como esta, pocos hombres jóvenes eran capaces de mantener su temple.
Eso era cierto incluso para un comerciante que se burlaba de la estupidez de la guerra, despreciándola como no rentable.
Lawrence sintió como si entendiera por qué muchos hombres continuaban viviendo de la guerra, aunque era peligroso, odiados por el mundo y que no podía llamarlo rentable. Esta emoción era difícil de probar de otra manera.
Aquí es donde alguien podría preguntar, *¿Qué lado es el más fuerte?* Sin embargo, la respuesta era tan simple, incluso un bebé que no había dicho sus primeras palabras podía entender.

Si Holo estuviera aquí, Lawrence no tenía ninguna duda de que se enojaría y comenzaría a animar a las fuerzas aliadas. Dependiendo de la situación, incluso podría tomar forma de lobo y saltar a la propia lucha.

Fácilmente capaz de imaginar la vista, Lawrence hizo una pequeña carcajada para sí mismo.

En ese momento—

Hubo un pequeño crujido por un movimiento dentro de la jaula de mimbre que Lawrence llevaba firmemente entre sus brazos. Justo después de darse cuenta de que Hilde había levantado la cabeza, oyó estas palabras por detrás.

"¿Qué es tan entretenido?"

"¿Qué quieres decir, qué? Es obv—"

Lawrence sonrió cuando empezó a responder, dándose la vuelta y sólo entonces se dio cuenta de lo que sus ojos estaban viendo.

Era Holo.

"¡Holo!"

Lawrence inmediatamente alzó la voz. Holo cerró los ojos, pareciendo molesta.

Y su voz hizo que los otros a su alrededor se den cuenta de la presencia de un intruso.

Una chica como Holo caminando por todo el lugar debería destacar, pero nadie la había notado en absoluto. *Eso es un lobo para ti,* él supuso.

"¿Cuándo... volviste?"

"Volví a la ciudad anteayer, pero me retrasé un poco allí."

Holo parecía un poco cansada en comparación cuando la había visto por última vez. Su capucha y la cara debajo de ella parecía algo polvorienta.

Cuando pensó más profundamente al respecto, Holo acababa de regresar de un viaje que habría tomado unos siete días en pies humanos. Ningún caballo habría sobrevivido siendo presionado tan temerariamente.

Pero más que todo eso, aunque sólo habían sido unos pocos días, la vista de ella lo hizo tan feliz como si hubieran pasado varios años.

"Ya veo... Quiero decir, me alegro de que estés b—"

Pero mientras Lawrence trataba de hablar, Holo lo interrumpió con una seña de su mano."¿Y? ¿Qué hace aquí la liebre?"
La boca de Lawrence estuvo abierta como si fuera a continuar con sus primeras palabras. Recordó cuando como aprendiz se había separado de su maestro en una ciudad desconocida y cuando pensó que finalmente había encontrado a su maestro, resultó ser otra persona.
Él recordó ligeramente que algo como esto había sucedido una vez antes. Fue cuando Holo había sido capturada en Pazzio, cuando Lawrence había estado esperando a Holo en el pasaje subterráneo.
"Las cosas resultaron en una dirección completamente diferente de lo que esperábamos."
Luward fue quien contestó. Aunque Holo podía mantener su capucha abajo y ocultar su cola para que se viera como una chica normal, no había manera de que pudieran permitir que Hilde hablara donde la gente podía ver.
"¿No me digas que caíste por palabras dulces y promesas?"
Luward hizo una risa dolida de las palabras sarcásticas de Holo. Como ese había sido precisamente el caso, no respondió.
"Hmph. Bueno, nosotros oímos la mayor parte de la historia en la ciudad. Puedo deducir el resto."
"¿Nosotros?"
Cuando Lawrence preguntó, Holo hizo una señal de mano de aspecto molesto hacia él y apuntó por encima de su cabeza.
Mientras Lawrence y Luward miraban al cielo, había un solo pájaro volando sobre ellos en un círculos.
"Voy a pedir los detalles más tarde. Primero, ¿qué están haciendo? Incluso usando sangre de cerdo; ¿hay algún tipo de festival en marcha?" Tal vez era de esperar que Holo inmediatamente comprendiera que era una farsa.
"¿Tal vez es más fácil llamarlo mercenarios poniendo un acto juntos?"
Holo hizo una risa silenciosa a las palabras de Luward. Mezclado con las circunstancias, ella podría haber entendido bastante de lo que las palabras

indicaban. "Poner un acto es muy importante. Todo el mundo tiene su papel para interpretar, después de todo."
"Estoy feliz de que entiendas. Me temía que podría estar manchando el nombre de Myuri con esta farsa."
"Bien podría estar enojada si fuese hecho mal" Luward frunció los labios mientras hacía una cara graciosa.
"Pero está bien hecha. Myuri era muy aficionado a jugar trucos a los demás, después de todo."
Luward, que había puesto a propósito una mirada de sorpresa, estaba genuinamente asombrado por las palabras de Holo.
Y mientras una cara sonriente aparentemente brotó, se volteó hacia el estandarte que ondeaban, mirando de nuevo a Holo una vez más.
"¡¿Es eso así?!"
"Lo es. Sin embargo, los hombres de todo tipo les gustan este tipo de cosas, ¿no? Es decir, siempre que no sean tontos de manos resbaladizas."
Holo dio palmadas a Lawrence en la espalda como si pudiera o no estar refiriéndose a él.
Aunque él quería decir algo en respuesta, no hizo ninguna protesta, porque era la verdad.
"Supongo que eso es cierto no sólo de los mercenarios, sino para todos los que viven en el campo de batalla. Bueno, puede ser difícil de ver, pero por favor, aguántalo un poco más. La cortina se levantará muy pronto."
"O así pareciera. ¿Así que es por eso que estás escabullendo algo hacia la montaña?
Moizi, que acababa de terminar de dar órdenes para avanzar en formación hacia el valle, se volteó en conmoción a las palabras indiferentes de Holo. Ella era realmente un lobo, dándose cuenta de cada pequeña cosa.
"Eso es correcto."
"Y esto es porque quieres esos grandes trineos y así sucesivamente para seguir adelante, ¿no es así?"
La caída de los hombros de Luward indicaba "es como usted dice."

"Veras, gracias a eso, fue difícil para mí encontrar algún lugar para esconderse."
"¿Un lugar para esconderse?"
"Ciertamente. Bueno, entonces, no es tu papel el cuidar de la liebre para siempre."
Con eso, Holo arrebató bruscamente la jaula de mimbre de las manos de Lawrence.
Incluso el siempre calmado y compuesto Hilde asomó la cabeza de un pliegue de su manta, sacudido por el trato.
"Hm. Es por eso que cogí el aroma de la sangre. Maldito tonto."
Hablando mientras hacía una mueca, Holo balanceó la jaula de un lado a otro y la sacudió hacia arriba y hacia abajo.
Hilde no tenía más remedio que soportarlo.
Bajo la manta, él no era una rana atrapada en la mirada de una serpiente, sino una liebre bajo la mirada de un lobo.
Las burlas de Holo a Hilde, habiendo aclarado su estado de ánimo sombrío, ella presionó la jaula contra un joven cercano. "Sostén esto, ¿quieres?"
Ya desconcertado por una chica que aparece repentinamente en el centro de su unidad y siendo tratada con respeto por su capitán por alguna razón insondable, el joven, aún más desconcertado, miró a su capitán, esperando ser rescatado.
"Cuídalo bien. Es una liebre importante."
"Sí, estoy contando con ello. Ven, tú, vayámonos." Como el joven indeciso se encontró presionado por la orden de su capitán y la cara sonriente de Holo, ella agarró la mano de Lawrence y se marchó. Lawrence no fue el único confundido.
"¿A dónde van?"
Luward hizo la pregunta extremadamente pertinente.
Holo, que ya estaba arrastrando a Lawrence con ella mientras se alejaba, de repente se detuvo, dando la vuelta. "Escondí un cierto algo en las montañas. Tengo que ir a recuperarlo."
"Si ese es el caso, puedo enviar a uno de mis hombres a…"
Holo momentáneamente soltó la mano de Lawrence mientras Luward hacía su oferta, tal vez hecha por respeto a Holo, y miró directamente a Luward mientras respondía, "Aunque estoy agradecido por tu preocupación, este tonto se pondría de mal humor muy pronto."

Holo metió un dedo en el vientre de Lawrence.
Ciertamente Lawrence había dicho que tomaría toda la responsabilidad por el libro prohibido y así sucesivamente al pedirle a Holo que ayudara. Que el texto pasara sin ser visto por Lawrence y vaya directamente a Luward y Hilde, sería un asunto bastante aburrido.
Pero justo cuando Lawrence estaba a punto de protestar de que no era un niño, Holo inmediatamente se dio la vuelta y tomó la mano de Lawrence. Mirando por encima de su hombro, ella dijo esto.
"Siendo así, espera un poco. Voy a volver muy pronto."
Luward dio una respuesta vaga mientras los veía irse. "Ah, sí…"
Manteniendo la mano de Lawrence en su agarre, Holo avanzó más y más lejos hasta que llegaron a un lugar que no tenía señales de conflicto. Por delante permanecían distintos rastros de los trineos y de aquellos que los transportaban.
El más pequeño conjunto de rastros se mezclaba con los otros antes de separarse en la mitad de camino y dirigirse hacia las montañas.
"Entonces, ¿de ahí es de donde viniste?"
"Sí. Cuando escuché sonidos de lucha, realmente pensé que podría tener que unirme a la batalla como un lobo."
Habían momentos cuando él bien podría haber orado por la salvación de Holo, por lo que no podía simplemente reírse de eso. Sin embargo, ya que sabía lo que había detrás de la cortina de la gran farsa, se obligó a reír amargamente.
"Entonces fue una decisión difícil. Si eso hubiera pasado, todo habría sido un desperdicio."
"Si Luis no me hubiera dicho, habría sido una cosa mucho más cercana."
"¿Luis?" Lawrence se repitió mientras Holo levantaba el dobladillo de su túnica mientras subía la ladera de la montaña de la que había descendido.
"No pongas esa cara. Ya. Ya."
Ella señaló el cielo.
"Es raro que recuerdes un nombre."
Mientras Lawrence hablaba, Holo hizo una sonrisa satisfecha y se rió como si hubiera encontrado un juguete nuevo y divertido.

"¿Qué, estás celoso?"
Ella era irritantemente precisa.
"Bueno, a juzgar por tu mirada después de que te diste cuenta de que estaba allí, es seguramente eso también. ¿Por qué estabas tan nervioso? Eras como un perro que no había visto a su amo en años."
Holo sonrió burlonamente mientras subía la pendiente aún más por su cuenta. Aunque mortificado, Lawrence no pudo encontrar ninguna palabra con la que responder. Aun así, hizo su habitual suspiro resignado y pisó la ladera mientras rastreaban los pasos de ella.
Cielos, él había estado esperando por su reunión, pero había sido una tormenta de diatribas.
A diferencia de la Holo de pies ligeros, las piernas de Lawrence se atascaban donde la nieve que caía había aumentado densamente. Cuando sacó sus piernas de la nieve, la maliciosa Holo lanzó aún más abuso en él.
Sólo porque habían estado separados un tiempo no significaba que ella estaría feliz cuando se hubieran reunido.
Cuando él había estado esperando por Holo en los acueductos subterráneos de Pazzio, ¿se dio cuenta siquiera de lo mucho que él se había preocupado por ella? Ciertamente, esta vez hubo poca causa directa de preocupación. Pero por su propia naturaleza, uno nunca sabía lo que el viaje traería.
En particular, por el lado de Lawrence, había sido totalmente posible que un error hubiera terminado realmente en la muerte. Dejando de lado la preocupación de Holo por Lawrence, habría sido agradable si Holo se hubiera preocupado por Lawrence un poco más.
¿Estaba equivocado por esperar tal cosa? *Estoy siendo bastante irracional,* él era muy consciente, sin embargo, sabiendo eso no mantuvo alejado el espontáneo pensamiento.
Él siguió desenterrando sus piernas cuando se quedaron atascadas, buscó el siguiente punto de apoyo confiable, y usó árboles para levantarse del repentino aumento de la ladera. Ya que no podía levantar la mirada, no tenía idea cuan lejos Holo se había ido. Ni siquiera podía oír ya sus pasos.

Si iba a ser de esta manera, debí haber esperado cuesta abajo.
Pero el instante en que se detuvo para recuperar el aliento, haciendo un suspiro...
"¡Hng, qu—!"
Lawrence sufrió un fuerte impacto con el cielo y la tierra cambiando lugares.
El terror de subir una cuesta e ir cuesta abajo sólo puede ser apreciado por aquellos que lo han experimentado. El mundo se puso de cabeza.
Sin embargo, de alguna manera el cuerpo de Lawrence llegó a una parada completa en la nieve profunda antes de darse vuelta.
"...Urgh…"
Crujido, crujido. Junto con los mareos de su cabeza y la sensación opresiva de algo montado sobre su pecho, oyó el susurro de la nieve. Parecía que la nieve había caído directamente sobre él desde las copas de los árboles.
Mientras pensaba, *Holo se va a reír de mí otra vez,* y trató de levantar bien su cuerpo invertido, se encontró apenas capaz de levantar la mano o el pie.
Fue entonces cuando finalmente se dio cuenta.
"...¿Holo?"
Ella no había venido a rescatarlo. Ella no había venido a reírse de él.
Holo había estado encima de Lawrence todo el tiempo, con su cabeza enterrada en su pecho, sin moverse.
Holo había saltado directo a él, tumbándolo.
"…"
Ella sin decir nada apretó su cara contra Lawrence, ambos brazos envueltos alrededor de la espalda de Lawrence, apretando con todo su ser.
Como si realmente ella estuviera en los límites de su fuerza, de vez en cuando tomaba un respiro, cambiaba las posiciones de sus manos y su cuerpo un poco, y lo abrazaba con toda su fuerza una vez más. Mientras la nieve caía con un sonido susurrante, Holo admirablemente sacudió la nieve con su cola diestra.
Una vez que Lawrence asimiló toda la situación, dejó de intentar en levantarse, relajándose en la nieve. Su cabeza bastante profunda en la nieve mientras había caído con cierta fuerza contra ella, con paredes de la misma llenando su visión antes de repentinamente llegar a un alto. Por supuesto, la nieve cubría ambos oídos,

limitando los sonidos que podía oír a muy poco. Los únicos sonidos que escuchó fueron los hechos por él y Holo.

No fue capaz de ver hasta el cielo, con árboles de hoja perenne, llenos hasta el borde de nieve, actuando como una barrera fría. Con eso, Lawrence finalmente entendió la verdadera razón por la que Holo había escondido el libro prohibido en medio de las montañas. Ella había querido traer a Lawrence así de lejos, a un lugar oculto no sólo para Luward y Moizi y Hilde, sino también de la línea de visión del alto vuelo de Luis.

Mientras Holo se reclinaba sobre el pecho de Lawrence, él puso sus brazos alrededor de la espalda de ella y suavemente la acarició. Sintió que se había puesto un poco más delgada.

Mientras él acariciaba la espalda de Holo, ella puso una voz áspera y dolida mientras su pequeño cuerpo se estremecía. Las garras en las manos alrededor de su propia espalda se cavaban lo suficiente para herirlo.

Él no había sido el único feliz por volver a reunirse. Él no había sido el único que sentía que los últimos días fueron una tortura. Lawrence dio una risa ligera.

"Así que fuiste tú la única poniendo un acto," él dijo.

Esas fueron las palabras que Luward había utilizado. Mientras Lawrence reía, las garras de Holo se clavaron en su espalda con más fuerza, sin duda en parte en una demostración de protesta.

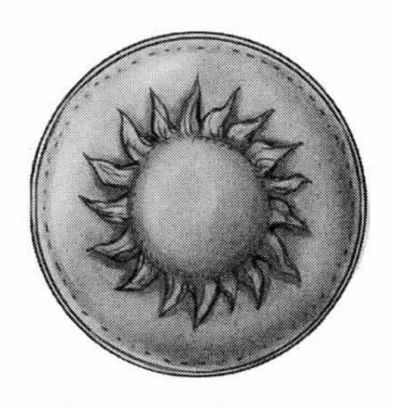
"¡Ow, Ow! Bueno, estoy seguro de que habrías estado horrorizada si supieras cómo la había estado pasando."

Mientras Lawrence hablaba, Holo se detuvo por un momento, como si dudara de sus palabras, antes de retirar un poco sus garras. Lawrence puso una sonrisa aliviada al recordar algo similar que había ocurrido durante el incidente en los acueductos subterráneos de Pazzio.



Estoy muy contento de no haber dicho nada, él pensó con un poco de alivio.
A cambio, sabiendo que debía uso de toda su buena fortuna, Lawrence dijo esto. "Me alegro que hayas vuelto."
La cara de Holo se levantó desde el pecho de él.
Y mientras ella miraba a Lawrence, su rostro perdió toda serenidad.
Lawrence ya no estaba nervioso. Esta vez, con Holo al borde de las lágrimas, abrazó su cuerpo una vez más, cambiando de lugar su cuerpo para colocarse de pie. Holo le dio una mirada de protesta, pero Lawrence respondió con una sonrisa tensa, "Si somos demasiado lentos, alguien va a venir a buscarnos."
Sin duda la vanidad de Holo no podría haber soportado eso.
Mientras sus labios hacían un puchero, ella presionó su cara contra el pecho de Lawrence para limpiar las lágrimas que se habían filtrado, y después de un abrazo final, ella brincó para arriba.
"De alguna manera, siento como si me hubieran montado como un caballo."
Una vez él había sido atrapado en el suelo por una garra gigante de lobo, también. Pero esta vez Holo no le mostró sus colmillos, pero en cambio, ella se movió un poco a un lado y extendió una mano a Lawrence para ayudarle a levantarse.
"...¿Por qué el que sostiene las riendas termina en el fondo?"
Él las tomó como palabras de gratitud, pero no preguntó de vuelta, *así que, ¿cuál de nosotros lleva una soga alrededor de su cuello?* En vez de eso, una vez que Lawrence se había levantado, limpió una lágrima persistente desde la esquina del ojo de Holo con un dedo. Incluso cuando Holo volteó la cara con una mirada agria, sus orejas y cola parecían complacidas.
Además, ahora que él le había limpiado el ojo derecho, su ojo izquierdo lo miró. Lawrence suspiró y limpió cuidadosamente las lágrimas de su ojo izquierdo.

CAPITULO NUEVE



"Así que este es el libro prohibido."

El libro estaba dentro del equipaje que Holo trajo de Kieschen.

Estaba maravillosamente encuadernado en cuero, con solo eso dándole una sensación abrumadora y autoritaria.

"¿El contenido?"

"Quién sabe... pero según ese corpulento comerciante de libros…"

Holo, hablando mientras se cambiaba de ropa, exhaló un agudo "phew" mientras se sacaba la camisa. "...Es auténtico."

"Y-ya veo…"

Cuando lo abrió, la tinta tenía la fragancia particular del conocimiento.

Pero Lawrence no podía leer los caracteres escritos en su interior. Aparentemente, el contenido había sido escrito en palabras de un reino del desierto para hacerlas más difíciles de leer. Todo era extrañamente delgado y curvilíneo. Lawrence ni siquiera sabía si eran caracteres reales.

"Aunque es bueno que se te las arreglaras para conseguirlo."

Mientras Lawrence hablaba, la mano de Holo, en medio de sacar su cabello largo de debajo de la camisa, se detuvo y de repente puso una mirada sombría.

"...¿Hubo una discusión?"

Como no era un libro barato, algo entre ella y Le Roi pudo haber ocurrido.

Lawrence pensó eso mientras hacía su pregunta. Holo se peinó el cabello hacia atrás y parecía molesta mientras hablaba. "Algo así."

"¿E-es eso así...?"

Estaba escrito alto y claro en la cara de Holo que algo que realmente no le gustó había sucedido cuando se acercó ante la leve expresión de preocupación de Lawrence.

"¿Seguramente comprendes la gran labor que fue quitarme a Col?"

"¡Ah!"

Lawrence finalmente lo comprendió.

"Lo obligamos a tomar un camino separado para empezar, así que por supuesto la vista de mi cara lo puso a llorar. ¡Tuve que hacer mi huida mientras esa chica demasiado seria de la iglesia lo contenía!"

Lawrence comprendió demasiado bien la ola de protesta que la llegada de Holo debe haber levantado para conseguir el libro prohibido.
Col probablemente se aferraba a ella todo el tiempo, suplicándole que le dejara ayudarla.
Si Elsa no lo hubiera detenido, Holo habría acabado con Col encima de ella el camino de regreso.
"Bueno, eso es... realmente…"
Como Lawrence no lo había visto él mismo, todo lo que podía hacer era ofrecer simpatía.
Holo estaba muy consciente de eso, así que su cara no estaba terriblemente indignada cuando miró para otro lado. "¡Claro que lo es! Y después de todo lo que he hecho por ella, la actitud que esa muchacha seria de la iglesia tomó conmigo..."
Holo, aparentemente recordando su ira en aquel entonces con lo que sea que había sucedido, se volvió a poner exaltada de nuevo.
Habían pocas chicas tan intrépidas como Elsa, y debe haberle dicho algo a Holo para que se pusiera tan exaltada.
La cola de Holo se movió de un lado a otro mientras agitaba la cabeza. "Y lo que es más importante, ¿por qué te estás dirigiendo a esa ciudad tan peligrosa con esa liebre?"
Para Holo, toda la desgracia debe haber parecido un suceso desagradable tras otro.
Ella le arrebató su faja, que siempre había dejado que Lawrence la envolviera alrededor de ella, desde el hombro de él, envolviéndola toscamente a su alrededor.
Alguien que acababa de llegar podría hacer algunas suposiciones sobre la situación, pero no era nada de eso. Holo había regresado a su forma de lobo para desenterrar el libro que había enterrado en la nieve como un zorro.
Holo parecía de mal humor mientras le gritaba sus palabras a Lawrence.
"He oído hablar de que te diriges a Svernel, con la liebre en mano, conspirando para unirte a los rebeldes. ¿Me pregunto cuántas veces mi precioso Lawrence tiene que mete su nariz en el peligro sin importar lo que yo diga antes de que esté satisfecho?"

Si tan sólo hubieran entregado el libro prohibido, el peligro hubiera sido mínimo. Pero al llevar a Hilde a Svernel, el peligro no se limitaba a eso.
"Acerca de eso... fue porque la estrategia del Señor Hilde fue demasiado buena; eso es todo lo que realmente puedo decir."
Lawrence explicó sus tratos con Hilde en la posada de Lesko y cómo, gracias a una sola declaración de Hilde, había atado a los mercenarios en nudos y cómo eso estaba vinculado a su difícil decisión.
A Holo, por supuesto, no le hizo gracia.
"Pero a pesar de todo eso, ¿qué clase de idiota se dirige a territorio enemigo a propósito?" ella dijo después de escuchar toda la historia.
Él comprendió lo que Holo intentaba decir.
Ya que estaba más claro que un cielo soleado y sin nubes que el contraataque de Hilde era temerario, ellos no debieron haber prestado su apoyo.
Pero Lawrence y los demás habían seguido adelante, terminando por recorrer los estrechos caminos de montaña.
Por lo tanto, Lawrence sólo podía preguntarle esto a Holo: "Bueno, ¿deberíamos nosotros dos huir?"
Esa opción era mucho más simple que realizar una dramática escena de inversión[5] y dirigirse a Svernel como estaba previsto, pero tenía inconvenientes obvios.
"...Sólo quería decirlo."
Holo parecía desinteresada mientras hablaba.
Si Holo era lo suficientemente desalmada como para abandonar tan fácilmente a Hilde y a la Compañía Mercenaria Myuri, ella también podría cantar un poco más las alabanzas de este mundo.
"Pero probablemente de esto brotarán algunas cosas, ¿no?"
Lo que significa que había al menos una posibilidad de que se agrietaran las circunstancias actuales.
Lawrence asintió levemente con la cabeza ante su pregunta y cerró el libro. Holo entonces lo metió de nuevo en la bolsa de cáñamo en la cual lo había llevado, asegurándose de cerrarlo. Esto no era algo barato; el cáñamo era de la misma alta

5 Acción de invertir el orden, la dirección o la posición de una cosa.

calidad que se utilizaba para bordar cuerdas robustas. En su interior se guardaban todas las monedas de oro que Hilde había puesto al cuidado de Holo.
Sin duda un comerciante de libros del calibre de Le Roi habría sacado inmediatamente su balanza. Si el libro prohibido resultaba innecesario debido al fracaso del plan de Hilde, Holo invariablemente lo recuperaría por la fuerza. Por lo tanto, teniendo en cuenta la posibilidad de que las cosas se tornaran ásperas, lo mejor era vender la gratitud de Hilde. Eso, más que aceptar ahora 300 lumione de oro, era pensar en ganancias potenciales mucho mayores.
Probablemente algo así.
"Viste esa obra de teatro también, ¿no? La Compañía Debau parece estar bastante sacudida internamente. La gerencia media de la compañía planeaba usar el poder de los lores para tomar el control, pero aparentemente es realmente los lores que los usan. Es por eso que se ven obligados a tomar una decisión bastante estúpida como esta."
Mientras Lawrence hablaba, Holo lo miraba fijamente, y pareciendo que sopesaba cuidadosamente sus palabras, ella levantó la barbilla.
"...Les sirve bien."
"Sí. Pero esa es una situación favorable para nuestro bando."
Holo parecía un poco insatisfecha con la respuesta de Lawrence.
"¿Es eso cierto? Sólo significa que el enemigo ha cambiado de comerciantes traidores a patanes desorganizados."
"Eso puede ser así, pero desde el principio la Compañía Debau planeó usar a los lores como sus títeres mientras les arrebataba el poder sobre la región. En otras palabras, pensamos que es muy probable que los traidores de la Compañía Debau no quisieran la situación como está ahora."
"¿Así que encenderán los fuegos de la rebelión, y los simpatizantes emergerán de los rebeldes y así...?"
Holo estaba poniendo un rostro tan rígido como si estuviera royendo un pan de centeno amargo.
Ciertamente, podría ser una forma muy conveniente de ver las cosas.

Pero como las palabras no eran de un aficionado, sino de Hilde, que había estado dentro de la Compañía Debau, llevaban peso.
"Al menos, eso es lo que Hilde piensa. Creo que también es una perspectiva optimista, pero algunos de los traidores deben ser más fervientes que otros. No sería extraño si algunos pensaran, *Si seguimos así, los lores nos van a hundir en la tierra,* y así sucesivamente."
"…"
Holo seguramente entendió la lógica, pero estaba profundamente perturbada.
Antes de que Lawrence pudiera preguntarle lo que realmente pensaba, Holo dijo esto.
"¿Y qué, llamar de nuevo al dueño al que ya le han mostrado sus colmillos? Y si lo llamaran, ¿los perdonaría?"
Ciertamente, esa era una reacción sensata.
Pero los comerciantes eran espantosamente codiciosos, de rostro grueso y corazón negro. Estas tendencias se exacerbaban en comerciantes de habilidades excepcionales. Los comerciantes famosos eran especialistas en hablar en tono autoritario, pero Lawrence había oído que estaban bien con frotar su mejilla contra el suelo justo delante de otros.
En la práctica, tales cosas no suelen dar resultados definitivos, y si los mandos intermedios no mataban a Debau porque todavía podían utilizarlo, lo contrario era igualmente cierto. En otras palabras, aunque Debau volviera al poder a la dirección de la compañía, Hilde y Debau no podían nunca devolverla a su antiguo estado por sí mismos.
"Creo que... lo harán. Y el Sr. Hilde y los demás están estimulando un contraataque porque así lo piensan."
Durante un momento, los ojos de Holo miraron a Lawrence como si pareciera un espeluznante mago o algo parecido, y al final suspiró. Tal vez ella apartó su mirada porque mirar al bosque calmaba su corazón.
"Ustedes los comerciantes son un montón de tontos…"
Tono aparte, esas palabras parecían constituir un asentimiento provisional. Además, esta era una muy buena noticia para Holo.

Incluso Holo querría evitar tomar la decisión de abandonar a Hilde y la Compañía Mercenaria Myuri si era posible.
Después de todo, entregar a Hilde el texto prohibido era con la intención de evitar una crisis sin precedentes en las tierras del norte. Además, si Holo y Lawrence no se hubieran involucrado con la Compañía Mercenaria Myuri, no se habría visto envuelta en tal peligro.
Con tales pensamientos en mente, Holo y Lawrence no podían simplemente huir por sí mismos.
Todo lo que podían hacer en este momento era esperar que todo se calmaría; justo ahora, eso todavía era posible.
Y Holo sabía esto, por supuesto.
No le gustaba, pero lo aceptó. Tal vez ella había planteado la cuestión porque quería descartar que huyeran por su cuenta, pero él no hizo ningún esfuerzo para confirmarlo.
Lawrence tenía algo más que quería decir en su lugar.
"Así que si fueras un comerciante excepcionalmente hábil que pudiera fácilmente hacer cosas tan sorprendentes, ¿qué harías?"
"¿Mm?"
Holo lo miró, aparentemente tomando un poco de tiempo para entender el significado de sus palabras.
Aunque no ser simplemente guiado a su antojo por Holo le hacía más feliz, mirar la cara de Holo con detenimiento y atención, convertirse en una expresión desconcertada era casi un segundo lugar.
Parecía que no iba a rendirse aunque le llevara cien años.
"...¿Intentas presionarme con esto? Debo decir que es muy mezquino de tu parte."
"Creo que nosotros los hombres estúpidos estamos orgullosos de ser buenos en eso."
Y sin reír, Holo se acurrucó amablemente al lado de Lawrence y dijo esto.
"Sí, sí. Eso es así."
Holo tomó la mano de Lawrence, como si le preguntara, *¿Está bien esto?*
La sonrisa que Lawrence le devolvió cubrió toda su cara.

"Hmph."
Holo miró para otro lado con expresión de enfado.
Desde allí, los dos descendieron por la ladera y salieron a la carretera.
A la derecha estaba Luward y los otros estaban luchando; a la izquierda, el camino serpenteante continuaba hasta Svernel.
A estas alturas, los trineos pesados deben haber avanzado bastante por el camino. La maravillosa fiesta de espadas y lanzas debía llegar a su fin, por lo que los que no estaban involucrados habían seguido adelante.
"Incidentalmente..." Con el camino girando a la derecha, Lawrence preguntó mientras caminaban, "Si llegaste a Lesko anteayer, ¿qué estabas haciendo entre entonces y el venir aquí?"
Según Hilde, el pájaro llamado Luis supo decirle que si algo hubiera pasado en Lesko, Hilde se dirigiría hacia Svernel.
Por lo tanto, puesto que los ojos de un pájaro en vuelo seguramente habrían visto a Lawrence y a los demás de inmediato, una cantidad bastante grande de tiempo había pasado.
Mientras preguntaba, Holo se encogió un poco de hombros y dijo esto.
"La ciudad era como una almeja que había cerrado su caparazón. Incluso sabiendo sin duda que algo le había pasado a la liebre, tenía poca idea de lo que era exactamente ese algo. Eso y *alguien* salió de la posada sin dejar siquiera una nota."
Holo lo dijo con invectivas[6], pero en esa situación, Lawrence nunca habría dejado una nota.
Si descuidadamente dejaba tal cosa, no tendría ni idea de cómo podría ser tomada.
"¿Así que estabas investigando las circunstancias?"
"Sí. Los camaradas de Luis también habían desaparecido. Pero aunque Luis no tomó forma humana, realmente tiene coraje y es bastante valiente. Dijo que no se daría por vencido y seguiría buscando. Sí. Suficiente que es un desperdicio en una ave."
De Holo, que rara vez recordaba los nombres de otras personas, esto fue un elogio bastante grande.

6 Discurso oral o escrito que contiene una censura violenta, agria y dura contra alguien o algo.

Mientras Lawrence lo pensaba, también sabía que era mejor mantener su cara neutral, pero aparentemente la decisión había llegado demasiado tarde.

Holo se dio cuenta y le miró de reojo desde un lado.

"¿...Este Luis es tan increíble, entonces?"

Así que él lo dijo antes de que lo dijeran por él.

"Sí. Digamos que tuvimos una pequeña aventura."

"Ya veo," contestó Lawrence con calma, pero Holo parecía probarlo mientras decía todo esto.

"Hacer una marcha forzada, corriendo día y noche, llegando finalmente a la ciudad y buscando a los desaparecidos y recabando información no era algo que se pudiera hacer solo. A veces me animaba a seguir adelante; a veces yo lo impulsaba. A veces yo lo guiaba, a veces él me guiaba. Por eso es que…"

Holo hizo una pequeña pausa en sus palabras.

"...Podría haberme enamorado de él un poco."

Ella apartó su rostro mientras hablaba por si fuera poco.

Mientras Holo decía esas palabras, hizo lo que parecía ser una sonrisa restringida. Un hombre y una mujer atados por las dificultades era uno de los elementos básicos de las viejas baladas.

No podría serlo. ¿O si podía..?

Si un hombre y un lobo estaban bien, ¿por qué no un lobo y un pájaro?

Pero si mostraba incluso un pequeño indicio de sospecha al respecto, significaría que no confiaba en Holo.

Más que nada, estaba seguro de que Holo pensaba que si él no confiaba en ella, eso la haría daño.

Si bien Lawrence intentaba desesperadamente mantener su lógica y auto-control, Holo miró la cara de Lawrence con diligencia mientras una sonrisa satisfecha le salía de la cara.

"¡¿Por-qué tú, pequeña—?!"

Un momento antes de que Lawrence pudiera terminar, Holo abrazó a Lawrence.

Y respirando hondo como si olfateara el olor de la ropa de Lawrence, la mantuvo un rato antes de exhalar suavemente.

Cuando se echó para atrás, parecía feliz, tanto que lloró un poco.
"¿Cuánto crees que te amo, tonto?"
Ciertamente, fue Holo quien atrajo a Lawrence a un lugar sin rastro de nadie más y lo derribó.
Lawrence no tenía palabras de refutación, rascándose la cara mientras parecía un tonto.
"Pero pasaron bastantes cosas. Terminamos huyendo de la ciudad en una gran prisa."
En vez de sentir que una mosca se arrastraba sobre su cabeza, el cambio de actitud hizo que la cabeza de Lawrence pareciera adormecerse en algún lugar.
"¿Es así?"
"Ciertamente. No pretendí cuestionar los juicios que todos ustedes han hecho... pero ellos son un enemigo más feroz que antes. Tal vez es por sus disputas internas que han endurecido sus defensas al exceso. Después de todo, es el momento para ello. Ese saco tiene mucho del coraje de Luis lleno en él."
Mientras Lawrence miraba el saco de cáñamo sobre su hombro, ella le dijo, "Por cierto, no puedes.
A Luis se lo dijo su amo. Si lo peor pasa, no dejes que nadie vea o pregunte, simplemente entrega el paquete a la liebre."
El rostro de Holo hizo claro que no lo estaba diciendo como una broma.
Lawrence volvió a mirar el saco de cáñamo en su hombro.
"Pero veras, la ciudad está llena de enemigos. No tienes ni idea lo difícil que fue conseguir esa cosa... Además, él tuvo el valor de confiarme una cosa tan valiosa porque soy la más fuerte. Entiendes por qué él me hace embelesar, ¿no?"
La última parte seguramente era una broma, pero lo que se le había confiado a ella era sin duda de tal importancia— algo digno de que Holo recordara su nombre y lo alabara.
Pero, ¿qué podría ser lo que se le había confiado? Este amo era sin duda Hilbert Von Debau.
Todo lo que Lawrence podía pensar eran cartas o tal vez dinero, o en su defecto, varios documentos que llevaban el sello de autoridad de la Compañía Debau.

Ciertamente, si eso fuera así, tenía que ser algo que nadie sabría o pensaría, incluso existía la posibilidad de que se moviera más allá de su alcance.

Cuando llegaba la hora de la verdad, las operaciones de la compañía siempre funcionaban bajo la confianza. Esparcir documentos que encarnaban esa confianza fuera de la compañía significaba tirar la confianza de la compañía por la ventana también.

Aunque habían dejado vivir al antiguo dueño hasta ahora porque aún era útil, seguramente lo matarían por eso. O tal vez le dejarían vivir para que algo escondido no fuera expuesto.

"¿Lo has visto?"

Mientras Lawrence preguntaba, la expresión desapareció de la cara de Holo, y un momento después, el campo de visión de Lawrence se volteó.

Le llevó un tiempo darse cuenta de que Holo le había jalado la pierna y lo había dejado caer.

"Realmente eres un tonto."

Mientras ella lo miraba con una mirada frígida, Lawrence se quedó en el suelo mientras levantaba la cabeza, murmurando, "Ciertamente."

Cuando Lawrence y Holo regresaron, la fiesta estaba en pleno apogeo.

En el campamento de Luward, unos cuatro hombres atados con cuerdas fueron obligados a sentarse.

Sus rostros tenían numerosas cicatrices; incluso sus manos llevaban grandes bultos negro rojizos sobre ellos.

Parecía que la sangre que teñía de rojo la nieve no era algo inventado.

Poca duda en lo que hacía resaltar era cuan optimistas estaban sus rostros a pesar de verse así. El mero hecho de comprender que sus vidas no corrían peligro no podía explicarlo. Parecían que acababan de terminar una carrera de caballos. "Hemos vuelto."

Cuando Lawrence llamó a Luward, Luward asintió sin decir una palabra, intercambiando miradas con Moizi.

"Ya es hora."
Lawrence asintió con la cabeza ante las palabras de Moizi y, conduciendo a Holo de la mano, se detuvo en un rincón del camino.
Incluso desde allí, tenían una buena visión del campo de batalla falso.
Copos de nieve danzaban, gritos de batalla se elevaban; no parecía que una sola persona se estuviera conteniendo. Aunque, en la práctica, las espadas y lanzas no cortaban, eran muy útiles como instrumentos contundentes. Un golpe fuerte en la cabeza haría que alguien se desmayara; sería fácil para alguien perder la vida. Incluso en el poco tiempo que Lawrence y Holo observaron juntos, hubo un número de personas llevados a la retaguardia con huesos rotos o que habían sido noqueados por el frío.
Además, aunque esto ya se había acordado de antemano, la situación ponía a la Compañía Mercenaria Myuri en una clara desventaja. Se podría decir que estaban abrumados.
Sin embargo, agotaron todos los esfuerzos, amigos y enemigos por igual. Todos tenían la misma posibilidad de morir. Pero incluso sabiendo esto, todos eran tan serios que se encendió un fuego en el pecho de Lawrence. Comprendió realmente por qué a la gente le gustaba la batalla.
Por lo tanto, sin importar cuán idiota sea el objetivo, a pesar de que es una cuestión de ego, Lawrence seguía pensando que parecía emocionante. *¿Por qué es emocionante?* pensó. Incluso pensó, *Si tan sólo pudiera unirme.* Porque éste era el mundo de la espada y el escudo, un mundo que estaba más allá del camino que no se había tomado.
"Realmente pareces envidioso," Holo le señaló.
Mientras Lawrence trataba de mantener una expresión neutral, se dio una palmadita en su propia cara.
"Yo no se que tiene de bueno." Holo parecía exasperada mientras hablaba, encogiéndose de hombros. Lawrence no podía explicarlo por sí mismo, después de todo; cuando llegaba el momento, los que estaban luchando no se conocían a sí mismos. Aun así, había algo atractivo en ello. La batalla tenía algo especial. Aunque

él no quería decir, *Una mujer probablemente no lo entendería,* ciertamente había ciertamente algo en ello.
"Bueno, si yo hubiera sido un mercenario, podría no haber viajado nunca contigo."
Por eso, cuando Lawrence lo dijo, Holo hizo una risa forzada como una hermana mayor.
"¿Quién sabe? Por lo menos, nunca serías capaz de mantenerte a la altura de su buen trabajo como eres ahora. ¿Tal vez habrías muerto antes de conocerme?"
Esa fue una opinión bastante franca y realista. Más aún, sonaba convincente.
Sin embargo, Lawrence lo imaginó de todos modos: él, más rudo y robusto de lo que era ahora, acostumbrado a usar una espada o un hacha, quizás usando una de ellas para ganar su cena como mercenario.
Y luego, un día conociendo a Holo y dirigiéndose a Yoitsu. Por supuesto, siendo un mercenario, habría tratado de lidiar con esto y aquello en su viaje para abrir un camino con la fuerza de las armas e intelecto.
En esos momentos, Holo estaría a su lado. Ciertamente, ésta era Holo, pero como sería un mercenario profesional que abría camino con su espada, Holo no tendría que hacer nada excesivo. Si su forma de lobo fuera expuesta, él se pondría a su lado, espada en mano.
Si ella veía a un enemigo, al igual que debajo de esta colina, Holo contrarrestaría la espada con colmillos por su cuenta.
Él mismo, tal vez llamado lobo del campo de batalla, al lado de Holo, ¿colmillos expuestos de un lobo gigante?
¿Seguramente ningún joven podría fallar en temblar ante semejante vista?
"Pero," dijo Holo.
Lawrence se sentía avergonzado de haber mirado fijamente a una fantasía tan estúpida, pero los ojos entrecerrados de Holo miraban al amplio campo de batalla cuando dijo esto:
"Ya que serías tú, podría haber sido divertido cualquiera cosa que fuera a pasar."
Y ella miró hacia Lawrence, poniendo una sonrisa algo avergonzada. Con tal cara tan sonriente delante de él, Lawrence no se podía enderezar con elegancia. Si fuera un

hombre valiente, que se dedicara a un trabajo mercenario profesional, sin inmutarse al arriesgar su vida, seguramente eso tendría su propio encanto.

Desafortunadamente, sin embargo, él era simplemente un hombre patético en la práctica.

Lawrence no podía evitar pensar así, pero Holo no parecía pensarlo. Ella volvió a levantar la cabeza, sonrió con una mirada entretenida, y miró una vez más por encima del campo de batalla. Mientras inhalaba y exhalaba, sus labios tenían un tono blanco, tan natural como eso pudiera ser.

"El destino existe. Es lo que creo."

Lawrence no pensó que esas palabras vinieran a ella de repente.

Conocer a Holo fue una coincidencia, y haber llegado tan lejos implicaba también un gran número de grandes coincidencias. Todas ellas podrían haber terminado de forma diferente; por eso, si la hubiera conocido como mercenario, era muy posible que se hubiera despedido de ella muriendo en algún campo de batalla.

"Estoy cansada de estar de luto. Estoy cansada de preocuparme y dudar. Hambrienta, con las cuatro patas heridas por el frío, corriendo frenéticamente por las carreteras cubiertas de nieve—aún así, lo pensé. Hasta hace muy poco tiempo, nunca imaginé que la llamaba loba sabia de Yoitsu acabaría haciendo este tipo de cosas. Sin embargo, si es el destino, no es uno malo, creo."

Había un poco de distancia entre Holo y Lawrence.

Como era de esperar, Holo no era tan tonta como para acurrucarse contra él aquí. Sin embargo, Lawrence no pensó nada de tal distancia.

Holo, en un lugar pero a pocos pasos de Lawrence, lentamente giró su cabeza hacia él, y le dijo esto.

"Y como tuve mucho tiempo para pensar mientras corría, pensé al respecto."

"¿Pensaste al respecto?"

¿De qué?

Más rápido de lo que Lawrence podía preguntar, Holo reanudó su habla, como si no pudiera contenerse.

"El nombre de tu tienda."

"¿Eh?"

Fue ese instante, cuando sus ojos se abrieron de par en par y se movía para dar un paso hacia Holo y agarrar sus hombros.
Un increíble rugido reverberado, que parecía como si se partiera el suelo.
Sonó como si talaran árboles. Ese fue el primer pensamiento de Lawrence, pero entonces se dio cuenta de que estaba equivocado, ya que los árboles estaban siendo talados realmente.
"¡Avalancha!" gritó alguien.
Si uno miraba hacia el campo de batalla, todos los soldados con armas en mano tratando de cortar a sus oponentes se quedaron inmóviles mientras absorbían la noticia. Todos voltearon sus cabezas en la misma dirección.
Así como ningún mercenario, por mucho que haya construido su cuerpo, nunca podría tener más fuerza que un oso, sin importar cuántas personas estén en un solo lugar, no pueden ganar contra la naturaleza. Una masa de nieve parecía caer lentamente al principio, pero cuando se sumergió contra un baluarte de árboles, se deformaron y finalmente hicieron un gran sonido de crujido. En ese instante, saltó de la montaña nevada.
La nieve se sumergió en el valle de golpe.
"¡Retirada! ¡Retiraaaaadaaa!"
Luward estaba gritando, y Rebonato en la cima de la colina del lado opuesto también gritó, pero sus voces ya no llegaron.
En medio del rugido que parecía sacudir sus cuerpos, los soldados se dispersaron en todas direcciones como hormigas perseguidas por el agua. La masa de nieve incesantemente se esparció en el valle, aplastando todo a su paso, antes de finalmente envolverlo con un espeso y creciente rocío de nieve.
En un instante, todo terminó.
Sin embargo, todo había cambiado.
Porque así fue como el telón fue lanzado sobre la batalla.
"Reúne a los heridos. ¡Retirada! ¡Es un acto de Dios!"
El mandato de Luward voló primero sobre el campo de batalla ahora envuelto en silencio.

Al otro lado del valle, Rebonato parecía sorprendido por la cobardía del supervisor de la Compañía Debau, pero la Compañía Mercenaria Myuri no prestó atención. Sacaron de la nieve a tantos de sus camaradas como podían, subieron corriendo por la colina, y siguieron corriendo. Mientras Lawrence y Holo huyeron fortuitamente como liebres también, Rebonato finalmente recuperó sus sentidos.
"¡¿Huyendo, cobardes?!"
Y arrojó su hacha en cólera. El hacha voló a una distancia increíble, clavándose en el campo de su lado, pero por supuesto que no golpeó a nadie. Mientras Rebonato miraba por encima del campamento vacío como una concha hueca, gritó, "¡Maldita sea!" en una voz llena de tal ira, que uno no pensaría que era un acto.
Cuando Lawrence y los demás avanzaron hasta donde habían llegado los trineos, les esperaba una sopa caliente.
La comedia había terminado de la manera adecuada, pero Lawrence, quien sabía que todo era un truco, no había pensado que sería tan increíble. Se preguntó si los que habían quedado atrapados en la avalancha estaban bien.
Pensando en esas cosas mientras tomaba la sopa, su preocupación podría haberse mostrado en su cara.
Cuando terminó el recuento, confirmando que exactamente quince personas se habían quedado en el campo de batalla como estaba planeado, Moizi, habiendo terminado su informe a Luward, le dijo esto.
"Los atrapados en la avalancha eran piqueros. Bueno, estoy seguro de que están bien."
Eso es todo, pensó Lawrence.
"Además, todo era rocío de nieve, no tan mala como la de verdad. Ninguno de nuestros hombres moriría por eso."
Sonrió ampliamente a eso.
"Una vez que las cosas se calmen un poco, sin duda se pondrán en contacto con nosotros. Lo que debería preocuparnos es lo que viene después."
Lawrence mansamente asintió con la cabeza ante las palabras de Moizi.
Ciertamente era verdad. Hasta ahora, todo había sido entre mercenarios, pero no sería así a partir de ahora.

Una vez que entraran en Svernel, su oponente sería la propia Compañía Debau. Mientras tanto, Luward miraba a los heridos, comprobando la condición de los prisioneros, y dando las gracias a aquellos que se habían adentrado a los montes y construido un dispositivo para construir una espléndida avalancha para sus labores. Sin duda, aquellos que se valían de los hombres sólo podían hacerlo porque eran considerados en momentos como estos, aunque a veces parecían imperiosos y torpes.

"Todo el mundo, bien hecho."

Y una vez que todo volvió a la normalidad, Luward habló.

"En comparación con la gran y respetada Compañía Mercenaria Hugo, su excelente trabajo fue igual de bueno o mejor. Desgraciadamente no ganamos la batalla, pero la próxima vez que luchemos con ellos eso lo hará más divertido."

Sabiendo bien que nunca había habido tal cosa y nunca más volvería a haberla, todos se rieron de todo corazón.

Hilde, el empleador de facto de los mercenarios, debe haber puesto una sonrisa forzada dentro de la jaula de mimbre.

"Bueno, entonces, me gustaría decir que descansemos un poco por lo que queda del día, pero desafortunadamente todavía falta trecho hasta que podamos dormir bajo un techo. Además de eso, tenemos que ser la compañía mercenaria que usó una avalancha repentina para apenas escapar. Así que por eso, quiero avanzar a toda velocidad. ¿Alguien quiere quejarse?"

Luward miró a su alrededor, pero por supuesto nadie lo hizo.

Todos sonreían, contentos con sus papeles.

"¡Muy bien, después de unos preparativos, avanzamos!"

Según el guión, huirían desesperadamente hacia Svernel.

Pero alucinando sobre relatos jactanciosos e impresiones de sus peleas, ni siquiera había un indicio de tensión.

Ahora mismo, la Compañía Mercenaria Hugo estaba indudablemente sacando a sus propios camaradas y a los miembros de la Compañía Mercenaria Myuri del valle. Desde la perspectiva del otro lado, parecía que habían huido en un estado tan hostigado que habían abandonado a quince de sus propios hombres.

En realidad, aunque fuera un espectáculo, la batalla había estado abrumadoramente a favor de la Compañía Mercenaria Hugo.
El ignorante supervisor comerciante probablemente sería engañado con facilidad.
"Entonces, ¿qué van a hacer ahora?" preguntó Holo mientras caminaban.
No dijo ni una sola palabra sobre el equipaje amontonado sobre el lomo del caballo y la carreta que no estaba a la vista.
Entendió que no sería un tema de conversación divertido.
"¿Qué crees que harán? Cuando oí el plan, hizo que mi lengua se enroscara."
Holo lo pensó por un tiempo, pero se encogió de hombros y dijo, "No lo sé."
"Después, van a negociar. Después de todo, tienen a quince de sus camaradas cautivos con heridas por todo el cuerpo. El otro bando cree que tiene una ventaja abrumadora, por lo que este bando no tiene otra opción que negociar. Vamos a negociar y tomaremos como rehenes al joven comerciante patéticamente seguro de la victoria."
"...Y entonces, ¿liberamos a los camaradas capturados y huimos?"
"Ese grupo rudo hará al comerciante el chivo expiatorio, absolviéndolos de culpa."
Con una expresión de enfado en su cara, Holo resopló un "hmph" y suspiró.
"Todo mezclado."
Su juicio fue rápido.
"Pero es maravilloso, ¿no?"
"Yo hubiera pensado que te preocuparías más que te obligaran a tomar el papel del tonto."
Ella lo dijo sin rodeos, pero como él mismo había pensado en la posibilidad, no le molestó mucho.
"Por lo menos, tengo muchas malas experiencias creíbles con las que amenazarlo. Después de todo, he tenido más de esas que él."
"Ciertamente. Y en verdad no has tenido suficiente."
Él no se preocupó en protestar; Holo parecía satisfecha con el suspiro que él hizo.
"Dejando eso a un lado, tanta gente es inconveniente."
"¿Mm?"

Cuando Holo se acercó y susurró, él pensó, *Oh,* pero una Holo enfadada lo regañó inmediatamente.

"¿No hay nada más en tu cabeza?"

Su mirada era una con desdén.

"Veras, el líder de la manada tiene a la liebre en alta estima. No encuentro el momento para entregarle esto a él."

Holo usó su barbilla para indicar el saco de cáñamo colgado de la espalda del caballo.

Allí habían cosas que nunca deberían haber estado colgando tan simplemente en un lugar como ése. Primero, habían trescientas lumione de oro; además, el manuscrito original de un texto prohibido declarado así por la Iglesia. Sin embargo eso no era todo, porque también había lo que Debau les había confiado en Lesko.

Pero hace poco tiempo, incluso si le hubiera contado a alguien un cuento así, lo habrían descartado como una obra de ficción sin sentido. Aunque la mayor parte no era tan sorprendente, tener algo parecido al tesoro de una gran compañía comercial montado en el lomo de su caballo realmente lo hizo sentir como si estuviera soñando.

"Ciertamente, entregarlo lo antes posible y tener una pieza menos de equipaje es algo bueno."

"Pero debemos pensar en lo que viene después de entregarlo, sobre todo si no es en un lugar tocado por los ojos humanos."

"Cierto... pero, ¿qué tan grande es? Hay un montón de cosas que se tambalean en el saco, pero…"

Holo le dio a Lawrence lo que parecía una mirada reprobadora, pero él no tenía la intención de husmear.

Como si indicara eso, él retrocedió un poco. Holo hizo una especie de suspiro.

"Es algo así. Está envuelto en una tela."

Holo indicó el tamaño aproximado con sus dos pulgares. Era como un palo corto, haciendo que Lawrence pensara inmediatamente en una especie de daga. En negocios verdaderamente importantes, ambos lados intercambiaban un cuchillo

ceremonial como prueba de que ambos estaban arriesgando sus vidas. Si ése era el caso, él realmente estaba encomendando la vida de la Compañía Debau.
"No es algo que puedas ocultar con un poco de esfuerzo."
"Sí. Especialmente para una liebre."
Intromisiones aparte, ésa fue una consideración bastante práctica.
Lawrence lo pensó por un tiempo, incapaz de evitar la conclusión más segura.
"Si vamos a Svernel, habrá muchas oportunidades una vez que las cosas se calmen. Además, si él va a negociar con la Compañía Debau, no puede quedarse como una liebre para siempre."
Holo asintió despacio ante las palabras de Lawrence.
Y empezó a decir algo pero se detuvo.
Lawrence también notó algo moviéndose en su campo de visión.
Cuando miró, era Moizi.
"¿Estás libre?"
"Sí."
"Tenemos que hablar de lo que pasará a partir de ahora."
Lawrence miró a Holo.
Después de que asintieron con la cabeza, él contestó, "Sí."

Lawrence y Holo caminaron en la vanguardia de la unidad, atrayendo miradas que preguntaban, "¿Quién demonios son esas personas?"
Luward caminó a una distancia bastante distante de los demás, con un joven a su lado llevando a Hilde dentro de su jaula.
"Los he traído de vuelta."
Mientras Moizi hablaba, Luward saludó al joven. Lawrence, imaginando que Holo estaba haciendo pensamientos feos todo el tiempo, amablemente recibió la jaula con Hilde dentro.
"Ahora, entonces, el resto es una batalla sin guión." Dijo Luward con un cambio en el tenor de su voz comparado con hace un poco antes. "La Srta. Holo pudo reunirse con nosotros a salvo. Además, he oído que lleva una especie de libro con ella."

Holo parecía haberse rendido en tratar de parar la parte de "Señorita". Ella asintió sin que pareciera que significara nada en particular.
"Él te dará los detalles." Holo rápidamente pasó la conversación a Lawrence.
"Dentro del texto está grabada tecnología para el desarrollo de minas."
"Oí que era un 'libro prohibido' "
"Sí. Creo que el Sr. Hilde podría ser capaz de explicar más sobre esto, pero…"
Hilde que había mantenido los ojos cerrados todo el tiempo, hasta ese momento, los abrió ante las palabras de Lawrence.
"...lo observamos en el pasado. Hemos llegado a la conclusión de que el escritor fue efectivamente ejecutado, pero en cuanto al contenido, sólo los expertos podrían saber, y nosotros no."
"Así que, ¿es auténtico?" Luward planteó una pregunta muy legítima.
"Según el comerciante de libros, es auténtico. Sin embargo, como está escrito en palabras de las regiones desérticas, no puedo leer ni una sola palabra de él."
"Ya veo. Entonces, como compañero de la Compañía Debau, ¿qué te parece? ¿es lo suficientemente fiable como para utilizarse como ficha de negociación?"
Fue una pregunta difícil, pero Hilde no mostró ninguna vacilación particular al contestar.
"Creo que eso depende de cuánto podamos hacerles creer que es auténtico."
Lawrence pensó que escuchó el sonido de la cola de Holo hinchándose.
"Ja-ja. Eso es en verdad un verdadero negociador hablando. Que prometedor."
"Los problemas prácticos son la dificultad de encontrar a una persona que pueda traducirlo y, una vez hecho esto, la cuestión de que si se puede confiar en el traductor. Siempre hay incertidumbres en los negocios."
Esas fueron palabras importantes. Moizi, haciendo guardia a corta distancia para asegurarse de que los demás no pudieran escuchar la conversación, hizo un gesto de asentimiento sincero.
"Todas las condiciones se cumplen, entonces: primero, nosotros de la Compañía Mercenaria Myuri; segundo, el libro prohibido; y tercero, la Srta. Holo," dijo Luward.
Estas fueron las tres herramientas con las que Hilde lucha contra la Compañía Debau. Sin importar la situación, en las manos de un maestro, una hoja sin filo

derrotaría a una obra maestra cada vez. En este punto, el ingenio de Hilde y Luward estaba garantizado.
Pero Holo, al percibir la esencia de ser contada entre ellos, parecía algo enojada.
"Además, los exploradores que enviamos a Svernel han regresado con respuestas favorables. Por lo menos, el ayuntamiento de Svernel nos acogerá."
Con eso, no habría discusiones fuera de las murallas de la ciudad o amenazas de ser alcanzado por flechas mientras intentan atravesarlas.
"Eso no significa que no haya problemas."
Luward lo dijo como cuando se quita la ansiedad antes de que anunciara la identidad de sus perseguidores.
Cuando Lawrence pensó al respecto, nada bueno vendría de un relato franco.
"Es verdad que aquellos que se oponen a la Compañía Debau se han reunido en Svernel. Pero no sabemos si eso los convierte en nuestros aliados."
Así que una turba; de lo contrario, una mezcolanza de gente reunida con intereses en conflicto.
Cuando Lawrence lo pensó, cualquiera era altamente plausible.
"Parece que tienen en común la oposición ante la Compañía Debau. Pero naturalmente tendrán enfoques diferentes, algunos resistiendo para poder aniquilarla, otros resistiendo que no están pensando más allá de ralentizarla."
Mientras Luward hablaba así, Lawrence miraba a Hilde en sus manos.
"En otras palabras, ¿dicen que no trabajarán con nosotros a menos que pueda probar mi identidad?"
"Sí. En particular, el ingenio de Hilde Schnau es el vagón en el que queremos viajar, así que no tenemos ninguna intención de aceptar órdenes de nadie más. Puesto que ese es el caso, tienes que tomar las riendas en las negociaciones."
La reconquista de Hilde de la Compañía Debau y con el objetivo de continuar con el desarrollo de la mina no dejaba lugar a dudas.
Siendo ese el caso, poner a todos en Svernel en la misma página presentaba un problema delicado. Muchos podrían responder que cualquiera de las dos partes ganando sería una tragedia.

Sin embargo, Hilde, cubierto más por vestiduras blancas que pieles mientras sacaba la cabeza de la jaula de mimbre, no mostró la más mínima pizca de miedo mientras hablaba.

"Está escrito en las escrituras que sin falta lo que uno oculta saldrá mal. No tendré más remedio que mostrarme."

"Además de eso, ¿puedes conseguir que todos con desacuerdos se unan?"

La mirada aguda e implacable de Luward parecía dispararse a Hilde, aunque con tan poca intensidad. Entrar juntos en las murallas de la ciudad significaba que sus destinos eran tan buenos como uno y lo mismo. Si no podía confiar en Hilde, no había duda de que podía elegir otra opción.

Pero Hilde no tenía ninguna prueba para respaldar una promesa firme. Después de todo, estas personas vieron el poderío de la Compañía Debau como a su cenit[7], pero se le oponían todos juntos. Lawrence no pensó que estuvieran tan desanimados con esto en absoluto.

Sin embargo, Hilde dijo esto, sin vacilar en absoluto.

"Es mi trabajo hacerlo. Puedes dejarme esa tarea a mí."

No fue una petición.

Luward y Hilde se miraron fijamente durante un rato hasta que finalmente Luward cedió.

Luward retrocedió un paso, puso su mano derecha sobre su pecho, y levemente dobló sus caderas.

Allí y entonces, mostró quién era el amo de quién.

"Somos tu escudo y tu espada. Que nuestro estandarte se bañe con tu sangre; que nuestro estandarte sea el sudario para tu cadáver."

"Y en caso de victoria, que tu estandarte sea el que ondee."

Ante las palabras de Hilde, Luward cerró sus ojos, como si bebiera vino del más fino calibre.

Hilde sabía a un grado detestable qué palabras eran más efectivas con una persona en específico.

7 Punto más alto o mayor grado de perfección, intensidad o grandeza en algo.

"Cuando era niño, quería ser comerciante, pero tal vez lo que quería ser eras tú." Luward lo dejó así.
En su canasta entre los brazos de Lawrence, Hilde no se movió.

La noche había avanzado cuando los mensajeros de la Compañía Mercenaria Hugo llegaron.
Esto no fue una visita entre bastidores: Estos enviados oficiales cabalgaban a caballo con uno de ellos llevando una bandera.
Por su parte, la Compañía Mercenaria Myuri encendió fuegos de señales, defendía su campamento con lanza y espada, y les dio la bienvenida bajo una fuerte guardia. Luward dio al mensaje verbal de los enviados una respuesta de una sola palabra. "Bien."
Se comportaban con máxima seriedad, como si el comerciante supervisor los estuviera observando en la oscuridad en ese mismo momento.
Se dice que *Dios está siempre contigo.*
Y la Compañía Mercenaria Myuri siempre agitaba su estandarte.
"Pues bien, entonces, la Compañía Mercenaria Hugo te esperará en el lugar designado," dijeron los enviados con toda la formalidad debida antes de salir del campamento de la Compañía Mercenaria Myuri.
Todo lo que quedaba era el silencio. Aunque sabían lo que iba a pasar desde aquí, había tensión.
"Moizi,, haz las preparaciones."
"Señor."
Después de que Luward rompió el silencio, Moizi intercambió miradas con un joven que estaba de servicio logístico junto a los trineos.
Entonces, de una manera bien practicada, el joven retiró un abrigo bordado de piel del tren de equipaje. El estar rodeado en piel no era simplemente una prueba de la opulencia de una persona, sino una demostración del alto estatus social del portador.

Después de ponerse el pesado abrigo, que no obstante no parecía ni un poco caliente, se puso una espada enjoyada en la cadera.
"Nunca sé si estoy nervioso o si el equipo es demasiado pesado." Luward actuó desinteresado mientras hacía la broma. Probablemente también estaba nervioso. "Ahora, Sr. Lawrence, ¿qué tal tú?"
Lawrence asintió cuando lo nombraron.
Habían elaborado antes de comer que Lawrence procedería con él a las negociaciones. Hilde resultó herido, después de todo, y no había nada que ganarse revelando su ubicación.
Sin embargo, si todo iba como estaba planeado, todo lo que estaría haciendo sería llevar algunas cosas; nada difícil en absoluto comparado con sus negocios como mercader ambulante. Como resultado, se seguía diciendo que todo iba a salir bien, pero no podía ocultar su tensión.
Tal vez ver a Lawrence así fue la razón por la que Holo lo golpeó cerca de la cadera sin decir una palabra.
"Prepárense para partir por si acaso."
Luward dio esa orden a sus subordinados. Moizi puso una cara severa, pero los hombres se rieron en respuesta. Lawrence pensó en contarle algún tipo de broma a Holo, pero Holo estaba bostezando y sorbiendo su licor sin siquiera mirar hacia él. Parecía un poco misterioso, pero tal vez ella intentaba decirle que no estaba tan nerviosa.
Después de eso, Luward tomó la delantera con Lawrence, Moizi y otros dos sirviendo como guardaespaldas, su grupo avanzaba por el nocturno camino nevado. Era una noche nublada con la luna saliendo y escondiéndose de nuevo; la temperatura era espantosamente baja. Era lo bastante malo que parecía que cualquier palabra hablada se congelaría en ese mismo momento. Lawrence sentía a veces que la nieve caía, pero eso era sin duda culpa del viento amargamente frío.
Mientras escuchaban el sonido de un caballo caminando pesadamente sobre la nieve, Lawrence y los demás llegaron finalmente al valle donde la avalancha se había desencadenado durante el día. La Compañía Mercenaria Hugo ya se

encontraba en el fondo del valle, proyectando una confianza ganadora que era evidente a simple vista.
Sin embargo, Luward y Moizi parecían bastante sorprendidos mientras los miraban. Lawrence se dio cuenta de que Rebonato, el jefe de la Compañía Mercenaria Hugo, estaba cubierto con un abrigo ordinario y pesado. No era de ninguna manera de mala calidad, pero estaba fuertemente disparejo con el abrigo de piel ceremonial y la espada enjoyada que vestía Luward.
O tal vez se requería una muestra calculada de falta de respeto porque esto no era una negociación entre iguales.
Ese era el pensamiento que Lawrence, y Luward y Moizi parecían haberlo decidido.
"Bueno, vamos."
Dicho esto, Luward tomó la iniciativa al espolear su caballo, moviéndose hábilmente por el camino inclinado. Lawrence manejó sus riendas y de alguna manera se las arregló para bajar por el desconocido camino inclinado. La nieve al fondo del valle estaba muy compactada; las pezuñas no se hundían en ella para nada. El jefe de la Compañía Mercenaria Hugo estaba junto con el joven comerciante supervisor de la Compañía Debau, y detrás de ellos había dos guardaespaldas, iguales a los suyos. Moizi parecía como de costumbre, pero por supuesto no habían tropas en emboscada.
Moizi miró rápidamente a Luward, Luward asintió, y finalmente cerraron la distancia.
"Siento haberte hecho esperar." Eso fue lo primero que dijo Luward al desmontar. "Creo que recibiste mi mensaje…"
Rebonato de la Compañía Mercenaria Hugo habló sin contestar.
"Déjame repetirlo. Esto no es una negociación. Esta es una declaración."
A diferencia de la ropa que Luward usaba para adoptar dignidad, el abrigo pesado de Rebonato estaba completamente dedicado a la practicidad. Con Rebonato hablando francamente, mirándose así, cualquiera que escuchara pensaría que estaba dando una advertencia final despiadada.
"No me importa. Soy hábil con la espada, pero no tanto con las palabras," respondió Luward con una muestra de vanidad.

Parado junto a Rebonato, el joven comerciante frunció el ceño, sintiéndose incómodo. El rostro de Rebonato, más severo que el de Moizi, parecía congelado y sin expresión mientras seguía hablando.

"Hemos tomado quince cautivos. Por su parte, sólo cuatro de nuestros hombres están cautivos. Estos son hechos claros que no están puestos al debate. Pero hasta ahora conocemos bien el honor de la bandera de la Compañía Mercenaria Myuri, así que no encontramos ninguna razón para seguir haciendo girar nuestras espadas sobre ustedes."

Parecía muy aficionado a las palabras exageradas.

Sin embargo, si quince hombres fueran auténticos prisioneros, estarían al borde de la aniquilación.

No había duda de que Rebonato estaría entregando las mismas líneas aunque esto no fuera para nada un acto.

"No preguntaremos a dónde se dirigen. Sin embargo, les informaremos de nuestra conclusión."

Rebonato no estaba pidiendo un diálogo.

Su comportamiento encajaba en este frío y oscuro valle.

Y tomando esas palabras, el comerciante de aspecto incómodo y que fruncía el ceño junto a Rebonato finalmente permitió que un poco de felicidad apareciera en su cara ante la perspectiva de dar el golpe final.

"Mi nombre es Raji Glem. Soy comerciante de la Compañía Debau. Quiero que pienses en mi voz, mis órdenes, como si hablara por la Compañía Debau."

Cuando terminó de hablar, envió una mirada desafiante hacia Luward.

Era como si esperara que invocando a la Compañía Debau todos se pusieran de rodillas.

En la práctica, Luward no tenía miedo de hablar así, ni siquiera miró a Glem, haciéndolo ponerse furioso audiblemente.

Tal vez el aire especialmente frío era una bendición, ya que respiraba profundamente y calmaba su ira. Después de eso, sacó dos documentos de su pecho para acabar con estas personas obstinadas que se negaron a someterse, incluso después de una derrota decisiva.

"Tenemos dos demandas. La primera, pagarán un rescate por nuestros cautivos. La segunda, que detendrán su avance."

El contenido era tal como se les habían dicho de antemano.

Y Glem el supervisor al parecer era aún más presuntuoso de lo que el informe había afirmado antes.

"¿No hay respuesta?" él preguntó de manera autoritaria.

Rebonato miró a Glem desde un lado, pero el desafiante comportamiento no cesó. Luward evitó su mirada como si estuviera tratando con un niño mientras hablaba. "¿Rescate? ¿Al menos sabes el precio, supongo?"

La cara de Glem se puso roja a un nivel patético ante la burla transparente. Lawrence estaba espantado por lo mezquino que era el compañero comerciante del otro bando. Tal vez fue por no tener que trabajar duro, en una compañía que había continuado triunfando una y otra vez, lo que hizo que esto fuera inevitable.

Él era como el tercer hijo consentido de un aristócrata.

Mientras Glem continuaba mirando a Luward, casi gritó mientras hablaba.

"¡Diez lumione de oro de antemano! ¡Pagarás inmediatamente!"

Por quince personas, eso sería más de cinco mil trenni de plata.

Lawrence no sabía la tasa actual por rescates, pero incluso él comprendió inmediatamente que esto era excepcional.

Rebonato actuó sorprendido mientras urgentemente alzó su voz ante el indignado Glem a su lado.

"¿P-Por qué estás decidiendo—?"

"¡Ja! ¡Ese es un precio lo suficientemente alto para una manada de perros abatidos!"

Ciertamente, Rebonato había dicho que esto no era una negociación, pero esto era prácticamente un ultimátum.

Cuanto más se alteraba Glem, más fría se volvía la actitud de Luward.

"Esto no servirá, capitán Rebonato. Esto se relaciona a su reputación."

Rebonato, a quien se dirigía la declaración de Luward, se tragó sus palabras.

Glem no prestó la más mínima atención a la reacción de Rebonato, agitando una hoja de papel en su mano mientras gritaba enfadado.

"¡Cachorro! ¡Esto no es una negociación! ¡Es una declaración! ¿No lo ves?"

Luward finalmente devolvió su mirada a Glem con una mirada afligida.
Glem, haciendo respiraciones laboriosas, parecía tan alterado que su cabeza podría emitir vapor.
Normalmente, el que hacía esto perdía la negociación.
Sin embargo, Luward miró el papel en la mano de Glem y se estremeció en conmoción.
"¿Pero qué...?"
"...¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¿Qué tal esto, cachorro? Sí, esto es un contrato. Una promesa para que usted pague esta cantidad de dinero en agradecimiento por haber perdonado las vidas de los subordinados que usted abandonó. ¡Incluso está sellado con sangre! ¡¿Sabes lo que esto significa?! ¡Si desafías esto, podemos acabar contigo como violadores de contrato en cualquier momento de nuestra elección!"
Aunque Lawrence no podía ver el contrato muy bien, tal era la norma cuando había un sello en sangre.
Porque esa era la naturaleza de los contratos y lo que los contratos deberían ser.
"Ugh... pero ¿quién creerá que eso es real...?"
"¡Mira bien! ¡Este es el contrato que te ata!"
Pero Lawrence sólo podía sentir lástima por Glem ahora.
Probablemente, sólo había visto gente dentro de la compañía, temerosa de los contratos que los unían a la compañía.
Por lo tanto, había cometido un simple error.
"No, pero eso no puede ser…"
"¡Qué estás diciendo! ¿No puedes leer—?"
"Hmph."
Sin importar qué clase de demonio uno le ataba un contrato, no era un hechizo mágico tan poderoso.
En el momento en que Luward exhaló con fuerza por la nariz, Glem todavía no parecía entender que su cuello ya estaba en la soga.
"Él es en verdad ruidoso."
"¡Luward!"
Para cuando Rebonato gritó y trajo su hacha a la mano, todo había terminado.

La mano de Luward acercó el cuerpo de Glem, dándoselo a Moizi, parado detrás de Luward, como si fuera una bolsa de transporte.
Una situación se podía revertir en un solo instante. Esto era cierto tanto en el comercio como en la batalla.
"Ugh... uhh…"
Los espantosamente gruesos brazos de Moizi sostuvieron tanto el delgado cuello de Glem y sus brazos apretados.
Cuando Lawrence miró, los pies de Glem se habían levantado del suelo mientras pateaban.
"No te muevas, bastardo. Estarás en mierda si te rompes el cuello."
Los movimientos de Glem se detuvieron repentinamente.
"Luward…"
"No me pongas esa cara, Rebonato. Esto es lo que pasa cuando tu amo es un tonto."
Rebonato desplazó su mirada hacia Glem.
Su rostro severo se volvió aún más severo mientras respiraba hondo y se tiró de la barbilla.
"Libera al Sr. Glem."
"¡Ja! Sr. Glem, ¿ahora sí? No avergüences tu estandarte. ¿Cuánto vas a pagar por él?" Luward habló mientras se giraba.
Los pies de Glem comenzaron a patear una vez más, sin duda anticipando lo que le iba a pasar.
"¿Quién es el cachorro ahora?"
Luward torció las caderas y lanzó su puño derecho hacia el costado de Glem.
Hasta los oídos de Lawrence pudieron oír claramente el sonido de huesos rompiéndose.
"¡Hey, Luward!" gritó Rebonato.
"No grites, no grites…"
Como si Luward se rindiera, levantó ambas manos al nivel de los hombros.
Y se giró, mirando al patético Rebonato, con su amo tomado como rehén.
"Trae a todos mis hombres aquí."

"¡U'urgh...!"
Lawrence sentía que Glem intentaba gritarle algo a Luward, pero los gruesos brazos de Moizi cubrían incluso la boca de Glem. Además, su voz podría haber sido meramente un gimoteo, sin ningún significado.
"¿Dijiste que este no era lugar para la negociación?"
Era posible que aunque Rebonato era razonable, no permitiría ninguna rudeza hacia Glem.
Rebonato volvió a mirar a Glem y luego miró a Luward.
"...¿Liberarías al Maestro Glem?"
"En nombre de la Compañía Mercenaria Myuri."
Pero esta vez Glem claramente intentaba quejarse de algo.
Rebonato miró más allá de Luward, dando a Glem una mirada tensa.
Luward giró brevemente su cabeza hacia atrás e hizo un suspiro.
"Hey, Rebonato. Cualquiera que sea la razón, ¿no es esto patético para ti?" "...Cállate, mocoso. Esta es de la Compañía Debau…"
"Hmph. Si quieres tanto ponerte del lado de tu empleador, todo lo que tienes que hacer es pedir. Si Glem es un comerciante valiente, te dejará negociar."
Luward sonrió mientras Rebonato asintió levemente. Ambos manejaron perfectamente sus roles.
Y cuando Luward se giró, esta vez Moizi asintió levemente hacia él. Como un buen y leal subordinado, Moizi aflojó sus brazos, y Glem se desplomó sobre la nieve. De rodillas, Glem gimió de aparente dolor, tosiendo violentamente. Luward miró a Glem como si estuviera mirando a un gusano. Podría matar a Glem en cualquier momento, de cualquier manera, y nunca más volvería a recordarlo. Durante ese tiempo, el patético Glem levantó la cabeza, tratando desesperadamente de respirar, y dijo el nombre de Rebonato.
"... Rebonato…"
Sálvame.
Eso es lo que Lawrence pensó que seguiría.
"Hazlo."

Al momento siguiente, Luward saltó hacia un lado. Eso era lo que Lawrence pensaba, pero fue demasiado repentino y la fuerza demasiado increíble. Lo que le hizo darse cuenta de la verdad fue que Rebonato se detuvo a mitad de movimiento mientras su cuerpo musculoso echaba para atrás su puño.

"...No creo que Luward muriera por eso, pero…"

Rebonato habló mientras miraba a los hábiles escoltas que de repente habían puesto las puntas de sus espadas en la garganta de Luward.

Después de eso, lentamente se giró, pareciendo un oso.

"Ahora, entonces, ¿quién ha bajado la guardia?"

"¿...¡...!...? ¿Sr. Rebonato...?"

"¿Qué?"

Rebonato se picó la oreja mientras respondía a las palabras de Moizi.

¿Un acto? ¿Una actuación? ¿Un error? ¿O...?

No, traición.

En el momento en que Lawrence finalmente se dio cuenta, el brazo de Rebonato hizo un ligero movimiento.

Un momento después, Lawrence sintió un fuerte dolor en el muslo izquierdo; sentía como si alguien le hubiera clavado una aguja en la rodilla.

"¿Qué, un comerciante de verdad?"

Mientras Lawrence oyó la voz que parecía abatida, Lawrence notó la daga clavada en su muslo. Fue entonces cuando Moizi empezó a buscar de nuevo a Glem, todavía a sus pies.

"Oye, no me decepciones aquí..."

La voz de Rebonato paralizó los movimientos de Moizi como si fuera pegamento.

Los ojos de Moizi se movieron de Rebonato a Luward, a quien había enviado volando.

Luward no estaba ni muerto ni inconsciente.

Pero lo que le hizo tratar de levantarse a pesar de las espadas en su garganta fue su total negativa a aceptar la situación. Tal vez gracias a que su cabeza estaba siendo golpeada—incluso entonces, cuando Luward trató de levantarse, temblaba lo suficiente como para que pareciera que iba a caer en pedazos. Lawrence estaba

seguro de que no podía permanecer de pie en esa condición y tenía sus dudas de que Luward estaba verdaderamente consciente.
Como Luward estaba ahora, matarlo sería tan fácil como retorcerle el brazo a un bebé.
"Sr. Glem, venga aquí."
Como dijo Rebonato, Glem se tambaleó hacia adelante.
Moizi sólo podía callarse y mirar.
Por supuesto, Lawrence no era más útil que un árbol al lado del camino.
"Maldita sea, te trataron mal. Yo no pensé que harían esto."
Glem, habiendo finalmente llegado tambaleando cerca a Rebonato, fue agarrado por el grueso brazo de Rebonato y levantado.
"Guaa, aa…"
"Hmph... sólo una o dos costillas rotas. Tranquilízate. No estás tosiendo sangre, pero ése es Luward para ti."
Mientras Rebonato lo decía, Luward podría haber estado reaccionando a su propio deber.
Al fallar en levantarse, Luward alzó la vista y levantó la voz en un gemido.
"Rebo... na... t…"
"Oh, ¿estás consciente? Debo de haberme contenido demasiado."
Rebonato le dio a Glem a sus subordinados y se acercó a Luward, mirándole fijamente.
"Hey, Luward. Ya que estás escuchando, lo diré. Ríndete. Deja de dirigirte a Svernel. Y debes saber la ubicación de Hilde Schnau. Dilo. Hey, no pasará nada malo... Lo capturaremos y lo devolveremos vivo."
Sin embargo, los ojos de Luward parecían tan vacíos que Lawrence dudaba de que estuviera escuchando.
Rebonato suspiró, se agachó y agarró la oreja de Luward, levantándole la cabeza con eso.
"¿Estás escuchando? Estás escuchando, ¿verdad? Estoy cambiando mi posición corporal y levantándome."

Mientras hablaba, Rebonato puso su pie gigante y como de toro sobre la rodilla derecha de Luward.
"Aquí vamos."
Un momento después, Rebonato se paró sobre ella con todo su peso, rompiéndola con un fuerte crujido.
"¡Aa... gaa...!"
"Ahora estás despierto. Entonces, ¿cuál es tu respuesta?"
Y se puso en cuclillas una vez más.
Habían sido traicionados, Lawrence se dio cuenta. Y además, habían caído en una trampa absurdamente profunda.
"Ugh... ¿por qué...?"
"¿Por qué? Yo pregunto y tú me preguntas, ¿eh?"
Mientras Rebonato hablaba, sacó la espada enjoyada de Luward de su cadera. Aunque tenía un valor considerable, la cara de Rebonato parecía expresar, "Qué basura, voy a tirarla," mientras bajaba la mano.
La espada enjoyada priorizaba la apariencia por encima de la agudeza, pero aunque la punta no tenía filo, aún podía cortar.
La punta se clavó en la mano derecha de Luward.
"Bueno, tienes razón. Yo también pensé eso."
Rebonato mantuvo su mano sobre la espada apuñalando la palma de la mano de Luward, torciéndola por segunda y tercera vez. Parecía un niño lanzando piedras.
"Pero no tenía elección. Apiñaron el dinero bastante alto."
Incluso con la rodilla rota, incluso con una espada clavada en la palma de su mano, esas palabras causaron la mayor conmoción a Luward.
"Tú no hiciste…"
"Ja, ja, me estás dando esa mirada pura e inocente que me lo hace difícil. Después de todo, soy... soy un traidor, es por eso."
Rebonato retiró la espada, examinando las gotas de sangre a lo largo de la hoja.
"¿La valiente, resuelta y obstinada Compañía Mercenaria Hugo? Bueno, llevo 20 años manteniendo esa encantadora reputación ahora. Cuando añades mis ancestros, son siglos, ¿eh?"

Luward tenía un dolor severo y seguramente aún estaba mareado desde el momento en que su cabeza había sido golpeada. Mientras miraba con desazón a Rebonato, parecía que él mismo exprimía sus propias palabras.
"...¿Por qué?, ¿por qué? ¡Contés-...tame!"
"Sí. Me molestó. ¿Por qué tengo que traicionarte? Podríamos ser salvajes y feroces, pero somos mercenarios que mantenemos nuestros caminos. Pero veras, amontonaron el dinero."
Rebonato se levantó.
Glem frunció el ceño por todo lo que valía mientras caminaba, usando la mano de un subordinado como apoyo.
"Por dinero, Luward."
Rebonato le entregó la espada enjoyada sin filo a Glem.
Glem volteó los ojos que parecían arder hacia Luward, pero Rebonato dijo, "Si te diera alguna arma mejor, lo matarías." Por supuesto que Moizi intentó moverse, pero el instante Rebonato puso la mano en el hacha de su cadera, Moizi se detuvo. La manera autoritaria de Rebonato era como la de un oso.
Tenía algo en él que detenía a la gente en su camino.
"No me hagas matar a nadie, Moizi."
Mientras Rebonato decía esas palabras, detrás de él, Glem apuñaló el muslo izquierdo de Luward con la espada.
"¡Gw... aa...!"
"Déjalo así. Si muere, será inconveniente para nosotros también."
Mientras Rebonato ponía una mano sobre el hombro de Glem, Glem se levantó, todavía mirando a Luward con un ceño fruncido.
Y por último, Glem escupió en su cara.
"Lo pensé mucho. La vida sólo se da una vez. Así que pensé que estaba bien vender la bandera a la Compañía Debau por un montón de dinero, lo suficiente como para que tu cabeza de vueltas."
Rebonato miró al cielo mientras hablaba las dolorosas palabras, aparentando dar conferencias sobre la luna escondida detrás de las nubes, e hizo un gran suspiro. "Quiero decir, Luward, piénsalo. ¿Cuántas compañías mercenarias crees que han

desaparecido de pequeños negocios descuidados? ¿Recuerdas un montón de gente de hace poco?"

Luward cerró los ojos fuertemente ante esas palabras.

Parecía que el dolor era insoportable, o intentaba huir de las palabras.

"Escúchame."

Y parecía que intentaba huir. Rebonato pisó la herida del muslo de Luward mientras hablaba.

"Además, está esa cosa en Lesko. Nuestro tiempo ha terminado. Por eso creo que es estúpido preocuparse por las cosas que solíamos hacer. ¿No es así, Luward?"

Aunque estaba en una posición de absoluta superioridad, la voz de Rebonato parecía triste.

"Al final, queremos vivir en un lugar agradable, pasarlo bien y luego estirar la pata. ¿Verdad? Y todo lo que tienes que hacer para que suceda es bajar la cabeza ante estos comerciantes. Es todo lo que es esto."

Lawrence se sintió mal del estómago mientras miraba fijamente la escena.

Rebonato estaba pidiendo perdón. Estaba pidiendo perdón por vender su orgullo por dinero.

Luward, que había clavado su puño en el costado de Glem y había tenido una ventaja absoluta, había sido enviado a la nieve en un abrir y cerrar de ojos, en un sentido, por el poder del dinero. No hacía falta decir que este era el poder de la Compañía Debau.

Tal vez, desde el punto de vista de un comerciante, esto era algo para celebrar. La Compañía Debau era un grupo de comerciantes y ese grupo de comerciantes había puesto de rodillas el viejo poder.

Sin embargo, ¿qué era este sentimiento amargo? Lawrence sintió náuseas de verdad. Aunque el dinero resolviendo todos los problemas era el método que Lawrence, también, había esperado, lo que había ocurrido ante sus propios ojos era demasiado ofensivo, demasiado sucio.

Una vista lo suficientemente fea como para hacer que Rebonato, que había vendido su alma por dinero, rogara por perdón.

"Al final, no podía arriesgar mi vida por algo que pronto será olvidado. El dinero brilla, y el buen licor es caro. Así es como es, Luward."

Una vez más, Rebonato miró directamente a la cara de Luward.

"Sabes dónde está Hilde Schnau, ¿verdad? Por eso te diriges hacia Svernel, ¿no? ¿Dónde está él? Los jefes de la Compañía Debau realmente quieren saberlo. Dilo, Luward. Por favor, dilo."

"Si no lo dices, te mataré." Glem añadió sus propias palabras.

Su afán de devolverle su rencor a Luward pudo haber sido un acto, pero parecía que su personalidad volátil no lo era.

Rebonato miró a un lado hacia él, volviendo su mirada hacia Luward una vez más.

"¡Rebonato...!" gritó Moizi, pero su voz rota parecía ser absorbida por el vacío cielo nocturno.

Su voz no sonaba amenazante. Era una voz muy triste y suplicante.

"Éramos unos patanes que no sabíamos el poder del dinero. No hay razón para avergonzarse de eso. Así que, Luward, dilo. O es que..."

La expresión de Rebonato se volvió más fría cuando lentamente desenvainó su hacha.

"...¿Simplemente no lo sabes?"

Lawrence sabía qué clase de mercenario era el que estaba ante él.

Un mercenario que haría cualquier cosa por dinero

"¡...!"

Lo que suspendió la mano de Rebonato fue el movimiento de los labios de Luward.

Manteniendo a Glem y sus subordinados bajo control con una mirada, se inclinó sobre una rodilla.

"Luward, dilo. ¡Dilo, Luward!"

Rebonato habló como si apresurara a un camarada casi muerto.

Esta era la voz vulgar de un hombre que había vendido su propia alma por dinero.

Ven conmigo.

Eso era lo que gritaba.

"...Sr. Lawrence…"

Rebonato echó para atrás su cara con una mirada desconcertada.

Lawrence en persona estuvo completamente desprevenido.
¿Por qué, en un momento como este, llamaría el nombre de Lawrence?
No suplicó por su vida, no obedeció pasivamente, ni siquiera le mostró a Moizi su última desobediencia.
El jefe de la Compañía Mercenaria Myuri, en su lugar, dijo el nombre de un mercader ambulante herido.
"...Llámala."
Así que así es como es, pensó Lawrence, rompiéndose por dentro.
Pero no era el momento de lamentar su sentimiento de impotencia. Comprendió vagamente que esta era su única opción.
Para deshacerse de esta náusea, lo único que Lawrence podía hacer era gritar. Porque lo único que podía hacer para resistir los métodos sucios del gran mercader era confiar en el viejo poder.
Aspiró profundamente y llamó su nombre.
"¡HOLOOOOOOOOOO...!" gritó con todas sus fuerzas hacia los cielos. Que cerrara los ojos no fue por la fuerza que había puesto en él. Fue porque era patético.
Al momento siguiente, Lawrence cayó sin vergüenza sobre la nieve, pues Rebonato, con una agilidad inconcebible para alguien de su gran porte, se apresuró hacia Lawrence y lo pateó en las entrañas hacia el aire.
Lawrence rodó sobre su estómago, jadeando para respirar. Todo lo que podía hacer era aferrarse a su expectativa que Holo había oído; su propia impotencia casi le hizo llorar.
"¡Listos!" gritó Rebonato; un momento después, los soldados emergieron en la cima de la colina, con los arcos listos.
Se habían preparado para todo.
Sin embargo, incluso después de algún tiempo, no hubo ningún cambio.
"...¿Ah?"
Rebonato, que había estado en guardia, parecía decepcionado mientras levantaba una ceja.
"¿Una especie de oración? Oye, Luwa…"
Ese momento, cuando Rebonato se acercó para sacudir el hombro de Luward.

Todos dejaron de moverse. Hasta la columna vertebral de Lawrence se congeló. Lawrence había oído que un pájaro bajo la mirada de un perro de caza permanecería quieto sobre una rama hasta que un cazador lo hubiera matado con su arco. Una rana bajo la mirada de una serpiente permanecería inmóvil hasta que se la trague entera. Cuando verdaderamente está bajo la mirada de un oponente abrumador, la presa sólo podía comportarse como presa y temblar.

"Disparen, dis…"

Él no oyó la voz de Rebonato más allá de eso. Probablemente, eso fue simplemente donde su memoria se rompió. Pero estaba un poco inseguro de que hubiera algo más. El enorme cuerpo de Rebonato fue lanzado al aire por algo aún más grande, y mientras aún estaba en el aire, fue aplastado al suelo.

Sin ningún gruñido, allí estaba Holo, con su pata clavada en el suelo nevado.

Dentro de la oscuridad que aparecía como nubes que cubrían la luna, el aliento blanco se filtró entre los colmillos de Holo.

Esta no era una ciudad humana que brillaba con farolas por todas partes.

Los bosques y las montañas gobernadas por profundas tinieblas y el silencio eran dominio de espíritus y bestias.

Holo lentamente agitó su cabeza. Lawrence no sabía lo que les iba a pasar a los demás después de eso. Él sabía que sólo debía levantarse y correr.

Pero gracias a ser apuñalado en el muslo izquierdo por un cuchillo y pateado en el estómago, sus rodillas no mantuvieron ninguna fuerza. Justo cuando estaba siendo reducido a gatear sobre la nieve, uno de los escoltas de la Compañía Mercenaria Myuri lo agarró y lo arrastró por el cuello.

Cuando llegaron a donde estaban los caballos, el único que no estaba congelado por la exhibición de los colmillos y garras del lobo gigante era el caballo de Lawrence porque estaba acostumbrado a Holo. Con la escolta echando una mano, Lawrence de alguna manera se las arregló para levantarse, tomar las riendas, y se volvió hacia Moizi mientras gritaba. "¡...S-sobre mi caballo…!"



Con Luward todavía de espaldas, Moizi corrió sin ni siquiera asentir. Él podría haber estado disgustado por las lágrimas que le bañaban la cara, pero seguramente no podía evitarlo.

Moizi primero montó a Luward en la espalda del caballo y, notando la condición de Lawrence, levantó fácilmente a Lawrence en la espalda del caballo también.

"¡Cuida al joven maestro!"

Moizi se giró mientras hablaba. Dos de los escoltas se movieron al igual que él, agarrando largas espadas que parecían salir de sus manos.

Sin embargo, ya sea por ira, vergüenza o temor a Holo, sus manos temblaban hasta el hueso.

"¡V-van a estorbar!"

Mientras Lawrence decía la pura verdad, Moizi y los cuerpos de los escoltas se estremecieron visiblemente.

Eso ya lo sabían. Gracias a Holo, los soldados de la Compañía Mercenaria Hugo se habían encubierto en la colina donde estaban esparcidos por todas partes. Si Moizi y los demás se precipitaban de cabeza en la pelea, bien podrían ser asesinados. "Hu...yamos. Tenemos... que huir." Lawrence no tenía miedo de decirlo. "¡Hemos perdido!"

Habían sido completamente atrapados por la trampa. Si no fuera por Holo, todos habrían sido asesinados o, en el mejor de los casos, se habrían convertido en cautivos que podrían ser asesinados en cualquier momento. El cuerpo de Moizi tembló tan fuerte por la ira que soportaba, que Lawrence pensó que podía oírlo.

Pero Moizi también era un excelente estratega.

"Sr. Moizi…"

"...Discúlpeme. Démonos prisa. Usted y el joven están en peligro."

Lawrence tomó las riendas y galopó a su caballo.

Con su pierna sangrando profusamente, sin duda no era sólo la noche que hacía que su visión se oscureciera.

Mientras soportaba el frío y la pérdida de sangre, Lawrence se dirigió al campamento.

Aunque él había pensado que el poder de los comerciantes era maravilloso, ellos habían usado el poderío del dinero de una manera profundamente fea. Ese hecho se metió en la cabeza de Lawrence como una pesadilla. Si todo podía resolverse con dinero, naturalmente también se incluía esta posibilidad. El dolor en su muslo izquierdo se sentía como si su sueño ingenuo fuera empalado por la realidad. Mientras la espalda del caballo se balanceaba bajo la tensión, el inconsciente Luward amenazaba con deslizarse como si fuera un cadáver. Con la propia resistencia de Lawrence agotada, Moizi les ayudó varias veces. Los soldados que seguían detrás del caballo miraban hacia atrás, nunca bajando la guardia.
Aunque la distancia no era tan grande, casi pensó que nunca llegaría al campamento.
Lawrence pensó en los acueductos subterráneos de la ciudad portuaria de Pazzio. Entonces, como ahora, el brazo de Lawrence había sido apuñalado; corrió y huyó, tambaleándose hasta el final. No había avanzado ni un solo paso desde entonces. Apenas aferrándose a la conciencia sobre el caballo, Lawrence sólo podía sonreír por lo patético que era.
"¡El campamento ha sido avistado! ¡Sólo un poco más lejos!"
Con eso, Lawrence se dio cuenta de que había estado en peligro de caerse de la espalda del caballo él mismo.
Moizi corrió y apoyó su cuerpo, apresuradamente tambaleándose en las riendas mientras colocaba su cuerpo erguido. Luward, de alguna manera contenido entre los brazos de Moizi, se había vuelto tan frío como un cadáver.
"¡Medicina! Trae medicina y licor."
Mientras Moizi gritaba con todas sus fuerzas, los que se daban cuenta de que la situación era desesperada, corrieron.
Y sin preguntar por los detalles, actuaron inmediatamente bajo sus órdenes, observando a lo lejos todo el tiempo. Sin que nadie tuviera necesidad de dar órdenes a nadie más, sin que se les dijera nada, se movieron, y otros todavía actuaban anticipándose a esos movimientos. Lawrence encontró un poco interesante que pareciera una obra bien ensayada.

Para los mercenarios que luchaban desde el amanecer hasta el anochecer, esto debe haber sido un acontecimiento cotidiano; Lawrence vio cierta belleza en la forma en que instantáneamente trataban con una crisis. Esto no era algo que se dominaba en poco tiempo. Esto fue sin duda algo que se ganó durante muchos meses y años de camaradas luchando lado a lado.

Esto es lo que la Compañía Mercenaria Hugo vendió por monedas.

Nunca más podrían volver a ser buenos mercenarios.

"¡Regresa con toda el agua caliente que tenemos! ¡Debemos tratar al joven rápidamente!"

De repente, los mercenarios se habían juntado alrededor del caballo de Lawrence, aliviando a Lawrence y a Luward fuera de su espalda. Por la forma en que trataban a Lawrence, aparentemente había sido ascendido de un comerciante sospechoso al benefactor que valientemente había transportado a Luward al campamento. Mientras estaba tendido encima de una manta esparcida sobre la nieve, manos examinaban su cuerpo como si le estuvieran golpeando, y de repente, su mejilla fue golpeada con fuerza. Pensó en decir, *Estoy bien despierto, gracias,* pero su boca no se movía; ni siquiera podía mover la cabeza por sí solo.

Pero cuando fue abofeteado de nuevo y su cabeza volvió rudamente a su posición original, vio a un mercenario sosteniendo el cuchillo que aún debería haber estado plantado en su propio muslo. Aparentemente eso había sido para esconder el dolor al sacar el cuchillo.

"¡Paró la hemorragia! ¿Dónde está esa cataplasma[8]?!"

"!Estratega! ¿Luchar? ¿Marchar hacia adelante?"

"¡Armas! ¡Trae armas!"

"¡Corre, jovencito! Abre el segundo saco, ¡está justo ahí!"

El tumulto sonaba tan lejano para él. Al lado de su cabeza, muchos pies corrían violentamente, pateando nieve sobre su cara, que alguien quitaba.

Así que este es el campo de batalla, pensó distraído Lawrence.

Al momento siguiente, alguien sentado a su lado dijo esto.

"Dios está a tu lado. Recemos."

8 Sustancia medicamentosa en forma de pasta blanda que se extiende entre dos gasas y se aplica caliente sobre alguna parte del cuerpo con fines calmantes, curativos o emolientes.

Su pelo revuelto, el clérigo parecía bastante sombrío. Acababa de ponerse su túnica; su larga espada estaba colgada a plena vista. Aun así, sin duda era un buen capellán militar.
"Llegaste a tiempo…"
Una vez que Lawrence se las arregló para contestar, el capellán sentado a su lado mostró una sonrisa, abofeteando a Lawrence mientras se levantaba.
"¿Está consciente?"
Era la voz de Moizi. El momento en que Lawrence tuvo el pensamiento, una mano áspera forzó la cara de Lawrence en una dirección diferente.
"¡Sr. Lawrence! ¡Soy yo!"
Lawrence, con sus pensamientos todavía confusos, de alguna manera logró asentir.
"¿Podemos considerar a ese lobo como un aliado?"
Por la mirada que tenía Moizi en los ojos, no parecía una broma.
Lawrence podía entender los sentimientos que le hacían querer preguntar.
"Es... Holo."
Mientras Lawrence daba su breve respuesta, Moizi se acarició la barbilla, pareciendo como si se hubiera tragado una piedra.
"Entendido."
Ahora que la Compañía Mercenaria Hugo los había traicionado, cualquier otro error de juicio significaba la aniquilación de toda la unidad.
Ese fue el nivel de resolución que llenó la cara de Moizi.
"Los médicos se quedan atrás. ¡Todos los demás, recojan las armas!"
Mientras el estratega gritaba, la mayoría de la gente ya había tomado las armas. Una mano sostenía una espada, lanza o hacha, mientras que la otra sostenía una antorcha. Una olla llena hasta el borde de vino se pasaba a su alrededor. Cada uno de ellos lo aceptó, lo tragaban mientras bebían, y se lo pasaban a la siguiente persona.
"¡La Compañía Mercenaria Hugo nos traicionó! ¡Ahora vamos a rescatar a nuestros camaradas!"
Fue en ese momento, cuando todos estaban dispuestos a gritar para recibir sus palabras.

"¡Estratega!"

Uno de ellos apuntó a lo largo del camino. Mientras Moizi se daba la vuelta, Lawrence escuchó el tenue sonido de la gente retrocediendo. O quizás fue el sonido de los otros tomando posiciones de batalla.

Pero Lawrence, también, entendió lo que estaban viendo. Desde un costado, podían ver el entero cuerpo gigante, sus pasos haciendo sonidos insondablemente suaves. Pasos que lo habían salvado del peligro tantas veces.

Sólo por eso, algo así como la somnolencia le invadió.

"...Srta. Holo, ¿verdad?"

Cuando Moizi de alguna manera encontró su voz, la única respuesta de Holo fue dejar caer algo sobre la nieve. Varios mercenarios gritaron mientras eso hacía un fuerte sonido en el suelo.

"Glem. ¿Por qué tú...?"

Holo respondió las palabras de Moizi.

"Seguramente puedes darle algún uso."

Aún acostado, Lawrence hizo una risa silenciosa. Seguramente Hilde estaba haciendo una mirada satisfecha dentro de su jaula también.

"Tus camaradas están en camino. Algunos están heridos. Harías bien en saludarlos rápidamente."

Holo habló sin rodeos, luego aparentemente se sentó sobre su parte posterior.

A juzgar por el silencio, Moizi y los otros mercenarios deben haberse mirado fijamente, pero al momento siguiente, un grito de batalla estalló mientras corrían. Una vez que ya no podía oír los sonidos de sus pasos, Holo se levantó, aplastando la nieve mientras se acercaba.

"Tonto."

La palabra llegó con una lamida en la cara.

"...Estamos... salvados…"

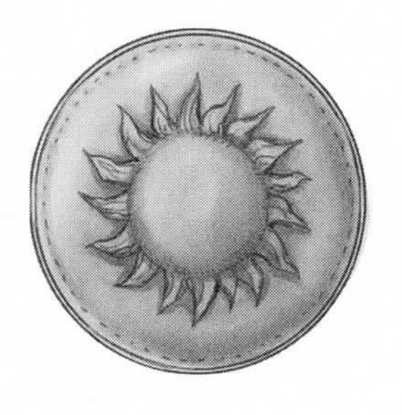
"Hmph. En un sentido."

Mientras Holo hablaba, miró en la dirección que Moizi y los demás habían corrido. *"Pero puede que me equivoqué al salvarte."* Dejó caer un breve comentario mientras caminaba.

¿Equivocado?

Mientras Lawrence se esforzaba por entender el significado de esa palabra en los rincones más lejanos de su mente, perdió el conocimiento.

CAPITULO DIEZ



Cuando él se despertó, estaba en una habitación con un fuego que silenciosamente ardía en una chimenea.
Durante un tiempo, sintió como si hubiera visto a lo largo de su sueño. En el instante en que intentó mover su cuerpo, un agudo dolor corrió a través de su muslo, finalmente despejando toda la niebla de su cabeza.
Tenía un recuerdo muy vago de haber llegado a Svernel antes de que el amanecer acabase de llegar.
Lawrence deslizó suavemente su cuerpo, protegiendo su dolorida pierna mientras colgaba ambas sobre el lado de la cama.
La luz que se deslizaba por los huecos de la persiana de madera era muy débil; el cielo exterior era del color de un plomo intenso.
Pero la posada y el exterior parecían casi demasiado tranquilos. Tal vez todavía era de madrugada.
Si ese era el caso, aún debería tener sueño, pero sentía muy poca urgencia por dormir. Siempre era así cuando su vida corría peligro.
Pero había una razón más por la que Lawrence no podía dormir, una de la que él era muy consciente.
Ese era el pensamiento *¡Imperdonable!*
No era que la Compañía Mercenaria Hugo los hubiera traicionado. Era la Compañía Debau la que había ideado la traición que no podía perdonar.
Por supuesto, dado que Rebonato había decidido finalmente traicionarlos, Lawrence también le guardaba rencor. Aun así, Rebonato había gastado muchas palabras en Luward en busca del perdón. Habiendo visto eso, Lawrence de alguna manera podía saber lo que pasó después. Rebonato tuvo que ponerse de acuerdo con una cantidad tan grande de dinero ante sus ojos.
En Lesko, la Compañía Debau hizo que los mercenarios se dieran cuenta de que estaba comenzando una nueva era. Eso debería haberlos sacudido hasta su núcleo. Pero, ¿qué pasaría si se apilara suficiente dinero delante de ellos para que pudieran vivir en lujo por el resto de sus vidas?
Para un comerciante, acariciar la codicia humana por su propia ventaja era perfectamente normal.

Pero en ese momento, Rebonato tenía una ventaja absoluta. Había roto la pierna de Luward, había apuñalado su mano y su muslo con una daga, y le había golpeado en la cabeza tan fuerte que apenas podía hablar. Sin embargo, Rebonato le había suplicado lo mismo.

Ven a nuestro lado. No me conviertas en el único traidor.

Y mientras Lawrence pensaba en eso, se puso enfermo.

Así no era como debían hacerse los negocios.

No podía reconocer eso como un negocio.

"..."

Lawrence se levantó, sacando su abrigo del hombro de la silla al lado de la cama. Al hacerlo, se dio cuenta de que había un montón de cabello castaño debajo de la silla. Sin duda Holo había estado sentada en esta silla atendiéndolo.

Arrastrando su pierna mala, salió de la habitación y entró en el pasillo. El pasillo estaba lleno hasta el borde con una atmósfera que decía, *realmente todavía es de mañana.* Basándose en el tamaño de la habitación, dedujo que estaba en el tercer o cuarto piso de una posada. Si Hilde y Luward estuvieran aquí, sin duda estarían en el segundo piso, así que Lawrence apoyó su hombro contra la pared mientras bajaba las escaleras paso a paso.

Incluso si se veía bajo la luz más favorable, la situación actual era nefasta. Hilde y los demás habían deducido la situación actual de la Compañía Debau basado en el ataque de la Compañía Mercenaria Hugo contra la Compañía Mercenaria Myuri.

Pensaron que después de que la Compañía Debau había expulsado a Debau y Hilde del poder, se habían producido aún más disputas internas de poder.

Pero en verdad, la Compañía Mercenaria Hugo había sido comprada, y Lawrence y los otros habían sido engañados. Se podía decir que el plan era perfecto; habría sido el fin de todo si Holo no hubiera estado allí.

Siendo así, habiendo logrado de alguna manera huir a Svernel, el oponente atacaría la ciudad con todas sus fuerzas.

Todo lo que sabía con certeza era que no habría un contraataque fácil.

Con ese pensamiento en la cabeza, descendió al segundo piso y vio a un joven mirando de pie en el pasillo que tenía delante. Aunque el joven bostezó como si

tuviera sueño, inmediatamente notó la presencia de Lawrence y llamó a la puerta apresuradamente, metiendo la cara. El joven sacó su cara de la puerta y se apartó mientras Holo salía. Ella parecía sorprendida al ver a Lawrence y parecía enfadada mientras se precipitaba.

"¿Qué estás haciendo?"

"¿Vas a decirme que me vaya a dormir?"

Mientras Holo se movía para prestarle su hombro, Lawrence se movió hacia adelante como si fuera a empujarla para que se apartara del camino.

"¿Y adónde vas?"

"Eso es obvio. Están hablando de qué hacer ahora, ¿no?"

Está herido. Es un comerciante. No podía ser el único que quedara fuera, sobre todo en un momento como éste.

No podía retroceder con una circunstancia como esta ante sus ojos.

Pensó en prestarle a Hilde y a Luward la poca fuerza que tenía.

No podían dejar que la actual Compañía Debau se extendiera más.

Pero Holo habló con calma. "Ellos no están haciendo tal cosa."

Lo que Lawrence sintió instantáneamente fue ira. ¿Ella pensó que incluso un niño se creería eso?

"Es verdad. Ven, tú, cálmate."

El joven que vigilaba la puerta miró la disputa entre Lawrence y Holo con una mirada perpleja. Quizás porque Lawrence no tenía toda su fuerza, el cuerpo del muchacho parecía confuso; Lawrence sólo podía estar seguro de su cara.

Y presionado por Holo, Lawrence pudo oponer poca resistencia cuando su espalda fue empujada contra la pared.

Él murmuró una maldición e intentó enderezarse, pero cuando la mano de Holo le tocó la frente, la frialdad le sorprendió.

"...Ven, tú. La fiebre te está poniendo en ridículo."

¿Fiebre?

Mientras Lawrence pensaba, *Eso es una locura,* era verdad que su cuerpo no tenía fuerza.

"Tu pierna fue apuñalada, y te golpearon lo suficiente como para hacerte vomitar todo en tu estómago. Si debilitas aún más tu cuerpo, podrías morir. Vamos, ahora—si estuvieras en mi lugar, ¿qué harías?"
No había forma de que ganara contra la lógica de Holo.
Lawrence apartó los ojos de Holo y trató de dar un paso hacia adelante una vez más, pero no pudo.
"Lo dijiste claramente tú mismo."
"...¿Qué?"
Holo miró directamente a Lawrence mientras hablaba.
"Que nosotros hemos perdido."
"P…"
Antes de que Lawrence pudiera terminar de hablar, la fuerza se escurrió desde la pierna buena que de alguna manera lo seguía sosteniendo.
Pero Lawrence era un mercader ambulante. Era el segundo mejor que nadie en ser malo en rendirse. "No creo que el Sr. Hilde se rendirá."
Mientras Lawrence inclinaba su cabeza, hubo una clara tensión en la cara de Holo.
Hilde tampoco se había rendido. ¿Entonces cómo podía decir Holo que habían perdido?
Tenían que estar teniendo una reunión en la sala. Hilde, hablando sólo unas pocas palabras mientras llevaba harapos y al final de su resistencia, incitó a Lawrence y a los demás a Svernel con su ingenio verdaderamente asombroso. Hilde estaba dispuesto a morir; estaba preparado para ser asesinado.
Ciertamente, Luward está gravemente herido, gracias a que la Compañía Mercenaria Hugo fue comprada y los traicionó, fue un duro golpe.
Pero tenían el libro prohibido, más las trescientas monedas de oro que quedaban, más la Compañía Mercenaria Myuri.
Por lo tanto, siendo éste Svernel, el lugar donde se reunían los opositores a la Compañía Debau, si reunían a todos bajo un mismo estandarte, seguramente podrían detener el avance del oponente.
Desde el principio, siempre que fuera posible, Lawrence había querido apoyar el sueño de Hilde y Debau.

Sin embargo, ahora pensaba más que eso, que la actual Compañía Debau no debía hacerse más fuerte.
"Ciertamente, esa liebre no se rendirá."
"Entonces—"
"Sin embargo, eso no hace cierto lo que tú quieres decir."
"¿Qué debemos hacer, entonces?"
Mientras preguntaba Lawrence, Holo apartó los ojos por una vez.
Al parecer molesta, sus ojos se entrecerraron lo suficiente como para que sus largas pestañas arrojaran sombras, su mirada aún no encontraba a la de él.
Al hacerlo, la puerta se abrió un poco, y el joven que había estado de pie frente a ella fue empujado dentro. Alguien sin duda lo había arrastrado.
Viendo eso y viendo a Holo, Lawrence fue capaz de entender el punto esencial de la situación.
Y él murmuró,"¿No querrás decir...? No estás diciendo, ¿que huyamos, sólo nosotros dos?"
Holo miró a Lawrence y asintió bruscamente.
"Sí."
Esos ojos fríos y hermosos miraban fijamente a Lawrence.
Lawrence agarró los delgados hombros de Holo.
"¡No podemos! ¡No podemos hacer algo así!"
No había forma de que pudieran huir solos y dejar a Hilde y a la Compañía Mercenaria Myuri aquí en Svernel.
"Entonces, ¿qué lograría nuestra permanencia? Lawrence, ¿qué vas a hacer?"
Con Lawrence aún agarrando sus hombros, Holo tomó sus manos, que eran del doble de las suyas.
Las manos de ella estaban espantosamente frías, como el hielo.
Los ojos tristes de Holo se volvieron hacia el pecho de Lawrence.
"Lawrence... no es sólo mi pensamiento. La liebre y la gente de la Compañía Mercenaria Myuri también lo piensan así."
Por eso Holo había estado en la habitación. Ella no los estaba convenciendo. Ellos la estaban convenciendo.

Desde el punto de vista del otro lado, tenía sentido. Lawrence no servía para nada aquí, pero si Lawrence perecía, dejaría un mal sabor de boca para todos.
Lawrence lo adivinó, pero aun así, tragó saliva y dijo esto.
"¿Ellos no pueden huir?"
Después de vacilar un momento, Holo asintió.
"La liebre no se ha rendido todavía. Los que heredan el nombre de Myuri deben permanecer en todo caso."
Luward estaba gravemente herido, y aun dejándolo de lado, también habían muchos otros heridos. Si abandonaban la ciudad en tales circunstancias, perseguidos hasta llegar a una ciudad apropiada, la próxima vez el resultado sería un baño de sangre. Era mejor luchar de cara al enemigo que morir por las heridas en la espalda cuando una persona huía.
Tal atracción emocional no era necesariamente correcta, pero sin duda alguna permanecer también era una decisión racional.
"¿Estás... bien con esto?"
Él pensó que era una forma injusta de decirlo. Aun así, mientras Hilde perseguía su propio sueño, él estaba actuando por preocupación por las tierras del norte. La Compañía Mercenaria Myuri, habiendo sufrido durante tantos siglos, finalmente había sido capaz de pasar el mensaje que había heredado de Myuri a Holo. ¿Seguramente no podrían abandonar tan ligeramente el sueño de Hilde o una compañía mercenaria con una historia tan larga e ininterrumpida que podría colapsar?
Permaneciendo en la ciudad, Lawrence no podía pintar una imagen bonita de lo que pasaría cuando perdieran, incluso sin ser un pesimista.
"No está bien. Por supuesto que no está bien."
Holo parecía sufrir mientras decía esto. A pesar de que él sabía cuál sería su respuesta, todavía la hizo decirlo.
A pesar de que Lawrence quería parar, a pesar de que quería pedir perdón, se fue al ataque con su último recurso.
"Entonces, ¿no deberíamos quedarnos aquí con ellos? ¿Por qué no intentamos lo mejor que podemos y vemos? Si ellos estuvieran en nuestros zapatos, la Compañía

Mercenaria Myuri seguramente no nos abandonaría y correría porque las circunstancias fueran desfavorables. Después de todo, heredaron el nombre de tu compañero de manada de tu tierra natal."

La cara de Holo se retorció como si las palabras de Lawrence pesaran mucho sobre su pecho; la última frase finalmente hizo derramar lágrimas de los ojos de ella.

Sin embargo, lo que había no era tristeza. Era ira.

"¿Pero qué podemos hacer quedándonos aquí? ¿Quedarse hasta el amargo final y huir cuando todo esté verdaderamente perdido? No soy infalible. Hay cosas que no pueden ser salvadas si uno es tomado por sorpresa. Una vez que la liebre sea finalmente asesinada, ¿estás seguro de que podríamos abandonar al resto y huir entonces? ¿Seguro no? Yo, también, sólo podría presionar en la medida en como iría un evento así. Pero eso sería morir en vano. No es algo que deberíamos hacer, sabiendo como será el resultado."

Aunque podría haber llamado sarcásticamente sabio el torrente de palabras de Holo, ésa era una descripción perfecta para ellos.

Holo tenía razón. Y una segunda vez, y una tercera.

¿Con qué podría ayudar Lawrence si se quedaba? ¿Qué papel podría jugar un simple mercader ambulante herido cuando un ejército comandado por una gran compañía comercial invadiera?

"Vamos— ¿a lo menos comprendes que no hay un papel que interpretar para ti aquí?"

Él no podía luchar con su pierna herida. Si se convirtiera en un asedio, sólo alojarse significaría que él sólo se estaría comiendo las preciadas reservas de alimentos. Por supuesto, no podría tener voz si hubiera negociaciones; todo lo que podía hacer era alegrarse por la victoria.

Era lo mismo si se quedaba o se iba. Sin embargo, aunque no podía proporcionar a sus aliados ayuda adecuada si permanecía en la ciudad, cuando perdieran, los vencedores lo juzgarían ciertamente como un buen y apropiado miembro del enemigo.

Aunque a veces un rey anterior cuyo trono había sido usurpado era simplemente exiliado, un antiguo rey que planeaba usurpar el trono siempre estaba destinado a ser asesinado.
Hilde había planeado una rebelión. Luchar en esta ciudad significaba ser vistos como conspiradores rebeldes fuera de toda duda.
Si este era el primer paso de la Compañía Debau para dominar las tierras del norte, la matanza de los que se oponen a ella sería seguramente un ritual obligatorio para el futuro lejano. Aquellos que saben que van a ser asesinados a menudo se oponen ferozmente; sin embargo, en muchos casos, estas acciones a veces terminan por reducir el número total de personas que morían en conflicto.
La conclusión lógica era que era mejor que Lawrence no se quedara.
Holo miró directamente a Lawrence mientras hablaba.
"¿No ibas a abrir una tienda? ¿No me dijiste que pensara en un nombre para esa tienda? Lo he decidido. No sólo el nombre de tu tienda, sino que viviremos placenteramente en tu tienda también... ¿Romperás esa promesa?"
Él no pensó esto como el pensamiento engañoso de una mujer preocupada solamente por sí misma.
Él sabía demasiado bien lo mucho que hacía sufrir esto a Holo por alejarse de esto.
Tal vez la fiebre fue la razón por la que el cuerpo de Holo se sentía tan frío.
Pero pensó que quizás simbolizaba algo.
"Realmente lo disfrutaría... Vivir distraídamente contigo sería un verdadero placer... Seguramente lo entiendes, ¿no? Después del clamor de las fiestas populares, ¿el miedo a quedarse solo cuando todo el mundo vuelve a sus vidas cotidianas? Quiero un hogar. Realmente ya no quiero saber qué le está pasando a Yoitsu. Eso ya lo sé. Sé lo que le está pasando... No quería volver a Yoitsu para poder estar sola. Por eso estuve verdaderamente alegre que me consolaste en Lesko. Cuando pensé, *No estoy sola,* me sentí realmente feliz…"
Holo dejó que sus palabras se esfumaran con un resoplido de su nariz al final.
La alegría que ella había mostrado cuando regresó de Kieschen con el libro prohibido, volando a Lawrence, no era ninguna broma.
Holo realmente lo había extrañado. Realmente lo necesitaba.

Mirando hacia atrás, habían tenido discusiones y se habían reconciliado muchas veces; no era que ella le había tomado la mano cuando su vida estaba en peligro una o dos veces, sino que habían escapado juntos de muchas crisis cuando Lawrence pensó que habían estado perdidos.
Si alguien le preguntaba a Holo cuál era la cosa más importante del mundo para ella, Holo podía responder sin dudarlo. Ella ya lo había hecho. Ella lo hizo muchas veces.
Aun así, Lawrence no podía abrazar los hombros de Holo.
"E-eso no significa…"
Mientras Lawrence intentaba hablar, Holo lo detuvo con voz fría. "No me hagas decirlo."
Mientras el ambiente ponía fin a las palabras de Lawrence, Holo levantó su cara. "Vamos— ¿no entiendes que uno debe renunciar a ciertas cosas?" Las palabras de Holo lastimaron tanto a Lawrence como si ella las hubiera clavado en su herida. "Y tú tienes, que ganarme. Y lo harás, para ganar lo que venga después. Eres ingenuo, ¿no?"
"...¿Ingenuo?"
Mientras Lawrence hacía eco de su palabra, Holo habló en una voz dolida como si estuviera haciendo algo malo.
"¿Querías continuar nuestro viaje para siempre? Tienes compasión. Yo, también, entiendo cómo no puedes haber sido testigo de eso y no estar tan enfadado que no puedes perdonarlo. Pero, ¿qué es eso dentro de ti que no puedes comprometer, me pregunto? ¿Es eso lo que realmente debes proteger? Si eso es así, ¿por qué me cogiste la mano todas esas veces? Tú…"
Holo, triste y enfadada, mordió su temblorosa lengua.
"¿No soy yo tu princesa?"
Lawrence estaba estupefacto. Mientras estaba estupefacto, miró fijamente a Holo con intensidad.
Hasta donde él podía pensar, para Holo llamarse princesa era sarcasmo hacia Lawrence de la más alta categoría.

Él no podía comprender su propia estupidez. ¿Por qué no se había dado cuenta de algo así? ¿Cuántas veces había ignorado a Holo diciendo, *"Terminemos este viaje,"* tomándole la mano, le guste o no? Hubo momentos en los que Holo se había alejado de verdad, sin querer ser una carga pesada alrededor del cuello de Lawrence. Hubo momentos en los que Holo dijo, *"Separémonos antes de que la separación se vuelva demasiado difícil."* ¿Por qué Lawrence había pasado de largo, agarrando su mano le gustara o no, y aplastado todas las preocupaciones de Holo?

Holo tenía miedo. Tenía miedo de tomar la mano de Lawrence. Ella había perdido todo lo que había conseguido, aprendiendo que el despiadado avance del tiempo lo borraba todo, como si se volviera polvo, sabía mejor que nadie que no existía ningún cuento de hadas donde uno viviera feliz para siempre.

El meollo era si uno tenía la determinación de asumir la responsabilidad o no.

Ganar a alguien precioso y proteger a ese alguien eran dos cosas completamente diferentes. Lawrence podía verlo claramente ahora.

Lawrence miró a Holo.

Incluso en sus sueños, Lawrence nunca pensó que iba a malinterpretar algo tan concienzudamente. Quizás él se había confundido con un héroe en un cuento de hadas. En una leyenda heroica, uno desechaba todo y cualquier cosa sin pensar en el futuro para obtener a la persona amada, el fin.

Pero la realidad era diferente. La historia continuaba también.

Ganar el ser amado venía con una responsabilidad.

Y sin embargo nunca se había dado cuenta de algo así. Había sido demasiado infantil.

"Deseo vivir una vida tranquila contigo…," dijo ella.

Pensando en el momento en que decidió establecer una pequeña tienda, dirigiendo un modesto negocio, sintió un dolor en el pecho. Aún así, él había estado pasando cada día viviendo una vida muy diferente sin quejarse.

Él podría haber sido feliz. Él podría haber sido muy feliz.

Pero Lawrence nunca había dejado de despreciar al comerciante sin ambición, la simple vista del hombre que había dejado muchas cosas por una vida tranquila, incapaz de volar porque abrazaba lo que protegía.

Se decía que uno crece cuando viaja. Lawrence había creído que había crecido suficientemente, que sabía lo suficiente sobre el mundo. Eso había sido una presunción completa de su parte.

Escoger a Holo, entender esa elección y hacer un compromiso incalculable, probablemente lo convertiría en un adulto. Seguramente eso no era algo malo. Si simplemente imaginar la vida con Holo hacía difícil el respirar, seguramente no podía ser algo malo.

Lawrence había tomado la mano de Holo. Él la había tomado de la mano muchas veces. Holo siempre había confiado en Lawrence. Ella había pretendido no ver todas sus preocupaciones y dudas para venir con Lawrence.

Por viajar con Holo, Lawrence realmente había llegado a entender lo que significaba estar con otra persona.

Lawrence extendió las manos a Holo. Holo miraba su mano con tensión. Cuando la mano de Lawrence tocó la mejilla de Holo, Holo cerró suavemente sus ojos. Lawrence acercó a Holo hacia él, poniendo su otro brazo alrededor de su espalda. Como comerciante, ver el sueño de Hilde había encendido un fuego en su corazón. Su justa indignación por la infamia de la Compañía Debau a través de la Compañía Mercenaria Hugo había encendido un fuego en su cuerpo.

Pero las llamas furiosas ya no podían consumirlo y convertirlo en cenizas.

Esto era lo que significaba tener a alguien precioso.

Si, como Holo había dicho, esto era el destino, no era tan malo.

Mientras Lawrence escuchaba sus propios pensamientos, su brazo que abrazaba a Holo se apretó fuertemente una vez más mientras la llamaba por su nombre.

"Holo."

Al hacerlo, las orejas de Holo se sacudieron y se movieron, y ella levantó la cara. Esto no era felicidad. Si uno tenía que describirlo, esto era reconocer que el pecado era de los dos por soportar. Los co-conspiradores estaban unidos de esta manera. Por su parte, Holo era un lobo que había pasado siglos en un campo de trigo por obligación, nunca agradecida. Dejar a Hilde y la Compañía Mercenaria Myuri y correr no podía ser fácil para ella.

Lawrence se echó hacia atrás y tomó la mano de Holo.

Holo miró a su mano entrelazada con la de Lawrence y asintió.

Ese momento, el viaje de Lawrence llegó a su fin.

"Ugh…"

Eso podría no haber sido la causa, pero Lawrence se sintió mareado y puso su espalda contra la pared una vez más.

Holo se apresuró a apoyarlo. Su fuerza física no había regresado en absoluto.

"E-estoy bien…"

"Tonto. Toma, agárrate."

Holo le prestó a Lawrence su mano. Así es como probablemente vivirían a partir de ahora.

¿Cómo podría alguien estar insatisfecho con eso?

Ese momento, cuando Lawrence se agarró a Holo y dio un paso para adelante... Thud, thud, thud, thud. Hubo un sonido de alguien golpeando la puerta de abajo. Todavía era temprano en una mañana tranquila. Un eco tan poderoso parecía un mal augurio.

Y después de un golpe más a la puerta, aparentemente alguien que había sacado la paja corta y estaba de pie vigilando sin dormir abrió la puerta. Después de una breve discusión, hubo un sonido de pasos pesados.

La puerta del pasillo de enfrente se abrió, y Moizi y un hombre de mediana edad emergieron de ella.

Lawrence sólo había visto al hombre con una capucha en Lesko, pero como mercader ambulante, podía recordar a la gente por una variedad de características. Por su silueta, supo inmediatamente que se trataba de Hilde. Sin su capucha en el camino, su cara estaba cubierta de cabello largo y rubio. Sus ojos parecían los de un recluso.

Pero esos ojos tenían en ellos el aire de un profundo intelecto; Lawrence podía discernir la decidida voluntad que yacía oculta tras esa barba.

Lawrence estaba agradecido de que Hilde había estado en forma de liebre todo este tiempo. Frente a un hombre como este, Lawrence se habría sentido demasiado abrumado como para hacer siquiera un solo juicio.

Después de saludar levemente a Lawrence y a Holo con los ojos, Moizi bajó las escaleras junto con un joven.
Hilde caminó lentamente, llegando a un rincón del pasillo y de pie ante Lawrence y Holo.
"¿Han tomado tu decisión?"
Fue una pregunta corta.
Y antes de que Lawrence pudiera contestar, dedujo con sólo mirar la forma en que sus manos estaban unidas.
En ese momento, las esquinas de sus ojos se volvieron como las de un anciano bondadoso.
No dirá ni una sola mala palabra ante dos personas que estaban huyendo.
Puso una mano grande, arrugada y áspera sobre el hombro de Holo, luego tocó ambos brazos de Lawrence como si estuviera dando una bendición.
"Que ambos sean felices."
Lawrence sentía que Hilde iba a añadir, "...a pesar de todo esto," al final, pero quizás eso era sólo su imaginación.
En cualquier caso, no podía simplemente aceptar las palabras que tenía delante y, en lugar de agradecerle, dijo esto.
"¿Ha pasado algo?"
Él esperaba que no le hiciera caso y le dijera que *No tiene nada que ver contigo, ¿no?* Sin embargo, Hilde miró fijamente a Lawrence y, después de cerrar los ojos una vez, replicó, "Ahora mismo, la posada está rodeada de soldados."
"¡¿Qu—?!"
"El hombre que administra la ciudad en nombre del ayuntamiento ha sido visto montando a caballo. No será una charla ociosa, estoy seguro."
Él dijo esas palabras sin mostrar ni una pizca de tensión. Esto absolutamente no era la rebeldía de alguien que se había dado por vencido; más bien, una hazaña que sin duda alguna era posible gracias a una gran cantidad de experiencias.
"Pero seguramente no nos rodearán a todas horas del día. Por favor, huyan cuando haya una oportunidad. Ahora, bien."

Hilde pasó junto a Lawrence y Holo como si se dirigiera a hacer un pequeño negocio para la compañía. Incluso con la posada rodeado de soldados, era así de magnífico. Estaba hecho de cosas diferentes a las de los aventureros.

Mientras Lawrence y Holo observaban cómo Hilde se marchaba, escucharon pasos de abajo y una voz. La voz era de Moizi, diciendo:"¡Por favor, espere!"

¿Estaban siendo atacados?

Un momento después, antes de que Lawrence pudiera adelantarse a Holo para protegerla—

"Jo."

Sin prestar atención a los que estaban a su alrededor, un hombre con una capa que llegaba hasta sus tobillos comenzó a subir las escaleras, notando a Hilde mientras avanzaba. Por su apariencia, parecía un poco más joven que Hilde, pero no obstante tenía una edad considerable. Su pelo rojo continuaba por sus patillas laterales hasta el mentón, formando una barba pulcramente recortada. Desde el aire que lo rodeaba, se podía saber con una sola mirada que era un hombre de autoridad.

El manto que llevaba no era ni fino ni gastado. Parecía un hombre fuerte, pero no uno que parecía un pobre candidato con quien hacer negocios. Era el tipo de persona que no compraría nada espectacular, pero quien, una vez que uno se ganaba su confianza, trataría con ellos a largo plazo sin quejarse de los detalles.

El hombre miró directamente a Hilde, hablando sin mostrar emoción alguna. "Puedo saber con sólo mirar."

Después de haber subido las escaleras lo suficiente como para llegar a la vista del segundo piso, miró también hacia Lawrence y Holo.

"Ustedes, también."

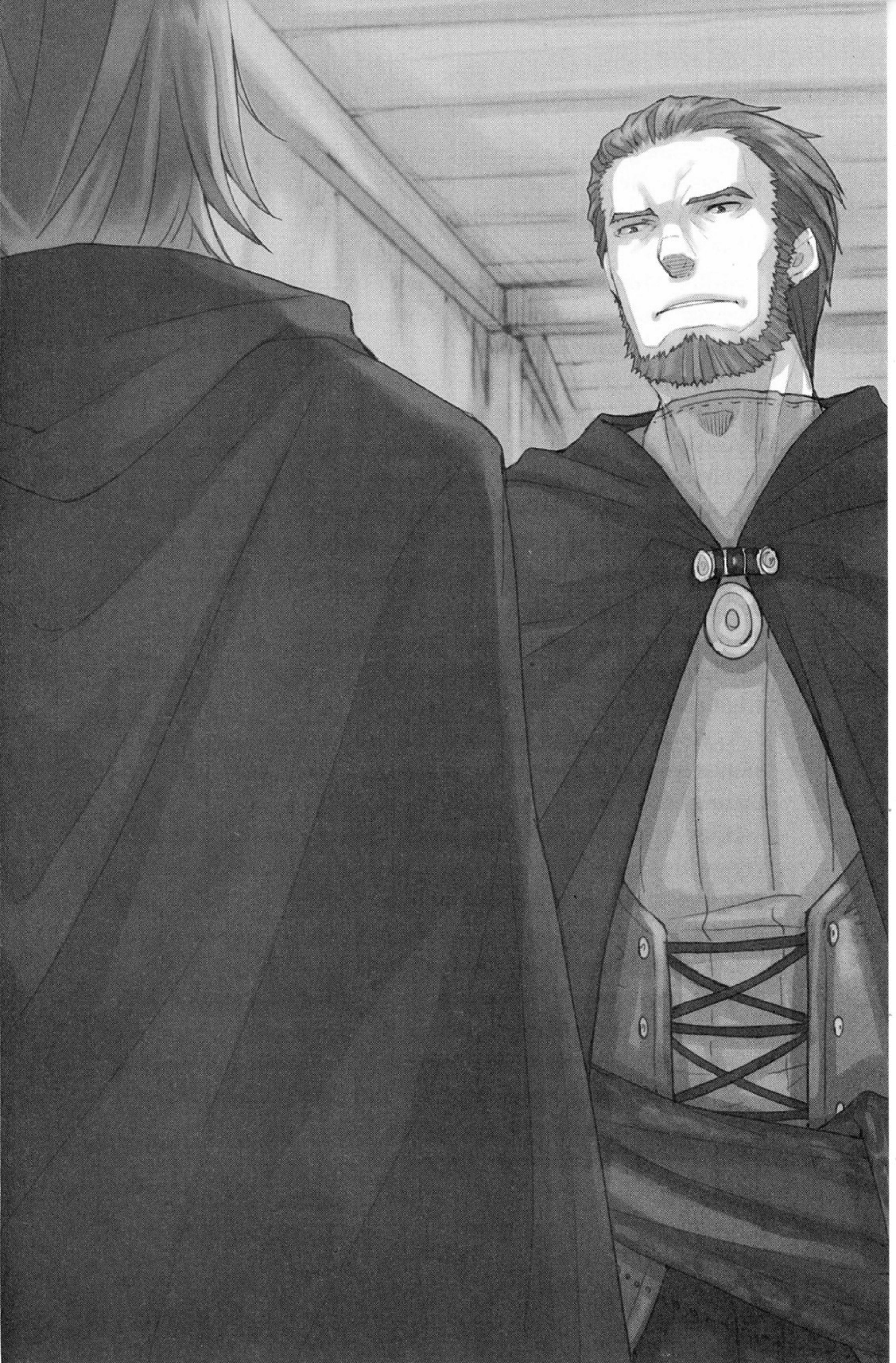
Por un momento, Lawrence no entendió lo que quería decir, pero cuando vio el rígido cuerpo de Holo, él murmuró, "No puede ser."

"Cuanto antes hablemos, mejor. Tomaré prestada la habitación de allí."

"¡Sr. Millike!"

Moizi trató de detenerlo, pero el hombre llamado Millike detuvo al mercenario veterano con una sola mirada.

Mientras lo hacía, Hilde le preguntó. "¿Jean Millike?"



"Ciertamente. Presidente del Consejo de Comerciantes de Svernel. También conocido como…"
Millike grandiosamente subió las escaleras, llegando a pararse en el mismo piso que Hilde.
Hilde no era un hombre pequeño de ninguna manera, pero Millike era más grande. Aunque no tanto como Moizi o Rebonato, él era físicamente imponente.
"Klaus von Havlish Tercero."
"¡¿Qué...?!"
Millike desplazó sus ojos inmutados hacia el asombrado Hilde. "Recibí un extraño informe antes del amanecer y pensé, sólo quizás, pero para que realmente no lo supieras…"
Millike, o quizás Havlish, pasó por el flanco de Hilde, parándose ante los ojos de Lawrence.
Y respetuosamente bajó la mirada a Holo.
"He oído que tienes una forma más valiente."
Un momento después, Holo abofeteó la mejilla de Millike. Todos se sorprendieron, y Holo no fue la excepción. Holo miró fijamente a la mejilla de Millike mientras agarraba su mano derecha con la izquierda, como si le hubiera abofeteado sólo por reflejo.
Para Holo, abofetear a alguien no era un evento exactamente raro.
Lo que sorprendió a Lawrence fue que Holo parecía asustada.
"...Una bienvenida literalmente ruda. Pero no vine para tener una conversación placenteramente. Tomaré prestada la habitación de aquí. ¿Creo que la chimenea está encendida?"
Hilde acarició su cabello y se tiró de la barbilla mientras parecía recuperar los sentidos. "Por aquí," dijo, caminando delante de él y conduciéndolo adentro. Los ojos de Holo siguieron a Millike después de Hilde, pero sus pies no.
Lawrence no necesitaba preguntar.
"¿No es humano?" Éstas eran las tierras del norte, muchas de ellas cubiertas por montañas y bosques.
"La mitad." Su respuesta naturalmente sorprendió a Lawrence.

Y mientras Lawrence miraba a Millike, Millike se detuvo repentinamente y se giró como si notara su mirada.
"Vengan. Ambos tienen la responsabilidad de venir."
Por un momento, Holo actuó como si fuera a ignorarlo, pero su mano agarró el cuello de la camisa de Lawrence. Lawrence agarró su mano en respuesta, respondiendo, "Podemos escuchar lo que dice." Además, estaba claro que huir en estas condiciones no iba a salir bien. Habiendo entrado con la liebre, el lobo y los mercenarios, no se escaparía como alguien que no estaba involucrado. Si huían, Hilde y Moizi y los demás también estarían en desventaja.
Además, Lawrence todavía no podía moverse rápidamente debido a sus heridas, y Holo no podía transformarse en lobo en un lugar tan estrecho. Si se comportaban torpes y levantaban sospechas, era más que posible que todos acabaran siendo asesinados por el no humano Millike.
Lawrence se apoyó en el hombro de Holo y lentamente se movió hacia delante. Millike miró a Holo y Lawrence mientras entraban en la habitación.

En el interior de la habitación más lujosa del segundo piso, sólo había cuatro personas.
Hilde, Millike, Holo y Lawrence.
Moizi intentó unirse, pero Millike se negó rotundamente.
Sin duda, normalmente se habría mantenido firme como una cuestión de honor, pero viendo a Holo y Lawrence pasar, parecía que había hecho una deducción. Sin ninguna queja fuerte, cedió a la petición de Millike y se retiró para hacer guardia. "Ahora, entonces." Millike fue el quien rompió el hielo. "Has causado bastante alboroto en esta tierra."
La frase era demasiado grandiosa para limitarse a la encrucijada fundamental de las tierras del norte conocida como Svernel. Lawrence había oído que los lores en el campo eran pomposos con poco conocimiento del mundo, pero ¿era así en el caso de Millike?
La frase *en esta tierra* probablemente parecía adecuada para el mismo Millike.

"Bajo el nombre de Havlish, mis tierras han disfrutado de dos siglos de paz. No ha habido grandes expediciones de la Iglesia. Las empinadas montañas y valles la han protegido de los tontos hambrientos por tierra. Su única debilidad es este lugar aquí, Svernel. Pensar que llevarías a tu enemigo a su puerta... Si quieres hacer un desastre, hazlo en tus propias tierras. ¿No es así, tú de la Compañía Debau?"

Su forma de hablar también era adecuada para la sala pública.

Pero Hilde no vaciló.

"No me excuso de que el resultado era invitar a mi enemigo. Sin embargo, por eso estoy aquí, para que pueda enmendarlo."

"¿Enmendar?" Millike dijo la palabra de nuevo, haciendo un gran suspiro. "¿Seguro que dices esto en broma? ¿Qué tan grande fuerza crees que presiona a la ciudad desde la ruta comercial hacia el sur? Hay un informe de que un capitán de un millar ha sido avistado. No vienen por una pequeña escaramuza en las montañas. Vienen a derribar la ciudad misma."

La Compañía Debau iba en serio. "Capitán de un millar" era un título dado precisamente porque mandaba literalmente a mil hombres. Sin asegurar los servicios de gente como la Compañía Mercenaria Myuri en las montañas, venían a participar en combates espectaculares como la batalla abierta en las estepas o la guerra de asedio. La Compañía Debau había pagado una fortuna a la Compañía Mercenaria Hugo por la posibilidad de que Hilde estuviera con ellos. Esta vez, verdaderos nobles estaban al mando, arrastrados a mostrar sus rostros ante la perspectiva de una gran batalla que salía justo de las crónicas. Sin duda alguna, ellos realmente querían que esto fuera su cabeza de puente[9] hacia el dominio total.

"No me digas que no lo sabes. Vi un pájaro volando ayer, un pájaro que no se ve por aquí. ¿Un amigo tuyo no?"

Hilde no lo confirmó ni lo negó, pero fue lo mismo que una admisión.

Dejando a Hilde así, Millike cambió su mirada hacia Holo.

"¿Un sublime lobo como tú pretende participar en este estúpido alboroto?"

Así que podía saber que Holo era un lobo. "La mitad" que ella había dicho; eso significaba que Millike era mitad no humano.

9 Área capturada en territorio enemigo.

"He oído que fuiste tú quien los salvó. Si les fueras a dar mayor apoyo—"
"No lo haré."
Mientras Holo lo decía, Millike cerró su boca. Levantó una ceja un poco en satisfacción después.
"Como esperaba. Un juicio muy práctico."
Aunque Lawrence pensó que podría ser sarcasmo, aparentemente no lo era.
Parecía ser lo que Millike realmente pensaba.
Habiendo recibido las palabras de Holo, se volvió una vez más a Hilde.
"Los impotentes siempre tienen sueños absurdos. Aquellos que tienen poder entienden bien lo que el poder puede lograr. Ellos entienden que sólo porque puedes llevar una roca no significa que puedas mover una montaña. Sólo los que juegan con guijarros sueñan con mover una montaña. Como es mi tarea supervisar el comercio en esta ciudad, soy muy consciente de lo que son los increíbles comerciantes visionarios. Por eso, ni Svernel ni mis tierras han tenido nada que ver con ustedes, y sus grandes y poderosas clases. Enviaste enviados una y otra vez, sí. Pero tú nunca viniste. Si hubieras usado tus propios pies, al menos habrías aprendido que tus propios subordinados planeaban traicionarte."
El hombre a cargo de la gestión del comercio en Svernel era él mismo uno de los lores territoriales que Hilde había estado pidiendo unirse. Ese hecho había sorprendido seriamente a Hilde. En las ciudades bajo la administración de un lord, no era raro que el lord fuera también presidente del consejo de comerciantes.
Pero Hilde no lo sabía.
Según las palabras de Millike, la traición había sido preparada mucho antes, y la razón por la que Hilde no se había dado cuenta era porque se había escondido en Lesko, agitando el bastón de mando de la Compañía Debau todo el tiempo.
"Cuando estás comerciando, sientes que puedes ver hasta el fin del mundo. Creo que es algo maravilloso. Pero es por eso que no te das cuenta de la trampa a tus pies. Heredé el nombre de Jean Millike hace cinco años. Jean Millike tenía un espíritu fuerte, pero su cuerpo era frágil. Se puso enfermo, postrado en cama, y murió rápidamente. Yo también le debía a él, verás; él había resuelto una disputa comercial mientras que esta ciudad me había pedido que manejara la circulación de

pieles y ámbar. No hay ninguna verdad oculta; es una historia bastante común. Y nadie te ha dicho nunca esta cosa tan común. Pensaste que Svernel y las tierras detrás de ella estaban gobernadas por gente diferente. Y porque así lo pensabas, viniste a esta ciudad. ¿No es así?"

O tal vez, ya que estaba decidido a sacrificarse por su sueño si era necesario, era irrelevante.

Pero no se equivocó al poner esto en el peldaño de Hilde.

Habiendo unido manos con muchos lores a través de las tierras del norte, sus subordinados le habían despojado de autoridad desde abajo. Incluso si uno pudiera decir que ellos siempre están más abiertos desde abajo, eso hacía un débil contra-argumento.

"Entonces, ¿por qué le diste a los enviados respuestas favorables?" Hilde cambió tranquilamente a un terreno más firme para un contraataque.

"Es muy simple. Si nos hubiéramos negado, habrías ido a otro lado. En esta temporada, cualquier pueblo está escaso en comida. Si los mercenarios van a comer pueblos enteros, hasta las langostas, y aún así mueren al borde de un camino en alguna parte, es mejor que te lleven y te capturen aquí en la ciudad."

Fue un juicio apropiado por un lord protegiendo sus tierras.

Hilde habló en voz baja.

"¿Tienes la intención de vendernos?"

Hilde y Moizi y Holo sin duda habían estado hablando en esta habitación durante algún tiempo mientras Lawrence aún dormía en el piso de arriba. Su conclusión debe haber sido muy pesimista.

¿Fue porque el ejército que se acercaba era demasiado grande? ¿O fue porque el jefe de la Compañía Mercenaria Myuri estaba herido, con sus tropas llegando a la ciudad como hombres derrotados?

Probablemente no era ninguna de las dos.

Hilde y los demás sabían que en el momento en que habían entrado en la ciudad de una manera mucho más sencilla, cuando los altos administradores de la ciudad no habían salido a darles la bienvenida.

"No…"

Pero así habló Millike.
Hilde no era lo suficientemente suave como para abrazar esperanza tan fácilmente. "Así que no nosotros, sino yo."
"Correcto." Ni el tenor ni el volumen de la voz de Millike habían cambiado en absoluto, diciendo esto como si fuera una cosa ordinaria. "Sí. Te venderé a ti y sólo a ti. ¿Estoy seguro de que al menos estás preparado para todo esto?"
La ganancia viene con riesgo. Cuando los ejércitos se mueven y se paga suficiente dinero para que el hombre traicione al hombre, la vida de una persona ni siquiera se registra.
Para intentar obtener ganancias en esta escala, uno debe prepararse para un riesgo correspondiente grande.
Eso es lo que eran los juegos de azar.
"Lo estoy. Sin embargo, mi deseo de continuar es mayor."
"Mmm. Es importante no darse por vencido. Pero el problema es hacerlo en el territorio de otra persona. Si deseas hacerlo, hazlo en tu propio lugar."
Fue un argumento tan decepcionante y de sentido común que Hilde no tenía palabras.
Lawrence había pensado que Hilde era un gran comerciante, pero sintiendo los fuegos del idealismo, dejándose exponer desde abajo, lo hizo parecer un muchacho.
Sin embargo, Hilde protestó desesperadamente.
"Esto no es asunto solo nuestro. Si nuestro plan tiene éxito, las tierras del norte deberían gozar de estabilidad a largo plazo. Muchos grandes lores serán atraídos hacia la misma esfera económica a través del uso de la misma moneda. Siendo así, simplemente no será rentable permanecer en el exterior. En el difícil entorno de las tierras del norte, uno perecerá si no puede comprar alimentos de las tierras vecinas. Una moneda común se convertirá en un arma poderosa en el comercio exterior.
Nuestro líder se ha jactado de que aquellos lores, hasta ahora irreprochables incluso por Dios mismo, serán domesticados con un yugo de oro."
Esta era la historia que Lawrence había visto con sus propios ojos en Lesko y que había hecho arder el fuego en su pecho como comerciante. Esta era la historia que Hilde estaba contando a Lord Havlish ante sus propios ojos.

Lawrence no sabía si Hilde tenía esperanzas de que el hombre escucharía a la razón o si Hilde simplemente conspiró para expresar el grado en que él mismo lo creyera. Todo lo que sabía con certeza era que Millike parecía en gran parte aburrido por esa charla.

Ciertamente, tal charla no era muy divertida si era el cuello de uno que estaba en yugo.

Pero mientras Millike miraba fijamente a la mesa, no reveló ni el más mínimo indicio de disgusto.

Parecía un padre que escuchaba los sueños tontos de su hijo.

"¿Y qué prueba hay de que un mundo gobernado por comerciantes en lugar de lores sería mejor?"

Las palabras de Hilde se le clavaron en la garganta.

Sin importar quién tuviera las riendas, siempre habría incertidumbre. Había demasiados ejemplos como para contar de reyes que habían sido benevolentes al principio, sólo para que de repente se convirtieran en déspotas más tarde.

Entonces, uno sólo podría abordar esa preocupación a través de sus propias acciones. Seguramente eso era lo que Hilde iba a decir.

Pero fue Lawrence, incapaz de soportar más tiempo, quien abrió la boca.

"Los comerciantes se dedican al comercio, y la base del comercio es la ganancia. Y en el comercio, te beneficias porque hiciste feliz a alguien."

Lawrence no pudo participar en el sueño de Hilde.

Aún así, no podía soportar ver el sueño siendo burlado ante sus propios ojos y permanecer en silencio.

"Jo."

Millike hizo una respuesta corta, sonriente. Fue la cara sonriente que alababa a un niño: "Has hecho todo lo que has podido."

Él no dio ninguna señal de que estaba enojado con Lawrence por tomarlo a la ligera. Esa era la naturaleza de los sueños, y en todo caso, el profundo asentimiento de la cabeza de Hilde dejó claro que no había nada que temer.

"Aquí es donde te reprendería como un mocoso, sin saber nada del mundo... pero parece que no es así."

La mirada de Millike se desplazó de la venda manchada de sangre que envolvía la pierna de Lawrence a Holo, sentada a su lado.

"Seguramente hay algo de verdad en eso. Sin embargo, ¿me pregunto si puede perdurar frente a la realidad?" dijo Millike.

"Te podría decir lo mismo a ti," Hilde le dijo a Millike.

"¿Qué quieres decir?"

"No hay duda de que esta ciudad tiene muchas voces contra la tiranía de la Compañía Debau. Para ellos, soy extremadamente útil."

Cuanto más pequeño es la ciudad, más increíble es la rapidez con que se propagan los rumores.

Un grupo grande que llegaba justo antes del amanecer, apenas escapando con vida, no podía pasar desapercibido. Seguramente, aquí había al menos un habitante de las tierras del norte que conocía a la Compañía Mercenaria Myuri; cuando se añadía la presencia de Hilde, incluso un tonto podía entender que había habido un golpe de estado en Lesko.

El enemigo de mi enemigo es mi amigo, decía el dicho. Y un hombre que estaba hasta hace unos días en el centro del enemigo era un aliado más poderoso.

"¿Significa que interferirás con nosotros los concejales manteniendo a la gente en línea?"

"No, seguramente eso no será necesario. Si se me permite decirlo, la verdad está de nuestro lado, y la voluntad popular sigue la verdad. La actual Compañía Debau debe ser detenida."

Hilde y Millike intercambiaron miradas, ni siquiera retrocediendo un centímetro. Lawrence pensó que el silencio continuaría por toda la eternidad, pero Millike lo rompió primero.

"Ya veo. Si es así, eso también está bien. Adelante, inténtalo."

"¿No me estás vendiendo?"

La broma de Hilde llevó una sonrisa tensa sobre Millike.

"Eso puedo hacerlo en cualquier momento. Si no fueras una liebre... bueno, tendría que pensármelo."

Estaba claro sin que él lo explicara que hablaba de Holo.

"¿Entonces reconoces nuestra libertad?"

"Haz lo que quieras. Predica tu evangelio a las masas y guíalos, como un misionero de la Iglesia. Levanta tu estandarte e invade otras tierras, como hacen muchos lores."

Millike se levantó de su asiento.

No parecía harto de hablar sobre vender o comprar. Lawrence se preguntaba qué había dentro de Millike que le permitía defenderse de todo con tanta certidumbre. Sea lo que fuere, incluso dejando a un lado su altura y comportamiento, el peso excesivo de la misma hizo que sus palabras resonaran profundamente.

"Pero me pregunto si irás a la batalla al final."

Si luchaban contra el gran ejército que se acercaba a la ciudad, era seguro que la ciudad perdería. Por eso Millike había tratado de evitar la batalla, ¿no es así, ya sea convenciendo a Hilde y a los demás de lo contrario o poniéndole grilletes?

Lawrence encontró difícil entender lo que Millike estaba pensando. Millike añadió esto. "Si hubieras sido más tonto, esto sería un asunto más complicado. Si eres tan sabio, no es mi turno en el escenario."

Lawrence no pensó que dijera "sabio" como un cumplido.

Aun así, él no pensó que fuera sarcasmo o una falsedad completa, tampoco.

¿Había un mundo de técnicas de negociación del que ni siquiera él era consciente? Mientras Lawrence observaba atentamente el intercambio, las palabras de Hilde le hicieron contener la respiración.

"Es porque hay lores como tú que el mundo no cambia."

La frase hizo reír a Millike por primera vez, pareciendo entretenido.

"Ja-ja-ja-ja. Pero…"

Mientras Millike se reía, notó un poco de suciedad debajo de la uña de su pulgar, sacudiéndola con la uña de su dedo meñique.

Incluso cómo se burlaba de los demás era impecable en su elegancia.

"Nada en el mundo cambiará. Si iba a cambiar, aquellos con poder lo habrían cambiado hace mucho tiempo."

Millike miró directamente a Holo.

Holo se apartó de su mirada sin expresión, apartándola a un lado como un gato indiferente.

Millike se rió a carcajadas y miró a Hilde.

Hilde miró a Millike con lo que parecía un ceño fruncido.

"¿Y por cuánto piensa vender esta ciudad?"

Fue una flagrante provocación, pero tal vez Hilde intentaba extraer información de Millike.

Un oponente inalcanzable no podía ser influenciado por lágrimas o súplicas.

Uno tenía que enfadarlo y atraerlo a la conversación.

"¿Dinero? Ja, ja, ¿dinero no? Si pagaran dinero sería bueno, pero…"

Millike se rió.

Que su forma de reírse era espeluznante no era sólo la impresión de Lawrence.

A su lado, el cuerpo de Holo claramente se puso rígido.

"Este es una ciudad por donde sólo pasan pieles y ámbar. Los artesanos se han ido. Nadie se queda aquí, todo el mundo se mueve. Sin duda los tontos llevarán sus armas e irán más allá de la ciudad. Pero más allá de aquí sólo hay montañas nevadas profundas y traicioneras. Muchas dificultades los asaltarán. Sus huellas se extenderán por el camino, pero al final, incluso ésas serán sepultadas en la nieve. Todos pasan, pero sólo van hasta su final. Nadie se queda. La única cosa que se acumula, como los sedimentos, es el tiempo."

La voz locuaz de Millike estaba claramente llena de resentimiento.

Lawrence se dio cuenta de que este lord era como Holo.

Pero a diferencia de Holo, Millike estaba envuelto en resentimiento por la providencia inexpugnable que gobernaba el mundo.

"Así que eres un poeta."

Fue Hilde, que a diferencia de Holo y Millike, que estaba seguro de que el mundo podía cambiar, quien hizo esa respuesta.

"Balbuceo," dijo Klaus von Havlish Tercero. En esta ciudad, Jean Millike.

Holo y Hilde sabían a simple vista que no era un hombre; Holo había dicho que era medio no humano. Sin duda, él también construyó una base sólida para sí mismo en esta tierra, cuidando de no destacar.

Ocultarse a sí mismo era también una cuestión de habilidad.

Para esconderse, Huskins el carnero de oro había llegado a comer la carne de sus semejantes.

Pensar en Millike como un mero lord pesimista y medio humano sería un error dramático.

"Pero no subestimes el poder del dinero."

Los enormes beneficios de la emisión de nuevas divisas hicieron que sus deslumbrados subordinados lo traicionaran y compraran a la Compañía Mercenaria Hugo.

Pero por alguna razón, las palabras de Hilde hicieron que Millike le diera una mirada de lo que parecía ser compasión.

"Ya veo. Bueno, entonces, si me disculpan."

Millike se giró, sin mostrar ni un ápice de vacilación, y abandonó la habitación sin otro sonido.

Mientras la puerta se cerraba, Hilde bajó la cara e hizo un fuerte suspiro.

Los líderes de la ciudad no estaban dando la bienvenida a Hilde y a los demás. Eso era en gran parte una declaración de derrota por sí misma; además, porque Hilde no había sido consciente del hecho fundamental de que Millike y Havlish eran la misma persona, investigar a "Millike" y esforzándose por ganárselo y todo eso, era dudoso con tan poco tiempo.

Esto hizo que Lawrence pensara en las elecciones que quedaban.

Asesinato. Fugarse. Rendirse.

Todas las opciones que se le ocurrieron eran extremas y es probable que ninguna de ellas diera buenos resultados.

Por lo tanto, ya que Lawrence estaba tan preocupado, no pudo evitar sino preguntar, "¿Tienes un plan?"

Hilde, que seguramente conocía la esencia de lo que le había prometido a Holo, levantó la cara e hizo una sonrisa lánguida.

Sin duda, lo que él quería decir era, *¿Qué estás haciendo, tratando de hacerme decir que no?*

Sabían que Lawrence no era la clase de humano que escapaba sólo porque el avance se ponía duro.
Pero Hilde dijo, "Sí, lo tengo."
Un gran comerciante de una gran compañía era mucho peor en rendirse que cualquier mercader ambulante.
"Yo soy, a pesar de todo, el ex tesorero de la Compañía Debau. Tengo una idea de lo que la compañía necesita y le falta para seguir operando. Si podemos reunir y organizar a los humanos de esta ciudad y hacer que cierren las puertas, debería ser suficiente para obligar a la compañía a la mesa de negociaciones."
Sin embargo, mercenarios que se especializaban en la guerra de asedio aparentemente estaban presionando cerca de Svernel.
Lawrence no pensaba que los muros se sostendrían contra tal fuerza.
"Ya no deberían tener los fondos para luchar con un asedio."
¿La Compañía Debau, con sus brazos llenos de minas que derramaban en gran cantidad ganancias como el agua de manantial, carecía de los fondos para luchar? Lawrence no lo cría así.
"Como hacíamos nosotros, están usando las ganancias de la emisión de la nueva moneda para unir a los lores, los mercenarios, y la gente de la ciudad. Sin embargo, hay una carencia abrumadora de metal común con el cual emitir la moneda; tomará algún tiempo hasta que puedan emitirla. Necesitan fundir monedas de plata de menor calidad y reformarlas a un nivel de pureza más alto. Entonces, ¿qué crees que sucederá si continúan pagando a los lores y mercenarios en una nueva moneda recién acuñada y de alto valor por el bien de la guerra? ¿Qué pasará si la moneda no se distribuye a los viajeros y campesinos de las tierras del norte que la quieren?"
La gente que renunciara en poner sus manos en la nueva moneda, sin duda volvería a sus hogares con plata trenni y otros accésit[10] en la mano. Si eso sucediera, la fiebre especulativa disminuiría, y los lores se enfurecerían porque el valor de los pagos prometidos en la nueva moneda se han de desplomar.
Lawrence miró con asombro el tranquilo juicio de Hilde.

10 Recompensa inmediata inferior al premio en un concurso científico, literario o artístico.

"Basado en mi memoria de todas las cuentas de la compañía, he deducido que la traición de la Compañía Mercenaria Hugo y el envío del capitán de un millar los han puesto en una situación muy difícil, al límite de su capacidad para recaudar fondos."
El tamaño de esos negocios estaban lejos de la liga de cualquier mercader ambulante.
Lawrence ni siquiera podía empezar a captar la vastedad de los negocios de algo a nivel de la Compañía Debau.
Pero justo cuando Lawrence recordaba cada acuerdo que había hecho en su ruta comercial, Hilde bien podría recordar la gran mayoría de sus propios acuerdos.
"Es por eso, por lo tanto, que están creando las condiciones para la rendición inmediata. Y si nos rendimos sin luchar, la Compañía Debau se ahorra una gran cantidad de gastos bélicos, y también pueden comportarse como si sus fondos fueran ilimitados en el futuro. Esto es un plan demasiado extravagante por el bien de un solo tesoro herido y una pequeña compañía mercenaria, incluso una de élite. Por así decirlo, es la misma técnica de derrotar al enemigo con una torre de papel que usamos Debau y yo."
Sin importar cuál sea la situación, él no olvidó ningún arma a su disposición, sin pasar por alto nada.
Pero si es así, el problema se reduce a un solo asunto.
"Por lo tanto, es cuestión de si podemos cerrar las puertas de la ciudad o no. Si las podemos cerrar, los obligamos a la mesa. Si nos rendimos sin luchar, jugamos en sus manos."
¿Seguramente Millike lo había previsto?
Era posible que, precisamente para evitar tal situación, un mensajero de la Compañía Debau simplemente hubiera entregado una carta en la que se solicitaba que las puertas no se cerraran bajo ninguna circunstancia.
Entonces, ¿qué pasaría si Hilde no pudiera implementar su plan? Y más aún, estaba el asunto de que aunque las cosas fueran según la manera degenerada de pensar que Hilde se había referido sarcásticamente como poesía, liberar a esta ciudad de la Compañía Debau no equivalía a gran cosa.

Pero Lawrence no creía que la gente de la Compañía Debau estuviera subestimando a Hilde. Seguramente, se dieron cuenta de que Hilde recordaría todas las cuentas y percibiría que sus fondos estaban en un estado precario.

En otras palabras, esto era una apuesta que ponía a prueba el intelecto y el coraje de Hilde, Millike, y la Compañía Debau.

¿De quién era el plan más suave, el más débil? ¿De quién era el hígado más delicado y frágil?

Lawrence sabía que no había lugar para él en una disputa tan estruendosa.

"De cierto comerciante, he oído las palabras *guerra comercial.*"

Lawrence le habló a Hilde, aparentemente admirado. "Lo que hago como mercader ambulante es comercio. No hay lugar para mi aquí."

Holo suspiró aliviada mientras Hilde sonreía con suavidad. Era una sonrisa como la que uno hacía para alabar a un niño que se había dado cuenta de que un hombre no podía mover una montaña.

Poco después, hubo un clamor afuera cuando la voz de Millike ordenó a los que estaban alrededor de la posada que se retiraran.

A medida que sus pasos se volvían distantes, los pesados pasos se acercaban desde el pasillo a grandes zancadas.

Era Moizi quien entró en la habitación.

"¿Parece que tuvieron una conversación?"

Hilde no levantó su cabeza de inmediato. Quizás era simplemente difícil de explicar con palabras.

Por supuesto, no era algo que se pudiera mostrar con una frase.

"Él dijo, si puedes hacerlo, hazlo."

Pero no dio ninguna indicación de que hubiera ocurrido algo más.

Hilde cambió su mirada a Holo. "¿Vas a reírte?"

Holo sonó desinteresada cuando respondió, "No lo haré. Sin embargo, siento algo de envidia."

Holo había perdido toda su confianza en que el mundo podía cambiar.

Mientras Holo decía eso, puso una mano en la frente de Lawrence. Era como si dijera, *Hay un solo ser humano sobre el que puedo apoyar mis manos.*

Y cuando se levantó, hizo un gesto para que Lawrence también se levantara.

"Sr. Lawrence."

Hilde habló a Lawrence.

Holo no parecía que le importara permanecer, pero Lawrence, tomando prestado el hombro de Holo, se giró.

"¿Qué es?"

"Las palabras que le dijiste al Maestro Millike fueron maravillosas. Nunca las olvidaré. Habiendo comprendido esta verdad, estoy seguro de que su tienda será una de las más prósperas."

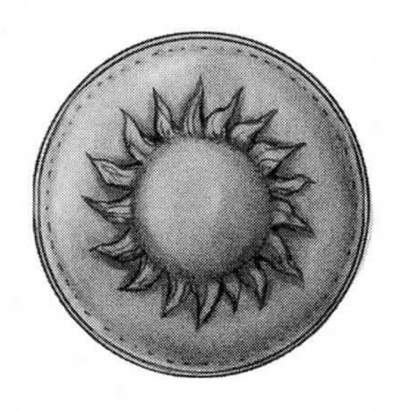
"...Muchas gracias."

No era nada para estar encantado.

Pero él dijo correctamente su agradecimiento.

Entonces, Lawrence y Holo dejaron la habitación. No era una mala forma para que el sueño de un mercader ambulante llegara a su fin.

CAPITULO ONCE



El trabajo de Lawrence no era otro más que no hacer nada, dormir y recuperar su fuerza física.

Como resultado, el siguiente día se encontró a sí mismo forcejeando con Holo mientras comía pan tostado para el desayuno.

Parecía ser que el panadero de la ciudad había horneado el pan expresamente para Hilde y la Compañía Mercenaria Myuri alojada en esa posada.

Hilde ciertamente no había subestimado la situación. La ciudad y varios de sus habitantes temían la clara y presente tiranía de la compañía Debau. Hilde aparentemente había triunfado en ser reconocido como el comerciante que corregiría la tiranía de la compañía Debau. Desde su cuarto, mirando abajo a las escaleras, Lawrence divisó un desfile de caballeros bien vestidos yendo y viniendo.

Sin duda cazadores, granjeros, comerciantes y artesanos estaban temerosos de que sus estilos de vida pudieran cambiar si la Compañía Debau comenzaba una guerra. Como Hilde verdaderamente era su aliado, eso era suficiente, incluso sin sus grandes habilidades en el habla como comerciante.

La gente tal vez reiría ante los ideales de un hombre, pero un sueño verdadero y honestamente sostenido por un hombre siempre resonará con otros.

Pero al mismo tiempo, Lawrence vio un número de soldados portando armaduras y lanzas idénticas, vigilando la curva del camino que dirigía hacia dentro del distrito que contenía la posada.

Desde el principio, Millike no había hecho que el consejo de comerciantes se parara en la camino de la Compañía Debau.

Primero, si vinieran a pelear, ciertamente algo horroroso podría ocurrir; segundo, estaba la cuestión de que incluso si Millike lanzara la alfombra roja para el ejército de la Compañía Debau, la compañía en si se destruiría a sí misma. Visto a la luz del hecho histórico, nadie nunca había triunfado en someter las tierras del norte, esto ciertamente no era optimismo ciego.

Además, Millike sostenía un resentimiento contra la providencia del mundo que incluso había aterrado a Holo. No había duda de que algo había pasado que le hizo estar muy confiado de que el mundo absolutamente no cambiaría y no podría ser cambiado.

Pero por el momento Hilde y los otros lo estaban haciendo bien por sí mismos. Después de todo, en los ojos de los vigilantes enviados por el concejo de comerciantes y la misma gente de la ciudad enviándoles pan directo del horno no era del todo una cosa favorable.
Uno podría decir que Hilde y la Compañía Mercenaria Myuri se habían establecido como ladrones generosos.
"Lawrence."
Lawrence estaba sentado en una silla junto a una ventana de la posada y viendo afuera después de comer cuando Holo lo llamó gentilmente.
"¿Qué es?"
"Sostenme por un momento."
Mientras decía eso, Holo enrolló la manga de su manto, ofreciendo su delgado brazo.
Lawrence consideró preguntarle por qué, pero tomó su brazo como ella le dijo.
"Ahora sujétate tan fuerte como puedas."
"¿Fuerte?"
Mientras se preguntaba, *¿De qué trataba todo esto?* él se agarró como le dijeron, poniendo su fuerza en ello.
Parecía como si se agarrara lo suficientemente fuerte para romper el delicado brazo de Holo. Aunque actualmente él no tuviera la fuerza suficiente para hacer nada de eso.
Mientras constantemente aumentaba la presión, estaba listo para soltarse si Holo mostraba algún signo de dolor, pero al final, ella no hizo ningún movimiento para detenerlo, incluso cuando él se agarraba muy seriamente.
Cuando Lawrence quitó su mano, ésta quedó impresa en el blanco y delgado antebrazo de Holo.
Holo parecía un poco complacida mientras veía la marca, mientras Lawrence tenía una especie de sentimiento de culpa al respecto.
"Entonces ya debes estar bien."

"Ah, ¿eh?" Lawrence preguntó de vuelta, confundido a medida que se mantenía pensando cosas extrañas acerca de como había puesto una marca en el cuerpo de Holo y demás.
"Si puedes sujetarte así de fuerte, eso es suficiente. Si te mantienes descansando apropiadamente, no debería haber problemas."
Lawrence finalmente se dio cuenta de que esto era una prueba para ver si él estaba listo para partir.
"¿Nos vamos...?"
Él casi se equivocaba y decía, *¿Ya nos vamos?* pero Holo no era una de las que pasaría por alto la confusión.
Holo levantó la esquina de su labio en una sonrisa forzada y tiró de la barba de Lawrence.
"Sí. Nos vamos."
Dejando a Hilde y a la Compañía Mercenaria Myuri en esta ciudad era, probablemente, algo qué él nunca olvidaría en su vida. La única cosa que él podría desear, era escuchar algún día, en una ciudad lejana, que a pesar de muchas dificultades estuvieran bien.
Lawrence había sido forzado a abandonar compañeros mercaderes ambulantes a mitad del camino muchas veces; a medida que el tiempo pasaba, Holo sin duda había visto muchas personas y cosas tragadas por el paso del tiempo. Comparado con eso, ellos estaban por lejos en una mejor posición. Ellos seguían de pie, aún llevaban armas.
Ellos no tenían más opción que aceptarlo.
Por lo tanto, Lawrence habló a propósito con júbilo.
"Sí. Primero, ¿Quizás un regreso a Lenos?"
"¿Esa ciudad de nuevo...? ¿Qué no hay otras ciudad más alegres?"
"Si vamos al sur, hay muchas. En la ruta comercial en la que estaba antes de conocerte, hay abundantes ciudades tan grandes como Ruvinheigen. La estación mejorarán desde ahí; será un viaje placentero."
Cuando el invierno terminaba y la primavera y el verano llegaban, viajar era una cosa maravillosa.

A veces uno se topaba con una fuente en un cálido día; a veces una persona caía dormida en una planicie pastosa tan verde que podían ahogarse en ella.
Y ya que buscarían una tienda en cualquier ciudad que pudieran encontrar, ciertamente sería un viaje placentero.
En otras palabras, a diferencia de lo que habían hecho hasta ahora, no habría destellos de aventura en sus ojos ahí.
No sería necesaria una gran apuesta para establecer una tienda; no habría que presionarse para mantener cerca a Holo.
Sabía lo que era precioso para él; él sabía lo que necesitaba hacer.
No había duda de que habría discusiones y argumentos.
Sin importar, lo que sí sabía con certeza era que ya no se desviarían del camino.
Él había obtenido la mano de Holo.
Por lo tanto, él necesitaba tomar esa responsabilidad.
"Bueno, es mejor que vaya a ordenar el equipaje y la comida."
Mientras Holo hablaba, lentamente levantó su palma derecha.
Lawrence, confundido, habló mientras tomaba la mano de Holo. "¿Mm? Ah, ah, por favor, hazlo."
Mientras hacía eso, Holo lo miró inexpresivamente, mientras su cola hacía un largo siseo, ella se echó a reír.
"Ya he tenido suficiente de tu mano. ¡Moneda, moneda!"
Lawrence finalmente se dio cuenta, *Así que era eso.*
Él desató el monedero que siempre llevaba en su cadera y se lo entregó a Holo.
En medio de todos sus viajes, él nunca le había confiado a Holo todo el monedero.
Ahora lo había hecho, pero no porque su pierna estuviera herida. Más bien porque pudo dárselo a Holo sin dudar.
Un comerciante podía incluso confiar su vida a Holo.
Ella se río un poco entre dientes. "Ahora, entonces, ¿qué debería comprar?"
"No gastes mucho."
Holo, quien parecía haber esperado a que él lo dijera, sacó la lengua y se giró. Aunque estaba un poco preocupado por la manera en que se mecían sus orejas y cola, él confiaba en que todo estaría bien.

Después de ver a Holo dejar la habitación, Lawrence movió su mirada hacia la ventana una vez más.

Él contemplaba el estado de la ciudad como siempre hacía, sin importar en que ciudad en las tierras del norte terminara. Pensó que podría ver a una Holo feliz saliendo fuera dentro de poco, pero entonces recordó que la posada tenía una puerta trasera.

Sabiendo que Lawrence estaba viendo, Holo tal vez usaría la puerta trasera con el propósito de burlarse de él.

Mientras se reía para sí mismo por pensar eso, un solo pájaro volando en preciosas curvas de repente bajó en picada por debajo de la habitación de Lawrence. Era Luis el pájaro. Aunque Lawrence lo había visto ir y venir bastantes veces antes, extrañamente le caía mal por alguna razón.

A medida que Lawrence veía hacia abajo, se dio cuenta de que Holo estaba parada cerca de una intersección. Por la manera en que se había reído cuando vio a Lawrence mirándola, Lawrence inmediatamente comprendió.

Ella realmente había tomado la salida trasera, sin duda estando cerca y pensando, *¿El me ve ahora? ¿Ahora...?*

Holo, la loba sabía.

Lawrence suavemente murmuró su nombre mientras se reía.

Holo y Lawrence fueron a dar a Luward una visita final.

Su cabeza había sido golpeada, su mano y pierna apuñaladas, y encima de eso su pierna rota.

Aunque él podía decir que estaba herido de la cabeza a los pies, y dormía profundamente incluso ahora, su cara daba el aire de una bestia dedicando toda sus fuerzas a recuperarse.

Sin ninguna palabra, Holo levemente presionó su frente contra la de Luward mientras dormía.

"Así es como lo hacen los lobos."

Eso fue todo lo que dijo antes de que ella y Lawrence dejaran la habitación.

Aunque la cara de Holo no parecía diferente de lo normal, de alguna forma Lawrence entendió.
Si él la tocaba, ella estallaría como una burbuja de jabón.
Desde ahí, fueron a saludar a Hilde y Moizi. Moizi estaba ausente, sucitando el apoyo en la ciudad.
Quizás se había asegurado de estar ausente a propósito.
Pero el número de esos en la entrada de la posada había aumentado; ciertamente se sentía de que estaban listos para su oportunidad de devolver el golpe.
Un hombre, originalmente excelente comerciante, haciendo uso de otros y un estratega de una compañía mercenaria que sobresalía en animar a aquellos encarando el peligro estaban en el caso, por lo que era posible tener una reacción natural.
Con esos dos, tal vez podrían ser capaces de organizar a la gente de Svernel, contener al concejo de comerciantes, y hacer que las puertas de la ciudad se cierren.
Si ellos pudieran hacer eso, el lado de la Compañía Debau sería forzada a negociar.
Un capitán de un millar era poderoso, pero como Hilde había dicho, un gran costo era necesario.
Cada día que la guerra se alargaba, suficiente dinero sería agotado como para hacer que los ojos de alguien giraran.
Además, si ellos deseaban usar la ciudad como cabeza de playa[11] para la invasión después de los hechos, si ellos no la tomaban con los menos daños posibles, los costos de las reparaciones serían excesivos en sí. Aún más, haciendo las cosas descuidadamente lastimaría a la gente y crearía resentimiento que provocaría problemas después.
En la superficie, Hilde y los otros no debían estar en desventaja.
Sólo que, por supuesto, lo que Jean Millike, conocido como Havlish Tercero, había dicho estaba en su mente.

11 Posición defendida en la playa tomada por el enemigo por fuerzas terrestres desde el cual un ataque puede ser lanzado.

Incluso así, ellos tenían que manejarlo. No podían ser disuadidos por unos *que sí*. Cuando Lawrence sacudió la mano de Hilde, él estaba medio serio acerca de tales ideas.

"Bueno, entonces, aquí están las monedas de oro que nos confiaste."

Finalmente ellos fueron capaces de entregar a Hilde las monedas de oro que no fueron capaces de entregar en el momento apropiado antes de ahora.

Para Lawrence parecía improbable ver tal monto de oro por el resto de su vida. Mientras pensaba sobre eso, sintió una sensación de pérdida, pero parte de él también se sintió aliviado.

"También, el libro prohibido."

Hilde asintió, recuperando ambos, el bolso con las monedas de oro y el libro del saco de cáñamo. "Muchas gracias. Concerniente al libro…"

Mientras Hilde dirigía sus palabras a Holo, ella respondió como si todo eso fuera una molestia, "Haz lo que quieras. También haré lo que me plazca."

Incluso si Hilde perdía, un solo libro prohibido no sería difícil para Holo tomarlo de vuelta.

"Entendido. Entonces… ¿hmmm?"

Justo entonces, Hilde se dio cuenta que aún había algo más en la bolsa de cáñamo que Lawrence y Holo le habían devuelto.

"¿Esto es de Holo?"

"De la ave. Iba a devolverlo sin que nadie supiera, así que fui incapaz hasta ahora."

Con tensión en su cara, Hilde lo sacó de la bolsa.

Era muy corto para ser una daga ceremonial y muy largo para presionar contra un sello de cera.

Lawrence no comprendía.

Incluso así, el momento en que Hilde lo sujetó, parecía entender.

"Esto es..."

Hilde lo sujetó con la mano derecha, del lado de su hombro lastimado, como si fuera un bastón que no era lo suficientemente largo. La sacudida era probablemente de la herida minando su fuerza.

Pero era aparentemente muy valioso, de hecho.

Hilde bajó su cabeza mientras sus hombros temblaban.
"Gracias... Gracias por traerme esto..."
"Gracias al coraje del Sr. Luis, pareciera ser."
Mientras Lawrence hablaba, Hilde lo miró, entonces contempló el objeto una vez más. Cerró sus ojos y lo tocó en su frente como si eso fuera a salvar el mundo.
Decir algo más sería grosero. Lawrence y Holo intercambiaron miradas, asintieron, y se movieron para amablemente tomar su partida.
"Por favor, esperen."
Fue Hilde quién los detuvo.
"Sin importar de qué manera cambien las cosas, probablemente aprenderán alguna vez, en algún lugar. Por lo que, si es posible, me gustaría que ustedes dos lo aprendieran a través de mi."
Lawrence no tuvo tiempo de preguntar, *¿A qué te refieres?*
Inapropiado para la edad de Hilde, sus ojos se llenaron de lágrimas a medida que removía el envoltorio que rodeaba lo que Debau le había enviado y confiado.
"¡…!"
Lawrence lo miró sorprendido.
Un solo martillo apareció encima de la mesa.
Sin embargo, éste no era un simple martillo. Se trataba de un martillo acuñador grabado con un símbolo, la vida misma de la acuñación.
Seguramente este no era un martillo acuñador al azar. Sin duda alguna, había sido construido para la emisión de la nueva moneda de la Compañía Debau.
En otras palabras, era el puente que conectaba al sueño de Debau y Hilde con la realidad.
A medida que Hilde lo observaba, sus ojos estaban brillando como los de un niño.
Como los martillos acuñadores se desgastaban por acuñar monedas, uno podía ser usado para hacer alrededor de dos mil monedas.
Por lo tanto, mientras la Compañía Debau seguramente tenía decenas de esos martillos, robar uno de ninguna manera impediría que la Compañía Debau acuñara la nueva moneda. Dependiendo de cuando terminaran de fundir las monedas e

incrementaran la pureza al nivel de la plata trenni, martillos idénticos ciertamente serían usados para acuñar nuevas monedas todos a la misma vez.
Pero Debau arriesgando su vida entera al confiar este martillo acuñador a Hilde fue lo que hizo de esto algo extremadamente simbólico.
No olvides nuestro sueño.
Eso era lo que Debau quería expresar a Hilde.
"Sr. Hilde."
Lawrence llamó a Hilde— quién estaba viendo al martillo sobre la mesa como un niño.
"¿Podrías mostrarnos el símbolo?"
Una sonrisa vino de la cara de Hilde.
En Lesko, Lawrence había considerado cual podría haber sido el nuevo diseño de la moneda. Los mercenarios habían pensado que no tendría la cara de alguien poderoso en ella. En pocas palabras, si uno usaba la cara de alguien, podrían ganarse la ira de alguien sin falta, y tal cosa era simplemente muy inadecuada para una moneda destinada a unificar las tierras del norte con tan poderosos intereses en juego. Algunos pensaron que un pico minero sería apropiado, pero esto era algo que debe ser evitado en regiones que habían sido despojadas por la explotación minera en el pasado.
Antes de conocer acerca de Hilde y Debau, Lawrence había sido capaz de pensar que el diseño que circularía era uno cubierto en poder y autoridad.
Pero ahora no podía pensar tal cosa.
Después de todo, aquí estaba Hilde justo ante sus ojos, lleno de vida.
Con Hilde y Debau así, Lawrence no pensó que cuando estaban diseñando la nueva moneda, estaban pensando en dominar el mundo o hacer que la gente de las tierras del norte los obedecieran.
Sin duda ellos estaban ruborizados como jóvenes, llenos de sueños y esperanza, la certeza de que ellos podrían cambiar el mundo grabado sobre sus pechos.
"Por supuesto. Esto es, después de todo, lo que realmente quería mostrarte."



Hilde levantó el martillo acuñador, y girando la cara para acuñar monedas hacia Lawrence y Holo. En ese momento, Lawrence no inhaló ni mostró sorpresa. Ciertamente él no podía estar desanimado por ello.
El instante en el que lo vio, su cara se volvió en una sonrisa por sí sola.
En estas frías tierras del norte, muchas rodeadas por grises y nublados cielos, ciertamente esto era lo que podría conceder felicidad de manera equitativa a toda la gente.
El símbolo del sol.
Con el sol en su mano, Hilde traería orden a las tierras del norte.
"Por favor, siempre recuerden a los comerciantes de las tierras del norte enfrascados en un ridículo sueño."
Lawrence entendió que no importaba lo que pudiera decir, resultaría grosero.
Por lo tanto, permaneció en silencio y asintió, inclinando su cabeza como un leal sirviente.
"Ahora, entonces, lamento haberlos retrasado tanto tiempo. Que la gracia del sol este con ustedes dos en su viaje."
Hilde dijo las palabras sin mencionar el nombre de Dios.
Ahora Lawrence podía poner sus sentimientos en orden y moverse hacia adelante. En ese momento, mientras Lawrence trataba una vez más de homenajear y tomar su partida...
"¡Maestro Hilde!"
La puerta se abrió y un joven hombre entró volando.
Viendo a Lawrence y Holo, él apresuradamente recuperó su balance, pero incluso él era incapaz de contener su entusiasmo a medida que se apresuraba al lado de Hilde.
"Maestro Hilde, m-mensaje del Maestro Moizi. Dice que un enviado de la Compañía Debau ha venido a la ciudad."
"¡—!"
En ese momento, la expresión de Hilde volvió a la de un comerciante mientras que sin demora puso el martillo acuñador de vuelta en el interior del saco con las monedas de oro.

Pero Lawrence y Hilde se dieron cuenta al mismo tiempo de cuan anormal era ese reporte.
"¿Enviado? ¿Un enviado dices?" Hilde murmuró como si se preguntara a sí mismo, *¿Porqué... un enviado?*
No era raro enviar a un enviado antes de que la guerra empezara para mantener un último diálogo antes de la caída en las llamas de la guerra.
En otras palabras, por pensamiento convencional, Millike había aceptado su entrada y le había dado un asiento en la mesa. Por supuesto, Millike no podría estar pensando en cerrar las puertas de la ciudad, sino en discutir con la ciudad dando la bienvenida con los brazos abiertos a la Compañía Debau.
Naturalmente, sin embargo, habían otras formas de pensar, también.
Así que por lo concerniente a la gente de la ciudad, la llegada de un enviado era claramente el primer paso hacía una declaración de guerra. Si fallaban las negociaciones, seguramente cerrarían las puertas de la ciudad.
Además, la gente de la ciudad ya había aceptado a Hilde y los otros como renegados caballerescos. Incluso si el enviado y Millike llegaran a un acuerdo, ignorando completamente la voluntad de la gente, con el consejo de comerciantes decidiendo por su cuenta el dejar las puertas abiertas para la Compañía Debau, incluso podría haber conflictos civiles. Lawrence se preguntó si Millike buscaría tal cosa.
En primer lugar, si todo estuviera en perfecto acuerdo, ningún enviado habría sido aceptado para empezar.
¿O quizás Millike tenía una especie de plan?
Un pensamiento simple solo podría llegar a una sola conclusión.
Pero aunque era extremadamente simple, incluso Lawrence no quería creerlo.
Eso era, él confiaba en que la voluntad de la gente sería mitigada.
Sin embargo, independientemente de lo que el enviado y Millike querían para las negociaciones, Hilde tenía que morder. La peor cosa para ellos era discutir cosas entre ellos solos. Incluso si el ejército de la Compañía Debau no entraba a la ciudad, nada bueno saldría del conflicto civil que surgiera.
"Er, y Maestro Hilde..."
"¿Hay algo más?"

Mientras Hilde preguntaba, el joven hombre hablaba, su voz llena con toda la valentía que pudo exhibir.
"El enviado desea negociar con el Maestro Hilde."
Esto fue completamente inesperado.
Pero cuando Hilde asomó la cabeza por las persianas de madera, él instantáneamente se apartó y miró a Lawrence.
"Es malo si se van ahora mismo. Todos los soldados de Millike se dirigen hacia este lugar."
Ellos tal vez podrían ser interrogados y si no eran cuidadosos, sería sospechosos de espionaje.
Incluso si no fuera así, si ellos fueran examinados de cerca en una calle muy concurrida a plena luz del día, las orejas y la cola de Holo estarían expuestas para que todos las vieran.
"Entendido. Descansaremos un rato y nos iremos cuando sea el momento correcto."
"Por favor háganlo. No creo que sean tan absurdos como para ponernos grilletes. Si tal cosa sucede, por lo menos ustedes dos escapen."
Si ellos torpemente se quedaban atrás y sucedía lo peor, eso traería angustia a Hilde, Moizi y a los otros, y aquella que sufriría más sería Holo.
Lawrence reforzó su determinación y asintió.
"Pero—pero...no, ¿quizás...?"
Hilde se cuestionaba así mismo desesperadamente. Incluso alguien tan inteligente como Hilde—no, probable y precisamente porque él era más agudo que Lawrence, él simplemente no podía comprender las acciones del enviado.
¿Qué pretendía hacer negociando con Hilde?
Estaba claro que las conversaciones se romperían.
¿O era que ellos pretendían comprometerse desde el principio?
Entonces, ¿por qué ellos estaban pagando un gasto exorbitante para comandar un ejército tan grande? ¿O verdaderamente creía que podría persuadir a Hilde de rendirse?
"Si vas y te encuentras con él, lo sabrás," dijo Lawrence.

Entonces Holo habló bruscamente. "Hay muchos misterios que no pueden ser resueltos simplemente mirándolos. Ya te dejaron sin apoyo una vez antes. ¿Intentas repetir el mismo error?"
Las palabras de Holo la Loba Sabia asentaron firmemente los pensamientos flotantes del gran comerciante Hilde.
"...Muchas gracias."
"Hmph."
Holo resopló por la nariz mientras Hilde salía de la habitación, llevándose al joven con él.
Permaneciendo en la habitación, Holo extendió su mano hasta el martillo acuñador, con su cabeza sobresaliendo del saco de cáñamo.
Ella apretó su pulgar contra él, mirándolo. "Ese tonto," murmuró. "Los varones son todos tontos," terminó diciendo, molesta y volteando el martillo acuñador grabado con el símbolo del sol.
Escucharon una voz desde fuera de la ventana. "¿Está aquí el Maestro Hilde Schnau?"
Cuando miraron afuera, las calles se habían llenado de gente en algún momento. Justo en el centro estaba Millike, montando un fino caballo, con soldados escoltando a ambos.
Esperando unos pocos pasos atrás estaba un hombre vestido con ropas extremadamente finas quien tenía que ser el enviado de la Compañía Debau. Incluso viendo desde el segundo piso de la posada, el sombrero hecho de piel de ratón de río y el abrigo con dobladillo de piel se asemejaba a un caballo envuelto en un bordado de oro y plata sin la más mínima sensación de vergüenza.
Incluso su sirviente parecía estar bastante bien vestido; estaba tirando de un caballo con algún tipo de equipaje apilado sobre el animal.
Si bien mostraban rostros solemnes mientras montaban a caballo, no llevaban el peculiar sabor amargo de los que se quedaban atrás por una situación fuera de control. Tenían una confianza plena en quien era el vencedor aquí.
Pero los que se reunieron a su alrededor no estaban aquí simplemente para ver el paisaje.

Había un carnicero, con su cuchillo de carne en la mano, y un panadero, sosteniendo un rodillo de piedra más pesado y duro que cualquier otro de madera. Eran los que habían aceptado a Hilde como un caballeresco renegado que había venido a luchar contra cualquier enemigo que invadiera la ciudad.

Además, estaban aquí para echar un vistazo a la Compañía Debau, que habiendo maniobrado al frente hasta ahora, tenía mercenarios con armas preparadas con un general tras otro bajo su pulgar, una vieja forma de pensar que había rechazado en el pasado.

Las circunstancias no eran unilaterales.

Y Moizi y los hombres robustos de la Compañía Mercenaria Myuri se pararon frente a la puerta de la posada, intercambiando miradas con los soldados que habían exigido la presencia de Hilde. Era evidente a simple vista quién era amigo y quién era el enemigo.

Lo que rompió el estancamiento fue la apertura de la puerta de la posada.

Visto como el líder de una caballerosa banda de renegados, Hilde se apresuró en salir, y una aglomeración comenzó con los soldados protegiendo a Millike y al enviado de la Compañía Debau.

"¡Exiges diálogo con nosotros! ¿Cuál es el significado de esto, teniendo armas en la presencia de un enviado?"

Hilde fue el quien gritó.

La excitada población de alguna manera dejó de moverse.

"Maestro Hilde Schnau, ¿verdad?"

Uno de los soldados lo examinó. Hilde asintió con la cabeza y contestó, "Ciertamente, lo soy."

"Hemos aceptado un enviado de la Compañía Debau. Desea establecer un lugar para las negociaciones con el Maestro Schnau."

Mientras el soldado transmitía su mensaje, la gente normal a su alrededor se burló de Millike y de la débil actitud de los soldados.

Porque sólo a través de la construcción de muros una ciudad podía proteger su autonomía.

Había muchos que codiciaban las ciudades. Habían lores que veían a la gente del territorio de la misma manera que las comunes malas hierbas; bandidos de la montaña que sólo pensaban en el saqueo; la Iglesia, que no pensaba nada de los herejes desobedientes ardiendo en la hoguera; grandes mercaderes avariciosos; y aun fallando éstos, un gran número de lobos y osos que bajaban de las montañas en busca de comida. El temor de que se le rompieran las rodillas a uno y lo masticaran hasta los huesos no era ciertamente una paranoia.

Pero Millike no prestó más atención a los gritos de la multitud que el zumbido de las moscas.

Mantuvo una expresión completamente neutral mientras miraba a Hilde.

"Yo también, deseo esto."

"Muy bien. Ahora, entonces, el enviado de la Compañía Debau es…"

Mientras el soldado intentaba dar una presentación, Hilde lo revisó con una mano. "Conozco bien a este hombre."

Hilde habló tranquilamente y dio un paso adelante.

Lawrence no creía que Moizi y los otros mercenarios estuvieran caminando junto a Hilde simplemente para abrir un camino.

Incluso viendo desde el segundo piso, él pudo ser capaz de asimilar la increíble determinación de Hilde.

"Emanuel Yanarkin…"

El hombre mantuvo una fría sonrisa encima de su caballo y contestó a las aparentemente palabras expulsadas.

"Parece que está bien, Maestro Hilde Schnau."

Hilde apretó su hombro derecho ligeramente.

Quizás fue este Yanarkin quien le había infligido esa herida.

"Si te complace, iremos a mi mansión para las negociaciones." Fue Millike quien intervino.

Esto era natural, viniendo del presidente del consejo de comerciantes, su miembro más poderoso, y el hombre que aprobaba a los comerciantes.

Sin embargo, los ciudadanos no podían aceptar que esto se trasladara a puerta cerrada.

En ese momento, el clamor comenzó a surgir de nuevo.

"No tengo nada de qué avergonzarme. No me importa tener este debate aquí mismo."

Fue Yanarkin quien dijo esas palabras.

Era este mismo hombre el quien más tenía que esconderse en un lugar como este.

Además, como si para mostrar que esto no era un simple capricho, bajó de su caballo.

La presencia de la muchedumbre fue transmitida por la aspiración colectiva, ya que el acto de descender de su caballo significaba que no podían causar ningún tumulto.

"... ¿Qué hay de ti, maestro Schnau?"

Millike, representando el papel del mediador neutral que ofrecía un lugar para negociar, miró a Hilde desde el lomo del caballo mientras hablaba.

Parecía que este desarrollo simplemente había pillado desprevenido a Hilde. ¿Discutir las negociaciones que determinarían el destino de la ciudad justo frente a la multitud?

Era natural que los negocios se hicieran a puerta cerrada; eso era aún más cierto en el caso de los tratos políticos, sin ninguna razón para hablar de ellos delante de otros.

Para los compromisos, trampas que parecían compromisos, y a veces las amenazas y los alegatos se intercambiaban de un lado a otro.

No era nada que la mayoría de la gente quisiera ver.

Aun así, Yanarkin desmontó, parándose en el camino.

"...No me molesta."

Hilde, después de una pausa silenciosa, sólo podía responder así.

Ya que era un caballeresco renegado, tenía que parecer abierto y franco en todo momento.

Aunque el sueño de Debau y Hilde era sin duda algo de lo que enorgullecerse, si el camino para alcanzarlo era algo que se podía revelar completamente ante otros era una cuestión totalmente diferente.

Lawrence estaba dolorosamente consciente de cómo los comerciantes eran de mente abierta cuando se trataba del bien y el mal.

Pero Lawrence no sabía si el público en general entendería eso.

"Muy bien. Hágase aquí y ahora, entonces."

Millike emitió órdenes desde el caballo. Los soldados que empleaban lanzas las bajaron, abriendo un espacio justo en medio de la calle. Al darse cuenta de esto, muchas caras salieron del edificio por el otro lado para ver lo que estaba pasando.

Incluso mientras Lawrence observaba a la gente expulsada formaba una multitud, sentía que la situación no era tan mala.

En todo caso, pensó que las cosas se habían inclinado a favor de Hilde.

Después de todo, nadie dudaba de que un gran ejército estaba marchando hacia la ciudad; ni tampoco era falso que Hilde pensaba que las tierras del norte podían unificarse sin la fuerza de las armas. No sólo tenía palabras, sino también metodología práctica.

Siendo así, seguramente era Yanarkin quien estaba en desventaja negociando frente a la gente.

Pero Yanarkin no estaba intimidado en lo más mínimo. Millike no estaba preocupado en absoluto.

El único que estaba tenso era Hilde, quien debería haber tenido la ventaja.

"¿Están planeando algo?"

Lawrence murmuró de la nada.

"No lo sé. Lógicamente esto debería favorecer a la liebre."

Así que Lawrence tenía razón. Hasta Holo lo pensó.

Pero después de mirar fijamente por debajo de la ventana, Holo dijo esto en silencio.

"Pero aquel lord de ojos sombríos le dijo a la liebre, *'Tú eres sabio, así que no hay lugar para mí en el escenario.'* Si por eso, se refería al margen de comodidad que está mostrando aquí, entonces…"

Lawrence desplazó su mirada desde Holo a la calle.

Fue Yanarkin quien rompió el hielo.

"¡Hemos sido malinterpretados!" La voz y los gestos que usó eran demasiado grandes para una conversación personal. "¡No somos nosotros los que estamos haciendo daño a esta tierra!"

Una tormenta de burlas surgió del público en la declaración tan transparente.
Uno no podría ganar la confianza de los demás si había una diferencia entre sus palabras y sus actos.
Hilde lo dijo, por supuesto.
"¿Cómo te atreves a hablar así? Entonces, ¿hacia dónde se dirige el ejército bajo su mando? ¿Acaso es a la tierra más allá que continúa hasta el infinito? ¿Has confundido consumir cada espiga de trigo con ganancias? ¡Que hayas traído un ejército contigo es prueba de tu egoísta avaricia!"
Uno pensaría que el tesorero de una gran compañía pasaría sus días encerrado en una habitación con la mirada fija en las cifras.
Sin embargo, la postura de Hilde era en realidad majestuosa, espléndidamente. Ahora que lo pensaba, la Compañía Debau no fue una compañía grande cuando empezó.
Cuando se unió a Debau y empezó a hacer negocios, sin duda estaba demasiado ocupado como para sentarse en una silla.
Hilde no era en absoluto un intelectual que nunca había puesto los pies en el suelo.
Era un aventurero que había soportado muchas dificultades sin olvidar sus sueños. Por su parte, Yanarkin habló con calma. "Ahí yace el malentendido." "¿Malentendido? ¿Dices malentendido?"
Los rumores espontáneos de la multitud no se escucharon con igual de calma.
"¿Qué tipo de malentendido sería éste? ¿O estás diciendo que eres tan cobarde que necesitas un ejército de este tamaño para protegerte?"
La multitud estuvo de acuerdo con las palabras de Hilde. Presionar cerca de la ciudad al mando de un gran ejército no era un *malentendido.* Era un hecho claro que la ciudad estaba en oposición a la Compañía Debau; siendo así, ninguna excusa sería suficiente. En primer lugar, la misma llegada de un enviado era el reconocimiento de que estaban en conflicto.
Pero en ese momento, un mal presentimiento le vino a Lawrence. Yanarkin estaba sonriendo. Estaba claramente sonriendo. La sonrisa decía, "Has caído en mi trampa."
Malentendido. Proteger. Cobarde.
Lawrence olvidó el dolor de su pierna mientras movía su cuerpo hacia adelante.

Esto estaba mal. Lo que Millike había dicho era verdad.

"¡Eso es correcto!" Yanarkin proclamó con una gran voz.

No sólo la multitud quedó conmocionada, sino también Hilde.

No podían comprenderlo. ¿Pensó que esa excusa iba a ir por los aires?

Pero lo haría. Él lo haría volar por los aires.

Lawrence puso sus ojos en el equipaje que Yanarkin había traído consigo.

Había varias cajas de madera sobre la espalda de un caballo.

¿Por qué no se había dado cuenta antes? Ahora, él lo entendió.

Fue porque él tenía la explicación de Hilde del día anterior en su cabeza.

Que la Compañía Debau no tenía fondos excedentes. Que no tenía los fondos para pelear una guerra.

Así lo dijo Hilde, el tesorero de la Compañía Debau, quien había memorizado todas sus cuentas.

Pero Lawrence se acordó. Recordó el tumulto en el gran monasterio del Reino de Winfiel.

Los tesoreros no eran omnisciente y omnisapientes. Las cifras que coinciden no pueden decir a uno si son verdaderos o falsos.

Sin duda Hilde había considerado las impropiedades. Aún así, debe haber estado seguro, *No hay forma de que me ocultaran tanto dinero.* Pero, ¿y si esa premisa estuviera equivocada? Y ésta era la misma Compañía Debau que había utilizado esos fondos para hacer que la Compañía Mercenaria Hugo los traicionara.

Millike tenía razón. Hilde era sabio. *Demasiado sabio.*

Por eso el método de un tonto lo pondría de rodillas.

"¡No somos nosotros los que estamos haciendo daño a esta tierra! Al contrario, somos nosotros los que necesitamos un gran ejército para protegernos! ¡Mirad!"

El sirviente de Yanarkin desató una caja de madera y abrió la tapa.

"Ohhhh." Las voces de la multitud se elevaron.

La caja estaba llena hasta el borde. Monedas de plata. Estaba llena de plata trenni. Había ocho cajas iguales. Si todas contenían plata trenni, había una fortuna justo aquí.

"¡No soy un intelectual que agita a la gente sólo con mi boca! ¡Soy un comerciante! ¡Los comerciantes usan los bienes y el dinero para traer felicidad a la gente! ¡No soy como el hombre que engaña a la gente sólo con palabras!"
Mientras Yanarkin gritaba, agarró un puñado de monedas de plata y las tiró por todas partes.
Monedas de plata danzaban como la nieve que caía sobre las cabezas de la gente. "¡Ohh, monedas de plata... son reales!" "¡Monedas de plata de verdad!" La emoción surgió de las bocas de varias personas. Por supuesto que lo hizo. Dependiendo de donde uno vivía y si ellos gastaban sabiamente, una persona podía vivir de un solo trenni de plata por un mes.
Los ojos de la multitud estaban clavados en la dirección en que se distribuyeron las monedas.
Entonces, Yanarkin se giró y lanzó otro puñado de monedas.
"¡Vamos! ¡Tómenlo! ¡La Compañía Debau entrega monedas de plata al pueblo!" Mientras las monedas de plata danzaban en el aire y sonaban por golpearse entre sí, la gente soltó sus armas y persiguió las monedas.
"¡Soy un comerciante! ¡Los comerciantes no hacen daño! ¡Dispensamos aquí estas monedas de plata para nuestro negocio! ¡Sabemos que el dispensar monedas de plata trae prosperidad, lo que nos trae nuevas monedas de plata a su vez! ¡Si crees que los engaño, cojan una moneda y mírenla! ¡Son reales! ¡Monedas de plata de verdad!"
Sonido, sonido. Dispensó puñado tras puñado, lanzando finalmente la propia caja, junto con todas las monedas que quedaban.
Su sirviente cogió otra caja también, dispensando puñados uno tras otro.
Ni una sola persona en la multitud sostenía ahora un arma. Había monedas de plata que obtener. Nadie tenía tiempo para sostener armas.
"Esperen, todos. ¡Esperen!"
Aunque Hilde gritó, fue un gesto sin sentido en medio del tumulto.
Incluso los soldados que llevaban lanzas parecían estar divididos entre su deseo de controlar el tumulto y de recoger ellos mismos monedas de plata. Dándose cuenta

de esto, Yanarkin se acercó y echó monedas de plata en las palmas de las manos de los soldados.

Millike miró la escena con una expresión neutral. No era que le faltara el deseo de oro y plata. No, Millike conocía la superficialidad de los hombres y el poderío del dinero. También sabía hasta su médula cómo los argumentos idealistas de Hilde no tenían influencia tampoco.

Hilde y Moizi agarraron los hombros de los que recogían las monedas y trataron de convencerlos, pero sin éxito.

Lawrence quería llorar. No podía aceptar que Yanarkin fuera un comerciante. No podía aceptar esto como una forma de hacer negocios.

Usar esto para dominar a Hilde y Debau no era diferente al viejo poder.

La tiranía del dinero: tiranía que sólo podían practicar aquellos con una gran fortuna.

Palabras, sólo justas— ante esto, nada tenía ningún significado.

Con un método tan crudo y feo, el sueño de Hilde y Debau estaba siendo aplastado.

Los comerciantes habían soñado con un mundo ideal, pero otros comerciantes estaban llevando ese sueño a la nada.

Esto era una victoria de fuerza abrumadora, que cortó indiscriminadamente todo a su paso.

Millike había dicho que el mundo no cambiaría. No cambiaría. El mundo no cambiaría. Eso era verdad, porque la mayoría de la gente no cambiaría. Era la verdad.

Hilde gritó hasta que su garganta estuvo reseca, pero era inútil.

Lawrence golpeó el marco de la ventana tan fuerte como pudo y se levantó.

Se giró y se acercó al saco de cáñamo que estaba sobre la mesa.

Ojo por ojo. Una espada por una espada. Moneda de oro por plata.

Mientras Lawrence empezaba a desatar el cordón del saco, Holo lo detuvo.

"¡Ven, tú, no hagas nada estúpido!"

"¡Es estúpido! ¡Oh sí, es estúpido! ¡Pero no puedo mirar esto! ¡No puedo permitirles ganar así!"

Habiendo dicho eso, él no pensó que entregar monedas de oro haría una diferencia.

Sabía que no lo haría.

Pero Lawrence no pudo evitar gritarlo de todos modos. Esto no era algo que pudiera ser perdonado.
Mientras él y Holo luchaban por el saco, las monedas de oro se derramaban sobre la mesa. También cayeron los memorandos de Hilde basados en su memoria como tesorero de la Compañía Debau y el bolso de viaje de Col.
Entonces, Lawrence miró el sello, que también había caído.
El sello sobre el que estaba grabado el símbolo del sol, hecho para dirigir esta tierra, o incluso este mundo, a un futuro más brillante.
"Es el destino," dijo Holo con voz temblorosa.
Su voz era como una brisa reseca, como si hubiera estado llorando durante siglos. "Hay cosas que no se pueden cambiar. Sí, hay muchas cosas así en este mundo..."
Millike lo había dicho. Si el mundo pudiera ser cambiado, aquellos con poder lo cambiarían.
Holo no había cambiado. Ella no había sido capaz de cambiar los métodos del mundo que le habían quitado todo.
Lawrence soltó el saco, se tambaleó, y cayó sobre su trasero. Holo continuó sosteniendo el saco de monedas de oro mientras ponía una mirada de sufrimiento hacia Lawrence. Él podía oír un tremendo clamor por la ventana. Ya no podía oír la voz de Hilde, ni siquiera un poco.
Seguramente nadie podría haber oído.
"Es aguantando que he llegado hasta aquí."
Así que ella estaba diciendo, ¿tú también tienes que soportarlo?
No era un un lobo sabio. Lawrence miró a Holo desesperado.
"Y aún así..." Holo se agachó junto a Lawrence y puso ambas manos alrededor de su cabeza. "Ni siquiera yo podría haberlo soportado sin ti. Pude ser capaz de caminar hacia adelante porque me tiraste de la mano. Entonces, ven."
Era como si Lawrence hubiera hecho que Holo llegara hasta aquí de lejos.
"El mundo no cambiará. Pero ambos hemos ganado algo precioso. Vamos, tú... deberíamos estar satisfechos con eso."
Lawrence buscó palabras.

Sin embargo, no se presentó ninguna. Todo lo que él podía dirigir era un suspiro, casi sollozando, por lo patético que era, incapaz de hacer nada excepto escuchar los sonidos de los sueños de los comerciantes siendo violados.

¿Estaba bien esto? ¿Era perdonable? ¿No había Dios? ¿Por qué los justos deben ser abandonados?

El mundo era duro, frío y sin sentido.

Pocos sueños eran concedidos. Pocos eran vistos.

Lawrence lloró. Lloró sin restricción.

Y miró los frutos de la labor de Hilde esparcidos por el suelo, y el saco que pertenecía a Col, incluso ahora en Kieschen, sin duda aún aferrándose a sus sueños. Ahora mismo ambos eran de igual valor.

Con el sueño de Hilde destrozado, los memorandos de su precioso tesorero eran meros fragmentos del pasado. Lo que salía de la bolsa de viaje de Col eran bonos que eran en verdad conchas vacías. Él había gastado todo su dinero comprándolos de un estafador, sólo para descubrir que no valían nada. Los registros de Hilde de su tiempo como tesorero pronto sufrirían el mismo destino.

La humanidad era como una bolsa de viaje. Sin importar cuánto lo remendemos, las cosas preciosas se desprendían de él.

Col aún se aferraba a sus sueños. Lawrence pensó que era algo muy cruel.

Si Hilde y Debau no tienen éxito, ¿quién en este mundo podría?

Lawrence miró a los papeles esparcidos por el suelo. Miró con asombro los inútiles paquetes de papel sin valor.

Al final, el dinero era todo en este mundo. No era un sueño o una causa justa, sino el dinero que uno podía ver, tocar, y que le permitía comer.

Las cifras escritas en esos paquetes de papel habían sido el sustento de Hilde. Por el bien de ellos, él había pasado por alto algo muy importante y finalmente había llegado a este punto como resultado. Lawrence sintió que todos compartían la culpa.

Lawrence se puso furioso ante los papeles esparcidos. Quería arrastrarlos a un lugar apartado y patearlos como si fueran niños inútiles. Pero como para fastidiar a Lawrence, el papel que había levantado seguía escurriéndose de sus manos. Cada cosa se burlaba de los que carecían de fuerza.

"¡Mierda!"

En el momento en que Lawrence estaba a punto de empezar a romper el papel danzante en pedazos…

"¡¿...?!"

Las manos de Lawrence se detuvieron. No era que tuviera una razón. Sus manos se detuvieron de repente.

Había sentido dudas en el momento en que había mirado el papel. Algo estaba mal. Algo era extraño. Su sexto sentido, desarrollado a partir de las aventuras en las que se había embarcado como comerciante, tratando de hacer que Holo se quedara, se estaba yendo.

Lo que danzaba en las palmas de las manos de Lawrence era una de las letras de cambio que Col había sido engañado para comprar. Los aprendices que encontraban difícil su servicio a su compañía los robaban y los vendían a estafadores por el precio del transporte mientras se escapaban.

Era una letra de cambio ordinaria, ya utilizada, que ya no tenía valor alguno.

Pero la cabeza de Lawrence fue golpeada por un poderoso impacto como si un clavo fuera golpeado contra ella.

Letras. Letras de cambio.

Había una manera. Una forma de que la Compañía Debau escondiera dinero. Un camino aún abierto para ellos.

¿Pero Hilde no había pensado en esto? Lawrence se desenredó de los brazos de Holo y pasó sus ojos por sobre los documentos esparcidos por el suelo.

Entonces, sus ojos encontraron y recorrieron el papel sobre el que Hilde había escrito varios métodos.

Había una lista. Cambiar la forma en que se embalaba la carga, tratos ficticios, honorarios inflados, etcétera.

Pero no estaba escrito allí. Allí no estaban escritas las letras de cambio.

Fue un maravilloso método inventado para que los viajeros ya no necesitaran llevar sacos pesados de monedas con ellos. Una persona depositaba su dinero en la sucursal de una compañía comercial en una ciudad y recibía una letra de cambio, traían eso a la siguiente ciudad, y cambiaban la factura por monedas en la sucursal

de la compañía en esa ciudad. Era un método comúnmente utilizado, no algo propenso a la impropiedad en absoluto.
Pero lo importante era que el dinero depositado se quedaba con esa compañía todo el tiempo. Lo único que se movía era el viajero y la cuenta; el dinero no se movía en absoluto.
Por eso Hilde lo había pasado por alto. Si hubiera sido un trato con mercancía, nunca habría escapado a su vista.
Pero en primer lugar, no había ningún beneficio involucrado; él no había prestado atención a las cuentas porque eran simplemente una conveniencia. En términos contables, las letras de cambio no creaban ninguna modificación en absoluto. Pero eso no significaba que no tuvieran ningún impacto en la realidad.
Sobre todo para una organización con un negocio tan masivo como el de la Compañía Debau; seguramente, sus letras de cambio podrían ser canjeadas por una cantidad increíble de dinero. Lawrence no tenía dudas de que habían usado eso. Ahora que pensaba, cuando conocieron a Col en ese barco, los marineros estaban cotilleando sobre un millar de piezas de oro. Estaban perplejos por la extraña letra de cambio que se transportaba. La factura debía ser traída a Kerube, para ser enviada a Lesko sin ser convertida en moneda.
Eso se debió probablemente a la emisión de una letra de cambio tan grande que Kerube no podía pagar el dinero. En cualquier caso, dado que el dinero físico no se estaba moviendo realmente, la sucursal que pagaba el dinero se quedaría sin dinero.
Ése era el método preciso a través del cual Lawrence había dispuesto para que Le Roi obtuviera el libro prohibido en Lenos.
Y los bonos también podían ser usados a la inversa.
Más aún si se tiene en cuenta lo anómalo que era el precio del dinero en Lesko en comparación con otras ciudades. El oro era barato; la plata era cara.
Siendo así las cosas, no cabe duda de que muchas personas utilizaban esa diferencia de precios para obtener beneficios. Es decir, tomar el oro obtenido en Lesko y llevarlo a la Compañía Debau para una letra de cambio, llevarlo de vuelta a Kerube por oro e intercambiar el oro por plata, era una forma segura de hacer dinero de la manera más fácil. Sin duda, una montaña de gente aprovechó la oportunidad.

Por lo tanto, tenía que haber una cantidad increíble de dinero en Lesko que yacía en la Compañía Debau.
Mientras una sorprendida Holo miraba junto a él, Lawrence soportó el dolor de su pierna mientras volvía a levantarse.
Yanarkin estaba esparciendo monedas de plata por todas partes mientras Hilde desesperadamente se agarraba de los hombros, intentando persuadir a la gente. Pero Lawrence no habló.
Aún no podía hablar.
Sabía que la Compañía Debau había usado letras de cambio para asegurar las monedas para producir esta escena salvaje. Pero no era suficiente. No pudo encontrar la forma de calmar a la multitud y silenciar a Yanarkin. En primer lugar, las letras de cambio no eran cosas malas. No eran malas para nada.
Aun así, el latido pesado en el pecho de Lawrence le decía que había algo.
Se sentía como lo había hecho cuando había visto a través del esquema de la Compañía Debau en Lesko; sabía que algo estaba allí, pero estaba tentadoramente fuera de su alcance.
Había una manera que podía usar para tomar la ofensiva contra Yanarkin. Una forma que implicaba letras de cambio.
¿Pero qué? ¿Qué era eso?
Letras de cambio. Diferencias de precios. Apropiación indebida de monedas depositadas. Esas palabras corrían por la cabeza de Lawrence. Había encontrado la respuesta, pero las palabras no salían.
Lawrence miró a Holo en busca de ayuda.
Sin embargo, Holo miró a Lawrence con cara triste.
Su lengua ya se le había secado diciendo que para asumir la responsabilidad de conseguir a Holo, ya no se aventuraría más. Él podía entender por qué la tristeza yacía al otro lado de la ira.
Pero esta era su naturaleza. Una naturaleza que no podía cambiar.
Por lo tanto, Lawrence sujetó los hombros de Holo. La agarró firmemente de los hombros, como si le pidiera que le ayudara a salir de su silencioso sufrimiento. "Vamos, tú…"

Mientras Holo hablaba, bajó la cabeza como si se hubiera rendido.

El deseo de Holo era vivir tranquilamente en una pequeña tienda, persiguiendo pequeños trozos de felicidad. Ciertamente no le tocaba a él meter la cabeza en una situación peligrosa, arriesgando su vida por un sueño sin fin a la vista.

Lawrence había querido renunciar a todo eso. Realmente lo había querido hacer. Aun así, la idiotez era incurable de por vida.

Si pudiera dejarlo a un lado aquí, también estaría bien. Se sorprendió de sí mismo por pensarlo.

Entonces, Holo habló.

"Hazlo ya, entonces. Calmaré a los aulladores."

"¡...!"

Mientras Lawrence tomaba aliento, Holo sonrió incómoda. "Yo también soy muy benevolente." Puso sus manos sobre las de Lawrence. "Algún día me pagarás esta deuda."

Deuda. Eso fue todo.

En ese momento, una obstrucción en el pecho de Lawrence se derritió.

"Ahora, entonces, por favor."

Holo mostró una sonrisa satisfecha y puso ambas manos en el umbral de la ventana, exhalando hasta que se inclinó como para toser algo, y luego inhaló con todas sus fuerzas, con su cuerpo arqueándose en la otra dirección.

Hizo un aullido maravilloso, como si gritara a un grupo de varones idiotas. "¡Aoooooooooooooooo!"

Aunque estaban dentro de las murallas de una ciudad, los habitantes eran sensibles a los lobos en los bosques y montañas que yacían justo al otro lado.

Todo el mundo se quedó inmóvil, como si el agua fría se hubiera derramado sobre todo el disturbio.

"¡La indecencia de la Compañía Debau debe ser corregida!"

La voz de Lawrence resonó.

Las miradas de la muchedumbre convergieron sobre Lawrence de inmediato.

"¡La indecencia de la Compañía Debau debe ser corregida!"

Hilde también miró a Lawrence estupefacto.

"¡La indecencia de la Compañía Debau debe ser corregida!"
Mientras Lawrence lo decía por tercera vez, fue Yanarkin quien se movió.
"¡Q-Qué estás diciendo! ¿Indecencia? ¿Basado en qué evidencia?"
Evidencia. Sí, evidencia. No había evidencia.
Incluso si la lógica se sumaba, sin evidencia, él no tenía nada.
La cabeza de Lawrence se quedó en blanco. Él se había quedado sin apoyo otra vez.
Sin encontrar ninguna respuesta, las náuseas lo asaltaron.
En ese momento, Holo le abofeteó el trasero. Mientras él miraba a Holo, ella apartó la barbilla hacia un lado con una mirada enfadada.
"¿No tienes confianza, Lawrence? La evidencia se apoya en tu caso, no más."
La loba sabia Holo.
Lawrence miró por la ventana, levantando el papel en su mano.
"¡Esto es evidencia! ¡Una letra de cambio de la Compañía Debau!"
Una completa mentira. Además, incluso si hubiera sido real, no habría sido una prueba de nada.
Sin embargo, produjo resultados. Inmediatamente.
"¡Q-Qué es...! ¡¿Qué evidencia de algo es eso?!"
Yanarkin había estado nervioso. Lawrence no se había equivocado. Este era el camino correcto.
Lawrence inhaló y gritó. "¡Qué estás diciendo, tú que arrojas monedas depositadas en Lesko por letras de cambio! ¡Esas monedas te fueron confiadas por otros!"
Hilde tenía razón. La Compañía Debau no tenía monedas a la mano para financiar la guerra. Ciertamente no tenía dinero para llevar a cabo una batalla para derribar las puertas de la ciudad que habían sido cerradas. Incluso si las tuviera, interferiría con la emisión de la nueva moneda, que ataba a los lores y mercenarios a ella.
Pero el tesoro de la Compañía Debau contenía todas las monedas depositadas cuando emitió letras de cambio.
Las letras de cambio se convertirían en monedas una vez más eventualmente, pero había un tiempo de retraso. Durante ese tiempo, era como si la Compañía Debau estuviera pidiendo prestado el dinero. El dinero que Yanarkin y los otros estaban

lanzando alrededor tendría que ser reemplazado eventualmente de algún lugar para hacer el balance de cuentas.
Si los cobros se retrasaban debido a que las puertas de la ciudad se habían cerrado, dificultaría el reembolso. Aún más, si todos supieran cómo el dinero que habían simplemente depositado se estaba utilizando a sus espaldas, ya nadie querría seguir usando letras de cambio.
Si eso ocurriera, su financiación se agotaría de repente.
"¡Creo que deberíamos enviar un caballo rápido a Lesko y confirmar la situación! ¡Este es un asunto de vida o muerte para esta ciudad, de hecho, para todas las tierras del norte! ¡No hay razón para precipitar una decisión! !O es que quieres deslumbrar a la gente del pueblo con dinero robado!"
A esas palabras, la cabeza de muchas personas se echaron para atrás.
Mientras se miraban los rostros unos a otros, quizás estaban recordando cómo se veían cuando recogían las piezas de plata esparcidas— desgarrados, miserables, sin una sola pizca de dignidad.
Lawrence estaba por gritar una última vez.
Sin embargo, su aliento se detuvo y su cabeza se mareó. Había llegado al límite de su fuerza física.
Sus ojos giraban; sus piernas temblaban. Al final de su visión, una amplia sonrisa apareció sobre Yanarkin.
Esto estaba mal. Si no podía presionar su caso, perdería a la multitud.
"¡E-esto es absurdo! ¡Por supuesto que esto no es dinero prestado! ¡Si hiciéramos tal cosa, l-la Iglesia seguramente se enojaría! ¡Pero nosotros, la Compañía Debau, llevamos el sello de la Iglesia también! ¡La Iglesia y los lores están con nosotros porque lo que estamos haciendo es justo!"
Aquí estaba él, hablando de la Iglesia en medio de las tierras del norte. Prueba suficiente de que había perdido la calma.
Estaba funcionando.
"¡Entonces..!"

Pero justo después de que Lawrence llegó tan lejos, su garganta sintió presión como si alguien estuviera presionando una tapa sobre ella mientras la agudeza de su visión flaqueaba.

Heridas graves. Fiebre. Vértigo.

Había hablado demasiado.

La columna vertebral de Lawrence se arqueó por falta de aliento. Los bordes de su visión se estaban poniendo negros. Su cabeza estaba palpitando; su conciencia se alejaba. Aunque él tenía las palabras para contestar, carecía de la fuerza para hablarlas.

Lawrence cayó de rodillas.

Fuerza. Una vez más, le faltaba fuerza.

Mientras Lawrence lloraba, un ángel le abofeteó la mejilla.

"Realmente eres un tonto." De alguna manera, agachándose contra la ventana, miró a su lado. "Pero ya no estás solo."

Aunque una persona no pudiera avanzar sola, dos personas podían hacerlo.

Ese era el verdadero significado de su viaje con Holo.

"Mis líneas."

Y con la frase de Holo, lo entendió todo. Holo tenía la apariencia de una monja, y su habilidad en el habla era lo suficientemente magnífica como para atar incluso a los comerciantes en nudos.

Lawrence puso sus manos bochornosamente temblorosas sobre sus rodillas, finalmente juntando su cuerpo cuando parecía que se iba a desmoronar.

Aún así, podía decir con firmeza, que nunca en su vida su corazón había tenido tanto apoyo.

"...Entonces, te pregunto..."

"¡Entonces, te pregunto!"

La voz de Holo resonaba como una campana. Que fuera la voz de una chica hacía que su fuerza fuera más profunda.

Además, Holo parecía entretenida desde el fondo de su corazón, lo que tranquilizó enormemente a Lawrence.

"Mientras tú, lanzas monedas de plata…"

"¡Mientras tú lanzas monedas de plata!"

"Hablas de... la prosperidad que da origen a nuevas monedas de plata…"

"¡Hablas de prosperidad que da origen a nuevas monedas de plata!"

Lawrence se rindió en agacharse contra la repisa de la ventana y se sentó en el suelo, apoyando su espalda contra la pared.

"Pero estas no son las enseñanzas de la Iglesia... porque las monedas de plata son monedas de plata. Y si las monedas de plata dan lugar a algo, eso…"

Holo gritó en voz alta de acuerdo a los murmullos de Lawrence.

Era como si fuera una dependienta que llamaba a sus clientes a su tienda.

"¡Eso sería interés! ¡La Iglesia no aprueba el interés! ¡Tú, el ladrón, usurpando el nombre de la Iglesia! ¿Cuál es su objetivo? ¡¿O es a propósito que enfurezcas a la Iglesia, invadas una tierra sin mancha, provocando la destrucción?!"

Holo tampoco había viajado sin rumbo fijo. Ella había leído las escrituras junto con Col y había observado muchas cosas por aquí y por allá. Lawrence lo pensó así porque no estaba seguro de haber hablado la última mitad de sus líneas correctamente.

Pero el discurso de Holo era tan perfecto, que ella podía ir a predicar en la calle así como así.

"Hff, hff." Cuando Holo terminó de hablar, Lawrence escuchó respiraciones pequeñas y desgarradas.

Y después de parecer tragar saliva una vez más para normalizar su respiración, Holo se giró hacia él.

Lawrence miró a Holo y le dijo, "Bien hecho."

La multitud afuera estaba agitada. Lawrence no podía ver desde donde estaba, pero Yanarkin probablemente miraba a su alrededor con lágrimas en la cara.

"¡S-silencio, silencio! Si— No, no es así... escúchenme— Yo-yo sólo quiero... hacer ganancias, sacar provecho, es maravill…"

Él se había caído en pedazos, ya no llevaba ninguna palabra que valiera la pena hablar.

Cuando, con el apoyo de Holo, Lawrence de alguna manera se las arregló para ponerse de pie, Yanarkin estaba desesperadamente buscando palabras, finalmente

mirando a la muchedumbre, como si estuviera pidiendo ayuda. Pero ahora, la multitud que lo rodeaba que tanto había deslumbrado esparciendo monedas de plata por todas partes, simplemente lo miraba desde lejos.

Finalmente, Yanarkin metió su temblorosa mano en la caja que llevaba y tiró monedas de plata. La muchedumbre que lo rodeaba miraba con sus ojos, como una paloma observando un guijarro tirado, pero ni una sola persona extendía su mano. Habían ganado. Fue una victoria completa.

Habían ganado contra aquellos que se apoderaban de los corazones de los hombres esparciendo dinero.

Hilde miró hacia él, y sus ojos se encontraron.

Lawrence no dijo nada y cerró sus ojos, levantándolos hacia los cielos.

"¡Ustedes que acaban de presenciar el coraje de mis camaradas! ¡Cierren las puertas! ¡Un gran ejército invade!"

Mientras Hilde gritaba, la multitud se apresuró como una sola. Los soldados también se unieron a ellos; ellos también amaban a su ciudad, y ellos también tenían el poder de determinar lo que era justo e injusto.

Finalmente, casi todos ellos se habían unido a la multitud, huyendo para prepararse para el ataque del gran ejército.

Yanarkin se puso en pie aterrorizado mientras miraba a la multitud irse. Mientras recuperaba el sentido, se presionó con dificultad cerca a Hilde y se aferró a él.

"¡N-no hagas nada precipitado! Si cierras las puertas, me culparán a mí. ¡Me van a matar! ¡Me destrozarán en pedazos!"

Fue demasiado patético cómo suplicaba por su vida. Lawrence ni siquiera podía invocar ira sobre cómo había hecho su apuesta sin pensar una sola vez sobre tal riesgo.

Incluso con Yanarkin agarrándolo por el cuello, Hilde no hizo nada para resistirse. Fue Moizi quien arrancó a Yanarkin. El silencio de Hilde fue una sentencia de muerte de facto para Yanarkin. Finalmente, Yanarkin dejó de luchar en brazos de Moizi, con la cabeza agachada en derrota.

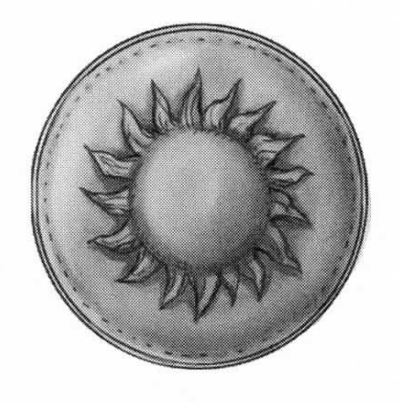


Hilde cambió su mirada hacia Millike. Incluso mientras los que le rodeaban perdían el rumbo, el hombre que gobernaba el ayuntamiento observaba con calma el flujo de la muchedumbre desde el lomo del caballo.
No se había equivocado al pensar como lo había hecho.
Pero la gente no era tan tonta, ni tan sabia.
Aunque Millike notó la mirada de Hilde, silenciosamente intercambiando miradas con él, de repente espoleó a su caballo, partiendo junto con los pocos soldados que quedaban con él. Moizi dejó ir a Yanarkin, y Yanarkin fue tropezando tras Millike y sus hombres.
Parecía haber terminado.
Hilde y Moizi miraron a Lawrence desde la calle, agitando sus manos como si estuvieran haciendo un saludo.
Lawrence hizo una ligera seña en respuesta mientras se apoyaba en el hombro de Holo.
Entonces, los dos hombres pusieron sus subordinados en orden y regresaron a la posada.
Lawrence finalmente suspiró aliviado y miró a Holo junto a él.
Pero un momento después, su visión se puso borrosa, y sin comprender lo que había pasado, se encontró caído en el suelo, mirando fijamente al techo.
Al mismo tiempo, Lawrence se dio cuenta no sólo de que había sido abofeteado en la mejilla, sino también que una grupa[12] en forma de Holo se sentó sobre su pecho mientras que una hábil cola yacía sobre su cabeza.
"Que te sentarías tranquilamente en una tienda de aquí en verdad era sólo un sueño…"
Holo volteó sus cansados ojos hacia Lawrence mientras se sentaba encima de él, apoyando sus codos en el regazo de él y la barbilla de ella en sus palmas.
Para ganar a Holo, él tenía que asumir la responsabilidad y dejar de aventurarse. Lawrence había tomado la mano de Holo con toda la intención de hacerlo, pero después de haber visto la escena ante ella, era muy natural dudar de él.

12 Caderas de una persona, especialmente de una mujer.

Y sin embargo, él pensó, incluso si Holo lo hubiera dejado por eso, lo habría hecho de todos modos.
Después de todo, ésta era Holo; seguramente se había dado cuenta de lo absurdamente determinado que él estaba.
Más que eso, Holo había estado de acuerdo con el pasatiempo de un gran tonto. Pero incluso cuando él pensó esas cosas, quiso excusar todo con *Así es cómo resultó; no pudo evitarse.*
Y salió bien, ¿no?
La cola de Holo le dio una palmadita en la mejilla a Lawrence. Quizás fue porque pensó que podría haber incluso la más mínima insatisfacción en la cara de él.
"Sigo siendo arrastrada por hombres inútiles."
Lawrence contestó a las palabras frecuentemente habladas de Holo.
"Pero me amas de todas maneras, ¿no?"
Holo parecía sorprendida por un momento, sin descartarlo como de costumbre. Mientras Holo miraba al espacio, como si estuviera inmersa en las réplicas del gran tumulto, hizo movimientos muy deliberados con la punta de su cola, respiró hondo y dijo esto.
"Ciertamente, allí es donde yace el problema."
Al final, Holo miró de reojo a Lawrence, sonriendo y soportándolo.

Capitulo Doce



Dos hombres, desafiantes a la muerte incluso para los estándares de la Compañía Mercenaria Myuri, acompañaron a Yanarkin, poniendo una cara como de criminal condenado en su camino hacia la guillotina, fuera de la ciudad con una carta escrita a mano. Su destino era el campamento del ejército comandado por el capitán del millar.

Antes de que se diera alguna respuesta, Hilde se dirigió a la residencia de Millike para negociar.

Holo se preguntaba ociosamente, *¿Qué es lo que hay que negociar ahora?*

Pero ya que Svernel seguía siendo la piedra angular de la intersección de las tierras del norte, todavía quedaban cosas que Hilde tenía que hacer.

Fue bueno haber destrozado el plan de Yanarkin y animado a la multitud a cerrar las puertas de la ciudad como caballerosos renegados. Al enterarse de estos hechos, las tropas bajo el mando del capitán del millar de soldados probablemente volverían por donde vinieron.

Pero eso no significaba que todo se hubiera resuelto.

Como la ciudad estaba bajo el gobierno de Jean Millike alias Havlish Tercero, Hilde requería un cierto nivel de confianza entre ellos. Hilde estaba, después de todo, en el interior de las murallas; si Millike quería, podía hacer que sus tropas rodearan la posada y la incendiaran.

Aparte de eso, los duros resentimientos persistentes dejarían a Svernel como una futura fuente de problemas.

Desde el punto de vista de Millike, incluso si Hilde volviera a la Compañía Debau en plena gloria, Millike no podría saber cuándo podría ser invadido, con su autoridad política usurpada.

Además, Millike tenía esa opaca confianza que le permitía gobernar esta ciudad. Con esto en mente, y como persona de la Compañía Debau, Hilde necesitaba construir un mínimo de confianza con Millike.

Por lo tanto, Hilde se dirigió a la residencia de Millike sin traer a nadie más para mostrar la buena fe de Hilde.

Pero Lawrence y los demás no sabían cómo podía ganarse la confianza de Millike. La propuesta de un acuerdo para que la Compañía Debau no interfiriera con Svernel no tenía ninguna fuerza.
Hilde parecía tener un fuerte plan de ataque, pero Lawrence ni siquiera podía imaginárselo.
Además, como Millike podría incluso matarlo directamente si las cosas iban mal, los que esperaban en la posada no podían evitar preocuparse.
Pero poco tiempo después de la puesta del sol, Hilde volvió sano y salvo. Mientras Lawrence y los demás suspiraron aliviados, las conversaciones aparentemente no habían concluido, pues después de una comida, Hilde volvió a la residencia para continuar las conversaciones una vez más.
Inesperadamente, el segundo grupo de conversaciones terminó inmediatamente. Aunque la alegría era evidente en el rostro de Hilde, Lawrence y los demás se estremecieron cuando Hilde reveló los detalles.
Hilde había propuesto utilizar esta ciudad como segunda casa de la moneda de la Compañía Debau.
Pero el cambiar la ganancia de la emisión de la nueva moneda, ¿no causaría esto algún otro problema enorme?
Lawrence y los demás lo habían pensado, pero al escuchar el plan de Hilde, sus preocupaciones se aliviaron rápidamente.
"Y así, debemos encender el horno de esta ciudad que no se ha usado durante tanto tiempo."
La ciudad no tenía un horno en funcionamiento.
A medida que prosperaron los intereses mineros de la Compañía Debau, las malas habladurías sobre sus minas se habían extendido por mucho tiempo en las tierras del norte. Originalmente, esta ciudad también había fundido arena de hierro, pero Millike lo había prohibido por temor a consecuencias futuras; gracias a ello, aunque la ciudad se había negado obstinadamente a cooperar con la Compañía Debau, mantuvo su independencia hasta el amargo final.
Aunque Millike había pensado en aislar la ciudad de los insensatos disturbios de las tierras del norte, estaba bien preparado si alguna vez cambiaba de opinión.

En este caso, el horno debía volver a funcionar para que Hilde pudiera llevar a cabo su plan.
"¡Muy bien! ¡Aléjate de ahí! Pon esas barras de fijación por ahí... ¡Oye, tú! Cava ese hoyo apropiadamente."
Era Luward, apoyado en una bastón, gritando órdenes delante de un viejo alto horno, actualmente utilizado para el almacenamiento de pieles y ámbar que pasaba por la ciudad. Cuando se enteró de cómo Lawrence y Hilde habían luchado ferozmente mientras dormía, había llorado de la auto-burla.
Ciertamente, para el líder de una compañía mercenaria, fue un fracaso mortificante e indecoroso.
Viendo a su amo así, Moizi francamente pidió ayuda a Lawrence y Hilde. Preguntó, seguramente, ¿no hay algún deber importante que le asignase para que pudiera recuperar su honor?
Aparentemente fue entonces cuando Hilde emitió su orden de volver a poner el horno en funcionamiento.
Además, tal vez porque los residentes de la ciudad habían visto el tumulto durante el día, había mucha gente preocupada con la defensa de las murallas de su propia ciudad. Eso, también, estableció a la bien disciplinada Compañía Mercenaria Myuri como la más adecuada para el trabajo físico.
"Se acabará al amanecer, ¿verdad?"
Basado en la expectativa de que un enviado regresaría con la respuesta a las negociaciones con la Compañía Debau comandada por el capitán del millar hombres, Lawrence dedujo que ya estaba a punto de amanecer.
Hilde respondió con optimismo a la pregunta de Lawrence mientras contemplaba la forma de trabajar de la Compañía Mercenaria Myuri.
"Creo que va a estar bien."
"Aunque estoy impresionado de que pensaste en esto."
Lawrence habló mientras estaba de pie junto a la entrada del almacén convertido en horno de fundición, observando el trabajo en curso.
"Me golpeé la rodilla cuando me di cuenta de que realmente estás resolviendo las cosas con dinero."

Ellos miraban el contenido que se estaba limpiando, una grieta en el horno que se estaba reparando, y los fuelles que se estaban preparando y el equipo para hacer que los fuelles se movieran cuando Lawrence habló; Hilde simplemente se rió un poco.
Justo al lado de Lawrence estaba un gran comerciante del que habían pocos.
Ese hecho aflojó un poco la lengua de Lawrence mientras continuaba.
"De todas las posibilidades, nunca pensé en sano juicio que usarías ese sello para volver a acuñar oro lumion."
Porque eso fue lo que Hilde propuso hacer.
El Oro lumion eran las monedas de oro con el más alto nivel de pureza, por lo que aunque re-acuñadas, aún conservaban un valor maravilloso.
Pero lo importante era que el símbolo era el mismo que la Compañía Debau usaba para emitir su propia moneda.
La Compañía Debau había anunciado que emitiría monedas de oro y plata, pero no lo había hecho con monedas de oro. Las monedas de oro eran demasiado preciosas, no eran algo para entregar a la gente común. Además, todas y cada una de las monedas eran una pequeña fortuna; ni siquiera la Compañía Debau no podía resistir emitir monedas de oro.
Y por eso Svernel podía emitir estas monedas de oro en su lugar.
Dado que era imposible emitir un gran número de monedas de oro, no tendría un gran efecto en las políticas de monedas de la Compañía Debau.
Sin embargo, como símbolo, las monedas de oro eran particularmente importantes; suficiente para que valiera la pena emitir un pequeño chorrito de monedas en ocasiones especiales más adelante.
Por lo tanto, la propuesta de Hilde era confiar a la ciudad uno de los sellos y pagar una tasa adecuada para acuñar monedas de oro cuando surgiera la ocasión de emitirlas.
Habiendo llegado tan lejos, incluso después de que Hilde y Debau volvieran al poder en la Compañía Debau, no era probable que Svernel sufriera ningún daño.

Si la Compañía Debau, habiendo mostrado tal apoyo a Svernel, tratara a la ciudad groseramente en alguna ocasión, perdería la confianza de todos los rincones del norte.
Significando que Hilde le estaba dando a Millike una razón para confiar en él para asegurar la estabilidad a largo plazo de Svernel.
Millike no era alguien que ignoraría el valor de eso.
"Sin embargo, es gracias a ti y a la Srta. Holo que puedo tomar el mando de esta manera."
Hilde, Luward, Lawrence, Holo.
Si hubiera faltado uno solo, no habrían llegado a este punto.
Después de un tiempo, Hilde llamó a Lawrence. "Sr. Lawrence."
"¿Qué es?"
Mientras Lawrence levantaba los ojos, Hilde miraba a la Compañía Mercenaria Myuri trabajando, con Luward dando órdenes. Parecía que podía ver la escena para siempre cuando habló.
"¿No vendrías a la Compañía Debau?"
Y mientras hablaba, la mirada de Lawrence se volvió hacia él.
Era una compañía minera de tamaño raro, una compañía increíble capaz de acuñar una nueva moneda para las tierras del norte.
Establecer una tienda en Lesko no estaba en ninguna parte a la misma escala que ser invitado a entrar.
Pero más o menos al mismo tiempo que Lawrence volteó su mirada hacia Hilde, vio a Luward y a los demás.
Era una idea fascinante. Seguramente todo el mundo diría que tal cosa no podría ser verdad para un mercader ambulante.
"Si aceptara eso, cada día sería una aventura, ¿no?"
"Sí. Lo garantizo."
Lawrence respondió sin dudar a las firmes palabras de Hilde. "Por eso no puedo." Le dio a Hilde una sonrisa forzada. "Si hago eso, nadie creerá otra palabra de lo que digo. Debo declinar respetuosamente."
Incluso sin los pequeños detalles, estaba claro lo que quería decir.

Durante un tiempo, Hilde parecía radiante mientras miraba a Lawrence junto con Luward y los demás.
"Probablemente tengas razón."
Entonces, como si hiciera una queja, Hilde dijo esto.
"Si tan sólo hubiera tomado la forma de una chica..."
Lawrence no podía evitar reírse de la terrible broma. Después de reírse un rato, agarró el palo que lo sostenía, levantándose.
"Si tomaras la forma de una chica, Holo probablemente te comería."
"...Soy una liebre, después de todo." Hilde sonrió y dijo, "Lástima. Por cierto, ¿adónde vas?"
"Vuelvo a mi habitación. Con mi pierna ni siquiera puedo pisar el fuelle; Voy a estorbar."
Mientras Lawrence hablaba, Hilde parecía sorprendido hasta el fondo de su corazón; de hecho, había ira en sus palabras mientras hablaba.
"Seguro que no es así. Todos están heridos aquí. Además, es usted, Sr. Lawrence, quien silenció a Yanarkin. Si no hubiera sido por usted, ni siquiera el Sr. Luward y sus hombres no habrían podido—"
Lawrence dio una sonrisa forzosa y levantó una palma ante la vehemente protesta de Hilde.
Sabía lo que Hilde intentaba decir; quería que Lawrence estuviera presente para acuñar las monedas de oro.
Pero Lawrence no podía.
Tuvo que finalmente excusarse del banquete.
"Si me adentro demasiado profundo, nunca podré retroceder."
Hilde parecía querer decir algo en respuesta a las palabras de Lawrence.
Sin embargo, Hilde sabía lo que había entre Lawrence y Holo. Después de todo, fue Hilde quien convenció a Holo de que sus vidas estaban en peligro y de que debían huir de la ciudad.
Por lo tanto, para Lawrence huir de este punto en adelante no debería ser nada comparado con eso.

Incluso sin que Lawrence dijera nada de eso, Hilde comprendió por sí solo; aunque le dolía, asintió.
"Lo entiendo. Entones lo llamaré cuando estemos listos."
"Por favor hágalo."
Con esas palabras, Lawrence agarró su bastón y se fue del edificio que tenía el horno.
El interior del edificio estaba bien iluminado hasta el punto de ser deslumbrante, y gracias a todos los hombres robustos que corrían alrededor, hacía bastante calor.
Quizás gracias a eso, hacía un frío terriblemente afuera, y sentía que estaba tan callado que le zumbaban los oídos.
Si hubiera estado allí, seguramente habría disfrutado el entusiasmo de aquellos que habían hecho apuestas arriesgadas y ganado.
Aun así, ya no era un lugar para él.
Mientras Lawrence caminaba, paso a paso con su bastón, alguien venía hacia él desde la otra dirección. Mientras se preguntaba quién iba a salir a esta hora caminando, resultó ser Holo, llevando una caja de vino.
"¿Mm? ¿Adónde vas, tú?"
"Ésa es mi línea."
Mientras Lawrence hablaba, Holo volvió a agarrar la caja del vino y contestó, "Me dieron un poco de vino. Pensé en ir a verte para tomar contigo."
"Imaginé que sólo estorbaría, así que, ¿por qué no volver a la posada?"
"Una buena decisión para tus estándares."
Mientras Holo hablaba, su cara se parecía a la de una vieja esposa que le hablaba a su ya borracho esposo, *A partir de mañana no irás más a la taberna.*
Como un ex-delincuente, Lawrence, asustado de los ojos con los que Holo lo miraba fijamente, cambió el tema con fuerza y de forma honesta.
"¿...Dijiste que alguien te dio ese vino? ¿Quién?"
"...Santo cielos... Cómo es su nombre, ya sabes, ese tonto."
Holo no recordaba su nombre. Típico.
"¿No te refieres a Millike?"
Mientras Lawrence hablaba, Holo dijo, "Cierto, cierto."

"Pero, ¿por qué Millike mandaría vino?"
Mientras Lawrence preguntaba, una mirada un tanto misteriosa apareció en la cara de Holo.
"No hay problema, ¿verdad? ¿O sospechas que está envenenada?"
"No sospecho tal cosa, pero…"
Lawrence era consciente al no comprender cómo pensaba Millike en absoluto. Además, ya que era mitad hombre, mitad bestia, Lawrence se preguntaba qué podría haber pasado entre él y Hilde así como Holo que había ido tan bien.
No era que sospechase algo inapropiado, pero no podía ser capaz de imaginar sacándolo de su cabeza.
"Camina." Quizás Lawrence estaba proyectando sus pensamientos cuando Holo le urgió a seguir adelante, mirando de reojo a Lawrence de lado.
"Ven, tú. Hay muchas historias y muchas circunstancias que no conoces."
Eso era muy obvio, pero ¿qué pasa con eso?
"Cuando el Sr. Hilde se fue a hablar con él por segunda vez... Ahora que lo pienso, ¿no estabas por allí?" dijo Lawrence mirando hacia atrás.
Lawrence había estado hablando con Moizi y Luward, pero Holo no podía permanecer quieta y dijo que se dirigía a otra habitación para cepillarse la cola.
Holo puso una cara desagradable.
Así que algo había pasado en ese entonces.
"Y yo estaba siendo amable al no decirlo," respondió Holo.
"¿Amable?"
"Pero tal vez sirva como una buena lección," Holo murmuró en respuesta a la dudosa pregunta de Lawrence. "Al final, ese tonto estaba protegiendo una tumba."
"¿Protegiendo una... tumba?"
"Sí. No conozco los detalles, pero hace varias décadas la mujer con la que se apareó cayó enferma y murió. Como ella nació en esta ciudad, en esta ciudad descansa. No tenía el poder de salvarla, pero esperaba que al menos pudiera descansar en paz. Entonces, Lawrence, ¿no te recuerda esta historia algo similar?"
Holo hablaba con un tono poco serio, pero su cara no mostraba ningún humor.

El tener al compañero muriendo primero, y proteger obstinadamente el lugar de descanso de ese compañero, parecía tal vez algo demasiado familiar.
"Así que, entonces tú…"
"Sí. Bueno, te había agarrado firmemente de la mano delante de un hombre así. No es de extrañar que nos diera esas miradas oscuras."
Ira, exasperación, quizás incluso celos.
A pesar de todo, no pudo haber sido capaz mantener la calma.
"Pero, bueno, ese tonto me mandó a avisar que deseaba hablar conmigo a través de esa tonta liebre. Dije sí dije que iba a salir."
Como la esposa de Millike, Lawrence algún día moriría antes que Holo. Ya sea de viejo o enfermedad, perecería.
Eso era un hecho inevitable y Holo lo entendió perfectamente.
Lo había experimentado varias veces antes; era algo que le preocupaba antes. Habían llegado hasta aquí porque ese entonces y en otras ocasiones, Lawrence había tomado la mano de Holo sin importar qué. Holo, finalmente conmovida por su afecto, había tomado la mano de Lawrence en respuesta.
Se preguntó qué le había dicho Holo a Millike a la luz de eso.
¿Qué tipo de palabras le ofreció a Millike, que estaba protegiendo el lugar donde estaba su esposa muerta?
Sin sonreír, Holo habló con franqueza.
"Le dije... encuentra a tu próxima mujer, tonto."
"…"
Lawrence se detuvo, mirando con asombro.
Holo dio varios pasos antes de mirar hacia atrás, con una sonrisa burlona que le venía encima. Se rió entre dientes. "Realmente eres encantador."
Entonces, ella se alejó, riéndose a carcajadas todo el tiempo.
Ciertamente, aunque su propia muerte entristeciera a Holo, él querría que se riera una vez más.
Pero tampoco podía evitar esperar que, de ser posible, nunca hubiera otro hombre a su lado, tan estúpido como tal pensamiento.
Lawrence avanzó una vez más, siguiendo a Holo.

"Pero habiendo dicho eso, deambulé por un campo de trigo como ese, ¿no? Y tú, tan pronto como empiezas a construir un nido, te vas corriendo por todas partes."

Las palabras de Holo salieron con un buen grado de mal genio cuando llegaron a la posada y ella abrió la puerta.

Sin duda no había mantenido la puerta abierta a propósito.

Sosteniendo su bastón en el brazo, Lawrence abrió la puerta torpemente y movió su lánguido cuerpo dentro.

"Así que, porque hablamos así, él hizo todo lo posible para enviar vino, que llegó justo hace poco."

Holo caminó enérgicamente, incluso mientras Lawrence andaba a tientas mientras caminaba.

"Los dos no están relacionados."

Mientras hacía la protesta obligatoria, Holo se detuvo en la oscuridad; sentía como si ella se riera en silencio.

Entonces, ella dio pasos ligeros, como saltos, por las escaleras.

Lawrence agarró su bastón y subió las escaleras con su escasa resistencia.

Para cuando llegó al cuarto piso, ya estaba casi sin aliento.

"¿Los dos no están relacionados, dices?"

"¡Wah!"

La repentina voz frente a sus ojos casi lo tira al suelo.

Holo se rió a carcajadas, se rió, y tomó la mano de Lawrence.

Pero la atmósfera después de su risa era extrañamente espantosa.

"¿...?"

Lawrence sentía como si Holo lo mirara en la oscuridad, pero como sólo podía distinguir su silueta, no estaba seguro.

Era muy similar a la conversación misma.

"Hemos llegado."

Mientras entraban en la habitación, estaba un poco más brillante debido a que las persianas de madera estaban abiertas.

Lawrence, confiando en la luz de la luna, llegó a la cama y finalmente pudo sentarse.

Cuando se le ocurrió alzar la mirada y pedir algo de agua, la cara de ella estaba lo suficientemente enfadada como para que de repente se sentara erguida.
"Así que, tú."
Su tono de voz era frígido, y su mirada era verdaderamente despiadada. Debido a que la espalda de Lawrence estaba de cara a la luna, los ojos de Holo recibieron la luz, emitiendo un brillo plateado.
"¿Pensé que no ibas a poner la mano encima de nada peligroso otra vez?"
¿Así que ella iba a sacar eso ahora?
Además, como resultó no se pudo evitar.
Mientras los ojos lamentables de Lawrence se quejaban así, Holo resopló un "hmph", y ella retrocedió un poco.
"Bueno, ciertamente no se pudo evitar allí."
Así es, se movió para decir, pero los agudos ojos de Holo callaron a Lawrence.
"Sin embargo, es una violación de tu promesa. Si te envuelves en algo, agita tu profunda benevolencia como para que no puedas evitar meter tu nariz en eso. Ciertamente, me divertí ayudándote allí al lado de la ventana, pero vamos, tú, no siempre irá bien. Si no tomas eso en serio, en verdad sufrirás por ello."
Él no sabía si ella quería decir sufrir como resultado directo de meter su nariz en otros asuntos o de lo que Holo le haría después. Probablemente ambos.
"Y aunque ahora asientas con la cabeza, no puedo confiar en eso…"
Él quería decir, *Pero rechacé a Hilde,* pero eso no le daría confianza a ella.
Uno se ganaba la confianza haciendo que sus actos coincidieran con sus palabras. ¿Cuántas veces ha hablado con Holo y no lo ha logrado?
Mientras pensaba en eso, Lawrence la miró como un criminal a la espera de juicio.
"Pero habiendo dicho eso, soy consciente de que eres honesto hasta el punto de la insensatez. Por lo tanto, creo que puede haber alguna falla en mis métodos."
"¿...?"
Mientras la cabeza de Lawrence daba vueltas tratando en vano de darle sentido a todo, Holo habló en un tono grandioso.
"Pareces el tipo de persona que mantiene un contrato, mas no una promesa."
"¿Eh?"

Mientras hablaba sin pensar, Holo le abofeteó fuerte la mejilla.
Además, la mano con la que Holo le abofeteó su mejilla, le dio un pellizco, girando a Lawrence para que la mirara.
"No tengo ni idea de lo que esa descarada chica pensaba al decir tal cosa pero..."
Entonces, ella habló con molestia a través de sus colmillos descubiertos.
Lawrence recordó cuando Holo estaba desenterrando el libro prohibido en las montañas cubiertas de nieve.
Aparentemente, cuando Holo fue a Kieschen para obtener el libro prohibido, Elsa le había dicho algo allí.
¿Qué demonios era y qué tenía que ver con ellos aquí y ahora?
Lawrence no podía arriesgarse a adivinar, pero no había duda de que lo que fuera, se había metido bajo la piel de Holo.
Holo quitó la mano de la mejilla de Lawrence, inmediatamente metiendo la cabeza de Lawrence entre ambas manos.
Parecía que estaba a punto de tragar entero a este patético mercader ambulante desde la cabeza hasta los pies.
Quizás eso no estaba tan lejos de la realidad.
Mientras Holo miraba fijamente a Lawrence, dijo esto.
"Dijo que cuando llegara el momento de hacer nuestros votos, lo presenciaría en cualquier momento. La tonta."
Estaba claro que lo que Elsa, una mujer de la Iglesia —aunque joven— quería decir con votos, no era algo que saldría de los labios de Lawrence.
"Entonces, ¿qué te parece?" Holo preguntó amargamente.
Como si tuviera que preguntar.
Si ese era el contrato en el cual ella quería que él entrara, no había ninguna razón posible por la que pudiera negarse.
Lawrence, mirando a Holo como si estuviera cautivado por ella, asintió.
Mientras lo hacía, Holo, que hasta ese momento había mirado a Lawrence con desconfianza, finalmente dejó que toda la tensión se relajara, como si estuviera cansada.

Y después de un suspiro de agotamiento, una sonrisa se apoderó de ella, como si algo avergonzada, acercando lentamente su cara hacia él.
La luz de la luna que bañaba su cara parecía envolverla en un velo blanco.
Los seres humanos hacían sus votos ante Dios; quizás los lobos hacían los suyos ante la luna.
Holo inclinó levemente su cara, inclinándose un poco.
Su cabello suavemente cayó sobre el hombro de Lawrence y se apoyó sobre él. Lawrence puso sus temblorosas manos alrededor de las esbeltas caderas de Holo, pero por supuesto Holo no se opuso.
Holo hizo una risita y acercó su cara.
Lawrence, anticipándose a la ternura, igualó los movimientos de Holo y lentamente cerró los ojos.
Y.
Sin importar cuánto tiempo esperó, la sensación esperada nunca llegó.
"Mm, me olvidé de algo importante."
"¿Ah?"
Mientras Lawrence abría los ojos, Holo se levantó y se giró hacia otro lado.
"Er, ah…"
Y aunque Lawrence estiró las manos mientras Holo se alejaba, ella se escabulló de su agarre como si fuera una ilusión.
Cuando Lawrence intentó levantarse de la cama, dobló su cuerpo por el feroz dolor de su muslo.
Pero temiendo que el asunto volviera a ser echado por el camino nuevamente, volvió a dirigir sus ojos hacia Holo.
Ella se rió entre risas. "¿Puedes no poner una cara así?" A pesar de sus palabras, su expresión dejó claro a Lawrence que ella estaba disfrutando de su patética expresión.
Él quería enfadarse y llamarla una persona terrible, pero cuando él miró a los ojos de ella, no pudo decir las palabras.
Holo estaba realmente enfadada porque Lawrence había sido seducido por los sueños volubles de la clase mercantil.

Lo había prometido tantas veces antes, y todavía no había aprendido.

Todo lo que Lawrence podía hacer era sentarse en la cama como un perro que había hecho un desastre.

Whew. Holo abofeteó su cadera con la mano y suspiró por la nariz.

Parecía que continuarían en estos papeles para siempre.

"Bueno, es verdad que olvidé algo importante. Antes de formar un nuevo voto, debemos llevar a cabo el antiguo."

"¿El antiguo?"

Mientras Lawrence murmuraba aturdido, vio la cara de Holo sonreír.

"¿No me ibas a llevar a Yoitsu?"

"C-cierto…"

Incluso bajo pena de tortura, nunca admitiría haber olvidado por completo eso. Cuando Holo y Lawrence se conocieron, fue bajo el cielo nocturno de esta manera: la loba sabia, temblando de soledad y deseando volver a casa, y el mercader ambulante, con su mente ocupada contando monedas y un sueño ardiente de establecer su propia tienda, cabalgando sobre un asiento de conductor demasiado amplio.

Ciertamente hacemos una pareja extraña, pensó tardíamente en retrospectiva. Mientras Lawrence, sin palabras, seguía observando a Holo. La expresión de ella finalmente se suavizó al ver la luz de la luna entrando por la ventana.

Si había algún significado en eso, Lawrence pensó que probablemente ocultaba bien su rubor.

"Además, ya lo has dicho antes."

"¿Ah?"

Cuando le preguntó, Holo devolvió su mirada a Lawrence, sonriéndole mientras hablaba.

"Que hay un significado muy profundo en traer al compañero de uno a casa contigo."

Ciertamente, Lawrence sintió como si hubiera dicho algo así, pero apenas lo recordaba.

Pero que Holo se había acordado de él diciendo algo así le hacía aún más feliz de una manera extraña.
Tal vez, así como Lawrence se había apresurado en lo que a Holo se refiere, Holo también había saltado de la alegría a la tristeza junto con cada palabra que había dicho Lawrence.
Otra vez esa risita suave. Bajo la luz de la luna, Holo sonrió y se encogió de hombros.
Lawrence sonrió también, capaz de sólo suspirar.
"Yoitsu. Yoitsu, ¿eh?"
"Efectivamente. Lo hemos pospuesto demasiado tiempo."
"Muy bien... sin embargo."
"¿Mm?" Holo preguntó de vuelta.
Lawrence cambió su mirada hacia detrás de Holo mientras hablaba. "Al menos podemos beber juntos, ¿no?"
Él señaló detrás de Holo al tonel de vino que Millike había enviado— enviado con el propósito de celebración.
"Hmm... bueno, no es que tienes la fortaleza para igualar mi consumo, después de todo."
Aunque definitivamente leve, incluso si no daba en el blanco, no estaba tan lejos, así que no dijo nada.
Holo levantó el tonel de vino y lo colocó encima de la cama, trayendo una sola copa.
¿No hay otro más? Mientras los ojos de Lawrence revisaban la habitación, Holo le dio un pequeño golpe en la frente.
"No tienes mente para la sutileza…"
Incluso cuando Holo lo regañó, su cola se agitaba alegremente.
Ella me ama, se dio cuenta con una intensidad enloquecida.
"Ten cuidado de no beber demasiado."
"Pensar que llegaría el día en que me advertirías de eso."
"Tonto."
Mientras Holo hablaba, sacó el corcho del tonel.
Y ella hizo que Lawrence sostuviera la copa mientras echaba vino en ella.

En ese mismo momento, Lawrence pensó que junto con la luz de la luna, algún tipo de grito venía de la ventana.
Probablemente, ellos habían encendido la caldera y todos estaban pisando los fuelles. Aquí y ahora, en las profundidades del crudo y largo invierno de las tierras del norte, se acuñaba una nueva moneda de oro, estampada con un sol que iluminaría el camino para todas las personas.
Luward había dicho que le gustaba ver el amanecer en una larga marcha nocturna, porque el sol se llevaba todo.
Sin duda, la moneda de oro del sol que pronto se acuñará se convertiría en el heraldo del amanecer de una nueva era.
Sin embargo, Lawrence no fue allí para reunirse con ellos, sino que se quedó en la posada casi vacía.
No sentía renuencia ni arrepentimiento por eso.
Tenía vino en la mano, derramado por nada más y nada menos que por la propia Holo.
Cuando Lawrence levantó la mirada desde la luna reflejada en el vino, la cara sonriente de Holo estaba allí para saludarlo.
Ella dio su risa tranquila.
Más radiante que cualquier sol o cualquier moneda de oro era la cara sonriente de su amada.



EPÍLOGO(Palabras del autor)

Ha pasado un tiempo. Hasekura aquí. Volumen 16. Creo que fue promocionado como la novela final de la serie. Han sido quince años desde que empecé a escribir Spice and Wolf. Mi laptop principal permaneció conmigo hasta el amargo final sin fallar alguna vez, la batería es débil y el ventilador y lo demás que está golpeado, así que se sobrecalienta rápidamente, y el acabado es un desastre.

Escribí todos manuscritos de las dieciséis novelas con esta laptop, pero últimamente, compré una nueva y la estoy usando. Vieja laptop, tus esfuerzos son apreciados.

Ahora que la serie está llegando a su fin, pensé que finalmente era momento de escribir un epílogo con una charla sobre el trabajo que nunca había hecho antes. Es sólo, como ya he estado escribiendo Todo sobre Spice and Wolf en cada volumen, quería algo más inclusivo.

El título *Spice and Wolf* es una distorsión de la obra del economista Francés Jean Favier, Oro y Especias: El auge del Comercio en la Edad Media(traducida por Hidemi Uchida). Pensando cuando la leí, recuerdo pensar que me gustaría usar cosas de esto, lo cual me dio la inspiración para el primer volumen.

Se ha dicho a menudo que un debut al género de las novelas ligeras con un tema sobre economía es una cosa rara. Además, aunque en el género de fantasía, ni las espadas o la hechicería juega algún rol.

He sido llamado una persona bastante retorcida por eso, pero es simplemente donde mi forma de pensar terminó.

En otras palabras, desde hace mucho, muchas personas han usado escenarios con nobles y reyes, caballeros y hechiceros, reyes demonio y héroes, incluyendo un número de grandes clásicos. Me preguntaba si podía adaptarme a todo eso y ganar bajo sus términos. Por esa misma razón, no había leído mucho de algo en la escuela.

Incluso cuando al leer libros de texto, estaba confinado a revistas académicas, definitivamente no la clase de libros que las personas orientadas a escribir novelas de fantasía lee. No estaba leyendo cartillas en economía medieval, tampoco, pero sino libros para expertos, muy consciente que no los entendía por completo. Por mis mitos, no leí una enciclopedia sobre el mundo mitológico, tampoco, sino

restringiéndome a cosas como la Biblia y La Rama Dorada. Parte de mi era egoísta por leer libros difíciles, pero el hecho que estaba leyendo los mismos libros que las personas con talento, sin pensar que tenía talento, era la razón principal que no pensé que podía escribir novelas más interesantes que aquellas personas con talento.

Así que Spice and Wolf, donde ni espadas o hechicería juega algún rol, fue el resultado.

Aunque tuve un gran firme sentimiento acerca de que se centraría el trabajo, creo que los libros que he leído ciertamente tuvieron una gran influencia en el trayecto llevando al personaje principal y la heroína hacia adelante, el denominado tema para escribir la novela.

En particular, Schopenhauer destaca. Seguí pensando, cuando al escribir sobre Holo y Lawrence al hacer negocios, si esta era una historia que podía continuar para ser una feliz. Se piensa que Schopenhauer es la encarnación del pesimismo, pero para mi, es lo opuesto: El simple hecho le fue posible para él el continuar ser feliz mientras preguntar tales preguntas críticas lo convertían en una persona fundamentalmente progresista en mi mente. Después de todo, cuando Schopenhauer escribió su primer libro, le dijo a su madre, en ese momento un autor, "Décadas desde ahora nadie leerá tu libro, pero el mío será la base para otros cientos" (aunque el libro de Schopenhauer no se estaba vendiendo para nada), así que no era pesimista.

También, una historia donde el continuación de la felicidad se cuestiona parece la base justa para la excepcionalmente larga vida de Holo y el malo en darse por vencido comerciante Lawrence.

Creo que esta, la novela dieciséis, es una suma de todo eso, demostrando el camino que ambos deben seguir. Creo que tanto Holo y Lawrence persistirán en caminar ese camino juntos.

Puede haber gente preguntándose, *¿Eh? ¿Eso es todo? ¿Ah? ¿Qué?* Y algo similar. Mi honorable editor me dijo esas cosas, también. Pero esta es mi estética… filosofía… y… demás. Si hay alguna cosa de la serie que me arrepiento, es que Nyohhira nueva surgió de una forma concreta.

Dado que tengo tal sentimiento persistente, estoy haciendo un epílogo total para la secuela.

Como también incluirá trabajos demasiado cortos para estar en sus propios libros, ¡Espero que todos quienes quieran un pequeño vistazo más al mundo de Spice and Wolf lo lean y lo disfruten! Probablemente saldrá a inicios de verano.

…Pero ya que el mundo de Spice and Wolf no es sobre en ver el mundo en sí, sino la "Spice(Especia) y el "Wolf(Lobo) (Holo y Lawrence) en él, es en realidad la antítesis de esa metáfora universal, así que en otras palabras… etcétera, etcétera, etcétera, mil veces.

Ahora, en verdad quiero agradecer a aquellos que se han estado preguntando, ¿Qué es lo siguiente que hará Isuna Hasekura? Estoy programado tentativamente en tener un nuevo trabajo lanzado alrededor del verano de 2011. Habrá orejas de animales en el próximo, también. Las orejas de animales son mi filosofía, saben. Pero ésta no será una fantasía medieval, o trabajo académico, o ciencia ficción, o un misterio. Intento escribir una novela para hacer que la gente diga, *¿Por qué es tan raro que cosas como esta se publiquen?*

Creo que la luna, la cual jugó un papel en mi trabajo debut, jugará un rol grande y esencial aquí.

Tengo un poco más de trabajo por culminar para Ayakura-sensei, quien sigue dibujando esas increíbles bonitas ilustraciones, pero gracias, ¡Ayakura-sensei! Sensei y Keito Koume están haciendo un magnífico trabajo dibujando la espléndida versión manga de Spice and Wolf, también. Gracias a todo el equipo del anime y a todos relacionados a Media Mix. Director T y director A, muchas gracias. Espero con ansias su ayuda en el futuro.

Y gracias a todos ustedes los lectores que han permanecido conmigo hasta ahora—en verdad, ¡Muchísimas gracias!

—Isuna Hasekura

NOTAS DEL TRADUCTOR

Nos encontramos una vez más queridos lectores en esta nueva edición. Terminamos este penúltimo volumen y el último arco de nuestra serie, La moneda del sol. Con este cierre pudimos ver, ahora sí, el amor que sienten tanto Lawrence y Holo entre ellos, la decisión de Lawrence en dejar de ser un mercader ambulante, el significado de por qué la moneda que se desea acuñar tiene el símbolo del sol, el sueño de Hilde, la sorpresa al encontrar a otro no humano, Millike, e inesperadamente, la propuesta de matrimonio que Holo le hace a Lawrence, debido a que se dio cuenta que él nunca podría cumplir una promesa, pero como comerciante, sí cumplir un trato, y el matrimonio es algo similar, un trato entre dos personas para vivir hasta el final de una vida. Supongo que para algunos este tipo de historia de amor que no es tan mundana no es lo suyo, pero en mi caso, ver ese amor sutil fue genial de principio a fin.

Como dije, traducí una gran parte del volumen por mi cuenta porque quería llegar al final lo antes posible, y creo que todos han estado contentos, ¿no? xD. Esto es algo que se repetirá con el último volumen, el volumen final de **Spice and Wolf, Epílogo**. Será genial porque para la boda, tendrán que invitar a varias personas, ¿quienes creen que irán? Pues las chicas que amamos de la serie, Eve Bolan, Norah la pastora, Diana la cronista, Fran la platera, Elsa de la iglesia; la historia toma parte algunos años después del término del volumen 16. Ya veremos lo que pasará, un digno final.

Como siempre, agradezco a los del grupo de traducción, nos escriben, comparten nuestro trabajo, y todo eso, los apreciamos bastante.

Si sienten que nuestro trabajo merece el esfuerzo, no se olviden aceptamos **donaciones por paypal**. Síganos en Facebook https://www.facebook.com/todoentuidioma, visitarnos al blog https://todoentuidioma.wordpress.com/ y twitter https://twitter.com/todoentuidioma, normalmente por allí anuncio como va el trabajo. Siendo las 11:46 pm hora de mi país, me despido nuevamente hasta una próxima… esperen, última edición. ¿Los spin-offs de la serie?… Jajaja, no sé, deben de estar por ahí en algún lugar xD.

PPK17

"El futuro le pertenece a aquellos quienes creen en lo bello de sus sueños" – Eleanor Roosevelt

"El éxito consiste en ir de falla en falla sin perder el entusiasmo." - Winston Churchill

Martes, 19 de Setiembre del 2017



The introduction of a new currency in the town of Lesko has filled Lawrence with boundless optimism, but his dreams come to a sudden and harsh end when two men from the Debau Company present him with a grim token—Col's traveling bag. With his young friend's safety threatened and the stability of the town suddenly in doubt, Lawrence's plans to open a shop are dashed. Separated from Holo yet again, he finds himself a forced participant in a desperate scheme to reclaim the Debau Company from the nobility who now control it. But when mercenary armies clash in the mountains, what will become of Lawrence and Holo? For good or ill, the finale of their tale is at hand!

